
COMUNISTAS
DERRO=TISTAS
ANTIPATRIOTAS
PUEBLO
INSECTICIDA
AMBICIOSOS
TERRORISTAS
CONSPIRA=DORES
POLÍTICOS PROFESIONALES
64
CARAS Y CARETAS
LA PLAGA
¡HAY QUE EXTERMINARLOS!

Da a su Cabello un Incomparable Encanto—

que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el champú apropiado da a su cabello un nuevo atractivo y lo deja suave y sedoso, pletórico de vida, brillante y resplendente.

NO hay nada más cautivante que un hermoso cabello. Un cabello suave, hermoso, encantador fué siempre de un irresistible atractivo. Por fortuna la hermosura del cabello depende casi enteramente del modo con que se lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo e impurezas—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

Porqué el lavado ordinario es inadecuado

El lavado con jabón corriente no quita esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes.

La cantidad de álcali libre que jabones ordinarios contienen, pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres, que reconoce[n] el valor inapreciable de una cabellera hermosa emplean el Aceite de Coco Mulsified para Champú.

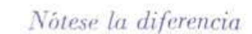


Limpia absolutamente el cabello, y siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia producen una abundante y rica espuma que limpiará bien y se enjuagará fácilmente, llevando consigo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Nótese la diferencia

El mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, pues produce una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso. Pruebe el champú Mulsified y verá cómo su cabello brilla con nueva vida y esplendor.



Note la docilidad de su cabello al peinarlo, así como lo seductivo y encantador.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

LA MULA INFERNAL

Por JULIO VIGNOLA MANSILLA





Como el viaje se hacía monótono y largo, el cerrero me contó algunas fantásticas historias del río Mojotoro. Avido de estas cosas, como siempre, le pregunté:

—¿Sabe usted algo de la mula ánima, amigo?





—¡Cómo no, señor!

—Cuénteme entonces, cuénteme. Yo creo en toda clase de animales fabulosos... Pero de la existencia de esa mula siempre he dudado un poco. Acaso porque en materia de fantasmas se suele abusar del fraude.

El hombre sonrió al hacerse cargo de lo que yo le quería significar y empezó:

—Mi padre solía contarnos, señor, el caso de una mula ánima. En una gran finca, cerquita no más de la ciudad de Salta, vivía doña Cárdula Romero. Muy rica y muy avara era la pobre. Hasta pa dar una sed de agua al caminante se le cerraba el corazón. Dinero que recibía por la venta de animales y frutos de su finca, lo guardaba ande naides pudiera sospechar que estaba. No tenía más pariente que un sobrino, Erasmo, quien hacía de capataz. Como la vida y la salú no se compran con plata, se enfermó un día la vieja y ganó la cama pa no levantarse más. Todo fué empezar a agonizar doña Cárdula, pa que se apareciera por la noche, una mula blanca, herrada, corriendo, sacando chispas de las piedras de la playa. Claro está, la señora murió y la enterraron. La noche del día del entierro, el sobrino dispuso que los peones durmiesen juntos, en la sala grande, que en otro tiempo había sido comedor. Los hombres regaron el piso de baldosas coloradas pa que estuviese fresco. Era rigor de verano. Apenas se acostaron, oyeron el tropel de la mula en la playa y cuasi en seguida rebuznó cerca de la empalizada del patio. Fíjese, señor, ahura por ande le daba a la maldita mula, por venirse a las casas. Anduvo remolineando hasta que saltó la empalizada que era muy alta y comenzó a patear la puerta de la sala grande, como con ganas de echarla abajo y dentrar... ¡Qué habían de dormir los hombres aquella noche! Cuando la mula se fué, tarde ya, en cuanto alguno quería entregarse al sueño, manos invisibles lo arrastraban por la habitación. Querían tener la luz prendida y se las apagaban bocas duendes. Mi padre era el más joven y el más miedoso, ansi que él buscaba acurrucarse entre los mayores y más corajudos. Cuando le contaron a Erasmo lo que había pasao, no quiso creer, pero ansí que vido la puerta astillada por las coces de la mula, meneó la cabeza y se quedó un rato pensativo. A la siguiente noche, a eso de las diez, volvió la maldita fiera y repitió la hazaña. Los perros... como si no existieran. Tampoco pudieron dormir los hombres. Varias noches pasaron en la misma desesperación. Y como no hay mal eterno, una tarde llegó a la finca un cordobés alto y flaco necesitando trabajar. El hombre le fué simpático a Erasmo y lo tomó. Conversando con los peones, lo enteraron de lo que pasaba en la casa todas las noches. El cordobés escuchó atento y al fin dijo:

"—Esa mula no es mula... amigos.

"No faltó quien le preguntara:

"—Y si no es mula, ¿cómo tiene las orejas largas, rebuzna y patea?

"Otro agregó:

"—Oh, cómo no ha de ser mula, hombre, ¿acaso yo no la vengo espiando dende hace noches?

"Pero el hombre alto y flaco volvió a porfiar:

"—Qué ha de ser mula... Ha de ser ánima que busca quien tenga coraje y le hable.

"Mi padre le dijo al cordobés:

"—Con las ánimas, no hay coraje que valga.

"Y picao en su amor propio, el cordobés aseguró:

"—Yo me animo a hablarle, mozo.

"Un viejo le observó:

"—¡Quién sabe, amigo! ¿Y si del susto se muere?

"—No me he de morir. Hay que saber hacer las cosas. ¿Dicen ustedes que la finadita era muy rica y mujer avara?

"—Dios la tenga en paz, era avara la pobrecita.

"Afirmó el cordobés:

"—¡Ya di con la tecla! No, Dios no la tendrá en paz hasta que ella no confiese ande escondió el tesoro.

"Los hombres se quedaron espantados con estas palabras y el cordobés siguió diciendo:

"—Sí, pues, ansí es. El dinero que en vida ella escondió, no le da sosiego al alma. Al morir el cuerpo, el alma ha de estar libre de esas cosas, si quiere dirse sin remordimientos de este mundo, al que Dios le tiene de antemano reservao... Y ya verán ustedes cómo yo me entiendo con ella esta noche.

"Esto diciendo, pidió algo fuerte pa tomar. Le trajeron una bebida alcohólica y bebió a su gusto, hasta ponerse chispeao. Y cuando calculó que la mula vendría en camino, mandó a los otros hombres que se acostaran y trancaran bien las puertas. Entonces se dirigió a la empalizada y abrió de par en par el portón de cinc, ocultándose detrás. Lejos se oyó un rebuzno y pronto, en las piedras de la playa repiquetearon las herraduras del animal que se acercaba... se acercaba. Iba a dentrar al patio, cuando el temerario hombre se le fué encima y arrebatándole las riendas de plata que traía le gritó:

"—¡Mula desgraciada! ¡Decí lo que andás buscando!

"En un cerrar y abrir de ojos, la mula se convirtió en una mujer toda vestida de blanco, que se puso a gemir:

"—Busco la paz del alma, Dios mío.

"—¿Y qué hiciste pa penar ansí?

"—Fuí mezquina, enterré dinero en vida pa que una vez muerta naide me lo quitara y Dios se venga, no me deja abandonar este mundo.

"—¿Y ande enterraste ese dinero, Cárdula?

"—En la sala grande... contando doce baldosas a partir del umbral.

"—¿Doce baldosas pa qué lao?

"—Derecho... no me hagás hablar tanto, que tengo que dirme...

"—Lo hago por tu bien. Y decime: ¿qué querés que se haga con ese dinero?

"—Te pertenece la mitá por haberme salvao con tu coraje... La otra mitá es pa que mi sobrino haga obras de bien.

"—Güeno, entonces, que Dios no te retenga más en este mundo, Cárdula. Podés dirte cuando quieras.

"Y en el acto, como una neblina, desapareció la mujer. El cordobés creía tener entre las manos las riendas de plata, pero éstas también habían desaparecido. Sintió algo ansí como un repentino sueño y se desplomó. A la mañana siguiente enteró a Erasmo de la entrevista que había tenido con el alma de su avara tía. El sobrino no se resintió, por el contrario, consintió en que se rompiera el piso de la sala grande pa ver... Efectivamente, a doce baldosas del umbral, cavando, se halló bastante oro enterrao... Señor, y mi padre aseguraba siempre que desde entonces la mula blanca, mala y pateadora, no volvió más a la finca".

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE BATLLE

ALBUM POETICO de "CARAS Y CARETAS"

♥ ♥ ♥

POETAS LIRICOS PORTUGUESES

♥ ♥ ♥

LLOVIZNA

Se oye en la majada:
— Simiente nacida
Debe ser regada;
Lluvia bien llovida
Plegaria es rezada.

Y digo yo así:
— Son los pasos quedos
De mi amor a mí;
Son sus lindos dedos
Lluvias al cantar.
¡Llaman a la puerta!
Voyla al punto a hablar!

El rudo pastor
Dice a las ovejas:
— Las pasturas viejas
Cámbieos el Señor.
La lluvia da hierba
Que el hato hace bien,
Y al hato da leche

Para los que tienen la salud quebrada,
Para los nenitos que no tienen madre.

ALFONSO DUARTE

PSICOLOGIA

Ojos que vieron una vez, oídos
Que un son impresionara cierto día,
Horizontes distantes ya perdidos,
Y una olvidada y muerta melodía;

Perfumes, formas tacteadas, almas
Que en nuestra alma se anegan y perecen,
Voces, recuerdos, perspectivas calmas
Que ahondan en nuestro ser y se adormecen.

Vida en que vidas infinitas suenan,
Y graves y fantásticas resuenan
Como una caracola, vagamente,

¡Cual nuestra alma las oye conmovida!...
Que eso es sólo nuestra alma y nuestra vida:
Oírlas resonar constantemente...

♥

Alas que están temblando en la tortura
De una estrecha prisión, mirando al cielo;
Dolorosa y estática amargura
Del agua que al brotar hízose hielo;

Vibraciones de flor que son perfume,
Cantos del corazón hecho dolor,
Ansias de roca que la luz consume,
Esbozos de alma adivinando a Amor.

Formas pasadas, trágicas, suspensas
En la quietud de cóleras inmensas,
Como el remordimiento de Caín,

Las cosas de la vida... ¡todo, en fin!
— Dolor que pasa, calma que se aleja —
En mí sueña y palpita y se refleja.

AUGUSTO CASIMIRO

♥

MI VOZ

Mi voz se ha extraviado por los montes;
De noche a ellos acude a sollozar.
La escucho a ella al escuchar las fuentes
Que por las sierras óyense llorar.

Es la voz de los dulces horizontes
Cuando empieza la luna a clarear,
La voz de los pinares, de las frentes
Por siempre condenadas a callar.

Mi voz es el gemir de un moribundo
De ojos cerrados ya, que no ve el mundo,
Mas que entrevé del cielo el resplandor.

Es mi voz al rezar la voz ¡que ansía!...
— Son tus ojos llorando, madre mía —
Es, cantando, mi voz la del Señor.

ALFREDO BROCHADO

MARY TOOD QUERIA





Lincoln era alto, rústico, desgarbado. Nadie, menos que él, podía pretender la mano de la aristocrática y refinada Mary Todd. Ella, empero, rechazó a todos los que se le presentaron y fijó su atención en aquel insignificante político de tierra adentro que, tal cual lo ambicionaba desde pequeña, debía llevarla hasta la Casa Blanca.

SE hallaba Lincoln en todo el apogeo de su fuerza física. Había llegado, también, a su madurez intelectual. A los treinta y un años era ya famoso por sus discursos y estimado por su probidad. La reducida sociedad de Springfield, donde residía y en cuyo parlamento actuaba, pese a su poco agraciada figura, disputábase su presencia. Los hombres deleitábanse con sus continuas ocurrencias, con sus humorísticos relatos. Las damas no dejaban de mirarle y admirar, también, un tanto a aquel hombre con aspecto de campesino e ideas de pastor liberal. Y, naturalmente, en casa del acaudalado Edwars, abogado y político como el mismo Lincoln, eran donde con más frecuencia se le encontraba, en compañía del fiel amigo Douglas que, en alguna oportunidad, fué, como se verá más adelante, su desafortunado rival en amores.

La esposa de Edwards pertenecía a una de las más antiguas y aristocráticas familias de Kentucky, los altivos y acaudalados Tood; y, precisamente por aquellos días en que era más asidua la concurrencia de Lincoln, por estar un tanto resentida con su padre, llegó a Springfield una hermana de aquélla.

Era Mary Todd una muchacha tan orgullosa como llena de ambición — nos dice Emil Ludwig en su admirable biografía del gran demócrata. — Una muchacha que buscaba la vida suntuosa o, mejor, un hombre que fuera capaz de proporcionársela. Alejada del hogar por resentimientos con su padre e instalada en Springfield, dispuesta a obtener su libertad y a constituir un hogar, tenía resueito encontrar a ese hombre anhelado. Y, en verdad, lo encontró.

Cuando Lincoln y su inseparable amigo Douglas fueron presentados a la recien llegada, se encontraron con una muchacha rolliza, de un tipo de belleza muy apropiado para la época, de piel tersa y suave, cabellera artisticamente peinada. Su indumentaria era, también, de última moda: el corpiño exageramente descotado, las faldas abultadas por los polizones en boga y las flores y adornos, naturalmente, distribuidos con gran profusión. Era, al decir de los que la conocieron, una verdadera dama del gran mundo; perfectamente enterada de lo que ocurría en política y de lo que se estilaba en Litera-



CASARSE CON LINCOLN Y AL FIN LO LOGRO

El matrimonio del gran demócrata debióse no tanto al amor como a la obstinación de una muchacha ambiciosa que tuvo la extraordinaria virtud de fijar su atención sobre el hombre que treparía por la escabrosa escala de la política hasta llegar a la Casa Blanca. Mary Todd rechazó las proposiciones de hombres apuestos, adinerados y apasionados. Quería llegar a ser la esposa de un presidente de los Estados Unidos. Y, extraordinaria vidente, comprendió que el que la conduciría hasta allí sería un hosco, huraño, obscuro y desgarbado abogado provinciano; aquel Abraham Lincoln que no tenía más virtudes que la de ser bonachón y saber referir picantes chascarrillos entre sus amigos del comité.

tura, hablabla con poco frecuente brillo y hasta matizaba sus conversaciones con atinadas citas francesas. Cuando callaba, adquirían sus finos labios una dura expresión, y si algo escuchaba que no fuera de su agrado, "parecía que la fría mirada de sus ojos, de un azul acerado, se petrificaba".

Fué presentada a los jóvenes de Springfiel y causó entre ellos inusitada sensación. Bailaba admirablemente; pero, en general, parecía que todos aquellos aspirantes a galanes que le habían sido presentados le eran indiferentes. No le llamaba la atención ni la apostura, ni la elegancia, ni el abolengo, ni el dinero. Buscaba algo más. Parecía obstinarse en querer saber cuál de aquellos hombres era el que tenía más posibilidades de llegar. Se le había metido entre ceja y ceja, y lo repetía con insistencia, que no pararía hasta convertirse en la esposa del presidente de los Estados Unidos. Buscaba aquel hombre. Y, así, una noche, entre la sonrisa compasiva de unos y la mal disimulada crítica de otros, se empeñó en bailar con el hombre más feo, desgarbado y rústico que allí estaba presente. Se obstinó en que Lincoln la acompañara. Vió en él algo que era invisible para el resto de la gente allí reunida. Barruntó al genio, y por eso disculpó su figura deslucida y su escasa destreza en el danzar...

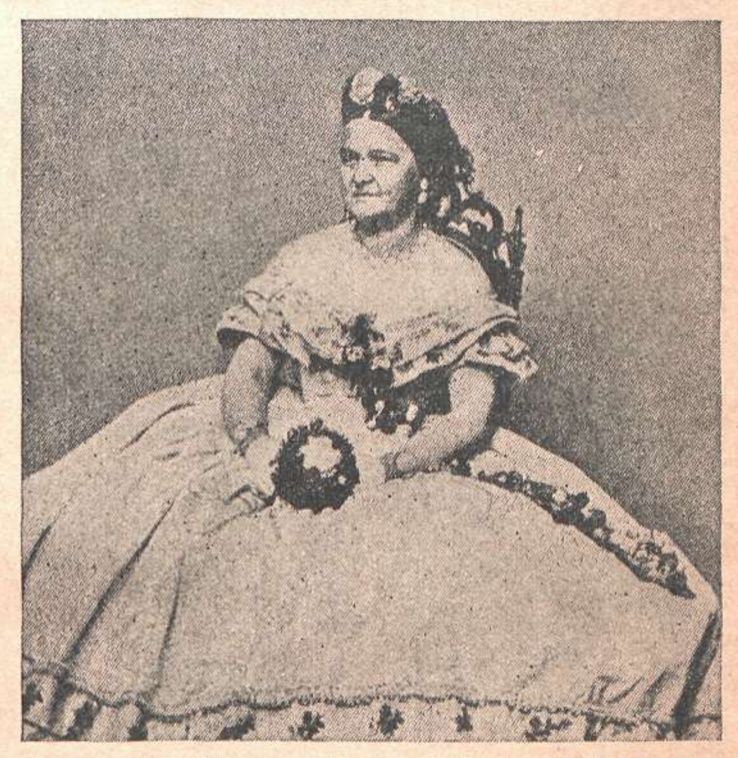
Mary era en la conversación de una fluidez admirable, un amable torrente de preguntas y respuestas, un fulgor de frases bellas, brillantes y sin objeto. Aquello desconcertó un tanto al timorato Lincoln. Pero, presto venció el hábil psicólogo que en él se ocultaba. Descubrió el tesoro de energía que había en aquella muchacha de temperamento desigual, que lloraba, reía y se enfadaba en el breve espacio de un segundo. Se adentró en su espíritu y supo tranquilizar su corazón.

Pero, así y todo, Lincoln vivía asombrado, sin saber qué actitud asumir en cuanto a sus relaciones con Mary. No se animaba a pensar en la posibilidad de hacer de ella su esposa. Buscaba, afonoso, desde muchacho, una mujer que fuera expresión de bondad, de sencillez, de ternura, de humildad... Todo cuanto había entrevisto en aquella perdida novia de sus años mozos en New Salem. La inteligencia, la cultura y el refinamiento de Mary le tenían sin cuidado. Para cultura y sabiduría, en su hogar, bastaría y hasta sobraría con la suya. Mas algo tenía, en cambio, aquella muchacha, que era, precisamente, lo que a él le faltaba: ambición.

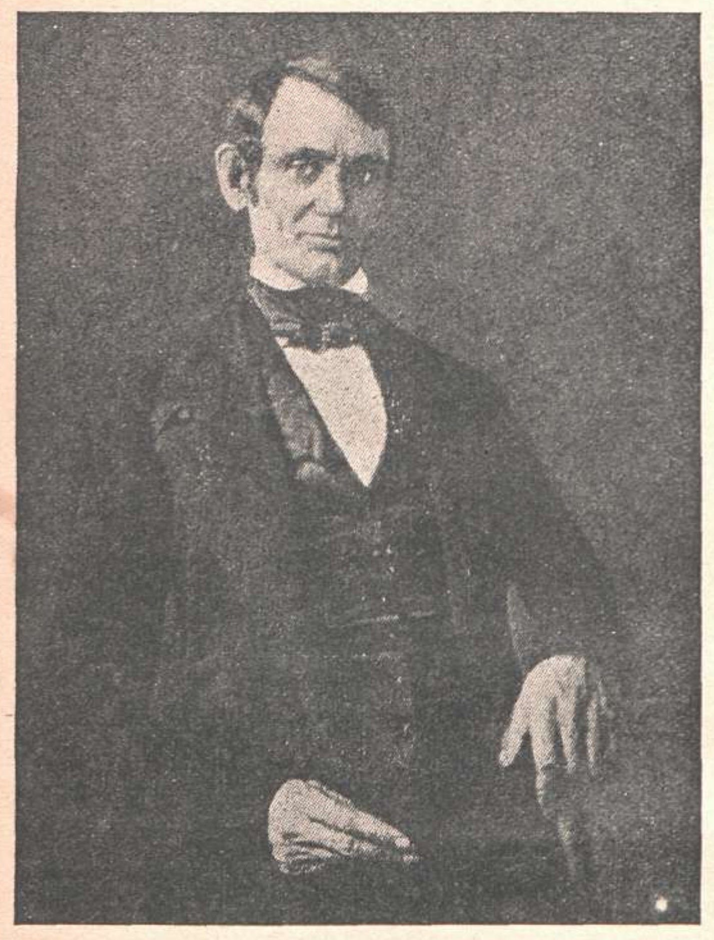
Mary era activa, elástica y, aunque débil en el fondo, tenía una suprema ambición. El se sabía fuerte, pero lento, pesado y sin apetito de poder. Uno se complementaba con el otro; y es preciso reconocer que ella fué tan rápida como certera en la elección, pese a que en aquella época Lincoln era pobre, obscuro y sin otro porvenir que el de llegar a ser un mediano abogado de tierra adentro.

Años después, convertida Mary en la primera dama de la democracia norteña, lo confesaría con cruel franqueza: "Lincoln tenía que ser algún día presidente de los Estados Unidos. Si yo no hubiera creído esto, no me habría casado con él, puesto que ya se puede ver que no es un dechado de hermosura".

En aquel romance, digámoslo también, poco de amor hubo. Lincoln, huraño, dispuesto a evitar los tormentos que sufriera en su



La cámara fotográfica sorprendió a la ambiciosa Mary Todd a los pocos días de llegar a la Casa Blanca. Su fe en el hombre y su tenacidad, premiáronla al fin. Lincoln tuvo en ella una verdadera compañera y recibió de Mary, en todo instante, el impulso animador que faltaba a su carácter bonachón y despreocupado.



Abraham Lincoln a los 39 años de edad, ya casado con Mary Todd y cuando más intensa era su actividad política. Las barbas características todavía no las dejaba crecer y sus manos, fuertes y nudosas, parecen recordar que en aquel gigante hubo siempre una propensión a derribar obstaculos y construir ideales.

Lincoln debía batirse por cuestiones políticas, y los padrinos escogieron un bosque que les pusiera a cubierto de la vigilancia de las autoridades. Refiere un tesigo que aquel día su cara estaba seria. Permaneció sin decir un solo chiste. Se inclinó, desenvainó su sable y con el pulgar recorrió el filo como si se tratara de una hoja de afeitar. Luego se levantó, extendió su largo brazo y de un tajo cortó una rama a la que nadie hubiera alcanzado. Este ademán de Lincoln, que en su vida no había empuñado otra arma que el hacha de leñador, puso de manifiesto todo el absurdo de aquella lucha a sable entre un gigante y un hombre como su contrincante, que no era más alto que su arma. Los presentes sólo con dificultad lograron contener la risa. Lincoln, empero, impasible, después de cortar la rama, volvió el sable a la vaina, suspiró profundamente y se sentó a aguardar la iniciación del duelo, que, naturalmente, no se llevó a cabo.

amorío con Mary Owen, llegó hasta el extremo de escribirle una carta en la que le confesaba su deseo de cortar sus relaciones. Ella no la tomó en consideración. Sabía perfectamente de qué recursos hay que valerse para dar caza a un hombre que no está del todo enamorado. Le llamó y, en cuanto le tuvo a su lado, en una fingida escena de desgarrador dolor, entre lágrimas y suspiros, declaróse la mujer más desgraciada del mundo. El final ya se sospechará cuál fué: Lincoln la estrechó entre sus brazos y hasta dejó que por sus curtidas mejillas se deslizaran algunas furtivas lágrimas.

Aquello no fué un noviazgo. Mary era celosa, dominadora y coqueta. Lincoln, a su vez, era un hombre, más que nada, enamorado de la libertad, de la despreocupación. Mary intentó darle celos, aceptó los galanteos del propio Douglas, y Lincoln, para no ser menos, se tornó en asiduo compañero de algunas amistades de ella. Las recriminaciones eran constantes y los íntimos llegaron a creer en la imposibilidad de un matrimonio.

Llegó el día en que éste debió realizarse. Se pensó festejarlo para año nuevo. Se preparó el banquete de rigor y no se descuidaron los detalles propios del enlace de una dama de la posición de Mary. Pero, aconteció que, mientras los familiares se dedicaban a los preparativos y ya era el momento de que el novio hiciera acto de presencia, Lincoln, consternado, afiebrado, rota la voluntad, no sabía todavía si se casaría o no.

Y no se casó.

Aquel temperamento de solitario, apasionadamente libre, hecho más a la vida rústica de los campos y los bosques que a la de las ciudades, vióse irremisiblemente perdido. La libertad se le ocurrió más preciada que el amor. Hasta entonces no había dependido de nadie, había vivido dignamente en medio de su pobreza, no se había preocupado por ningún género de responsabilidades. Y no pudo tolerar que, así, de pronto, por el mero capricho de una muchacha ambiciosa, se le despojara de sus pequeñas libertades, se le privara de sus despreocupados hábitos.

Lo que aconteció aquel primero de año nadie lo ha dicho con precisión. Ludwig mismo se pregunta si ya estaba la novia en todo el esplendor de su tocado nupcial cuando llegó la desconcertante noticia del desistimiento de Lincoln... No es posible decir si llegó a haber una explicación entre los novios. Tampoco hay quien deje de reconocer que el mismo Lincoln tuvo razón cuando afirmó que ya no amaba más a Mary... Misterio. Enigma que ha acuciado la imaginación de todos los biógrafos del gran demócrata, sólo se aclara con respecto a lo que hizo él aquel mismo día. Y de esta





Después de romper tan violenta como intempestivamente con su prometida, enfermo y arrepentido, buscó Lincoln la oportunidad de reparar la afrenta que tan absurdamente infligiera a Mary Todd. Ella supo perdonar y demostró no ser rencorosa. Posiblemente también, en aquel atrabiliario rapto de su prometido, barruntó el temperamento genial que llegaría hasta satisfacer su suprema ambición de ser la primera dama de los Estados Unidos.



manera sabemos que pasó la jornada en el lugar donde menos le irían a buscar, en las desiertas salas del parlamento, preparando un proyecto de ley que le ocuparía durante unos días y concluídos los cuales debió guardar cama, como hemos dicho, enfermo, moral y físicamente.

Estaba enfermo de verdad. "Soy el hombre más feliz del mundo — escribíale a un amigo. — Si mis sufrimientos se repartiesen por partes iguales entre todo el género humano, no se vería sobre la tierra un solo rostro alegre. Ignoro si llegaré a mejorar algún día, pero me temo que no. Continuar como estoy es imposible. O me muero, o me curo"...

Pero Mary era una muchacha de temple fuera de lo común. El rechazo que para otra cualquiera hubiera significado una verdadera tragedia, no parecía haberla herido más que superficialmente. La afrenta que públicamente le había infligido aquel obscuro político de provincia a ella, nada menos que una dama de abolengo y posición, debió llevarla a abandonar inmediatamente Springfield. Pero su terquedad fué mayor que su orgullo. Se quedó y esperó, segura de triunfar a la postre.

Lincoln, por otra parte, profundamente herido en su sentimiento del deber, leal por sobre todas las cosas, una vez restablecido, comenzó a pensar en la magnitud de su afrenta. Un año y medio después de aquel lamentable primero de año, todavía se atormentaba con la duda y el arrepentimiento. Comprendía que su deber era el de reparar aquel agravio y, aferrado a este propósito, comenzó a hacer nuevas insinuaciones a Mary Todd, a la que, en realidad, estaba muy lejos de amar apasionadamente.

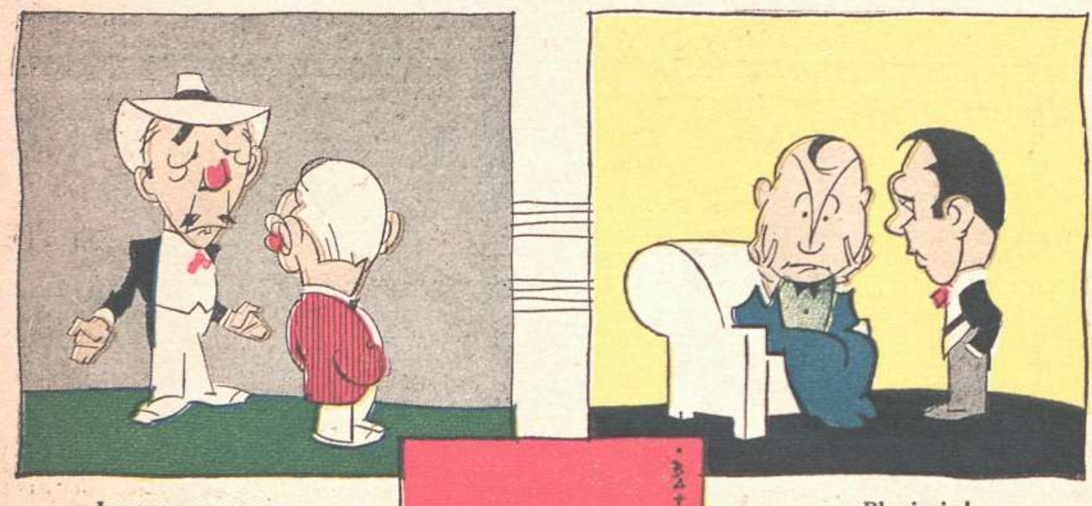
Mary, en tanto, a todos cuantos querían escucharla, les aseguraba que, pese a todo, Abraham no le desagradaba y que si el destino había decidido unir sus vidas, ya encontraría el medio de hacerlo.



Cosa inevitable en una pequeña ciudad, se encontraron. Volvieron a sus coloquios, y todavía, para imprimir mayor romanticismo a este amorío tan precipitadamente reanudado, un duelo que estuvo a punto de sostener la puso a ella en el trance de demostrarle toda su obstinada devoción.

Por fin, en noviembre de 1842, se presentaron ante el altar el desgarbado gigante de 33 años y la elegante y nerviosa mujercita de 24. El no parecía estar muy alegre, y, después de la ceremonia, no tuvo inconveniente en decir a sus amigos, como de costumbre, algunas cosas cómicamente desesperadas. En el banquete, no tan presuntuoso como el primero, ya estuvo más tranquilo y contento. Aquello ocurrió un día viernes. Y, cinco días más tarde, Lincoln terminaba una carta de negocios con este párrafo definitivo: "Aquí no hay novedades, como no sea la de mi matrimonio, cosa de la que aun no he acabado yo mismo de maravillarme".

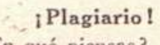
A PUNTA DE LAPIZ, por BATLLE



Lugares comunes

—El que paga sus deudas, descansa en paz.

—¡Mentira! El que descansa en paz es el que cobra lo que le debían.



¡Plagiario!

—¿En qué piensas?

—En nada. ¿Y tú?

—En nada.

—¡Plagiario! Jamás tienes una idea original. No haces más que copiarme.



Un distraído

—Yo me afeito solo.

—Y, siendo tan distraído, ¿no te cortas nunca?

—Algunas veces. Cuando creo que estoy afeitando a otro.

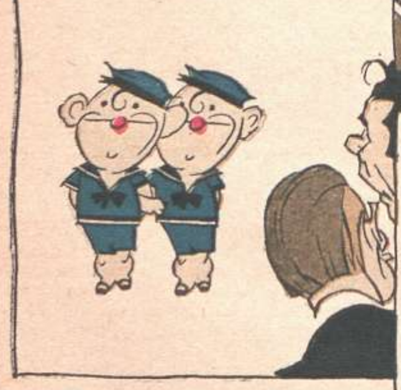


Padre afligido

—Mi hijo no comprende esos avisos en que se ofrecen sirvientas para "todo trabajo". De ofrecerse, él se ofrecería para todo lo que no "sea trabajo".

Dudas ortográficas

—Cuando creo que una palabra se escribe con *b*, le pido su opinión a mi mujer. Y, si ella me asegura que, efectivamente se escribe con *b*, entonces tengo la seguridad de que los dos estamos equivocados.



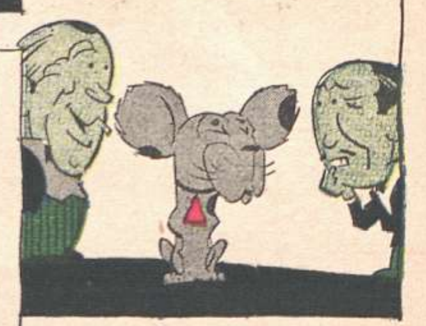
No son tan parecidos

—Esos niños son muy parecidos.

—Son gemelos.

—¡Ya decía yo!

—No crea. No se parecen en todo. Cuando el uno se resfría, el otro tiene indigestión.



Perro de caza

—A ese perro no le falta más que hablar.

—Habla.

—¿De veras?

—Cuando fuimos a cazar el otro día y erraste el tiro, oí que el perro decía, en voz baja: "¡Chambón!"

LA CAMISA

Por CARLOS CIAPEK



Quería pensar en cosas diversas y más interesantes, pero, sin cesar, recurría a su mente el mismo pensamiento obsesionante y desagradable: su ama de llaves le robaba.

Hacía muchos años que estaba a su servicio y él se había acostumbrado a no ocuparse más de las cosas que poseía. Ahí está el ropero. Por la mañana, lo abre y retira una camisa limpia. De vez en cuando — no recuerda ya con qué frecuencia, — doña Juana le muestra una camisa vieja y desgarrada. Le dice que todas están así y que es preciso que el señor se compre camisas.

Muy bien; el señor sale y adquiere media docena de camisas en el primer negocio que encuentra, con el vago recuerdo de haber comprado otras tantas no hace mucho tiempo.

— Es curioso — piensa. — Parece que todas las cosas son ahora de peor calidad que antes. Uno, aunque sea viudo, necesita cuellos, corbatas, trajes, zapatos, jabones y cien cosas más.

Y todo eso debe ser renovado de tiempo en tiempo. Pero en un hombre viejo, todo envejece y se cubre de polvo en un instante. Compra continuamente artículos nuevos, pero abre el ropero y aparecen trajes demasiado usados, descoloridos, que no recuerda haber usado.

Por fortuna, no hay necesidad de que uno se preocupe de esos asuntos fastidiosos. Doña Juana se encarga de ello.

Pero he aquí que al cabo de tantos años se le había ocurrido la idea de que su ama de llaves le robaba sistemáticamente.

Esa mañana había recibido una invitación para un banquete. Durante años no había asistido a ninguna reunión social. El círculo de sus amigos era sumamente restringido. La inesperada invitación lo conturbó. Se sentía indeciblemente contento y asustado a la vez. Comenzó a buscar la mejor camisa, una camisa fina, de lujo. Retiró del ropero todas las que había y no halló ni una sola que no tuviese raídos los puños o la pechera. Llamó a doña Juana y le preguntó si no tenía ropa blanca en mejor estado.

Doña Juana se turbó, calló un instante y luego afirmó con energía que el señor debía comprarse camisas nuevas porque ella no tenía tiempo para zurcirle las viejas que, de tan gastadas, parecían telarañas... A él le parecía vagamente que hacía poco tiempo había comprado camisas, pero no estaba seguro y no respondió. Comenzó inmediatamente a vestirse para salir a comprar camisas.

Pero como había comenzado a poner orden en sus cosas, sacó del bolsillo del saco un manojo de papeles viejos y a decidir cuáles debía arrojar por inútiles. Entre esos papeles encontró la última cuenta por camisas. Las había adquirido y pagado en tal día. Media docena de camisas hacía sólo siete semanas. Tal era el inquietante descubrimiento.

No salió para hacer la compra. Comenzó a pasearse de un lado a otro de la habitación, reflexionando en lo que le ocurría. Desde muchos años, desde la muerte de su mujer, Juana era su ama de llaves, y gobernaba la casa. Jamás había experimentado él un instante de sospecha o de desconfianza. Y ahora comprobaba, con verdadera angustia, que durante años Juana le robaba...

Miró a su alrededor. No podía decir, con precisión, qué era lo que faltaba, pero se dió cuenta, de improviso, que todo parecía vacío y desierto. Trató de recordar cómo, en otro tiempo, había más cosas, más intimidad, más abundancia de todo...

Lleno de inquietud abrió el ropero donde guardaba los vestidos, la ropa blanca y otros objetos que habían pertenecido a su mujer. Sólo quedaba alguna mísera e insignificante pieza de ropa en la que aleteaba el pasado. ¡Dios mío! ¿Qué es lo que dejó, pues, la difunta? ¿Dónde ha ido a parar todo lo demás?

Cerró el ropero y procuró pensar en otra cosa, por ejemplo, en el banquete de esa noche. Pero los años pasados retornaban continuamente. Parecíanle ahora más abandonados, más amargos, más míseros. De pronto los imaginó como un montón de ruinas y que esos recuerdos exhalaban una desolada angustia.

Antes se había sentido tranquilizado y como dulcemente mecido en esos recuerdos; pero ahora se daba cuenta, con espanto, del sueño del hombre solitario al cual manos extrañas roban hasta la almohada de debajo de la cabeza. Y comenzó a lamentarse, a gemir, desgarrado por un dolor más intenso que aquel que había experimentado el día... el día del regreso del funeral. Se sintió de improviso viejo y cansado como uno para quien la vida ha sido demasiado cruel.

—¿Para qué me robaba mis cosas? — pensó de pronto. — ¿Para qué le servían? ¡Ah! — recordó con súbita y perversa satisfacción. — ¡Ya sé de qué se trata! Tiene un sobrino al que adora con ciego amor de tía. ¡Cuántas veces he debido soportar su charla sobre ese simpático joven! Me ha mostrado su retrato: cabellos rizados, nariz respingona y bigotillos particularmente insolentes. Sin embargo, Juana lloraba casi de emoción y de orgullo.

— Y a ese tipo van a parar mis cosas — se dijo. Apoderóse de él verdadera cólera. Corrió hasta la puerta de la cocina, gritó algo como "vieja maldita" y se volvió rápidamente dejando a la mujer toda asustada y abriendo tamaños ojos de vieja pécora.

Durante todo el día no le dirigió la palabra. Juana suspiraba, profundamente ofendida, sin acertar a comprender qué sucedía.

A eso del mediodía, el viudo revisó todos los roperos, todos los cajones. Recordaba diversas cosas que había poseído en otro tiempo y algunas reliquias de familia que en ese momento le parecían particularmente preciosas. No quedaba nada, nada ,de todo aquello. Era, en verdad, terrible. Como después de un incendio. Sollozos de ira sorda y de desamparo pugnaban por estallar.

Sentado entre baúles abiertos, jadeante, cubierto de polvo, apretaba en una mano la única reliquia que le quedaba: un taleguito usado por su padre para guardar dinero. Estaba desfondado por ambos extremos.

Durante cuántos años debió saquearlo para no dejarle nada. La indignación lo ponía fuera de sí. Si en ese momento hubiese entrado la mujer, le habría pegado.

—¿Qué haré con ella? — se decía agitado. — ¿Debo despedirla al instante? ¿Debo denunciarla a la policía?... Y ¿quién me preparará mañana la comida? Puedo ir al restaurante. Pero, ¿quién me alcanzará el agua caliente?, ¿quién ordenará la habitación?

Procuraba desechar esos pensamientos y decíase, como para infundirse una sensación de seguridad:

—Mañana lo pensaré. Habrá algún medio y lo pondré en práctica. ¿Acaso depende de ella?

Sin embargo, sentíase angustiado. Pero no quería confesarlo. Sólo la conciencia de la injusticia y de la necesidad del castigo, le infundía cierto espíritu batallador.

Al anochecer se decidió a ir hasta la cocina y a decir a Juana, con tono indiferente, que debía ir a diversas partes. Le explicó un encargo complicado, que había meditado laboriosamente. Juana tardaría mucho tiempo en desempeñarlo.

Doña Juana no dijo nada y se dispuso a salir como una pobre víctima atormentada.

Por fin se quedó solo en la casa y cerró la puerta con llave. El corazón le palpitaba con violencia al regresar, de puntillas, a la cocina. Con la mano en el picaporte hesitaba, presa de vergüenza. No se decidiría a abrir el armario; experimentaba la impresión de ser un ladrón. Pero cuando se dijo que tendría que desistir de su propósito, abrió la puerta, con súbita resolución, y entró.

La cocina relucía de limpia. El armario de Juana estaba cerrado y no se veía la llave.

Intentó forzar el armario empleando un cuchillo de cocina. Rayó la puerta, sin conseguir abrirla. En diversos cajones buscó la llave. Probó todas las llaves de los muebles de su habitación, y al cabo de media hora de esfuerzos, dióse cuenta de que el armario no estaba cerrado con llave y que se abría fácilmente con el calzador de zapatos.

La ropa blanca apareció en los estantes, toda en orden, toda bien planchada. Al instante vió, al alcance de la mano, seis camisas nuevas, todavía atadas con la cinta azul con que las habían enviado del negocio. Lo primero que tomó fué una cajita de cartón y apenas abierta vió en ella el prendedor con la amatista obscura que había pertenecido a su mujer, los gemelos de nácar, herencia del padre y el retrato de la madre con el marquito de marfil. ¡Dios mío!: ¡hasta el retrato le había robado!

Comenzó a sacar del armario prendas de ropa y objetos diversos. Allí estaban sus calcetines y sus cuellos, una caja llena de jabones, cepillos de dientes, una bata de seda, varias fundas de almohadas, un revólver viejo y hasta una boquilla de ámbar, ennegrecida e inservible.

Y todo eso no era sino los restos de menos valor de su guardarropa. La mayor parte había ya pasado, evidentemente, a manos del sobrino de los cabellos rizados. Después de una oleada de indignación y de desprecio, experimentó la angustia de los reproches:

—¡Juana, Juana!: ¿qué he hecho para merecer de usted semejante recompensa?

Uno por uno llevó los objetos a su habitación y los colocó sobre la mesa. Era una minuciosa exposición de todo lo imaginable. Luego arrojó en el armario las cosas que pertenecían a Juana. En el primer momento quiso dejarlas en orden pero luego de una tentativa inútil renunció a ese propósito y dejó el armario revuelto, como después de un saqueo. Experimentó en seguida un agudo temor del regreso de Juana. No obstante, comprendía que era necesario dirigirle unas palabras severísimas...

Pero al punto lo asaltó tal repugnancia que comenzó a cambiar de resolución.

—Mañana se lo diré — se dijo. — Por hoy, baste con que sepa que he descubierto todo.

Tomó una de las camisas nuevas. Estaba endurecida como si fuera de cartón. No pudo desabrocharle el cuello. Y Juana que regresaría de un momento a otro...

Se puso la camisa vieja, sin preocuparse de lo raída que estaba. Apenas vestido, salió, como un ladrón y durante una hora vagó por las calles, a la espera de la hora del banquete.

Durante la fiesta, se sintió muy solo. Trató de reanudar la intimidad de antaño con antiguos amigos, pero, ¡Dios sabe por qué!, los años se interponían entre ellos y él. "Apenas nos comprendemos". Pero no se le ocurría reproche alguno para nadie. Se quedó en un rincón, sonriendo, como deslumbrado por la luz y el movimiento... hasta que se definió en su espíritu un verdadero terror:

—¡Qué papel estoy haciendo! De mi camisa cuelgan hilachas. Tengo el frac lleno de manchas. Y ¡qué zapatos, Dios mío!

En ese instante deseaba hundirse en el suelo. Comenzó a buscar, ansiosamente, dónde esconderse.

Por doquiera resplandecían camisas almidonadas y relucientes. ¡Oh!, ¿cómo salir de allí sin que nadie lo advirtiera? Tuvo miedo de atraer en su persona, de improviso, todas las miradas, dando un solo paso hacia la puerta. Era tal su incomodidad que las manos y la cara acaloradas se le cubrían de sudor. Fingía permanecer inmóvil como un poste, y, entretanto, las suelas de sus zapatos se deslizaban, a centímetros, en dirección a la salida.

Un antiguo conocido, compañero de los tiempos del colegio, se detuvo delante de él. ¡Sólo eso faltaba! Le respondió vagamente, con una actitud reticente, casi ofensiva. Exhaló un suspiro de alivio cuando se vió de nuevo solo y volvió a calcular la distancia que lo separaba de la puerta.

Por fin, consiguió deslizarse furtivamente y salir. Corrió hasta su casa. No era todavía medianoche.

En el camino volvió a pensar en Juana. La rapidez de su paso, le reanimó los pensamientos. Comenzó a reflexionar qué diría al ama de llaves. Con extraordinaria facilidad formuló largos, enérgicos y dignos períodos, toda una severa arenga de tribunal seguida por la demostración de su benevolencia. Sí, benevolencia, porque había decidido perdonarla. No la echará a la calle. Juana llorará, le suplicará, prometerá corregirse. El, después de escucharla en silencio, le dirá ceñudo:

—¡Juana!: le proporcionaré la posibilidad de reparar su ingratitud. Sea siempre honrada y fiel. Nada más le pido. Soy ya viejo y no quiero causar daño a nadie.

Estos razonamientos lo tranquilizaron a tal punto, que, sin darse cuenta, llegó a su casa. Abrió la puerta. Había luz en la cocina. Al pasar dirigió una mirada, y se detuvo, sorprendido. ¿Qué significaba eso? Juana, con la cara roja, con los ojos hinchados de llorar, iba precipitadamente de un lado a otro de la cocina y colocaba sus cosas en una valija. Se asustó de veras. ¿Por qué esa valija? Entró de puntillas en su cuarto, conturbado y angustiado. ¿Qué? ¿Juana se iba?

Ahí estaban, sobre la mesa, todas las cosas que le había robado. Las tocaba con un vago arrepentimiento.

—¡Ah! — se dijo, — Juana se ha dado cuenta de que tengo la prueba de sus hurtos y cree que la despediré inmediatamente. Por eso prepara su valija. Bien; la dejaré con esa idea hasta mañana a la mañana. De esa manera la castigaré. Y mañana hablaremos seriamente. Pero quizás... quizás venga dentro de un momento para pedirme perdón. Llorará, caerá de rodillas... en fin: ¡una escena! Bien, Juana: no quiero ser cruel. Puede quedarse.

Se sentó, sin quitarse el frac, con la intención de esperar. En la casa reinaba el silencio, el más profundo de los silencios. Oía los pasos de Juana en la cocina. Después de un breve estruendo de ollas y tapas entrechocadas, se produjo un prolongado silencio. ¿Qué significaba? Se puso en pie y, alarmado, escuchó. De pronto resonó un terrible alarido, un grito que no parecía humano y que no tardó en desgarrarse en sollozos histéricos.

Juana lloraba. Estaba preparado para una "escena" pero no esperaba nada semejante. Se quedó inmóvil, con el corazón violentamente palpitante, escuchando lo que ocurría del otro lado de la pared, en la cocina. Nada: sólo lágrimas. Seguramente Juana se calmará pronto y saldrá para pedir perdón.

Volvió a pasearse de un lado a otro de la habitación, procurando cobrar ánimo. Pero Juana no aparecía.

Por momentos se ponía en pie y escuchaba. Los sollozos se arrastraban, sin debilitarse, regulares, monótonos, como un ululato. Experimentaba una verdadera angustia ante tal desesperación. Estaba decidido a ir a verla y decirle simplemente:

—¡Basta, Juana! No llore más. Olvidaré todo si desde en adelante se comporta usted correctamente.

De pronto, resuenan pasos rápidos, se abre la puerta y aparece Juana, que aun no ha cesado de ulular. Su cara hinchada de tanto llorar tiene una expresión descompuesta.

—¡Juana!

—¡Esta... esta es la recompensa! — solloza Juana. — ¡En vez del agradecimiento!... ¡Como a una ladrona!... ¡Qué vergüenza!...

—¡Pero, Juana! — exclamó, asustado. — Usted me ha quitado todo lo que ve aquí. ¿Me lo ha quitado o no?

Juana no lo escucha.

—¿Cómo soportaré esta ofensa? ¡Qué vergüenza! Registrarme el armario como... como... a una gitana ladrona!... ¡Semejante afrenta a mí!... ¡No!... No debió hacer eso usted... No tenía derecho... de ofenderme... ¡Nunca habría sospechado tal cosa de usted!... ¿Soy acaso una ladrona? ¿Cuándo he sido una ladrona? — gritaba con ciega exaltación de dolor. — ¿Yo una ladrona? Yo que pertenezco a una familia tan... tan... ¡No! ¡No esperaba tal cosa y no la he merecido!

—Pero... Juana — dijo él con tono reposado. — ¡Sea razonable! Veamos: ¿cómo han ido a parar a su armario todos estos objetos míos? ¿Esto es suyo o mío? Conteste, por favor: ¿es suyo?

—¡No quiero saber nada! — sollozaba Juana. — ¡Dios mío! ¡Semejante afrenta!... Como si yo fuese una... gitana. ¡Registrarme el armario!... ¡Dentro de una hora — gritó excitada, — dentro de una hora me iré! No me quedaré aquí ni siquiera hasta mañana. ¡No! ¡No!

—¡Pero si yo no tengo la menor intención de despedirla! — respondió intimidado. — Lo que ha sucedido, ha sucedido... Yo, ni siquiera la he amonestado. No llore más.

—¡Búsquese otra ama de llaves! — continuaba Juana, con voz entrecortada por el llanto. — ¡No me quedaré aquí ni hasta mañana!... ¿Acaso soy un... perro... para soportar esa ofensa?... ¡No me quedaré — chilló desesperada, — ¡ni aunque me pagase mil coronas! ¡Prefiero dormir en medio de la calle!

—¡Pero Juana! — decía él. — ¿En qué la he ofendido? No puede usted negar que...

—¡Ah! ¿Con que no me ha ofendido? — gritó Juana, excitándose aun más. — ¿Y le parece que no es ofensa... eso... registrarme el armario?... ¡Cómo si fuera una ladrona! No es nada para usted... ¡Tener que soportar semejante cosa! ¡Jamás nadie me ha ofendido así!... ¡Yo no soy una mujer sin dignidad!... — y sollozando espasmódicamente, dióse vuelta de improviso y salió, dando un portazo.

Se sentía indeciblemente desconcertado. ¡Esa escena, en vez del arrepentimiento que esperaba! Robaba como una urraca y se decía ofendida porque la habían descubierto. No le avergüenza ser ladrona, pero se indigna de que la consideren tal... ¡Pero esa mujer está loca!

Poco a poco comenzó a experimentar compasión.

—Veamos — decíase: — cada uno tiene su debilidad, pero se ofende profundamente si se la descubren. ¡Oh, qué infinita sensibilidad moral cultiva el hombre en sus culpas! ¡Oh, qué tierno y delicado suele ser en el terreno de sus defectos! Vas a condenar a una culpable y resulta que condenas a un ser ofendido...

De la cocina llegaba el rumor de un llanto sofocado en el plumero. Quiso entrar, pero la puerta estaba cerrada con llave. Trató de parlamentar a través de la puerta, trató de explicar, de consolar, pero sólo le respondían sollozos cada vez más fuertes.

Volvió a su cuarto, presa de una compasión impotente. Sobre la mesa se amontonaban los objetos robados, las camisas nuevas, prendas de ropa interior, reliquias diversas. Los acarició con la mano, pero fué una caricia triste, llena de desaliento.



DIBUJOS DE VALDIVIA

CARLOS CIAPEK

ADIVINA, ADIVINADOR

UNAS BREVES ADIVINANZAS CRIOLLAS

Cuatro caballitos
Que van para Francia,
Corren que te corren
Y nunca se alcanzan.
(Las ruedas)

Iba por un camino,
Me ladié para un palmar,
Encontré una vaca overa,
Orejana y sin señal.
(La perdiz)

Con tanta felpa la capa,
Con tantas cadenas de oro,
Siendo tan brava la vaca
No tiene el aspa del toro.
(La abeja)



Una vaca mora
Que sale en el mar,
Ni mar ni maroma
La puede aguantar.
(La tormenta)

Tras de aquel cerro
Tengo mis ovejas,
Unas trasquiladas
Y otras sin orejas.
(Las nubes)

Yendo por un caminito
Encontré un animalito,
Le saqué el cuerito
Y lo largué vivito.
(El caballo)

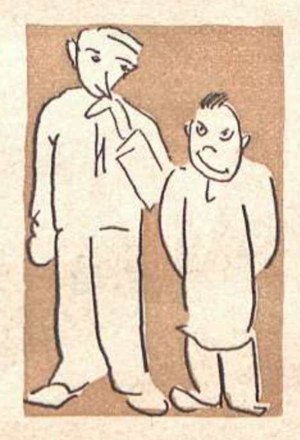
PREGUNTAS Y RESPUESTAS MAS O MENOS IMPRUDENTES

—¿Cuánto son uno y uno?
—Según... A veces dos y a veces once.

—¿Por qué no consultas a un médico para ver qué te da contra el insomnio?
—¿Para qué? ¿Tener otro acreedor cuando son las cuentas las que no me dejan dormir?

—Mi padre es médico. Y el tuyo, ¿qué hace?
—Lo que le manda mi mamá.

—¿Qué es lo más indispensable para que a uno le entierren con honores?
—Morirse.



—¿Qué le pasa a un trozo de hierro si se le expone a la intemperie?
—Se oxida.
—¿Y si se trata de un trozo de oro?
—Desaparece.

—¿Cuál es el único caso en que la causa puede seguir al efecto?
—Aquel en que un médico va al entierro de uno de sus clientes.

—¿Cómo ha tardado tanto?
—Me perdí.
—¿Y no le he dado la dirección?
—Para ir sí; pero... ¿para venir?...

ENIGMA DE LAS CARRETILLAS

Son de hueso y las conservan
Todos desde que han nacido;
O también son de madera
Si en otra acepción las miro.

Obra de Dios las primeras,
Todos las tienen lo mismo;
Las segundas cuestan plata
Y son de humano artificio.

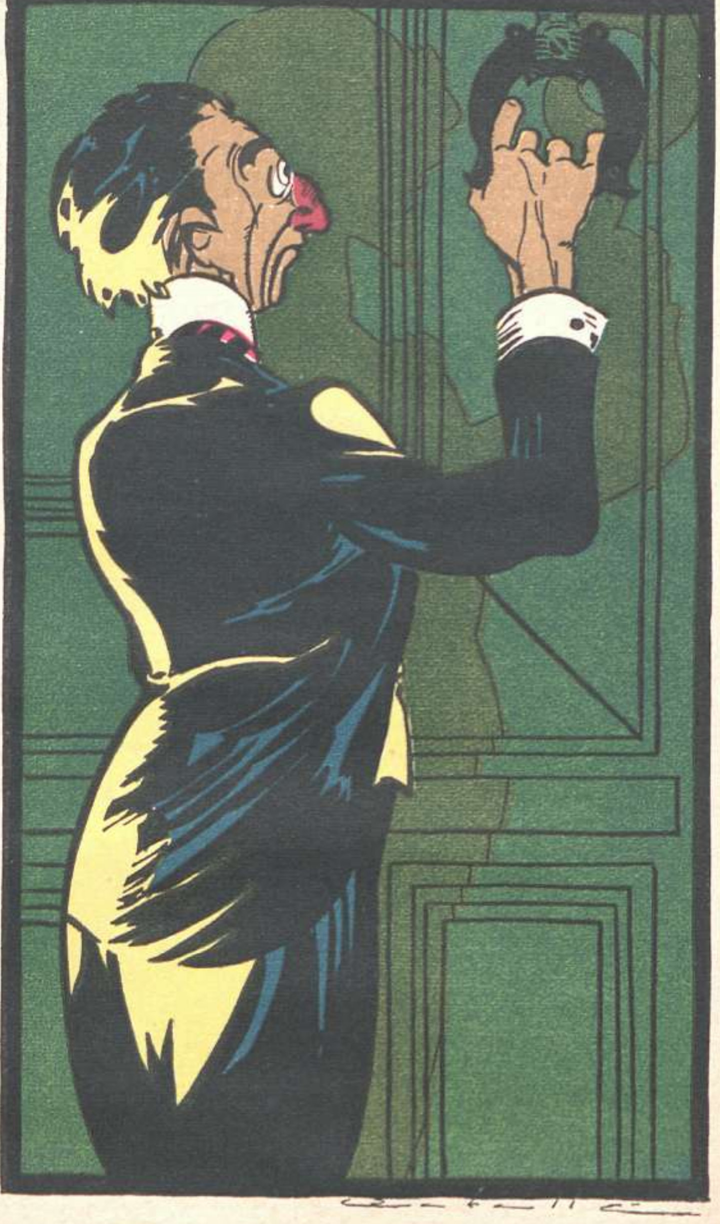
Estas se ven arrastradas,
Las otras en noble sitio,
Las muestra el dueño y las lleva
Toda la vida consigo.



MONOS DE DANERO

LA ELECCION DE UN PADRE

Por MAURO JOKAI



Un buen día se me presentó un tipo melenudo, sucio, despeinado y con el traje completamente arrugado. Su actitud me demostró que hacía tiempo que el hombre conocía la verdades ocultas en el vino.

—¿No me reconoce usted, eh?

—Ciertamente... no tengo el honor...

—¡Déjese, hombre, míreme usted bien!

—¡Ah, sí! No lo reconozco por su pelo largo.

—¿A esto le llama usted pelo largo? ¡Si ayer me lo corté! ¿Quién soy, entonces?

—Usted es el señor... el señor Guillermo... ¿verdad?

—Sí, adivinó usted... Soy Alejandro.

—¡Ah, sí! Alejandro Gall...

—¡No! Alejandro Shirtring.

—¡Ah, sí, recuerdo! ¡De Debrectzin!

—¡No, de Miskaletz!

—Ahora ya recuerdo... ¡Fuimos condiscípulos!

—Tanto no... Pero he vivido en la casa que se construyó en el terreno de su padre... ¿Se acuerda ya?

—¡Dios mío, si ya han pasado tantos años desde entonces! De aquellos días sólo recuerdo mi odio a las papas, a la harina y a la sopa... aunque entonces no podría haber comido otra cosa porque no tenía dientes.

—Yo recuerdo que le enseñé a hamacarse.

—Sí, tan bien que ni ahora sé hacerlo.

—¿Sabe usted que faltó poco para que usted sea yo y yo sea usted?

—No sé quien perdería en el cambio.

—Le ruego no se burle usted de mí. No soy más que un pobre copiador de papeles; me dan un papel y tengo que copiarlo.

—Mi trabajo es peor. Yo también debo llenar papeles, pero sin copias de otros.

—Pero el mío no me produce más que penas.

—A mí me amenazan continuamente.

—¡Pero su nombre es célebre en todas partes!

—También son célebres los nombres de los bandidos...

—¡Pero usted tiene más dinero que yo!

—Si quiere, cambiemos con las deudas...

—¡Al diablo! ¡Su cabeza vale más que la mía!

—No lo crea. ¡Mire que ya se me ha caído todo el pelo y usted tiene una melena admirable!

—Sí... ¿pero lo de adentro?

—¡Tonteras! Ya me faltan ocho dientes. El año pasado, como regalo de Año Nuevo, me sacaron tres, uno malo y dos buenos...

—Déjese de bromas, que yo hablo en serio... Usted debió ser yo y yo debía ser usted...

—¿Qué es lo que pasó entonces para el cambio?

—¡Ah, señor mío! Es una historia muy interesante. Si se la cuento, me dará usted razón. He tenido una madre...

—¿Cierto?

—Sí, he tenido una madre que era muy bonita... Pero en aquella época yo no la conocía.

—¡Qué raro!

—Desde aquellos días ha pasado ya mucho tiempo. Su padre quiso casarse con mi madre, mejor di-

cho con la que todavía no era mi madre, porque era muchacha...

—No comprendo todavía...

—Muy sencillo... Si aquella muchacha hubiera tenido un poco de tino habría aceptado la proposión de su padre... Pero era una chica un poco frívola y con su frivolidad me hizo mucho mal...

—Me parece que no sabe usted lo que dice...

—Sé muy bien lo que digo. Su padre llegó a gobernador, pero cuando pidió la mano de mi madre era un simple abogadillo. Vino luego otro pretendiente. Era un ingeniero cuyo hijo es ahora alto empleado del ferrocarril de Delrectzin, con un sueldo de dos mil pesos por mes. Otro hijo del ingeniero es intendente de la casa del príncipe de Coburgo. El tercer hijo es capitán del ejército.

—Usted, es claro, sería hoy como los tres juntos...

—Sí, pero ella no se casó con el ingeniero. El tercer candidato era el sacerdote protestante de Mattesfield. Mi mamá no lo quiso. Se casó con otra mujer y no tuvieron hijos.

—Esto sería lo mejor para usted...

—No. El cuarto pretendiente fué el señor Cherependi Ferqué Baldichar. ¿No lo conoce usted?

—No, pero conozco al señor Bakos Palatoy Utivay Sandar.

—¡Al diablo! Sea como sea, estoy seguro que no conoce usted a un hombre mejor que el señor Cherependi Fergui Baldichar.

—No es suscriptor de mi revista...

—Pero tiene 5.000 hectáreas de tierra cerca del río Tieza y nada más que un hijo.

—¿Cómo puede un solo hijo trabajar tanta tierra?

—Déjese de bromas. Este hijo tiene cuatro caballos para *él solo*. *Cuando lo encuentro pienso* que yo hubiera viajado en su coche, tirado por los cuatro caballos; a mí me hubiera saludado cortésmente todo el mundo; a mí me sonreirían todas las princesas desde sus balcones. ¡Ah, cuánto mal me hizo mi madre! Debe usted saber que ya estaban comprometidos; las invitaciones repartidas y el contrato del casamiento redactado... Faltaba una nada para que yo sea el rico heredero. Pero una hora antes del casamiento se escapó con un músico alemán y se casó con él.

—¿Y luego?

—¿Luego? Si ella se hubiera casado con el señor Cherependi, yo sería hoy heredero de una colonia. En cambio heredé un violín y algunos cuadernos de música...

—En realidad es muy original esto de no estar contento con el propio padre...

—Sí, señor; muy distintas serían las cosas si yo me lo hubiera elegido. Aprecio a mi padre, que era muy bueno. ¿Pero por qué no se casó con otra mujer? ¿No es una terrible injusticia de que el hijo, que es el más interesado, no pueda elegir a su propio padre?

—¡Cuántos hijos habría tenido el barón Rothschild en ese caso!

—¡Sí, pero mi madre podría haberse casado con alguno de sus primeros pretendientes, para que sus hijos fueran felices! Ya ve usted que por un error he perdido mi herencia y no llegué a ser lo que debía ser.

—Esto quiere decir que usted no está contento consigo mismo...

—¿Cómo quiere que lo esté? Tres veces por semana no como más que papas... Ya quisiera ver lo que haría usted en mi lugar.

—Primero me lavaría un poco.

—Déjeme tranquilo... Me abandoné así porque no me gusta nada de lo que tengo. Odio mis manos porque son groseras y torpes; odio mi cabeza porque no fué capaz de aprender nada; odio mi cabello, porque es rebelde al peine; sé que mi cara no es linda, por esto no me la lavo; no daría por mí ni un cobre... envidio a todo el mundo; los trajes de los grandes señores, el talento de los sabios, la gloria de los poetas, los brazos fuertes de los obreros, la juventud de los muchachos, la fortuna de los comerciantes... Envidio la felicidad de los casados, el porvenir de los hijos ricos; envidio a todos los que tienen o saben algo, porque yo no tengo ni sé nada... A veces me parece raro de que aún me preocupe por algo. ¿No sería mejor dejar de romper zapatos, no abrocharse más el saco, no comer más que lo que tiran a la calle? ¿Para qué esmerarse, si todo es inútil?

Se me ocurrió que todo aquello era más digno de llanto que de risa...

—Pero — le dije — ¿para qué vino a contármelo todo a mí? Supongo que no pretende que le deje mi situación por la suya...

—No. Sólo quiero preguntarle acerca de lo que hubiera hecho usted en mi lugar.

—*Véngase la semana próxima y se lo diré.*

Escribí a mi amigo el intendente pidiéndole un puesto para un joven *capaz y estudioso.*

A la semana mi tipo estuvo empleado.

Durante dos años no lo vi. Un buen día apareció, bien vestido, peinado y de guante blanco.

—¡Hombre, qué elegancia! — exclamé.

—¡Ah! — me replicó *amablemente — soy novio...* me comprometí con una hermosa muchacha, la hija de Kaschnar, el banquero, que me quiere *mucho.*

Es imposible describir el tono con que me dijo "me quiere mucho".

—Y ahora, mi amigo... ¿Se cambiaría usted por el heredero del señor Cherependi Fergue Baldichar?

—¡Ni por el Emperador del Japón!

¡Ah!, pensé yo, ¡con qué gusto me cambiaría ahora por él!

MAURO JOKAI

TRADUCCION DE LIEBERMANN

DIBUJOS DE CABALLÉ



CARAS Y CARETAS

EL HIJO DE UN EMPERADOR VENDE PESCADOS

Todos los días aparece algún aspirante al título o al trono de príncipes y reyes desaparecidos. Ahora, en Londres, los periodistas han descubierto a un pretendido hijo del desventurado emperador Maximiliano de Méjico. Verdad es que, en este caso, no se trata de recobrar el derecho de sentarse en un trono; pero, no es menos cierto que anda en danza un tesoro de cuatro millones de dólares que el océano se ha tragado hace veinte años.

El archiduque Maximiliano de Habsburgo, designado emperador de Méjico, en 1864, llevó a aquel país una valiosa colección de joyas, piedras preciosas y objetos de oro pertenecientes a su familia. Cuando fué arrestado, el jefe de los revolucionarios, Porfirio Díaz, confiscó aquel tesoro; y, en 1911, ya viejo, Díaz decidió depositar la colección de los Habsburgo en un banco europeo. Pero el vapor "Mérida", que lo transportaba, naufragó en las proximidades del puerto de Norfolk, en el estado norteamericano de Virginia.

El éxito alcanzado en las búsquedas de tesoros hundidos en el mar por el "Egipto" y otros barcos similares, incitó no hace mucho a algunos armadores a fundar otra sociedad, "La Salvor", que se encargaría de rescatar el tesoro hundido en el mar con el "Mérida", y que estaba valuado en más de cuatro millones de dólares. Pero no fué poca la sorpresa de los interesados en el negocio del rescate cuando se enteraron de que el estudio de G. Hardy Bain y Compañia, de Londres, hizo público el propósito de hacer valer los derechos a los eventuales rescates en favor de su cliente, Francisco Rodolfo Maximiliano, único heredero de Maximiliano, el difunto emperador de Méjico.

En efecto, averiguaciones posteriormente realizadas por la prensa demostraron que el misterioso descendiente de los Habsburgo se ocultaba bajo el modesto nombre de William Brightwell, y residía en Islington, en Londres, en una más que modesta casa de pensión.

Al parecer, Francisco Rodolfo Maximiliano, llamado Brightwell, es un hombre de aspecto hasta si se quiere vulgar, de cierta edad y un tanto obeso. Viste con modestia y sus manos callosas demuestran que no ha permanecido en una principesca ociosidad.

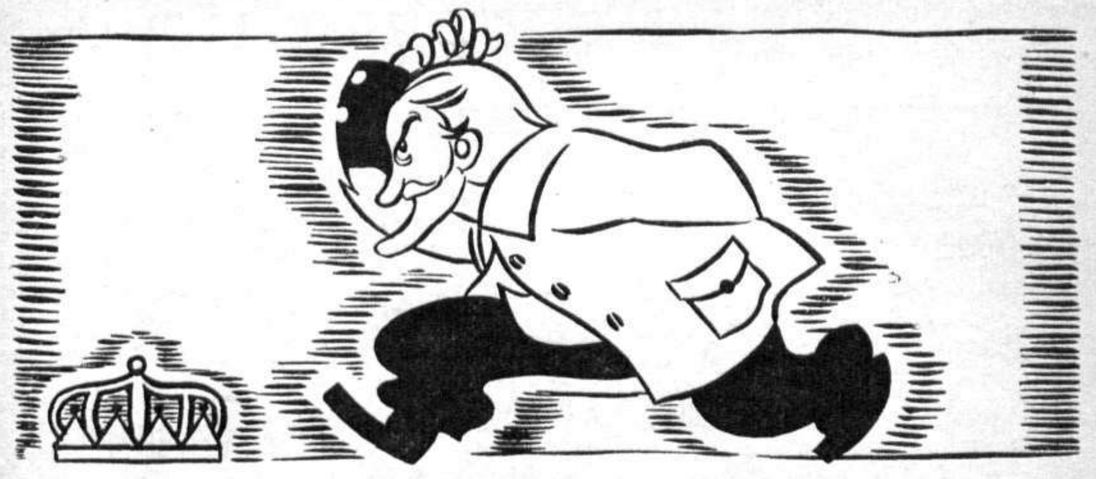
Los periodistas, inmediatamente, acosaron con sus interrogatorios al imperial descendiente, y así se logró reconstituir su biografía. Según confiesa, nació en el Vaticano, cuando su madre, la emperatriz Carlota, en 1867, acudió implorando ayuda para su esposo. Carlota, agotada por los sufrimientos, enferma y débil, cayó en un acceso de locura y, para mayor desgracia, dió a luz antes de tiempo. Aquel hijo fué Francisco Rodolfo, cuyo nacimiento, parece, la cancillería pontificia y la de Viena decidieron mantener en secreto. Poderosas razones de estado y diplomacia internacional impusieron aquel sacrificio, y el niño, cuya madre había enloquecido para siempre, fué entregado a una familia inglesa. El rey Leopoldo de Bélgica fué el encargado de su protección y, durante mucho tiempo, le pasó una pensión de doscientas libras anuales.

Así y todo, hasta la edad de veinte años, Francisco Rodolfo ignoró su imperial origen. Pero entonces llegó a Londres el archiduque Juan Salvador, el futuro Orth, quien se encargó de abrirle los ojos.

Después de aquella revelación, el hijo del emperador Maximiliano se trasladó a Australia y allí perdió la escasa fortuna con que contaba para vivir modestamente. Desde entonces y otra vez en Londres, se ha dedicado a los más humildes oficios, y en el presente tiene un modesto puesto de pescados.

Francisco Rodolfo ha manifestado a los periodistas que su mayor deseo es el de casarse. Verdad es que, en el presente, sólo es un vulgar pescador; pero también recuerda que posee el derecho de usar los títulos de príncipe de Lombardía, de Toscana, de Parma, rey de las dos Sicilias y hasta es aspirante al trono de Jerusalén. Y esto, afirma él — pero lo dudan los peritos... — será más decisivo cuando posea, además, sus cuatro millones.





LO QUE HAN PEDIDO A LOS REYES

Por LUIS GARCIA

EL NENE

Yo quiero un trompo y una trompa.
Nada me importa si los rompo.
¿Ni a quién le importa que los rompa?
Quiero una trompa y quiero un trompo.

EL PAPÁ

¡Qué pretensión! ¡Qué idea chusca!
Sólo el pensarlo me exaspera.
Armar bochinche es lo que busca,
como un político cualquiera.

LA MAMÁ

No te exasperes. ¡Un momento!
Piénsalo bien. Será mejor,
para que el nene esté contento,
comprarle un banjo y un tambor.

LA NIÑA

¿Quién? ¿Antenor? Huele a ruibarbo.
¿Quién? ¿Serafín? Es medio loco.
Quiero ser Greta, con más garbo
que cualquier Greta. Pido poco.

LA OTRA NIÑA

¡No! No me gusta tan grandote.
¡No! No me gusta tan ladino.
Yo quiero un novio con bigote
que sea un musgo suave y fino.

LA ABUELA

Para mi nieta, solamente
voy a pedir una bicoca:
que su marido se alimente
con ilusiones y tapioca.

EL ABUELO

No tengo fama de insaciable.
Me bastará con pedir esto:
una dispepsia tolerable
y unos molares de repuesto.

UN ALMACENERO

Reyes que andáis por los caminos,
Reyes que vais por las esquinas:
¡o que me paguen los vecinos,
o que se muden las vecinas!

EL DESENCANTADO

Si es que los Reyes no me ayudan,
voy a morir sin sucesión.
Todas las chicas me saludan
de igual manera que a un buzón.

UN PACIFISTA

Como yo sé que sois muy buenos,
para evitar contrariedades,
pido el divorcio o, cuando menos,
la suspensión de hostilidades.

UN USURERO

¡Triunfen el cáncer y la tisis!
¡Siga creciendo el alboroto!
Quiero que digan que la crisis
es mi pariente más remoto.

UN ESTUDIANTE

Basta de impuestos y gravámenes.
Pido un criterio democrático,
y que suspendan los exámenes
y que me nombren catedrático.

UN CESANTE

Esto, señores, no es programa.
¿Por qué me miran con recelo?
Quiero escribir un melodrama
donde haya drama y no haya Melo.

UN PORTERO

¿Por qué mis méritos negarme?
¿Por qué es la gente tan mezquina
que, con descuento, quiere darme
el aguinaldo o la propina?

UN AUTOR DRAMÁTICO

Sin duda, a causa del calor,
no va la gente ni a silbar.
Hagan que vaya, ¡por favor!,
Melchor, Gaspar y Baltasar.



DIBUJO DE CABALLÉ

LAS DESVENTURAS



1



2

BUENO, YA ESTÁS EN CONDICIONES. EL PREMIO ES TUYO... Y MÍO.
¿NO PODÉS PASAR ALGO A CUENTA?

3



4

¿Y QUÉ PIENSA HACER CON EL PREMIO?
LO QUE HACEMOS TODOS LOS MUCHACHOS BIEN: DONARLO A LOS POBRECITOS NECESITADOS.

5



6


D E M A N E C O
POR LINAGE
¡PERO HABÍA SIDO PESADO ESTE MANECO! TANTO SACRIFICIO, PARA PERDER LOS MIL DEL ALA...
7
¡QUÉ IDEA MACANUDA!...
8
¡MANECO: EL SASTRE TE ESTÁ CORRIENDO! ¡AY, QUE TE AGARRA!
9
¡MANECO EN PUNTA!
¡MANECO!
¡MANECO SOLO!
10
¿COMO GANÓ A ÚLTIMO MOMENTO?
PORQUE RECIÉN AL FINAL TUVE LA VERDADERA NOCIÓN DEL "DEBER".
¡QUE LE DEN EL PREMIO!
11
EN VISTA DE QUE EL SEÑOR MANECO PARADA HA TOMADO PARTE EN LA CARRERA, POR SPORT, HEMOS DESTINADO LOS MIL PESOS DEL PREMIO A JUGUETES PARA LOS NIÑOS.
¡SONASTE, MANECO!
12

La ciudad

Existe en Buenos Aires una verdadera trabaja en el silencio

La obra humanitaria del

La misión filantrópica. — La prédica científica para prevenir el Cómo pueden conocerse los síntomas. — Ni contagioso ni heredi tabaco, el alcohol y los alcaloides. — Cómo se formó la Ciudad

▼ ▼ ▼ por JUAN JOSE

La Ciudad Silenciosa

Silencio!

Al penetrar en la Ciudad Científica, el viajero cree haberse equivocado.

—*¿Será, tal vez, la residencia mágica de un multimillonario que, en complicidad con la naturaleza, se ha construído este pueblo para vivir él solo?*

Arboledas magníficas. Calles llenas de luz. Edificios vestidos de hojas verdes. Flores en todas partes. Y, en medio de las flores, otra flor: una mujer de bronce que nos dice:

—*¡Silencio!*

Difícil les sería imaginarse a los que pasan por la avenida San Martín con rumbo a Villa Devoto, que, al fondo de esos árboles hay hombres y mujeres que sufren.

Nadie diría que, detrás de esas paredes pintorescas y alegres, florece un mundo de cabezas que piensan, inclinadas sobre los microscopios, sobre las llagas y sobre los dolores, buscando el secreto de una tragedia obscura. Nadie diría que el creador formidable de ese pueblo — el doctor Angel H. Roffo — es un muchacho viejo que, desde hace treinta años, se consagra tenazmente, encerrado en su laboratorio, a descubrir las huellas del más terrible flagelo de los seres humanos:

—*El cáncer.*

Misión humanitaria

EL "Instituto de Medicina Experimental" que constituye la Ciudad Científica, es más conocido en Europa que entre nosotros mismos. Los estudios realizados por Roffo sobre el cáncer han dado a la institución prestigio universal. Es que Roffo no se ha dedicado solamente a poner en práctica las observaciones de los sabios de los demás países. Dueño de un temperamento de excepción, entregado en cuerpo y alma a su materia predilecta, conocedor de todas las experiencias realizadas, busca por su cuenta nuevos caminos para llegar al triunfo.

Ante todo, la primera misión que se propuso realizar fué humanitaria: difundir en el pueblo una nueva conciencia sobre el cáncer. La gente tenía acerca del bárbaro flagelo, ideas muy erróneas. Esas ideas contribuían, por ignorancia, por miedo o por pudor, a aumentar la catástrofe. Roffo dió un toque de clarín. Fué una esperanza...

El cáncer se puede curar

EN primer lugar, el vulgo solía creer que el cáncer era un mal sin remedio. Un enfermo de cáncer era un muerto que andaba. El suicidio anticipaba muchas veces el fin.

Roffo dijo entonces:

—*El cáncer se puede curar.*

Sólo que, para combatirlo era preciso detenerlo en su marcha; combatirlo sin tregua; extirparlo con rapidez antes de que sus raí-

científica

ciudad de investigaciones médicas, que
de sus laboratorios.

doctor Angel H. Roffo

desarrollo del cáncer. — El cáncer se cura en su período inicial — tario. — La enfermedad de los ricos. — La nutrición grasosa, el Científica. — Donaciones. — Un premio. — El peligro del sol.

DE SOIZA REILLY ▼ ▼ ▼

ces se fueran al fondo. El público empezó a saber que el cáncer, en sus comienzos, era una simple enfermedad local, constituída por un conjunto de células anárquicas, inútiles, antropófagas, que surgen en determinada región del organismo. Allí el mal se estaciona durante cierto tiempo hasta que invade los vasos sanguíneos y linfáticos, convirtiéndose de enfermedad local en general.

—*La verdadera lucha contra el cáncer* — dijo Roffo — *reside en el tratamiento del enfermo durante el período de enfermedad local. Todos los esfuerzos deben tender a un tratamiento precoz. Así el enfermo puede salvarse de la muerte.*

Advertía, además, que el cáncer es un mal traicionero. Se desarrolla silenciosamente, sin dolores, ni fiebre. Al principio, el estado general es bueno. Ningún signo violento pronostica el peligro. El enfermo conserva su aspecto saludable sin mostrar en la piel la coloración amarillenta que sobreviene en el período final, ni sufre dolores, que sólo lo acometen cuando el desarrollo del tumor es tal, que llega a comprimir o a seccionar un nervio.

Las experiencias de Roffo sobre los signos precoces del cáncer, le permitieron aconsejar:

—*Para curarlo a tiempo hay que vigilar toda ulceración que no cicatrice en tiempo prudencial. Debe declararse sospechoso todo crecimiento de tejido, así como los lunares que se ulceran o sangran. Una ronquera que no desaparece en pocos días exige un examen laringológico. La inapetencia y trastornos gástricos intestinales repetidos, con disminución de peso, necesitan un detenido examen de radiografía. En cuanto al cáncer de órganos internos, si bien el desarrollo es insidioso, hay señales que pueden contribuir a hacer un diagnóstico precoz. Las hemorragias repetidas y, en general, toda nudosidad extraña que se observe en el cuerpo, deben ser razones suficientes para acudir a un médico.*

Al iniciarse la asistencia curativa en el Instituto, los pacientes se presentaban en las postrimerías de su proceso canceroso. Acudían al Instituto después de haberse aplicado mil remedios caseros. Llegaban a ver a Roffo del brazo de la muerte.

Ahora, después de los consejos del médico argentino, difundidos en el país, por todos los conductos, el pueblo ya no siente ese miedo fantástico y loco que inspiraba la palabra cáncer. Ahora, el 50 o|o de los que van a hacerse examinar se encuentran en el período inicial. Por eso se curan totalmente. ¡Cuántas vidas preciosas se han perdido a causa del terror que detuvo a muchos seres en el umbral del consultorio!

No es contagioso ni hereditario

DESDE tiempos remotos creíase que el cáncer se reproducía por herencia y también por contagio. Hasta médicos muy ilustres, muy sabios, muy gloriosos, afirmaban que debía existir un microbio productor del flagelo. Se buscaba ese microbio con ahinco. La influencia de Pasteur no cejaba en su empeño de encontrar un agente



Las nurses de la Ciudad Científica, admirable corporación de enfermeras creada por el doctor Roffo para el cuidado de los cancerosos. Es una institución modelo en su género. Viven permanentemente en el Instituto. Sus servicios tienen una importancia científica y moral que pudiera servir de ejemplo en muchos hospitales. La propina ha sido abolida, bajo la vigilancia de las mismas nurses.

microbiano o parasitario que fuera el causante del tumor canceroso. De repente oyóse la voz tranquila y honesta de Roffo, que afirmaba categóricamente desde su laboratorio de la Ciudad Científica:

—*Es inútil que se busquen bacterias o parásitos capaces de provocar el cáncer, ni menos todavía de hacerlo contagioso. Para su transmisión es necesario transplantar el tumor. Aquí tengo las pruebas...*

Cargó su cruz a cuestas. Soportó en silencio las sonrisas irónicas de los que no creían en el talento de los médicos criollos. Se aisló del mundo. Cerró sus oídos a todas las músicas del aire. Con su mujer — su admirable colaboradora — doña Helena Larroque, trabajó investigando, escarbando y carpiendo en la sombra de lo desconocido. Apoyado en sus maestros y en su propia experiencia, llegó a una nueva afirmación:

—*El cáncer no es hereditario.*

Y lo probó con hechos, con estadísticas, con experimentos. Los sabios europeos abrieron los ojos ante las luces nuevas que venían de América. Los congresos, los gobiernos, las academias de todas las naciones premiaron con los más altos premios la labor del muchacho.

—*Roffo* — dijo un hombre de ciencia alemán — *ha dado a la humanidad un enorme consuelo y una gran esperanza.*

Enfermedad de ricos

El cáncer es una enfermedad de la civilización. En las regiones donde los habitantes hacen vida salvaje no existe nadie que padezca ese mal.

—*Basta examinar* — me dice Roffo — *las cifras estadísticas mundiales. De ellas se desprende una realidad bien dolorosa: cuanto más civilizado es un país, mayor es el número de sus cancerosos.*

Y agrega:

—*Seligman, al comentar las investigaciones realizadas en las tribus de Nueva Guinea, cuyos indígenas permanecen indemnes al cáncer, atribuye ese privilegio a la vida primitiva que llevan. Hoffman por una parte y Williams por otra, hacen residir los cambios orgánicos entre el salvaje y el hombre civilizado en la manera de nutrirse.*



Todos los años se otorga un premio — medalla de oro — a la nurse que haya cumplido su deber sin incurrir en ninguna falta y sin haber merecido la menor reconvención de parte de sus jefes. En 1932 fué necesario acuñar quince medallas, pues las quince enfermeras que aparecen en esta fotografía acompañadas de su directora se hicieron acreedoras al honroso premio que fué distribuído el jueves último.

En seguida, Roffo me muestra, en la pared, un cuadro morbográfico de la ciudad de Buenos Aires, dividido en zonas. Y me explica:

—*Vea usted. Es curioso: el barrio porteño más perseguido por el cáncer es el del Socorro, que se nos presenta con un ochenta por mil de las defunciones generales. Luego, la "Concepción"; y después, "Monserrat"... ¿Sabe usted cuáles son los barrios donde los atacados de esa enfermedad son muy escasos? Los barrios de los pobres: Nueva Pompeya, Mataderos, Vélez Sársfield, etcétera.*

Este fenómeno que, al principio, parece inexplicable, tiene su explicación en los experimentos realizados en el Instituto. El abuso de las comidas fuertes y excesivas, el tabaco, el alcohol y los alcaloides, son los cuatro puntos cardinales que limitan el universo tenebroso del cáncer.

Tabaco. Alcohol

OBSERVA Roffo que el cáncer de la laringe y de la lengua — de una frecuencia extraordinaria y siempre creciente en el hombre, — pocas veces ataca a la mujer. Atribuye el hecho a la acción irritante del tabaco. Primero es una pequeña lesión; más tarde se traduce en una placa leucoplástica y, al fin, en ulceraciones cancerosas. Las investigaciones de laboratorio demuestran que es fácil producir el cáncer a voluntad.

—*Es suficiente irritar los tejidos de un animal* — me dice Roffo — *con una substancia química, para convertirlo en canceroso. Con tal fin se utilizan algunos productos derivados del alquitrán o del tabaco. Una aplicación diaria, durante tres meses, produce en el animal un cáncer que evoluciona con el mismo aspecto y en la misma forma que el cáncer humano.*

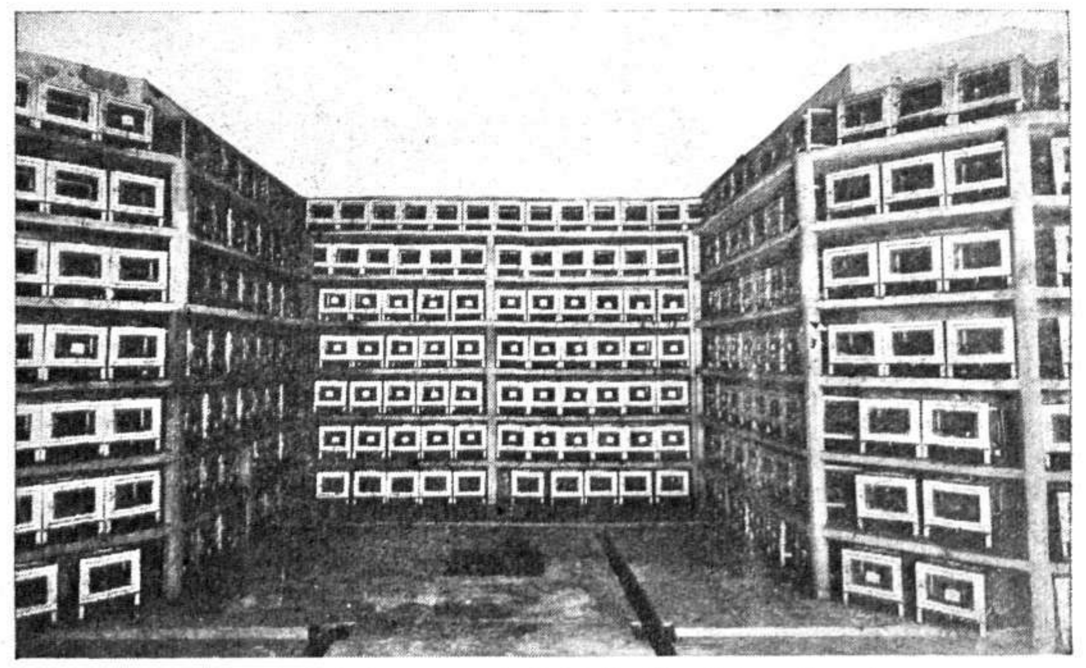
Hace poco, presentóse en el Instituto una mujer, con un cáncer en la comisura izquierda de la boca.

—*¿Usted fuma, señora?*

—*No, doctor.*

—*Sí, señora. Usted fuma.*

En efecto, confesó que fumaba porque no podía dormir sin un cigarro en la boca, pre-



El rascacielo de las ratas en la Ciudad Científica. Cada casilla es la habitación de una familia de ratas y cobayos destinados a los experimentos. Actualmente viven aquí diez mil animalitos de esa especie. En el laboratorio se utilizaron el año anterior 4654 ratas.

cisamente en la comisura de los labios donde estaba el tumor.

El alcohol tiende la cama al cáncer con frecuencia terrible. No solamente porque irrita las células, sino también porque siendo un gran deshidratante, produce en los tejidos alteraciones químicas, favorables al mal.

He aquí una estadística en verdad aterradora:

Sobre 500 enfermos con cáncer de la boca y laringe, el Instituto de Medicina Experimental comprueba que:

Son poco fumadores el . . . . . 8 %
Son grandes fumadores el. . . 92 %

Sobre 600 enfermos con cáncer del aparato digestivo:

Son grandes alcoholistas . . . 62 %
Son regulares alcoholistas el . 38 %

Donaciones

No vaya a creerse que la Ciudad Científica se formó por medio de un decreto, a base de millones. ¡Qué lucha titánica la de Roffo para llevar a cabo su odisea! ¡Y qué noble compañerismo el de todos los brillantes y silenciosos hombres de ciencia que colaboran con él en sus laboratorios! A menudo ha tenido que luchar contra la indiferencia de los que siempre dudan del esfuerzo argentino. Para construir algunos pabellones, debió recurrir casi siempre a la benevolencia popular. El pabellón donde están los laboratorios, por ejemplo, fué una donación de la señora Francisca Boero de Costa, hecha en memoria de don Emilio Costa.

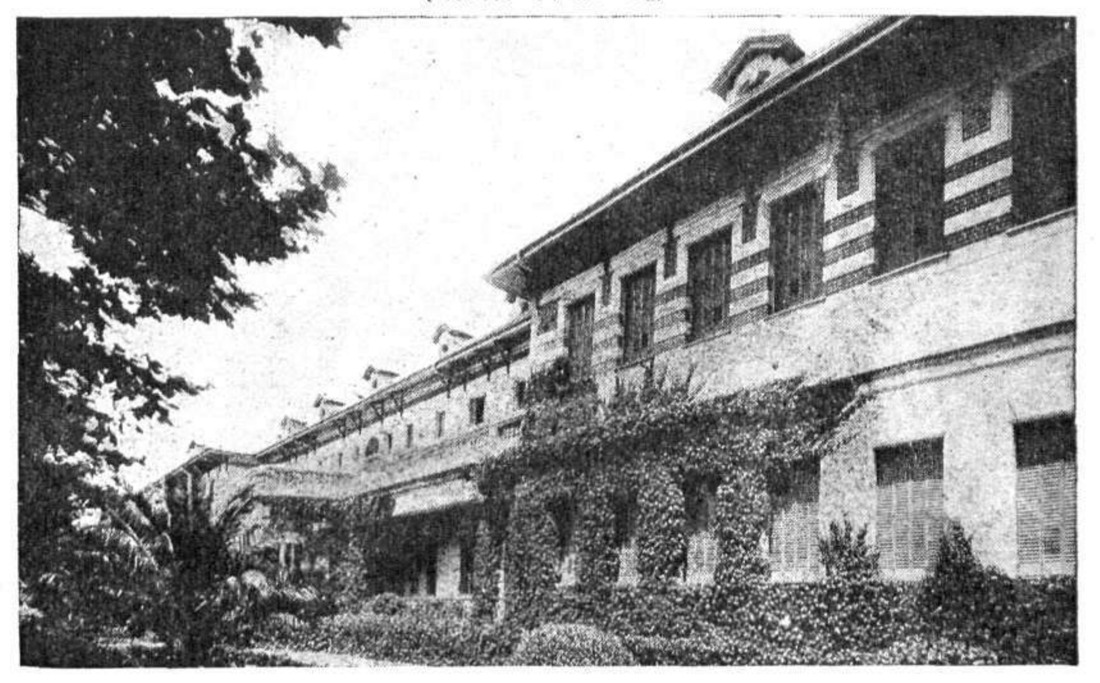
Para ampliar las obras del Instituto, la esposa de Roffo organizó la Liga contra el Cáncer. Cuando ella falleció había reunido alrededor de cien mil pesos, destinados a la construcción del pabellón para mujeres. Pero el edificio iba a costar doscientos mil...

— *¿Qué hacer?* — pensó Roffo. — *El dinero no alcanza.*

Su hijo — hoy médico y de condiciones superiores — iba a recibir por donación de su padrino, el señor Solari, un regalo bautismal de cien mil pesos.

— *En lugar de darle a mi hijo ese dinero* —aconsejóle Roffo,— *convendría que lo entregara usted a la Liga para que lo agregasen a la suma que reunió mi mujer. Así podría*

Juan José de



Pabellón para mujeres, que fué terminado con una donación de cien mil pesos, hecha por las señoritas Virginia y Juana Solari. Hay otro pabellón — "Pabellón Costa" — donado por doña Francisca Boero de Costa en memoria de don Emilio J. Costa.

construirse el pabellón de las mujeres, pues son tantas las pobres, que no tenemos sitio en donde recogerlas. Si mi esposa viviera, sería de mi misma opinión.

Y la obra se hizo, por el quijotismo de este apóstol del bien. Acaso el espíritu armonioso de Helena — la mujer de bronce del jardín — bajó del cielo a tocar los ladrillos, a iluminar los ojos de su compañero, a besar con amor la cabeza del hijo...

El peligro del sol y de las grasas

El hallazgo científico más notable de Roffo es el de influencia de la colesterina en el desarrollo de los tumores cancerosos. El proceso del cáncer avanza en razón directa con el aumento de la colesterina, materia grasa y peligrosa que hay en el organismo. ¿Quién la produce? El sol y la nutrición desmedida y grasosa. Los irlandeses y los vascos, que consumen gran cantidad de tocinos y huevos, padecen de esa enfermedad con frecuencia mayor que la que persigue a seres de otra raza, como lo demuestra la estadística. Los campesinos la sufren en las manos y en la cara, donde les da con exceso la luz. El sol es un peligro que debieran conocer los bañistas que lo toman sin método. Este trabajo obtuvo recientemente de la primera autoridad científica de Francia — la Academia de Medicina de París — un premio muy valioso, codiciado por todos los médicos del mundo. El mismo trabajo ha sido presentado al concurso nacional argentino de obras de ciencia. Pero, alguien acaba de decirme:

— *¡Lástima que ese trabajo de Roffo ocupe pocas páginas! Si hubiera escrito con el mismo tema un libro de mil hojas, sin duda se lo premian...*

¡Anima bendita! Roffo ha quintaesenciado en ese folleto — que revela su talento de síntesis — treinta años de experiencia sólida y fecunda. Bastaría leer los diez y siete tomos donde están copilados, día tras día, sus estudios sobre su materia predilecta, para admirar a este hombre que, huyendo de las palabras huecas, podría decir con modestia científica:

— *He condensado treinta años de estudio en estas pocas líneas donde descubro una manera de salvar a los hombres...*

(Jesús le daría un premio. Pero en la tierra hay hombres...)

Soiza Reilly



CUANDO el doctor Pantaleón Machado penetró en su despacho, desplomóse en un sofá y, dejando caer con un gesto de supremo cansancio la máscara de altiva satisfacción, reflejó en su semblante todo el enorme desaliento que anonadaba su espíritu.

Aquel año, el cólera se salía con la suya. Los médicos no daban abasto y el terror reinaba en todos los hogares. Don Pantaleón recorría toda la ciudad, visitando a los enfermos en sus casas, ya para medicinarlos, ya para darles aliento, pues tanto valía lo uno como lo otro, contra la terrible peste.

—No lo dudes — le decía el médico a la mayor de sus hijas. — He realizado una cura milagrosa. He salvado a un hombre que se moría, con una gran dosis de optimismo... Nada de píldoras, ni recetas, ni planes...

—¿Y quién es el enfermo, papá?

—Tú lo conoces — dijo el doctor, afirmándose los espejuelos sobre las narices. — Ese muchacho que perdió a sus padres cuando comenzó el cólera y a su novia hace dos semanas.

—¡Luis Porto! Eres más que un médico, papá, eres un taumaturgo. ¡Pobre muchacho! Su hermana lo ha creído loco. La última vez que lo vi no le conocía. Creí estar delante de un espectro. ¡Y qué mirada! ¡La mirada de un loco!

—El mismo efecto me produjo a mí — repuso el doctor. — Difícilmente se hallará una ruina fisiológica semejante. Sí, Isabel, lo he creído loco. Pero... ya verás cómo lo he curado. Escucha:

"El pobre enfermo me alargó sus manos pegajosas y trasudadas, y mirándome con sus ojos trastornados, me dijo:

"—Déjeme morir, doctor.

"Y con voz cavernosa recitaba a Baudelaire:

"Sin tregua está el demonio a mi lado en acción,
Está cerca de mí como un aire impalpable;
Yo lo aspiro y me quema y sofoca el pulmón
Y lo llena de aire eternal y culpable".

"Salí del cuarto de Luis con un gran pesar. La tragedia del pobre joven me había perturbado. Me disponía a salir, cuando en el umbral de la puerta surgió una mujer delicada, casi una niña, de cutis de raso, de ojos profundamente negros. Su mano diminuta y febril asió la mía, y mirándome con ansia infinita, me dijo:

"—No lo deje usted morir, doctor. Sólo tiene veintitrés años, y es muy bueno. Déle salud a mi hermano... Es imposible que haya usted agotado todos los recursos de la ciencia.

"¡El ruego de la niña me conmovió fuertemente! Tuve una inspiración. Dios me ordenaba que yo salvara al enfermo.

"Entramos en el cuarto de Luis.

"—¿Otra vez, doctor? — me dijo lleno de ira el enfermo. — ¿Toda tu ciencia, todos tus conocimientos, todo tu humano saber, pudieron algo contra el cólera que se llevó a mis padres... a la mujer que yo tanto amaba?

"—Vete, niña — ordené sin más explicaciones a la hermana de Luis.

"Y nos quedamos solos.

"—Es necesario que yo lo salve a usted — le dije. — Y será pronto. Volverá a tener vigor en sus músculos. Comerá bien, dormirá mejor. Tendrá usted alegría... Estoy seguro de ello; seguro, ¿lo oye?: se curará y lo que es aun mejor, será usted feliz... No por la ciencia, sino

por "el misterio"; "lo desconocido".

" Los ojos de Luis se apaciguaron. La expresión de su rostro cambió; le vi pasar del enojo más iracundo a la más sosegada tranquilidad, y, por último, tomándome la mano entre las suyas, exclamó lleno de vehemente anhelo:

"— ¡Lo desconocido! ¡El misterio! ¡Júreme, doctor, que no se está usted burlando de un loco... de un idiota!

" — Sí, pero con una condición: para llegar al "misterio" es imprescindible que las funciones de su organismo sean normales. El hierro en la sangre, el oxígeno en los pulmones, el organismo sano harán que su cerebro despejado pueda conocer... el misterio.

" Cualquiera pensara al oirme hablar así que yo también estaba loco. Si he de ser franco, temí que el pobre Luis se enfureciera al oírme desvariar. Pero mis despropósitos sólo tenían un objeto: interesar en algo su cerebro enfermo, que había perdido hasta la fe en Dios.

" Y tengo la seguridad de que Dios, que es infinitamente bueno, me perdonará que yo hubiera querido hacer un milagro, engañando a un pobre loco.

" Cuando dejé la casa de los Porto — continuó el doctor, — salí con la satisfacción de ver al pobre enfermo completamente cambiado. Espero haberlo curado. Lo he visto pasar del escepticismo a la credulidad más firme."

* * *

Pasaron dos años. Una mañana de noviembre muy gris, pues hasta en Cuba hay días grises, don Pantaleón estudiaba afanosamente un libro de medicina, cuando el negro sirviente Severino entró en su despacho y le dijo:

— Doctor Pantaleón: el caballero don Luis Porto le busca.

— Dígale que pase — le contestó el médico.

Lo primero que extrañó éste fué la palidez cadavérica del rostro del joven. Para formarse idea de un color semejante, hay que recordar a Drácula, el hombre vampiro.

— Querido amigo, ¿qué le trae por aquí?

— Pues, casi nada: vengo a matarle...

— ¡Ja, ja, ja! ¡Qué divertido! ¡Vamos! ¡Si hubiera sido hace dos años! Siempre bromeando.

— Pues no es broma, doctor. Lo tengo condenado a muerte — dijo Luis, acentuando trágicamente su frase.

Don Pantaleón se dió cuenta de que se las tenía que haber con un demente. El pobre Luis Porto volvía a las andadas.

— Por lo visto, no lo curé completamente.

— Así lo creo; pero he venido a matarle — dijo, mientras se dirigía a la puerta del despacho, la cerraba y se guardaba la llave en el bolsillo.

— ¿Está usted loco?

— No, no. Muy cuerdo, cuerdísimo — dijo sacando del cinturón un puñal adamascado de reluciente hoja.

— ¿Qué es esto? ¡Luis Porto, no estoy para bromas!

— Doctor, morirá usted de una puñalada dada con el arma más noble de la panoplia de mi pobre padre. ¡Hoja toledana, del siglo XVI! Y... ¡Vive Dios que no será puñalada de pícaro... pues ya lo he prevenido!

EL CONDE DEL RIVERO



— ¿Trata usted de asustarme? ¿En qué le he ofendido?

— ¡Quiero su cabeza!

— ¡Yo nunca le he hecho daño! Por el contrario, usted me debe la vida.

— Sí, eso es. A usted le debo la vida... Tiene usted razón: yo era un desdichado, un miserable condenado irremediablemente a muerte. ¡Esa es su culpa!

— Tiene usted razón. Un bien con un mal se paga... comúnmente.

— ¡Ja, ja! ¡Un bien le llama usted vivir como yo vivo! ¿No murió mi hermana un mes después que yo me curé? ¿Para qué me dejó usted con vida?

— Me inspiró lástima. Resolví salvarle. Durante un año estudié su caso y poco a poco, tras una continua lucha, le devolví la salud del alma y del cuerpo. Era usted un hombre sin fe y sin glóbulos rojos. ¡Una miseria fisiológica!

— Me devolvió la salud del cuerpo; pero la que tenía en el cerebro... la araña, la terrible araña — dijo con exaltación creciente — esa sigue dentro. Tendré que sacarla yo mismo para meterla en su cráneo después que yo lo mate.

El doctor comprendió que no se había equivocado. Su cliente estaba realmente loco, loco de remate. Se quedó un instante anonadado. Pero de repente le asalta una idea salvadora.

— Luis, ahora comprendo que quiere usted mi cabbeza. Y desde luego se la doy, pero es necesario que hagamos bien las cosas. ¿En dónde tirará usted mi cabeza? ¿No sería mejor que fuera por una bolsa?

— Desde luego, doctor; las cosas con orden... Es necesario una bolsa.

— Pues al instante la traigo. Voy por ella a la cocina. Déme la llave.

— Tómela doctor... y no tarde.

Y mientras el médico lograba salir y cerrar la puerta de su despacho, el pobre loco cantaba:

"Yo tengo una araña.
Camina despacio
por este palacio
de mi pensamiento.
Se ha comido toda mi razón,
y ahora va camino de mi
[corazón."

NUESTRAS ARTISTAS

María C. P. C. de Aráoz Alfaro

Por Ricardo Gutiérrez

No hace mucho, en nuestro estudio crítico sobre el segundo Salón Femenino de Bellas Artes, nos referíamos al nivel de dignidad que acordaba al certamen, el concurso de las escultoras argentinas, señalando la obra de la señora de Aráoz Alfaro por su elevada distinción espiritual. Ello, quizá, contribuyó al homenaje de una justa recompensa, confirmando el apotegma de Crispín, cuando — por boca de Benavente — le explica a Leandro, que nada conviene tanto "como llevar a su lado una persona que haga notar sus méritos, que en uno mismo la modestia es necedad y la alabanza locura."

Esta vez, trátase de una artista de verdad, que en el campo reducido de la estatuaria nuestra, ha logrado imponerse. De ahí nuestra curiosidad por tratar a la mujer, que se transparentaba en su obra con discreción de actitudes y en tropel de sentimientos.

Por ello aguardábamos en su estudio, reflexionando sobre las características de la señora de Aráoz Alfaro, expuestas, casi, en el ambiente en que trabajaba. Por allí, la gracia pura de una cabeza, en la cual los planos fueron acariciados en fino y seguro toque. Por allá, el fuerte "Niño de Aurio", que motivó en oportunidad nuestro incondicional elogio. Sobre un mueble que respalda un amplio espejo, estilizado relieve, donde la mano compone un poema de sobria delicadeza. Y bajo el húmedo paño que resguarda la materia, la iniciación preciosa de un desnudo. Luego, libros, muchos libros; carpetas en que se acumulan croquis y dibujos; un suave perfume, que implica también personalidad.

Escúchase menudo paso y aparece la artista. Alta, distinguida, cordial. Le explicamos nuestra misión: un reportaje. Sus ojos se agrandan y pasa una expresión como de rehusar la entrevista; mas de pronto se dulcifican cuando aparece el esposo, camarada, animador, al propio tiempo.



La entrevista — dificultosa en los comienzos — se transforma poco a poco en amable charla. Las cuartillas y el lápiz ya no implican ignorado peligro. Recogida en su diván, siempre los ojos fijos en el compañero que la apoya con suave sonrisa, nos refiere que un día dijo: "Modelaré"; y, en el camino al Tigre, se resolvió el programa del maravilloso paso por las rutas del ensueño.

El maestro Riganelli, amigo de la casa, fué el que concedió la virtud de su consejo, como podía hacerlo un hombre de sus condiciones: "Sobran cualidades. Ahora es necesario analizar, trabajando intensamente". Y así sucedió, que la fantasía trocábase en realidad. Y así sucedió, que lo adormecido en su alma, despertó bruscamente; tan bruscamente que se sorprendió ella misma...

Caía la tarde. Sus manos nerviosas entresacaban de las carpetas interesantes dibujos de una modernidad de mesura. Contemplábamos en silencio, porque sobraban las palabras. Más substrayéndonos al encanto del momento, deseamos penetrar un poco más en su espíritu y preguntamos:

—¿Qué opinión tiene, usted misma, de la obra realizada?

—Que nada soy — dice, de inmediato.

No existe desfallecimiento, sino decisión, segura, irresistible, en sus palabras.

—¿Y cuáles son los escultores contemporáneos que le interesan? — inquirimos.

—Despiau, Mestronic y Riganelli — nos declara.

A los lejos, vibra "Para Elisa", canción de cuna que compuso el genio de la "Novena".

—¿Y su músico predilecto?

—Beethoven — murmura dulcemente. El alma del divino autor de la "Heroica" vagaba por allí. ¿No inspiró ella la pregunta? ¿Ella no inspiraría la respuesta? Es posible. Debió ser así, puesto que la esperábamos.

Tan amistosa era la situación, que al advertir un leve signo del señor Aráoz Alfaro, como diciendo ¡ten paciencia! seducidos por tal compenetración entre ambos, preguntamos:

—¿Qué es lo que considera más hermoso en este mundo?

Una escultora, hecha a la profesión o al negocio, con el temor de que no se la considerase como tal, hubiese contestado: "el arte". La señora de Aráoz Alfaro, respondió, simplemente:

—La vida.

—¿Y después? — expresamos, ansiosos.

—¿Después? ¿Por qué, después? Siempre el amor, puesto que el amor es la vida...



Ricardo Gutiérrez



Ayes de dolor

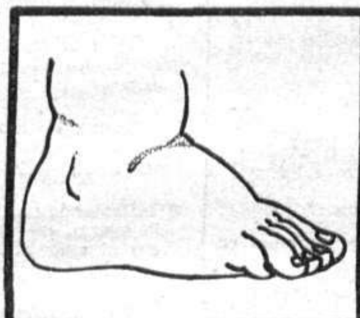


Nada es peor que el dolor de pié

Y se explica, no se puede prescindir de ellos. El dolor de pié hace ver estrellas en pleno día.

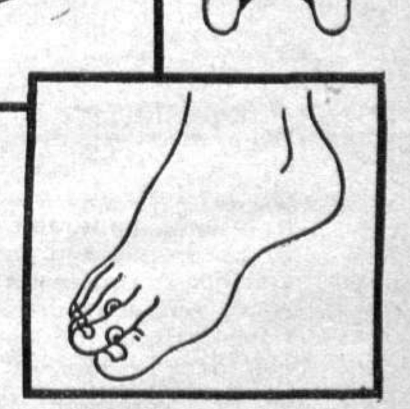
Las grietas, los ojos de gallo y los piés hinchados son muy dolorosos, sobre todo para los que caminan mucho o están siempre parados.

Para aliviar y suprimir estas dolencias, basta darse varias noches, baños de piés calientes con un poco de





SALES SANATIVAS



Verdadero baño oxigenado que hace circular la sangre; descongestiona y desinflama los piés volviéndolos a su tamaño normal.

El Jabón Tarborats es un eficaz colaborador de estas sales sanativas.

Tarborats refresca y rejuvenece los piés en los casos más rebeldes.

En todas las farmacias $ 2.60 el paquete y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — 31 - RETIRO - 5451 — Buenos Aires

Pensamientos sobre la paz

En servicio de la civilización, el maestro debe crear en la cabeza y corazón del niño, una nueva ciencia: la biología de la paz.
Ramón J. Cárcano

Preparar para la paz a los niños, es enseñarles a amar profundamente la historia y la tradición argentinas.—*Samuel Madrid Páez.*

Sólo por la paz universal logrará el pueblo mundo la soberanía de la vida, material, moral e intelectual.

La guerra como un cáncer a la garganta, concluye por aniquilar el proceso circulatorio y respiratorio de las naciones.

Las guerras ofensivas de expansión territorial y comercial son calamidades sociales que los estadistas deben prevenir y extirpar.

En la guerra como en la ruleta todos pierden al final, menos los banqueros o traficantes de armas, que son los que en definitiva hacen saltar la banca.

Los tratados de paz son promesas de amor, a plazo fijo, escritas en tiras de papel.

Así hablaba Hoover en 1917 ("La Nación", 12 de diciembre de 1932): "La Unión va a ser rica y próspera por esta guerra... habremos ganado incontables millones, gracias a la aflicción y las angustias de Europa..."
Marcelino Escalada

La Argentina no conquistó jamás tierras extrañas. Conquistó los corazones de los extranjeros porque hizo siempre un culto de la paz y fraternidad entre los pueblos.

La palabra guerra significa destrucción de todo lo creado: sólo la paz hace la felicidad de los hogares, de las madres, de los hijos y de los pueblos.
Adrián C. Escobar



—¿En qué piensas?
—En nada.
—Yo creía que pensabas en mí.
—¡Ah! Sí, sí.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La paz significa belleza y amor a la vida. La guerra engendra el odio y la muerte.

La guerra moderna es la ciencia puesta al servicio de la muerte a mansalva de niños, mujeres y campesinos indefensos.

La paz perpetua será un hecho el día en que cada hombre no sea esclavo ni tirano de ningún otro hombre. — *Prof. Dinorah Esther Ratto de Piano.*

Vale más la paz, que una isla de más o de menos. — *Thiers.*

¿Se concibe que lo que es un delito de hombre a hombre, pueda ser un derecho de pueblo a pueblo?

Las tarifas sirven a la guerra mejor que las fortificaciones que estorban por sistema y pacíficamente la unión de las naciones en un todo común y solidario.

Lejos de ser la última razón, la espada es la primera razón del crimen.

Guerra civilizadora es un barbarismo equivalente a barbarie civilizadora. — *Alberdi.*

Desear la paz y prepararse para la guerra, es jugar como los chicos al escondite. Si se quiere la paz, hay que prepararse para la paz y no para la guerra.
Benjamín J. Galarce


PHILIPS
LA MARAVILLOSA
RADIO-PORTATIL
A pilas y batería
Con este magnífico receptor Ud. puede escuchar con asombrosa nitidez todas las broadcastings nacionales en cualquier punto de la República. ¡Su extraordinario alcance abarca todo el país! Epecial para el interior, para excursiones en auto, yachts, etc. Selectividad absoluta. Precioso gabinete de nogal lustrado.
PARA LA PLAYA
PARA EL CAMPO
PARA EL RIO
ABARCA TODA LA REPUBLICA ARGENTINA!
AHORA POR SOLO:
$ 150
LISTA PARA FUNCIONAR
También a crédito
CATALOGO GRATIS
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
AV. de MAYO 959 Bs. AIRES

NOTAS SOCIALES

POR

LA DAMA DUENDE

El balance de fiestas del año ha culminado con la cena organizada por la prestigiosa junta de damas fundadoras de la "Pouponière" en Belgrano. Magnífica, dentro del cuadro de sobria elegancia en el que se desarrollaba, ofrecía la fiesta la nota característica de los grandes acontecimientos mundanos, realizados en alguna aristocrática residencia privada. La refinada elegancia, la belleza y el lujo de las figuras femeninas, consagraron este festival como una nota de alta distinción, en la que reinaron la animación y la alegría.

Mientras que las personalidades mundanas que acaban de instalarse en nuestra magnífica ciudad atlántica aseguran que reina en ella una tranquilidad tan absoluta que se hace vida de estancia en plena playa aristocrática, extrémanse en la ciudad febril las actividades que puedan dilatar el programa de diversiones hasta las primeras horas del año venidero.

La vida sentimental ofrece al mismo tiempo notas de singular interés para el mundo juvenil, sobre todo para el circulillo aristocrático habituado a frecuentar los "links" de Palermo. En el elegante Golf Club se admira siempre a una encantadora jovencita que, junto con su hermana gemela, tan linda como ella, da el más acabado ejemplo del recato y de la verdadera línea señoril en el ambiente brillante en que actúan por su abolengo y encumbrada situación. De cabello claro y ojos azules de intenso y luminoso mirar, desdeña en absoluto esos detalles de la coquetería femenina — entre ellos el "rouge" imprescindible — con que subrayan la generalidad de nuestras jovencitas la gracia o la perfección de sus rasgos de belleza.

Inteligente y cultísima, posee las virtudes esenciales de la mujer fuerte de las Escrituras: su celo religioso, la caridad cristiana, que sabe practicar de acuerdo con la luminosa doctrina de Jesús, aroman los actos de su vida en el propio hogar, como en sus actividades benéfico-sociales. No es de extrañar, pues, que haya conquistado al elegante y apuesto "sportman" que lleva el mismo nombre del apóstol de Asís y apellido prestigioso dentro de nuestros altos círculos. Muy buen mozo en su tipo de cabello obscuro y ojos claros, ferviente golfista, y muy querido por sus amigos, su carácter naturalmente refractario a la vida mundana no permitía prever su absoluta "conversión" a las prácticas sociales, atraído por el sortilegio de la linda jovencita que lleva el mismo nombre de la inmortal heroína de Mármol y apellido de histórica tradición, que inicia y termina la misma vocal, la primera del alfabeto, y que también inicia y termina el armonioso nombre de pila.

La barra de "habitués" del golf en Palermo, amigos inseparables del simpático candidato, aseguran que en breve plazo se ha de oficializar este "flirt", que tiene todas las características de una novela romántica en pleno reinado de la coquetería ligera y superficial que el ambiente ultramoderno autoriza y fomenta.

El comentario mundano asegura también que ha de formalizarse en breve plazo el compromiso de una atrayente porteña tan bonita como festejada, brillante figura de mundana, perteneciente a un hogar de gran prestigio en el que floreciera la juvenil belleza de varias hermanas. Cuatro han formado ya el propio hogar, siendo ésta la mayor de las dos solteras. Blanca, pálida, de ojos negros y cabello más bien claro, lleva nombre de tres sílabas, que empieza y termina con la primera vocal del alfabeto, mientras que su apellido, de origen germánico, se inicia con la última letra del mismo. Ha heredado la gentil porteña las cualidades de dos familias de gran prestigio en nuestra sociedad, por su abolengo y por el cariño y el respeto que ambas inspiraran en su derredor; y hereda también la suave belleza de la inolvidable figura femenina que iluminó su hogar.

Perfecto caballero, y muy culto, el prestigioso funcionario que corteja a la linda porteña, aunque no se destaca por su belleza, posee dotes de inteligencia superior. Muy querido por sus amigos, el joven presidente de una de las reparticiones más importantes, espera rehacer su hogar, siempre que la juvenil figura acepte su rendida admiración.

Cabe añadir que no hace mucho — poco más de un mes — tuvo lugar una fiesta improvisada, llena de animación y de alegría, en la residencia de un hermano de "ella", "surprise party", en la que el importante funcionario asumió la dirección de un circo de aficionados, y se aseguraba ya en esa noche que el flamante director del circo sufría serias distracciones ante la sonrisa de la porteña de belleza pálida, realzada luminosamente por el fulgor de sus ojos negros.



DIBUJO DE CABALLÉ

"La mejor hora", bajo la dirección espiritual de La Dama Duende. Sintonice Radio Cine París, L. R. 8, diariamente. a las 20 horas.



EVITE QUE SE AFEE

¡Qué bueno es el sol, que da vida, y el agua, que refresca y entona! Pero ¿y el cutis?... Evite que se afee. Pigmentado ya y calmada la irritación de la piel, lávese a fondo en casa cada día, con Heno de Pravia. Es puro, de finos aceites; un jabón que verdaderamente protege y suaviza la piel.

PERFUMERÍA GAL
MADRID. • BUENOS AIRES

Jabón HENO de PRAVIA

$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL

Consejos a los automovilistas

Lubricar el chasis de su coche o motor cada 500 kilómetros.

Sacar la cadena de transmisión del motor cada 500 kilómetros, lavarla con querosén, luego secarla y ponerla durante varias horas dentro de un tacho con grasa grafitada a la temperatura de 100 grados de calor (agua hirviendo); luego limpiarla con un trapo para sacarle todo el exceso de grasa dejándola lista.

Cambiar el aceite del motor: en invierno cada 800 kilómetros y en verano cada 1.500. Esto se hace cuando el motor está caliente. No se ponga aceite de mala calidad; ello entraña una economía muy mal entendida, pues la vida del motor vale mucho y ésta depende de la calidad del aceite.

No lavar el cigüeñal y el cárter con querosén.

Revisar el nivel del aceite del motor día por medio y agregar lo que falte.

Agregar el agua que falte al radiador todos los días.

Vaciar el radiador y lavarlo con un compuesto líquido adecuado cada 800 kilómetros.

Nivelar el diferencial con aceite apropiado, pesado parafinado cada 1000 kilómetros.

Nivelar la caja de velocidad con aceite apropiado, pesado parafinado cada 1000 kilómetros.

Agregar al sinfín de la dirección aceite pesado cada 1500 kilómetros.

Cambiar, lavar y volver a llenar con aceite pesado parafinado el diferencial cada 8.000 kilómetros.

Cambiar, lavar y volver a llenar la caja de velocidades con aceite parafinado cada 8.000 kilómetros.

Cambiar, lavar y llenar otra vez con aceite de madera la caja de embrague, cuando éste es de sistema a baño del mismo, cada 3.000 kilómetros.

— ¿Tú no tendrás por ahí un cigarrillo?
(De *Dimanche Illustré*, París)

Sacar las ruedas delanteras cada 3.000 kilómetros, revisar los cojinetes que no estén deteriorados, etc., engrasar y volver a armar. Al apretar las tuercas de estas ruedas hay que tener especial cuidado de no apretar demasiado; primeramente se aprieta a fondo y luego se afloja hasta que la rueda gire libremente y no quede con juego. No olvidarse de colocarle su correspondiente chaveta de seguridad.

Lavar las masas de las ruedas, llenarlas con aceite solidificado anti-óxido cada 3.000 kilómetros.

Poner aceite de madera a las cintas de freno, cuando chirrían al frenar.

Poner aceite de madera al embrague si éste es de cono, cada 1.500 kilómetros.

Limpiar el filtro de aceite a los primeros 8.000 kilómetros y sucesivamente cada 8.000 kilómetros, cambiándolo por otro nuevo después de los 32.000 kilómetros.

Lavar el motor exteriormente cuando esté nuevo.

Lavar y cambiar el aceite castor de los amortiguadores hidráulicos cada 10.000 kilómetros. Regular los amortiguadores de golpe, ya sean a cinta o hidráulicos cada 5.000 kilómetros.

Cargar la batería antes de un completo agotamiento.

La vitamina D

El problema de la alimentación de los animales (que no es diferente al de los humanos), no se había resuelto en otra época sino bajo el ángulo de aporte de calorías al organismo por los dos elementos combinados: calidad y cantidad.

Se daban bien cuenta, en aquella época, de un factor desconocido que desorientaba los resultados de los experimentos; pero no se había logrado identificar ese desconocido.

El descubrimiento de las vitaminas ha dado en estos últimos tiempos la clave del problema. Las vitaminas son los cuerpos que actúan en el organismo como *catalisores*, es decir, mucho más por su presencia que por su cantidad. Un catalisor es un cuerpo cuya presencia facilita una reacción determinada y a veces cuya *sola presencia puede permitirla*. No actúa, no se transforma; pero basta con su presencia para que se opere la reacción.

Las diferentes vitaminas conocidas han sido designadas, cada una, por una letra. Cada una tiene su propio carácter. Las más abundantes son la vitamina A, ó vitamina de crecimiento, y la vitamina D, o vitamina antirraquítica.

Se comprende por el mismo enunciado de su calidad, toda la importancia que ha alcanzado esa vitamina D en la alimentación de los animales.

El fósforo y el calcio son los dos elementos minerales más indispensables al organismo. El análisis de los alimentos permite dosificar con bastante exactitud el aporte, y se sabe igualmente bajo qué forma deben darse el fósforo y el calcio para que sean asimilados en las mejores condiciones posibles. Pero ahí no se detiene el problema, porque falta fijarlo y es principalmente en esta fijación donde la vitamina D hace un papel preponderante.

¿Cómo operar para dar a los animales, principalmente a los jóvenes, la cantidad suficiente de esas vitaminas?

El sol, desde luego, opera naturalmente la transformación de las previtaminas en vitaminas. Algunos utilizan aún la acción irradiante artificial de los rayos ultravioleta. En fin, son hoy numerosos los medicamentos preparados en los cuales los técnicos han desarrollado, por medio de procedimientos especiales, esa vitamina D, indispensable al desarrollo del organismo.



—Debe sentirse una enorme emoción cuando la fiera que nos ataca cae delante nuestro abatida por un certero balazo...

—¡Ah, sí! Pero la emoción es mayor cuando se erra el "certero balazo"...

(De *Gazzettino Illustrato*, Venecia)



—¡Hola, jefe! Soy el repórter de la revista de mi colegio. ¿Qué novedades hay?

(De *Judge*, Nueva York)

Dos mil quinientas millas en canoa

Una travesía peligrosa sobre el Yukon

Por J. A. GIRALT

A Mr. Amos Burg se le ocurrió una vez que sería una aventura plena de sensacionalismo, el seguir la misma ruta que treinta años antes siguieran sobre el Yukon los miles de seres a quienes el afán de atesorar oro y devenir un potentado en poco tiempo, les hizo entrever como entre sueños la existencia de un nuevo Eldorado en los confines septentrionales de América.

Poco tiempo tardó Mr. Burg en poner en ejucución su proyecto. Se armó de una cámara cinematográfica, admitió como compañero de aventuras a un antiguo amigo nombrado Fred Hill, firmó, de paso, un contrato con una compañía cinematográfica para filmar la migración del caribou a través del Yukon, preparó y equipó debidamente su canoa "Song of the Winds" y una vez que estuvo todo listo, tomaron pasaje hacia Seattle para dar comienzo a la aventura.

— Echamos al agua nuestra canoa en Juneau, en pleno mes de junio — refiere Mr. Burg en un interesante trabajo publicado en el "National Geographic Magazin" — y bogamos hacia el norte de los nevados picos del archipiélago Alejandro, en demanda de Skagway. Esta somnolienta ciudad, que descansa en un bajo valle situado entre montañas flanqueadas de glaciares, fué un tiempo el punto de partida de una de las más extravagantes y sensacionales aventuras llevadas a cabo por los hombres. Hace años, millares de millares de buscadores de oro trillaron el camino que hoy siguen infinidad de turistas que sólo ansían encontrar oro en las puestas de sol y marfil en los establecimientos de antigüedades.

SITIADOS DURANTE TRES DIAS

La población de Whitehorse, situada junto a los rápidos, es la terminal del ferrocarril y allí comienza la navegación por el Yukon. Muchos vapores construídos rápidamente durante la época de la afanosa búsqueda del oro, yacen aquí abandonados como trastos viejos. La policía montada hizo en este sitio una inspección de nuestra canoa, nos embarcamos de nuevo y aprovechando la gran rapidez de la corriente del río, en breve tiempo llegamos a Lake Laberge. Navegamos costeando la ribera occidental del Lago, que es algo pantanosa, mientras la oriental se levanta perpendicularmente coronada por proyecciones de conglomerados y pizarra que semejan fantásticas torrecillas, pilares y bóvedas. Más allá de Richthofen Island, que se levanta prominentemente en medio de esta extensión de agua de 30 millas de ancho, el viento adquirió fuerza de tormenta y a pesar de todos nuestros esfuerzos acabó por arrastrarnos hacia una ensenada baja, donde estuvimos sitiados durante tres interminables días por las furiosas ráfagas que batían la orilla en que estábamos guarecidos.



Como la pequeña Mabel no tiene muñecas, ejercita sus instintos maternales con este pescado.

EN LA VILLA EAGLE INDIAN

Unas cien millas más abajo de Dawson, dejamos el territorio de Yukon y entramos en Alaska. La línea divisoria está señalada por una cabaña solitaria de la que parte una cerca de troncos que se pierde en las estribaciones cercanas a la orilla.

Al través de una ligera neblina divisamos a nuestra izquierda la villa Eagle Indian formada por unas 25 cabañas de troncos. Tajadas de carne de caribou aparecían secándose en la orilla, pero a suficiente altura para no ser alcanzadas por los aullantes perros atados debajo de ellas. Esta es una villa permanente habitada por unas 80 personas y es la de más importancia encontrada por nosotros en estas latitudes.

Las mujeres de estas villas parecen ser más industriosas que los hombres. Ellas cortan la madera, acarrean el agua, procuran tener provista a la familia de guantes, botas y parkas y confeccionan los collares de cuentas destinados a ser vendidos. Muchas de estas mujeres tienen cuentas separadas en el establecimiento comercial.

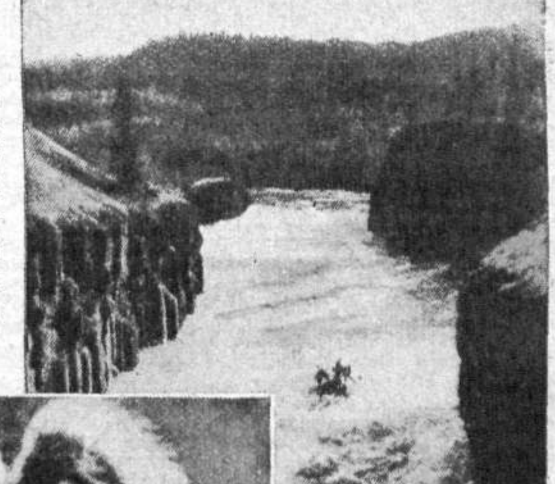
Los indios del Yukon, observados fuera de sus lares, aparecen estúpidos, irresponsables y a veces, arrogantes. En el hogar, son individuos completamente distintos: cordiales, afectuosos, sensitivos. Siempre se mostraban muy agradecidos cuando les obsequiábamos con tabaco, pues allí los hombres, las mujeres y hasta los niños fuman. La escuela que el gobierno mantiene en esta población ha inculcado en tal forma en estas pobres gentes la conveniencia de la higiene, que toda la población censuraría acremente a aquella familia que no tuviera limpio el patio de su casa.

Las niñas indias observan muy buena conducta y son muy generosas. Un chicle después de ser chupado por su propietaria, es pasado a sus amigas presentes para que todas disfruten del mismo. Durante todo el tiempo que permanecimos en el Yukon, no oímos una sola disputa entre la grey infantil.

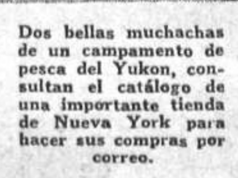
LA MIGRACION DEL CARIBOU

Tuvimos oportunidad de ser testigos de la migración del caribou hacia el este a lo largo del Yukon, en un punto situado más abajo de Selkirk. Las huellas dejadas en la tierra por estos animales formaban una especie de bulevar como de 500 millas de ancho, que se extendía desde el Yukon hasta Circle. Las manadas más numerosas habían pasado ya por aquel sitio dos semanas antes, pero pudimos ver aún algunas pequeñas bandas retrasadas. Las huellas que bordeaban las empinadas lomas de la ribera este eran seña inequívoca de que millares de estos animales habían cruzado por allí recientemente. El caribou entra en el río en aquellos sitios en que el agua se desliza mansamente, pero sale de él en cuanto la corriente se hace más rápida y amenazadora. Ellos nadan largas distancias utilizando su propia pelambre a manera de salvavidas. Generalmente alcanzan nadando una velocidad de dos millas por hora.

El "Caribou Berren Groun" es uno de los animales más útiles en las regiones septentrionales de América. En muchos lugares de Alaska y de la parte norte del Canadá, los nativos se nutren de este animal, cuyo número está decreciendo rápidamente, según informes oficiales.



La anchura del Yukon decrece gradualmente de 1.200 a 150 pies, formando un cañón por donde se precipitan las aguas con una rapidez vertiginosa.



Dos bellas muchachas de un campamento de pesca del Yukon, consultan el catálogo de una importante tienda de Nueva York para hacer sus compras por correo.

Casi todas las cabañas del Yukon tienen una especie de barbacoa anexa, en la que guardan el pescado salado y demás provisiones.

A LA VISTA DEL MAR DE BERING

Una tarde llegamos a la Misión Rusa (Ikogmut). La triple cruz de la iglesia rusa se levanta aquí detrás de las tiendas y casas que bordean la orilla. Esa cruz es el único testigo superviviente de la férula zarista sobre estas regiones. Varios perros atados, cerca de la ribera, con los ojos hinchados por las picaduras de mosquitos, aúllan desesperadamente, mientras escarban el cieno en busca de alivio.

Acampamos cerca de la población y somos instantáneamente cercados por los nativos.

Una furiosa tormenta de agua y viento nos obliga a permanecer encerrados en nuestra habitación. El río, azotado por la tormenta, ruge como si fuera un mar embravecido. La tarde del tercer día, un nativo hace irrupción en nuestra tienda y nos grita: "¡Kayak!". Spoke y yo nos lanzamos corriendo hacia el río y llegamos a la orilla aun con tiempo suficiente para ver que nuestro querido "Song of the Winds" había sido arrastrado por la corriente. Privados de nuestro medio propio de transporte, tuvimos que alquilar un bote motor. El Yukon se estrecha a medida que se acerca a su desembocadura. Poco después estábamos a la vista del mar de Bering.

El billete de banco francés

Hay muchas clases de papeles. El simple, sin pretensiones, el timbrado, el de lino, el de seda, el secante... el de Holanda, el del Japón. Son incontables las clases y los papeles del papel. Pero hay, sobre todo, el papel que se oculta, que se guarda, que se ambiciona; el papel por el que tantos bandidos matan y tantas gentes se pierden en los delitos sin cuento de la criminalidad. Hay: ¡el billete de banco!

¿Cómo podían las gentes de otras épocas vivir sin ese papel; sin ese papel que hoy interesa a todo el mundo y que tiene mucha culpa en la crisis que aflige a la humanidad del día? Nadie parece poder vivir hoy sin ese papel maravilloso. ¿Cómo pudieron los Césares romanos gobernar sin billetes de banco y llevar al pueblo a la mayor cultura y a la mayor potencia que haya tenido pueblo alguno? ¿Cómo administraron el vasto imperio, sin papel moneda?

Pero, no nos perdamos. Hab'eriosa que le sirvió de cuna se encuentra cerca de la capital france sa. Pero no es así.

¿Cómo nació el papel moneda? Algunos creen que la usina misteriosa que sirvió de cuna se encuentra cerca de la capital francesa. Pero no es así.

La usina se halla en la carretera a Clermont Ferrand, al pie de los montes de Puys. Imaginad un gran inmueble blanco que, con sus pabellones y jardines, evoca la idea de un pensionado tranquilo y burgués. Dos verjas que no se franquean sino mediante una autorización difícil de obtener. Un corredor espacioso; una gran escalera que lleva a una larga galería. En las salas, de ochenta metros de longitud cada una, están alineadas las máquinas, las planchas de billetes.

¡Lindas máquinas! Minuciosamente conservadas, de limpio acero. ¡Qué pequeñitas parecen al lado de las rotativas de nuestra casa, por ejemplo! Y qué lentamente funcionan. Con qué solemnidad... Veamos nacer un billete de banco. ¡Pero qué decir! Veamos nacer varios cientos de ellos.



—Hace ocho días hice un nudo en el pañuelo y no puedo recordar para qué...
—Sería para dárselo a la lavandera...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

¿Cientos? No. Miles. Aquí todo se hace por miles.

Las hojas filigranadas que llegan de la papelería especial de Vic-le-Comte, se presenta ante todo a la perforación que, marcándolas con cierto número de agujeros, permitirá colocarlas en perfecta coincidencia con las otras máquinas. La primera de éstas les pondrá tinta negra, las otras amarilla, roja, azul, índigo.

Las finas labores de los artistas, los grabados, mejor dicho, se imprimen delicadamente, sin la menor tacha. Por turno las mil hojas reciben las cinco impresiones diferentes. Las que dan los billetes de cien francos se cortan en seis, las de mil francos en cuatro.

Antes de ser entregadas a la... guillotina... las hojas van a recibir las firmas del cajero y del secretario generales. Estando exactamente calibradas, las hojas, gracias a las perforaciones preparatorias, las firmas se encuentran en el mismo lugar, con respecto al dibujo.

No queda entonces sino dar su número al billete.

Es su bautismo. Se procede por series de 25.000. Cada serie se llama un alfabeto. Comprende veinticinco categorías de mil billetes marcados de A a Z. El 1 se ha suprimido a causa de su analogía con la j. Cada billete se numera a la izquierda.

El secreto de los autómatas

En Londres se hace actualmente ruido alrededor de un "Robot" que no es otra cosa que un autómata singularmente perfeccionado.

Ese Robot, se dice, levántase, se sienta, se acuesta, y responde a las preguntas que se le hacen... En cuanto al aspecto exterior del aparato "humánico", diremos, no es sino un maniquí informe. Pero, desde el punto de vista del mecanismo, es sencillamente una maravilla del siglo.

Se dice al público que el Robot está accionado por telegrafía sin hilos. Y el público habla de un milagro. Pero hay que tener en cuenta la parte de *bluff*. No olvidemos que la palabra es de invención inglesa, y la cosa también.

Un ingeniero francés que ha visto el Robot ha expresado lo que sigue:

"El Robot está comandado a distancia, pero no por telegrafía sin hilos, sino sencillamente por medio de alambres muy bien combinados y disimulados que terminan en la cabina de un operador.

Contrapesos colocados en las piernas, permiten al autómata levantarse y sentarse. Palancas colocadas en el abdomen comandan los movimientos de los miembros superiores. La cabeza contiene un micrófono unido a la cabina del operador lo mismo que los contrapesos y palancas.

Ese micrófono permite al operador oír las órdenes dadas por un espectador cualquiera. Según el gesto pedido, acciona tal o cual manubrio eléctrico que pone en movimiento al autómata. Y cuando se pide que hable el Robot, es el mismo operador quien pronuncia de lejos un discurso, discurso transmitido por medio de un altoparlante encerrado en el pecho del Robot".

Tal es el secreto de la maravilla.

Puede que ustedes hayan oído hablar alguna vez de cierto famoso autómata jugador de ajedrez que sorprendió en Europa a fines del siglo XVIII y a principios del XIX. Ese maniquí era hueco y contenía a un jugador polaco llamado Woronski, gran jugador de ajedrez, naturalmente... Era el jugador quien hacía mover los brazos del autómata, desde el fondo de su escondite...

Y el Robot, a despecho de todas las perfecciones mecánicas que comporta, no es en síntesis sino un seudo autómata del mismo género. Por perfecto que parezca, por sorprendentes que sus gestos resulten, los verdaderos fabricantes de autómatas, como Vaucason, Houdin y Maetzel, lo habrían desdeñado.



EL PERIODISMO EN LA EDAD DE PIEDRA

— ¿No te han admitido el artículo?

— No. Dice el director que resulta un poquito pesado.

(De *Passing Show*, Londres)



— ¿Y su dentista usó los rayos X en la boca de su señora?

— Quiso hacerlo, pero ella no soporta más que los rayos solares, porque se cree estrella...

(De *Smithis Weekly*, Sydney)

¡AY, QUE TIO!

En una célebre taberna de Málaga solía reunirse una barra brava de elementos de rompe y raja. Cuando los chatos y las cañas pasaban de cierto límite espantoso, cada uno de los componentes de la barra se ponía a contar sus aventuras, y el que menos había derribado a cachetadas tres monarquías y cuatro repúblicas.

Una noche en que la barra estaba más brava que nunca (de pico), dióse el caso de un malagueño que no decía ni pío, a pesar de que tenía en su majo cuerpo más cañas que la India...

Requerimiento general para que contara algo. Negativa del muy gitano. Coro de protestas. Sonrisa del cañí. Hasta que al fin, el mudo se decide:

—Pues señor: aquella vez tuvimos un lío muy gordo.

—¡Olé!

—Ellos eran veinte y cuatro y nosotros veinte y diez...

—¡Vaya canela!

—¡Y qué paliza le dimos... ellos a nosotros!...

—¡Atiza!

—Yo, como más valiente, me lié a patadas con el más chico. Si no me lo sacan... ¡me ahorca!

—¡Atiza!

—¡Y para terminar de reventarlos bien... les matamos una perra que era de nosotros!...

UN LIO TREMENDO

Hace muchísimo tiempo se representaba en Suecia ante el rey Juan II, "El misterio de la Pasión". El actor que hacía Longus no se contentó con la ficción al herir con su lanza al crucificado sino que, llevado por un arrebato criminal, incrustó su lanza furiosamente en el costado de su víctima. Esta cae muerta de la cruz y aplasta a la actriz que hacía de Magdalena. Juan II, indignado por la brutalidad de Longus se lanza sobre él y le corta la cabeza con su cimitarra. Los espectadores, furiosos por la trágica muerte de Longus, que era un actor muy admirado, se indignan a su turno por la ferocidad del rey y allí mismo, sobre la escena, se sublevan y le cortan la cabeza. ¡Menuda crónica policial para un día de verano!

¡CUANTOS HAY ASI!

Un desconocido, encontrándose con el genial actor Garrick le llamó estimado colega.

—¡Pero... yo no os conozco, querido señor! — exclamó el gran artista.

—¡Ah! Sin embargo, hemos actuado juntos muchas veces en las tablas...

—No recuerdo... ¿qué papel desempeñabais?

—Yo hacía el gallo en Hamlet...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

NEGOCIOS

El señor de Montrond era un caballero francés que tiraba el dinero por la ventana y solía, por tanto, hallarse muy apurado por... más dinero para seguir tirando por su ventana (que no era florida...)

Un día tuvo que ver al barón de Rothschild.

—Creedme — le contestó el barón, — siento mucho no poder satisfacer vuestro pedido, pero a mi casa le está terminantemente prohibido hacer esta clase de préstamos.

—¡Pero, es tan rica!

—No digo lo contrario, señor conde, pero el dinero que tiene le pertenece exclusivamente a sus negocios...

—¡Los negocios, los negocios, señor barón! Sé perfectamente lo que os voy a decir: ¡los negocios son el dinero de los demás!...

TITULO ACADEMICO

A pesar de no haber escrito jamás nada, el abate Alary fué admitido en el coro de los cuarenta inmortales, es decir, en el seno de la Academia Francesa. Cuando se trató de hacer las visitas previas de práctica, el candidato dejó su tarjeta en casa de uno de los más prestigiosos académicos, que había salido y jamás oyó hablar del visitante. Al volver a su casa, en compañía de un literato, el académico prestigioso encontró la tarjeta, leyó el contenido y dijo con sorpresa:

—¿El abate Alary? No lo conozco. ¿Qué ha escrito?

—Su nombre — contestó el literato que lo acompañaba.

BUENA RESPUESTA

Después de la elección que consagró académico francés al señor Patin, su competidor infortunado, el señor Vatout, abordó a Villemain, con cuyo voto había contado en su calidad de diputado ministerial:

—Caballero, me habéis traicionado...

—¡Cómo es eso! — contestó Villemain. — ¿Acaso dije lo que pienso de vuestra obra?

UNA REINA AFEITADA

Antiguamente, en Londres, les estaba prohibido a las mujeres representar en escena. Hombres disfrazados reemplazaban al sexo, débil y fuerte a la vez.

Un día, el rey Carlos II se impacientó porque no comenzaba la función a la hora indicada y mandó a uno de sus ayudantes a que averiguara el motivo del retraso.

El director de escena se presentó humildemente ante el rey a dar sus excusas:

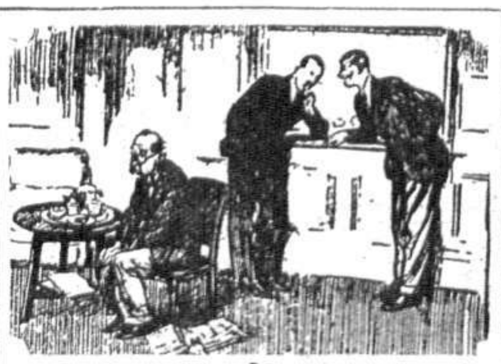
—Es que la reina no ha terminado de afeitarse.

Economía

Una vez planteada la cuestión sobre bases claras por Adam Smith en Inglaterra, fué desarrollándose paso a paso como todo producto sano y lógico. David Ricardo (1772 a 1823) fué en aquella raza práctica el sucesor de Smith, y contribuyó con su inteligencia clara y genio de la realidad a llevar la luz a este terreno, donde los pueblos modernos buscan su bienestar, tranquilidad y prosperidad. Sus obras tuvieron mucha influencia más allá de Inglaterra y decidieron en Alemania a algunos hombres sapientísimos a mirar el estudio de estas cuestiones vulgares y nada clásicas siquiera como curioso, lo que siempre era un principio. Ricardo era contrario a toda deuda nacional, recomendando arbitrar los fondos necesarios por medio de contribuciones directas. También analizó y precisó más que Smith, la idea de trabajo, y el valor de éste en la agricultura y la industria, y aun en todas las actividades humanas.

El segundo continuador de Smith fué Guillermo Thomson, partidario ardiente del libre cambio y de algunas ideas de Owen. En una obra que publicó en 1824 defendió el principio de que el objeto primordial de la economía nacional no debía ser exclusivamente el acopio de riquezas, sino la participación de todos los miembros de un país en el capital nacional. A este fin era menester que todos contribuyeran a este capital, y para esto pedía Thomson libertad de industria, cinco años de enseñanza igual para cada miembro del Estado, división del trabajo y de las ventajas y beneficios que procuraba. Esto supone la perfecta igualdad de los dos sexos, y efectivamente era el autor apóstol enérgico de la emancipación de la mujer, cuestión que trató en en una obra especial publicada en 1825, que lleva por título: "Proclama dirigida a una mitad del género humano, para que se defienda contra la preponderancia de la otra". En ella pide, entre algunas cosas discutibles, otras muy justas, como el ensanche de la esfera industrial de la mujer, y una ley moral igual para los dos sexos.

En 1827 publicó el alemán List en Filadelfia un sistema de economía política en idioma inglés, el cual no ofrece otra cosa de particular que la admisión de cuatro períodos económicos en la vida de las naciones: el período de pastor nómada, el agrícola sedentario, el industrial y el industrial mercantil. En el tercero, o sea el industrial, necesitan los pueblos proteger su creciente industria por medio de derechos sobre productos extranjeros; y cuando los suyos pueden competir con éstos, conviene el libre cambio. En el terreno serio y cien-



—¿Dónde habrá conseguido Douglas ese chichón?
—Anoche fué a una sesión espiritista y estuvo otra vez en contacto con su esposa, fallecida hace poco. (De *London Opinion*, Londres)

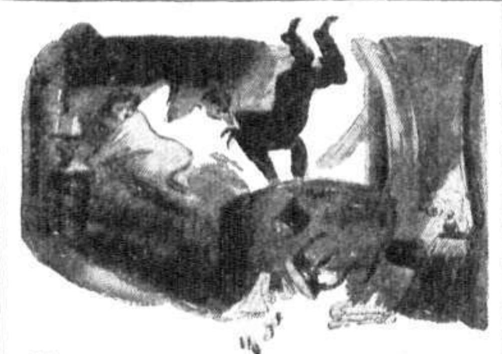
política

tífico no ha ejercido esta obra ninguna influencia.

En Francia se cultivó en ese decenio la ciencia económica por lo general sobre la base de Smith, por cuya razón no ofrecen estos trabajos nada de particular; pero en cambio salieron a luz dos sistemas socialistas de los cuales se ha hablado mucho, el de Saint Simón y el de Fourier; porque si bien eran ambos irrealizables y en parte hasta necios, cuando no insensatos, no se les podía negar que eran dictados por el amor puro al prójimo, y a la parte más desgraciada de la sociedad, sin sombra de egoísmo personal y con la convicción de que la sociedad, tal como estaba organizada con su egoísmo y la preponderancia del capital, no era capaz de garantir la felicidad de la mayoría de sus miembros; lo cual era y es todavía verdad hoy, pero entonces no había venido todavía Darwin a demostrar la necesidad eterna de la desigualdad y la consiguiente lucha por la existencia, lo cual no impide que se vaya trabajando para mejorar la posición de las clases desheredadas, conforme se va haciendo lentamente en todos los países civilizados. Ocioso es decir que en ambos sistemas habían encontrado cabida ideas indicadas ya por Mably y Morelly, pero también hay en ambos sistemas ideas que desde entonces han fructificado y contribuído al progreso humanitario.

El conde de Saint Simón era el tipo completo del francés filántropo, descendiente de una familia nobilísima cuyos aborígenes se remontan hasta Carlomagno. Desde niño, cuando vivía en medio de la sociedad aristocrática más corrompida, animóle un genio puro y humanitario que lo acompañó durante toda su agitadísima vida, ya millonario, ya padeciendo hambre en miserable bohardilla. Entusiasta por sus ideas, había combatido bajo las órdenes de Wáshington por la independencia de los Estados Unidos. Concluída esta guerra, trabajo en favor del proyecto de unir el océano Atlántico con el Pacífico haciendo navegable el río Partido. Otro proyecto de canal lo llevó a España. Entre tanto había pasado por Francia el huracán revolucionario, en el cual Saint Simón no se había interesado; regresó a su país donde se dedicó a especulaciones mercantiles atrevidas, para fundar con su producto escuelas y establecimientos industriales grandiosos, pero cuando ya estaba en vía próspera y tenía casi ganados los millones que buscaba, su socio, un conde alemán, lo estafó de la manera más vil. Saint Simón logró salvar de la catástrofe 144.000 pesetas, que gastó en estudios científicos, a los cuales se había dedicado desde 1797 con un ardor extraordinario.

Murió pobre, el 22 de mayo de 1825.



El esposo. — ¿Y tú crees que si estuviera borracho podría hacer esto?

(De *Judge*, Nueva York)



DON JUAN NO EXISTE

Por CHELA CORDERO SLOAN

El éxito alcanzado por Daniel Palacios había sido rotundo. Su cuadro "La danza de Salomé", había obtenido el primer premio en el salón internacional de pintura.

Palacios era un artista consagrado. En varias pinacotecas de fama se exhibían sus cuadros; habiendo despertado siempre el interés de los críticos la realidad palpable impresa en el expresionismo de sus imágenes.

Era el pintor de las mujeres, pero, por encima de todo, el artista del desnudo. Sus inimitables cuadros no daban esa sensación de sensualidad, en el que tantas veces suelen incurrir los pintores que dan a las morbideces de su material plástico como un relajamiento de los sentidos.

Su cuadro no era, pues, una consagración, sino un nuevo laurel para su corona; y el premio de cinco mil pesos obtenido, sólo una limosna en sus

alforjas de peregrino sediento de ideal.

Tenía treinta años, esa edad admirable en el hombre en la que están en todo su esplendor las facultades psíquicas y las potencias físicas. Era el ídolo de los salones. No poseía ni esa elegancia extrema de los predestinados a brillar en sociedad, ni tampoco ese abandono innato en los cultivadores del arte. En medio de su atrayente distinción de hombre de mundo, tenía cierta "gaucherie" que lo hacía inconfundible. Ocultaba en el brillo de sus ojos, entre verdes y grises, una mirada que fascinaba, que atraía, que obligaba a sentirse prisionero bajo el fuego de sus pupilas embrujadas. Esto lo hacía "adorable", según expresión del sexo débil. Había vivido mucho. La naturaleza parecía haber depositado sus dones a raudales en aquel predilecto hijo del siglo. Idea que acariciara su pensamiento convertíase al instante en realidad. Bastábale ambicionar para al momento poseer. Ninguna mujer se le había resistido jamás. De una erudición admirable, de una elocuencia prodigiosa y con un don de gentes encantador, había saciado su espíritu en las bellezas de Atenas, en las artes de Roma, en las grandezas de Egipto, en los noctámbulos bulevares de París y había experimentado también el "spleen" de Londres.

Fué cuando viajaba por Venecia, la mágica ciudad de los canales, de las serenatas plañideras y las románticas góndolas, cuando conoció a Lidia Fedori. Daniel Palacios no sabría precisar si su visión de arte fué comparable a la que sintió el divino Leonardo ante la extática belleza de Mona Lisa.

Sus conquistas fáciles, sus pasiones violentas y sus insinuaciones vehementes, formaban toda la gama de su lid de amores. La ilusión de un momento, el misterio de una sonrisa, el encanto de un beso, no dejaron jamás en su corazón la menor huella de idealidad. ¿Se inició en presencia de Lidia Fedori su única novela sentimental? Sería difícil precisarlo conociendo el corazón volátil y el temperamento un tanto escéptico del artista. El caso es que al ver a la adolescente reclinada en la frágil embarcación con sus diminutos pies jugueteando en las ondas del río, su bata de percal modelando sus formas armoniosas en letal abandono, despertaron en el ánimo del pintor sensaciones hasta entonces desconocidas. Supo después que era una pobre aldeana, una muchacha ingenua y despreocupada.

Primero fué una ilusión, luego el arrobamiento de la primavera que florecía en su musa hechicera, y después el deseo de la posesión que aguijoneó el corazón de Daniel Palacios. Sería su modelo. ¿No fué en Londres donde una aristocrática dama se prestó voluntaria para su famosa tela "Lady Godiva"? ¿Y aquella modistilla de Montmartre no se ofreció gustosa para encarnar a "Thais", la célebre cortesana de Alejandría? ¿Y su mención honorífica en la galería de Amsterdam, no la obtuvo con "Andrómeda encantada", de la cual era efigie fiel la esposa de un cierto ministro de estado? ¿Y su "Venus saliendo de las ondas" y "Eva arrojada del paraíso", no habían sido otras tantas mujeres a quienes el hechizo de aquellos ojos había cautivado?

Lidia Fedori llegó cauta y sumisa como una gacela al espléndido "atellier" del famoso artista. Era pobre, miserable. Su madre, que padecía de una enfermedad incurable, se debatía en los estertores de su mal infeccioso. Necesitaba medicinas, alimentos, ropas para contrarrestar su implacable dolencia. Lidia tenía que conseguir dinero para salvarla. Daniel Palacios la solicitó de modelo para su memorable cuadro, que sería su obra maestra. Ya había visto palpitar a su "Salomé" en las entrañas de su imaginación, ahora sólo faltaba darla a la vida en un alumbramiento triunfal. La bella hija de Herodías aparece en su magistral danza de los siete velos. En sus arranques frenéticos, la perversa cortesana judía danza desprendiéndose uno a uno de sus tenues velos, hasta quedar con el último tul que, leve y sutil, es sólo como un humo de ilusión sobre sus rosadas carnes. Esa es la escena que representa el cuadro: Salomé próxima a descubrir la desnudez de su cuerpo al deshacerse del séptimo velo. Palacios ha ofrecido en retribución ante tal holocausto de arte, sino como Herodes la cabeza del Bautista en una bandeja de plata, los cinco mil pesos de premio en un monedero de oro. La propuesta es tentadora. La pobreza y el hambre son malas consejeras de la juventud y de la belleza, y cuando se tienen diez y ocho primaveras siempre vienen los ruiseñores a libar el néctar de las flores.

Todos los cenáculos del arte: ateneos, salones de pintura y academias de fama, se disputan la gloria de celebrar pomposamente el éxito resonante del feliz pintor. Pero a todos sorprende que el joven artista haya rehusado esas demostraciones y en cambio haya reunido a un grupo de íntimos en su lujoso estudio para celebrar en privado la sorpresa que reserva a sus amigos.

Terminada la cena, y a la hora de los brindis, el dichoso anfitrión se adelanta a sus comensales para decirles:

—Ha llegado el momento, queridos amigos, de haceros conocer la sorpresa que os tengo reservada. Mi hermosa modelo, mi musa creadora de "Salomé". Mi obra maestra, la adorable y condescendiente Lidia Fedori, bailará en nuestra presencia la danza de los siete velos, despojándose del último tul.

—¡Magistral! ¡Divino! — arguyó un adolescente.

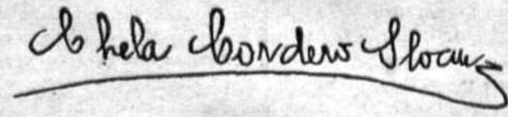
—¡Que baile! ¡Que se desnude! — exclamó un hombre de edad madura, que se debatía en la embriaguez más repulsiva.

—Eres un hombre feliz. Lo que deseas lo posees — dijo un aristócrata, obstinado en demostrar su fracaso entre el bello sexo.

Arreglando las luces del gabinete en un ambiente enigmático de penumbra y misterio, corrió Daniel los cortinados del salón contiguo, esperando ver aparecer a Lidia Fedori.

Los comensales se quedan un momento extáticos. Palacios palidece sorprendido. En lugar de ver surgir a su ansiada modelo, sólo encuentra una carta junto al monedero de oro. Con mano trémula lee: "No puedo aceptar su proposición de esta noche. Soy mucho más rica de lo que usted supone, porque tengo el tesoro de la virtud; y ése nadie me lo arrebata. Sé que mi madre morirá mañana, pero me queda el consuelo de haber obrado con dignidad".

Daniel Palacios acababa de recibir junto con su éxito más resonante la derrota más dolorosa.



DIBUJO DE BATLLE

El aburrimiento de Napoleón III

El historiador Boulenger ha consagrado últimamente un estudio a la vida de Napoleón III y de la emperatriz Eugenia en la Tullerías. Vida simple, muy banal, en la que el protocolo aumentaba el aburrimiento. El emperador se levantaba a las siete y media, se afeitaba él mismo, tomaba té, y a las ocho y media bajaba a su gabinete de trabajo, donde encontraba a sus secretarios.

A mediodía subía por una pequeña escalera que llevaba a los departamentos de la emperatriz, y los dos se dirigían al salón Luis XIV, donde almorzaban solos. Hacia la una bajaban, y el emperador volvía a su gabinete de trabajo, donde acordaba algunas audiencias. A las tres partía de paseo con su ayudante, y después volvía al trabajo. A la hora de la comida se apresuraba a ponerse el frac para subir a los departamentos de su augusta esposa.

La comida no duraba más de tres cuartos de hora, ni aun cuando hubiese mucha gente. En cuanto a la conversación, era desabrida, desanimada. La emperatriz casi no hablaba. El emperador, poco más; pero, ¿qué decir? La política, superficialmente, pues los asuntos delicados no podían tratarse delante de los sirvientes. La literatura no estaba aún de moda entre las gentes de la corte.

El emperador leía todas las noches "La Patria" y hablaba entonces de algún hecho de crónicas de que el diario daba cuenta. El general Polín, por su parte, había leído con tiempo el diario para poder contestar a su soberano. La conversación no se animaba sino cuando la emperatriz — estando ausente el emperador — se abandonaba a su impetuosidad para sostener tesis que sorprendían un poco, como la noche en que, a propósito de la revolución de 1848, dijo que si "viera una revolución, no podría contenerse de tomar parte".

Se charlaba un poco... El emperador era plácido y su humor se conservaba con la mayor igualdad. A veces iba a sentarse a la mesa de juego, y tomando una baraja hacía "paciencia" y "solitarios". Entonces la emperatriz decía, invariablemente:

—¿No se sientan ustedes, señores?

A veces, para divertir al príncipe imperial, se organizaba una partida de lotería cuyas fichas eran piezas de cincuenta céntimos, nuevas, que el emperador proveía. Era el solo juego admitido en las Tullerías. La emperatriz charlaba superficialmente con las damas, hacía "paciencias" a su vez, bordaba, picoteaba un diario... y los hombres hablaban entre ellos en voz baja.

Después del té de las diez de la noche, los soberanos se retiraban a sus departamentos...



—El compañero Periosteo sí que era un entusiasta del oficio. Le tocó la lotería y, ¿sabes qué es lo primero que hizo cuando se vió con dinero?
—¿Qué hizo?
—Pues salir de viaje para conocer el mar Muerto.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las desventajas de mentir

Hay mentiras premeditadas, con objeto preciso. *Por ejemplo:* se trata de lesionar el crédito de una persona, de abatir un rival, de conseguir una ventaja o de evitar las consecuencias de un disparate. Por llegar a tal fin se altera la verdad, siguiendo un plan maquiavélico. Esa mentira, pérfida en la intención, a veces nefasta en sus consecuencias, se dice deliberadamente, previendo el resultado... Mas esa es una falta muy grave que las personas honradas no cometen nunca, puede decirse. Una falta que deja seguramente en el fondo del mentiroso un remordimiento saludable.

"Conciencia nunca dormida, — mudo y pertinaz testigo — que no deja sin castigo — ningún crimen en la vida", como decía el inmortal Gaspar Núñez de Arce.

Los que mienten así saben que engañan y que se engañan a sí mismos. Han buscado las palabras, los actos, los silencios, capaces de engañar el espíritu ajeno y el propio. Porque la mentira es a veces puñal de doble filo.

Mas hay algunas pequeñas mentiras improvisadas, hechas por inadvertencia, por aturdimiento, por deseo de agradar; pequeñas mentiras que sugiere la idea súbita de tomar una actitud, de hacer un papel, de disfrazarse... Anodinas en la intención, poco perjudiciales para los demás, son extremadamente dañinas para nosotros mismos, porque nos hacen vivir en una "atmósfera irreal".

Mintiendo de tal manera no se forma ningún proyecto diabólico tal vez, pero se miente, y mentir por agradar, por parecer, por vanidad, como se miente las más de las veces, resulta nocivo para el que comete la falta. En lo cual palpita una ley de justicia inmanente. La pasión que dicta esas mentiras ciega de tal modo que el mentiroso llega a perder la noción de que miente. Y en este caso la enfermedad es gravísima.

A fuerza de operar... sin cesar y a propósito de todo, el disfraz del pensamiento y del hecho lleva a no saber distinguir al fin de cuentas la verdad y la mentira. Lo real y lo falso. Y así, "la verdad termina por no existir para el mentiroso", según afirma cierta espiritual investigadora, que ha de saberlo bien.

Hay, pues, no sólo que decir la verdad, sino que buscarla *siempre*. Ella es la única fuente de vigores a lo largo de la lucha por la existencia. Cultivando la verdad sólo recibiremos beneficios. Ella es generosa como el sol, como el agua. Ella es hija de Dios.



—Lo que no me explico es por qué lo han puesto boca abajo.
—Sí; fué su última voluntad. ¡Como era tan vergonzoso!

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

EL ABASTECIMIENTO DEL PAIS

Pocos son los que reflexionan con frecuencia sobre el origen de las materias más usuales en las industrias y en las manufacturas. ¿De dónde vendrá — se pregunta a veces el individuo que se detiene ante un escaparate — esa madera o esa tela? Parece ser del país. Y parece ser precisamente porque se trata de cosas simples, que, sin duda, abundan en el interior, pues el interior, lo que llamamos el interior, se nos presenta siempre cargado de riqueza desconocida, repleto de sustancias que no se elaboran, desde lo que encierra el subsuelo hasta lo que se ve en la superficie. Y generalmente nos equivocamos. Eso que atrae a nuestra atención en la vidriera de la casa de comercio, a pesar de abundar en el norte, en el sur, en las regiones andinas, viene a menudo de muy lejos y significa para la República una inexplicable extracción de oro. He aquí un ejemplo. ¿Cuánto dinero exporta el país por maderas de consumo en las obras ordinarias? Ciento treinta millones de pesos. Por esa suma ingente vienen de más allá del mar listones cortados y alfajías de medida ya tradicionalmente prevista. Se importan esas tablas de pino, esas alfajías, no porque no tengamos en el país maderas equivalentes o sucedáneas, sino porque no existe aquí el hábito de prepararlas. El país carece de establecimientos que se dediquen a esa índole de explotaciones, mientras el obrajero está en crisis y cerca de las estaciones se apilan montañas de troncos, sin que disminuyan a través de semestres. Este hecho adquiere el carácter de un símbolo. ¿Qué cantidad de trabajadores encontrarían tarea permanente si en vez de traer del extranjero se elaborara aquí esa materia prima? ¿Qué influencia tendrían en el desarrollo comercial y en el bienestar esos ciento treinta millones de pesos si no salieran de la Argentina? Cuando se indica con números precisos lo que el país deja de ganar o pierde por no haberse completado aún, se ve entonces todo lo que nos falta para llegar a abastecernos, sin que ello importe predicar el localismo económico, la política de restricción arancelaria o el proteccionismo artificial. Lo que ocurre con las maderas se repite en diversos aspectos de nuestra economía. En efecto, si no huyera hacia afuera tanto caudal de energía, si no expatriáramos tanto oro por productos que debieran trabajarse entre nosotros, sería éste, no obstante la desvalorización de la moneda y las escasas cotizaciones de los cereales, uno de los países más ricos.

AMIGO MIO, ¡SALUD!

No ignoro que cada vez que un año termina, se renuevan las albricias, los votos, las consuetudinarias congratulaciones con que el hombre aspira, así sea frívolamente, a acercarse al hombre. ¿No dice, acaso, el creyente, todos los días, la misma oración? ¿Por qué hemos de rehuir el lugar común de los augurios? Cada fin de año, amigo mío, llevas a tu casa el pan dulce y la botella de vino. Con alguien comes y bebes, despides los días, que fueron — lo sé — mediocres o tristes, y confías en que los venideros serán menos tristes y menos mediocres. ¿Qué se hicieron las esperanzas que forjaste para ti, para el mundo, para la humanidad? No lo sabemos. Sepamos reemplazarlas. Y es porque esperas en ti, en el mundo, en la humanidad y esperas valerosamente, a pesar de todo, es porque quiero levantar mi obscura copa contigo. Año nuevo. Amigo mío, ¡salud!

EL BARDO GERMANICO

En la Alemania hitlerista y antihitlerista, perturbada por momentáneas preocupaciones y por graves problemas, se ha celebrado, sin eco, un acontecimiento que interesa a los círculos literarios del mundo. Gerarth Hauptmann ha cumplido setenta años de edad. Por encima de los conflictos escolásticos y de las contiendas de las diferentes estéticas— desde los que persisten en el naturalismo de Sudermann hasta los que profesan el neosensibilismo de Iván Goll, Hauptmann sigue siendo el gran poeta alemán, el único gran poeta alemán y europeo que subsiste de la vasta floración del siglo XIX. Esa amarga conquista de la felicidad encontró en el poeta medularmente germánico el acento rudo, penetrante, ampliamente repercutidor, que da duración y belleza funesta o gloriosa a los vaticinios. Y quien halla, como Hauptmann, esa voz que se magnifica en el espacio por su propio despliegue, es, sin duda, un mensajero humano: la sonrisa de Cristo ha dejado en su frente la huella de claridad en que reconocemos a los elegidos.

LLANGANATES

Ni ustedes saben ni yo sé con exactitud dónde queda. Sólo sabemos que esa cordillera forma parte de la geografía incierta en que se sitúan los valles paradisíacos y se fundan los reinos quiméricos. Es allí, pues, donde los incas, llenos de astucia previsora, guardaron sus tesoros, temerosos de que llegase algún día "el hombre de ojos claros". Es en el Ecuador, en los lugares inseguros en que corren las aguas del Pastaza, en que gime el viento en las soledades de Chalupa. Allí es. Cándido arribó un amanecer a la capital de la monarquía serena, visitó sus academias, frecuentó sus palacios y partió después con sus carneros rojos, cargados de un pedregullo que servía para empedrar las calles de Eldorado y que en París se exhibían en los collares de las marquesas y de las bailarinas. Sí; los expedicionarios van a Llanganates a buscar lo que escondieron los incas y el oro que según los geólogos oculta la cordillera. La ciencia descubrirá el Eldorado y nuestro "Cándido" acabará por adquirir la importancia de un libro histórico.

Alberto Gerchunoff

Las verrugas

La verruga vulgar es una excrecencia debida a la hipertrofia o desarrollo exagerado de las papilas y de los vasos sanguíneos de la piel acompañado por un engrosamiento considerable de todas las capas de la epidermis. La verruga se manifiesta generalmente en forma de una elevación bastante saliente, redondeada y bien circunscripta, cuyo volumen varía de una cabeza de alfiler al de una bola pequeña, de color grisáceo, amarillento o gris negro, de superficie mametonada y algunas veces erizada de puntos vellosos. La piel de alrededor de la verruga no se encuentra inflamada. Algunas verrugas están estranguladas en su base, casi pediculadas; otras se ensanchan y son poco elevadas. No son sensibles ni dolorosas más que alrededor de las uñas y en las regiones sometidas a presiones, principalmente en la planta de los pies. Las verrugas, generalmente múltiples, tienen su sitio de elección en la cara dorsal y laterales de los dedos y la mano, más raramente en la región palmar, la cara, los párpados, cuero cabelludo y planta de los pies.

Estas producciones, que son de una frecuencia extrema en los escolares, pueden agrietarse e inflamarse. Son contagiosas y autoinoculables. Hechos estos últimos de observación vulgar y de experimentación, ya que Wile y Kingery han reproducido verrugas inoculándose ellos mismos el jugo de unas verrugas extraídas a unos enfermos.

El tratamiento debe tender a evitar las cicatrices, ya que a menudo las verrugas desaparecen espontáneamente. Lo mejor es cauterizarlas suavemente con el cauterio. La nieve carbónica bien manejada da también muy buenos resultados. El ácido nítrico no merece el favor de que goza, ya que causa innumerables quemaduras y cicatrices feas. El nitrato de plata es utilizado a menudo.

Existe, respecto al tratamiento de las verrugas, un hecho sorprendente que da la explicación del éxito obtenido por ciertos procedimientos que se conocen entre el vulgo y de los cuales, algunos de ellos, son francamente disparatados. Este hecho es, que la verruga, a pesar de ser contagiosa e inoculable, lo cual hace suponer en la existencia de un virus filtrable, cura muy a menudo por la simple sugestión. Por este medio es seguramente cómo desaparecen esas verrugas curadas con palabras, con cruces o con emplastos.

¿Qué es la Martinica?

¿Qué es la Martinica? Una de las más bellas colonias francesas; una isla que forma parte del archipiélago de las Antillas Menores y que se halla a diez días de navegación de Burdeos.

En aquel territorio francés han nacido numerosas personalidades, entre las cuales no es posible olvidar a la emperatriz Josefina, al gobernador Perrinon, a los historiadores Moreau de San Mery y Thibault de Chauvalon, al almirante Debordieu, al profesor Morestin. ¡Cuántas grandes figuras de la gloriosa nación amiga, nacidas en la pequeña isla de nuestra América!

Abundantemente irrigado por numerosas aguas, ríos, fuentes o cascadas, el suelo de la Martinica es extremadamente feraz. Sus producciones han variado según las circunstancias. Lo primero que se explotó allí fué el tabaco, cuyas cosechas anuales excedieron entonces el consumo francés. Luego se cosecharon el café, el cacao y el algodón. Hoy, el azúcar y el ron constituyen los dos principales productos de la isla. Existen allí 55.000 hectáreas de tierra en cultivo en las cuales se hallan en explotación unas veinte usinas, habiendo además, unas ciento cincuenta destilerías que trabajan a pleno rendimiento.

Durante el año de 1931 el valor de los cambios comerciales de Martinica llegó a 406 millones de francos.

Para hacer de aquel pequeño país tan rico, cuya población es muy activa y meritoria, un territorio de variados recurosos se ha formado un "organismo cultural". A la vez que evitará a los plantadores los tanteos onerosos, dicho organismo tiene por objetivo la mejora de los métodos de cultura y de explotación.

Las bananeras modelos y los cafetales serán creados en los terrenos más apropiados. Los plantadores encontrarán un guía preciso y precioso, que los llevará a presentar en el mercado productos de primera clase que podrán competir con los mejores en su género.

Siempre lista a secundar la iniciativa privada, la colonia ha favorecido el crédito agrícola, y ha organizado distribución de primas a la plantación de culturas secundarias.

Como se ve, los que ignoran deliberamente o no la geografía, no saben que la Martinica, pequeña isla caribe, que a veces se recuerda en alguna canción burlesca, es una de las más seguras fuentes de recursos con que cuenta, dentro de su inmenso imperio colonial, la prestigiosa república francesa.



—Su cuento no es malo, pero no publicamos más que obras firmadas con nombres conocidos...
—¡Ah! ¡Macanudo! ¡Me llamo Pérez!
(De *Vart Hem*, Estocolmo)



—Yo no bebo coñac más que en las grandes ocasiones.
—¿Y cuáles son las grandes ocasiones?
—Cuando bebo coñac.
(De *Gutiérrez*, Madrid)



Don • Andrés • Bello y el derecho internacional

Por MIGUEL CRUCHAGA TOCORNAL

En 1932 se cumplieron 100 años desde que, por primera vez, fuera publicada en Santiago de Chile la obra que, con el título de *Principios de Derecho de Gentes,* escribió don Andrés Bello, y es justo recordar este aniversario.

La personalidad de Bello, en más de 80 años de vida fecunda, abarca un campo tan extenso y variado que se hace difícil para sus biógrafos analizarla cumplidamente. Humanista de gran vigor, su gramática es espejo de erudición. Poeta, sus estrofas son aprendidas de memoria en las escuelas de Sudamérica. Investigador, sus estudios sobre historia americana del siglo XVIII y mitad del siglo XIX acusan un espíritu de profundidad pocas veces alcanzado. Crítico, sus estudios sobre literatura europea admiten comparación con los mejores trabajos de los grandes ingenios. Conocedor a fondo del derecho, su Código Civil de Chile lo pone a la cabeza de los jurisconsultos y legisladores de la América latina.

Llegado a Chile, estableció un colegio que fué la base de la moderna Universidad de Chile, creada en 1842. Bello fué rector del establecimiento durante el resto de su vida, que se extinguió el año 1865 en medio del respetuoso pesar de todo el continente.

Organizó el ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, en calidad de oficial mayor, para cuyo cargo fué contratado, en 1827, por el ministro de Chile en Londres, don Mariano Egaña. En oficio dirigido por Egaña al ministerio, decía que: "Bello está dotado de educación escogida y clásica, profundos conocimientos en literatura, dominio completo de las lenguas principales antiguas y modernas y un buen carácter a que da bastante realce la modestia".

La obra de Bello en el ministerio de Relaciones Exteriores fué fecunda y perdurable. Dirigió en realidad la política internacional de Chile en esos años de formación de la república y siempre fué inspirado por un consciente pensamiento de confraternidad continental.

Fué autor de la disposición incorporada en nuestros primeros convenios internacionales, según la cual Chile se reservaba el derecho de conceder a los demás países de América latina condiciones superiores a las de la cláusula de nación más favorecida. Con razón se ha dado a esa reserva el nombre de "Cláusula Bello".

Entre las obras más notables del ilustre Bello se destacan sus *Principios de Derecho de Gentes,* exposición analítica brillante de las doctrinas y prácticas jurídicas internacionales, que bastaría por sí sola para hacer el renombre del publicista.

El prólogo de la primera edición, publicada en 1832 contiene la siguiente frase: "Mi ambición quedaría satisfecha si mi obra fuese de alguna utilidad a la juventud de los nuevos estados americanos en el cultivo de una ciencia que si antes pudo desatenderse impunemente es ahora de la más alta importancia para la defensa y vindicación de nuestros derechos nacionales".

La modestia de que hablaba el ministro Egaña en el oficio que hemos recordado está retratada en la declaración transcripta. En realidad, la obra de Bello no solamente prestó grandes servicios a la juventud estudiosa, sino que fué, y continúa siendo, indispensable para las cancillerías y hombres públicos que tienen a su cargo la dirección de los negocios internacionales de las colectividades políticas. Traducida a diversas lenguas, las enseñanzas que contiene son citadas constantemente por los tratadistas de esta ciencia.

La influencia que ejerció la obra, cuyo centenario de publicación queremos conmemorar en estas breves líneas, fué profunda. Sirvió de texto de estudio en casi todas las universidades del continente americano y las doctrinas que sustenta han sido citadas como de la más grande autoridad en todos los debates de carácter internacional surgidos en el Nuevo Mundo.

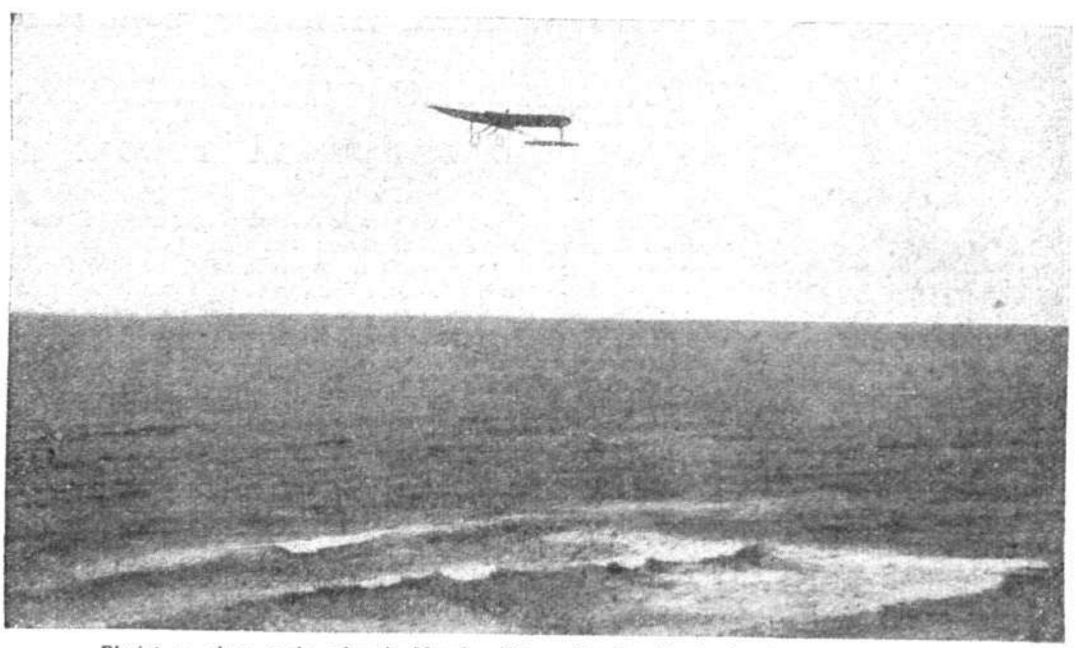
Los principios del derecho internacional eran imprecisos a la fecha en que esta obra monumental fué dada a la publicidad. Bello los definió con claridad y una elegancia de lenguaje que deleita al lector.

En el prólogo de la primera edición de su libro, Bello dice que tomó como guía, además de las obras de los publicistas del siglo XVIII, los trabajos del inglés Chitty, *A treatise on the laws of commerce and manufactures and the contracts relating thereto,* 1824; la del juez norteamericano James Kent, *Commentaries on American law,* 1829, y el *Diplomatic code,* de Elliot. Esto hace que se advierta en el texto de Bello una influencia importante del criterio anglosajón.

En la discusión que ha provocado entre los escritores de derecho internacional el tema de los fundamentos en que descansa y de las fuentes de las cuales emana, Bello se coloca entre los que sostienen que el derecho internacinoal no es otra cosa que el natural que, aplicado a las naciones, considera al género humano como una gran sociedad de que cada cual de ellas es miembro y en que las unas, respecto de las otras, tienen los mismos deberes que los individuos de la especie humana entre sí.

Las doctrinas de Bello sobre el derecho de las antiguas colonias españolas para constituirse en estados independientes rompiendo los vínculos que las adherían a la madre patria, ejercieron positiva influencia en los destinos de las nuevas repúblicas. La independencia de éstas era un hecho y los países extraños estaban obligados a reconocerlo. En la lucha entre la metrópoli y sus antiguas colonias, los países terceros debían permanecer neutrales y era su obligación admitir el hecho de la independencia y proceder en consonancia.

Bello despertó en el continente americano un vivo interés por los estudios de derecho internacional y ha sido el inspirador de los escritores del continente que se han dedicado a investigaciones en este ramo de la ciencia y han contribuído a la formación del derecho internacional, en la manera que hoy se le concibe, con trabajos de importancia.



Bleriot en pleno vuelo sobre la Mancha. Fotografía obtenida desde el torpedero *Escopette.*

La primera travesía del canal

Las tentativas de Latham. – Luis cruzó La Mancha en aeroplano. nos famosos. – Monumentos Bleriot en

●● *Por*

A mediados del año 1909 el diario inglés "Dail Mail" instituyó un premio consistente en una copa y la suma de 25.000 francos para el primer aparato aéreo que llevara a cabo la travesía del canal de la Mancha.

Su solo anuncio despertó el deseo de conquistarlo a varios de los aviadores más destacados de la época, entre ellos el conde de Lambert, Farman, Latham y Bleriot. Un aeróstato francés, el "Clement Bayard" se aprestó a tentar la prueba construyendo con ese fin dos cobertizos para albergar el globo, uno en Francia y otro en Inglaterra.

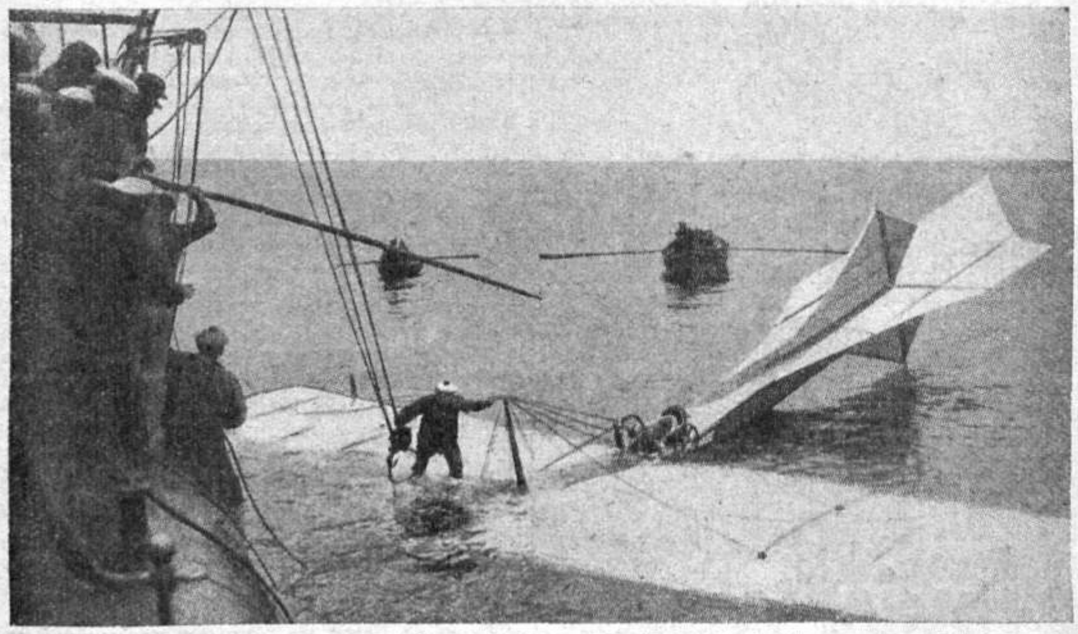
Después de algunos ensayos el primero en intentar el cruce fué Enrique Latham en su aeroplano "Antoinette IV", el día 19 de julio de 1909, partiendo de Calais con intención de alcanzar Dover en la costa inglesa. Después de 25 minutos de vuelo, una "panne" de motor obligó al audaz aviador a un descenso forzoso en el mar, siendo recogido por el torpedero francés *Harpon,* el que conjuntamente con el *Calaisien* se habían escalonado a lo largo del canal para prestar auxilios al piloto en caso necesario. Aunque el aparato sufrió serios desperfectos, fué recuperado a bordo del *Harpon* junto con su piloto, que no había experimentado el menor daño. Latham llevaba recorridos 13 kilómetros desde su partida de la costa francesa.

Días después Luis Bleriot, constructor de los aeroplanos que llevaban su nombre y piloto que había ya conquistado una sólida reputación por sus arriesgados vuelos se aprestó, después de prolijos ensayos, a tentar la difícil prueba partiendo desde Les Baraques, cerca de Calais.

Era el 25 de julio de 1909. Mr. Le Blanc, amigo inseparable de Bleriot, le dió la señal de partida desde lo alto de una colina cuando el Sol aparecía en el horizonte. Remontándose rápidamente el piloto enfiló su máquina derechamente al mar en procura del torpedero *Escopette,* que le patrullaría durante el viaje, cuya situación era denunciada a la distancia por el humo de las chimeneas. Pronto alcanzó al torpedero y manteniendo esa dirección tuvo que volar durante diez o quince mi-



El monumento recordatorio del cruce de la Mancha erigido en Cambrai, ciudad natal de Bleriot.


El torpedero "Harpon" recuperando el aeroplano de Latha n en la primera tentativa de cruce del canal de la Mancha.

de la Mancha en aeroplano

Bleriot, el primer aviador que —Bleriot, constructor de aeropla- recordatorios de su hazaña. — la actualidad.

I C A R O


Bleriot instantes antes de emprender el memorable vuelo en Les Baraques. Lo acompaña Anzani, inventor del motor utilizado.

nutos sin ninguna referencia, solo, entre el cielo y el agua. Instantes después avistaba la costa inglesa por la proa hacia la que puso rumbo.

El viento que soplaba de costado apartó a Bleriot del rumbo directo a Dover, error que no pudo comprobar hasta no estar bien cerca. Los buques que se dirigían a su izquierda hicieron comprender al piloto que iban al destino que él buscaba, maniobrando hacia allí en procura de un lugar que había elegido previamente, la playa de Shakespeare Hill.

Llegado sobre la costa y habiendo ya vencido el canal, quedaba por asegurar el descenso. Examinada la situación acabó por distinguir a su derecha una hondonada en el valle de Focland que presentaba un lugar apto para el aterrizaje, alcanzando a ver a Mr. Fontane, quien había previamente convenido con Bleriot, que le mostraría, agitándola, una enorme bandera tricolor.

De los dos lugares optó por el último que al parecer le ofrecía más seguridades. Momentos después el aeroplano se posaba en tierra inglesa aunque destruyendo parcialmente el tren de aterrizaje y la hélice. No obstante, Bleriot había triunfado.

Momentos después Mme. Bleriot que viajaba en el *Escopette* se reunía con su esposo recibiendo ambos las más cordiales demostraciones de simpatía que les tributó el pueblo inglés. El mismo día el bravo piloto regresó por mar a Calais, donde el pueblo francés le dispensó una acogida memorable. Al día siguiente se dirigió a Londres, donde en una ceremonia imponente le fué entregada la copa y los 25.000 francos, importe del premio instituído y tan brillantemente ganado al realizar una hazaña que constituye para la época, una de las más importantes y que señaló la iniciación de una nueva era en los anales de la aviación mundial.

El aeroplano empleado fué de su invención y que llegó a ser de los más populares por mucho tiempo, no sólo en Frnacia, sino en todos los países que se interesaron por el vuelo mecánico.

El motor empleado era del tipo Anzani, un simple motor de motocicleta de 24 caballos de fuerza

y tres cilindros en estrella, que no había sido estudiado para aviación, sino aplicado con algunas ligeras variantes, presentando inconvenientes muy serios derivados de su posición con respecto al sentido de la marcha y construcción de algunas piezas, resultando un calentamiento excesivo y una pérdida de poder por deficiencias constructivas.

El aviador Latham se había propuesto partir el mismo día que lo hiciera Bleriot, pero circunstancias ajenas a su voluntad le obligaron a desistir. No decepcionado por su primer fracaso, realizó una segunda tentativa dos días más tarde.

Su aeroplano, del mismo tipo que el primero, fué bautizado con el nombre de "¿Qui sait?" Pero estaba dicho que el poco afortunado aviador no pudiera cumplir su propósito. Cuando tan sólo le faltaban 800 metros para llegar a la costa inglesa y ya el público le aplaudía delirantemente, cayó al mar, siendo salvado por segunda vez, aunque con ligeras heridas.

Una suscripción pública reunió fondos, a los que se agregaron los provenientes de una subvención municipal, con los que se sufragaron los gastos de construcción de un monumento recordatorio de la memorable hazaña realizada por Bleriot, el que fué erigido en Cambrai, su ciudad natal.

Cerca de Calais, en Baraques, se inauguró en 1911 un monumento costeado por el Aero Club de Francia y elevado en el mismo sitio en que Bleriot levantó el vuelo para llevar a cabo aquella memorable proeza, precursora de tantas geniales y esforzadas jornadas.

Una pirámide sostiene un aeroplano Bleriot en pleno vuelo y en su basamento tiene grabada la siguiente inscripción:

El Aero Club de Francia ha levantado este monumento para conmemorar la primera travesía de la Mancha en aeroplano por Luis Bleriot el 25 de julio de 1909, desde Les Baraques a Dover.

El aeroplano en que Bleriot efectuó la difícil prueba, después de estar exhibido en el Primer Salón de Aeronáutica llevado a cabo en París, fué entregado al museo de Artes y Oficios de la capital de Francia para que las generaciones futuras puedan siempre recordar una de las más hermosas conquistas de la aviación.

El célebre monoplano fué trasladado con gran pompa desde el Salón de Aeronáutica al Museo de Artes y Oficios el día 13 de octubre de 1909 asistiendo las más grandes personalidades francesas e inglesas y una inmensa comitiva.

Abría la marcha el aeroplano convenientemente adornado y con las alas plegadas, arrastrado por los mecánicos de Bleriot y detrás las autoridades y el vencedor de la Mancha, a quien el público tributó los más cariñosos homenajes.

Diez y seis años más tarde el pueblo francés aclamaba delirantemente a Charles A. Lindbergh, primer vencedor del Atlántico Norte en vuelo directo desde Nueva York a París. Luis Bleriot fué visitado especialmente por el piloto del "Spirit of St. Louis", quien expresó al esforzado aviador, héroe de su época, el testimonio de su admiración y respeto, exhibiéndose ambos públicamente y recibiendo calurosas muestras de simpatía.

Luis Bleriot cuenta actualmente 60 años y reside en Francia, donde es presidente de la poderosa compañía constructora de los aparatos de aviación que llevan su nombre.

Icaro

Azabache de Aragón

Hablemos un poco de la piedra azabache en estos días en que las pedrerías verdaderas han triunfado completamente de lo falso... Hoy, las damas de buen gusto y de buen sentido, prefieren una piedra de verdad, por modesta que sea, que aquellos brillantes de papelito por detrás... que no engañan a nadie.

El azabache se ha llamado "jaiet" o "jayet", y su nombre viene del griego, y significaría: "piedra del río Gagis", en Lycia, donde, según Plinio, se encontraba y se extraía.

El azabache es de la familia de la hulla, porque no es, en suma, sino una variedad de liñita. Pero una liñita de clase, muy compacta, sólida y dura, sin olor, y de color negro.

El exterior del azabache es concoidal, es decir, que recuerda el dibujo del caracol. Su masa homogénea no deja adivinar ningún vestigio de las materias orgánicas de su primitiva composición.

Capaz de tomar brillo, el azabache se emplea en el adorno desde tiempos inmemoriales. Se le talla en facetas como las piedras preciosas y con los mismos procedimientos. Antes de abrillantarlo se le lima a la piedra.

En Francia la bella materia prima, fósil, se encuentra en los departamentos de Aude y de las Bocas del Ródano, luego en los Pirineos. Mejor dicho, se encontraba en los Pirineos, porque actualmente las minas se han agotado y el azabache se introduce de España, donde, en Asturias, es abundante, lo mismo que en Aragón y en Galicia. La industria del azabache se ha localizado en el Mediodía, especialmente en Santa Paloma, del Aude.

Desde que se acostumbra en sociedad vestirse de duelo, en negro, el azabache ha sido el adorno natural preferido. Pero antes de que se introdujera el "luto negro", el azabache se usaba como joya y hasta en pasamantería.

En todas las épocas las mujeres rubias han sabido que el azabache les sienta admirablemente. Un collar y zarcillos de azabache hacen resaltar la blancura de la piel y los oros del cabello. El azabache es el adorno indicado para las blondas.

Actualmente el azabache es trabajado con preciocismo en joyas de gran variedad.

El azabache se imita con una especie de esmalte o simplemente con vidrio negro. Expuesto al fuego el falso azabache se ablanda pero no se inflama; en tanto que el genuino arde como el carbón. No hay que confundir el azabache con el precioso ámbar negro de Islandia.



—Te advierto que el alcohol es un veneno lento.
—No importa. No tengo prisa.



DICIEMBRE 24

SANTIAGO. — Asumió la presidencia de la República el doctor Alessandri.
LA PAZ. — La aviación boliviana bombardeó el sector paraguayo de Bahia Negra.
LONDRES. — Terminó sus tareas la conferencia de la Tabla Redonda.
CEUTA. — Fué descubierto un plan subversivo y sofocado por la Legión Extranjera y los moros leales.
NUEVA YORK. — En Moweagua, Illinois, se encuentran encerrados, debido a una explosión, 52 mineros, y se teme que hayan perecido.

DICIEMBRE 25

BARCELONA. — Un voraz incendio destruyó la gran tienda "El Siglo", causando pérdidas por valor de 40.000.000 de pesetas. Quedan 8.000 personas sin trabajo.
LYON. — M. Herriot manifestó que proseguirá luchando hasta que Francia pague su deuda.
ASUNCION y LA PAZ. — En el frente de guerra chaqueño se observó la tregua pedida por el Papa.
WASHINGTON. — Ya se han extraído doce cadáveres de la mina de Moweagua.
LA PLATA. — Realizáronse elecciones comunales en Nueve de Julio y Bragado.

DICIEMBRE 26

LA PAZ. — Fué bombardeado el puerto paraguayo Pacheco por la aviación boliviana.
ASUNCION. — Los paraguayos rechazaron a los bolivianos en el fortín Corrales, causándoles centenares de bajas.
BERLIN. — Hitler trata de reconciliarse con Strasser, pero éste impone severas condiciones para volver al partido.
RIO DE JANEIRO. — Prodújose una rebelión en la Penitenciaria, pero fué sofocada mediante gases lacrimógenos.
WASHINGTON. — Fueron extraídos 27 cadáveres más de la mina de Moweagua.
CORDOBA. — Sancionó el Senado las leyes impositivas y el presupuesto para 1933.
BUENOS AIRES. — El ministro de Industrias del Uruguay, doctor Eduardo Castillo, conferenció con el doctor Saavedra Lamas acerca de negociaciones pendientes entre su país y la Argentina.

DICIEMBRE 27

BUENOS AIRES. — El Senado resolvió tratar en comisión el presupuesto. Debido a ello, los senadores de la Alianza decidieron no volver a las sesiones. — Inauguróse en la Facultad de Derecho el busto del doctor Amancio Alcorta.
PARIS. — El gabinete Boncour obtuvo dos votos de confianza. Fué autorizado a emitir bonos del Tesoro por valor de 5.000.000.000 de francos.
WASHINGTON. — La Unión insiste en que Francia pague la deuda si quiere iniciar negociaciones. — El delegado paraguayo en la Conferencia de Neutrales abandonó esta capital.
PARA. — El asunto de Leticia parece agravarse. Colombia reunió su flota fluvial y se espera el arribo de 2.000 soldados.
MADRID. — Falleció el ex ministro marqués de Cortina. — Se aprobó el presupuesto para 1933, que tiene un aumento de 250.000.000 sobre el anterior.
ROSARIO. — Fueron proclamados los concejales electos recientemente.
TUCUMAN. — El Senado sancionó la ley de descanso semanal obligatorio, desde las 13 del sábado hasta las 24 del domingo.

DICIEMBRE 28

TOQUIO. — Japón proyecta aumentar sus tropas en Manchuria, hasta mantener un contingente de 65.000 hombres dentro de dos años.
SOFIA. — A raíz de un encuentro entre fracciones rivales macedónicas, resultaron varios muertos y heridos.
CIUDAD DEL CABO. — La Unión Sudafricana decidió abandonar el patrón oro.
MADRID. — Fueron clausuradas las sesiones de las Cortes.
ROMA. — El aviador Furio Niclot batió el récord de altura en hidroavión, subiendo hasta 8200 metros de altura.
MAR DEL PLATA. — Inició sus sesiones el 33 Congreso de la Asociación de Maestros de la Provincia.

DICIEMBRE 29

BUENOS AIRES. — Sancionado en Senadores, quedó convertido en ley el presupuesto de 1933. — Tributóse un homenaje a la memoria de los doctores Bermejo y Figueroa Alcorta.
LA PLATA. — El gobierno bonaerense propuso la suspensión de los servicios de la deuda pública, a partir del 1º de enero y por tres años.
PARIS. — La Cámara aprobó un crédito para Austria.
ASUNCION. — En Saavedra y Platanillos los bolivianos han sufrido serios contrastes, dejando numerosos muertos y heridos en el campo de batalla.
WASHINGTON. — La Cámara de Representantes votó la ley de independencia de las Filipinas.
MEJICO. — Un terremoto destruyó la aldea de Tomatlán, en Jalisco, causando 27 muertos.
MADRID. — Fué descubierto un complot revolucionario de carácter extremista. Se han hecho numerosos arrestos.

DICIEMBRE 30

MADRID. — Se anuncia que el Congreso Internacional de lucha contra el cáncer se realizará en esta capital del 25 al 30 de octubre de 1933.
WASHINGTON. — Según pronósticos del Departamento de Agricultura, la cosecha de trigo argentino será de 251.483.000.000 de bushels.
BARCELONA. — Había sido de vastas proporciones el complot subversivo descubierto en ésta. Proyectábanse atentados contra numerosos jefes y oficiales del ejército.

DICIEMBRE 31

TUCUMAN. — La Cámara decidió tratar el 3 de enero el presupuesto para 1933.
LA PAZ. — Viaja en dirección a la región chaqueña el ministro de Guerra, señor Hertzog.

EL CENTENARIO DEL ★ ★ CIGARRILLO

Los grandes inventos son hijos de la casualidad. Newton vió caer una manzana y descubrió las leyes de la gravitación universal. Un soldado turco de las tropas de Ibrahim bajá rompió su pipa en 1832. Estaba sitiado en San Juan de Acre (Siria) y no podía encontrar otro cachimbo. Era un fumador impenitente; el pequeño vicio y la ingeniosidad le depararon la solución del problema. Envolvió tabaco en el papel de un cartucho de su viejo fusil de chispa: el cigarrillo había nacido.

Pierre Louzo, en uno de sus cuentos, dice que hemos inventado una voluptuosidad desconocida de los antiguos: fumar.

Después del soldado desconocido, que lo inventó, la "cigarette" apoderóse de millones de militares y civiles, sin olvidar las damas numerosas y lindas que fuman placenteramente. El cigarrillo, mucho más joven que la pipa, ha conquistado el mundo. Son difíciles de realizar los cálculos estadísticos que nos hagan conocer la verdad sobre los millones de toneladas quemados en el mundo en un solo día.

La "cigarrete" merecía los honores de fiestas centenarias. Un congreso de 21.000 fumadores rindió en París este debido tributo.

Los apuntes que ilustran la página dan idea de los concursos celebrados.

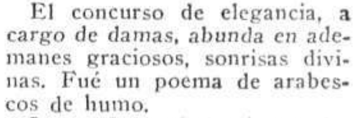
Un plácido y metódico fumador, aspirando y espirando el humo de un "senador" en 2'53", "performance" que no pudieron batir sus contendores, a pesar de los gestos y apresuramientos realizados.



Lucha de velocidad, en la que el vencedor empleó 2 minutos 53 segundos para fumarse un cigarro de hoja.



Cuatro lindas parisienses compitiendo en posturas llenas de elegancia y encanto.



El concurso de elegancia, a cargo de damas, abunda en ademanes graciosos, sonrisas divinas. Fué un poema de arabescos de humo.

Los esclavos de la pipa se decidieron por premiar la lentitud. Beatíficamente, a pequeñas chupadas se verificó este concurso. Resultó encarnizado y largo. Parecía una majestuosa tenida de dioses olímpicos. Los concursantes, poco a poco, iban quedando eliminados. Antes de una hora eran ocho solamente. A la hora y 5 minutos el vencedor dió la última chupada. Tanto éste como los otros fueron aclamados estrepitosamente.

En Buenos Aires, buen mercado del cigarrillo, pasó inadvertida la fecha centenaria. Aun es tiempo de subsanar el olvido.



Carrera de lentitud, a cargo de un conjunto calmoso, ganada por uno que empleó 1 hora y 5 minutos.

El palacio presidencial francés

Se efectúan grandes trabajos de reparación en el palacio del Eliseo, residencia de los presidentes de Francia. Se reparan los techos, las paredes, las decoraciones; los monumentos estatuarios van a recibir una "toilette". La mansión va a renovarse... Los salones se verán pronto restaurados como en los mejores tiempos de la feliz aristocracia. Los estilos de cada época serán inteligentemente respetados e interpretados por los obreros y artistas reparadores. La sombra de Madama de Pompadour, primera habitante de la real mansión, y la del marqués de Marigny, van a velar una vez más por el buen gusto tradicional del Eliseo.

¿Los primeros habitantes?... Se cree generalmente que fueron los mencionados; pero no es rigurosamente exacto.

La Pompadour y el marqués (su hermano) habían sido precedidos por un señor poderoso llamado Enrique de la Tour de Auvergne, conde de Evreux, quien habíase casado con la hija del banquero Crozat, y adquirió, con muchos escudos de oro sonante, en 1715, treinta medidas de tierra entre la villa del Obispo y la Puerta de San Honorato, sobre las cuales el arquitecto Lassurance le construyó un palacio.

La sociedad parisiense rió mucho al principio, criticando que dichos señores se resolviesen a vivir *allí, en el campo*, tan lejos de Paris... Qué capricho, se decía. Pero después de las burlas, las gentes se extasiaron ante la belleza de la mansión, ante sus parterres, sus bordados, y sobre todo ante la perfección de sus juegos de aguas.

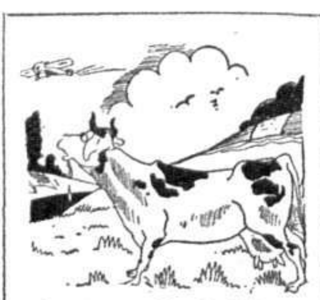
Por magnífico, no obstante, que sea un hotel, sus residentes terminan por la fatalidad inexorable de morir. La condesa de Evreuz lo comprobó en 1729. Su esposo, consolado pronto, le sobrevivió treinta años, muriendo a su vez, dejando la "Folie d'Evreux" al príncipe de Turenne.

Y fué una herencia importante. El heredero, muy preocupado, no sabía qué hacer con el palacio. Por fortuna encontró a una dama, muy bella por cierto, a quien poco costaba el dinero y la que sentía deseos de ser dueña del palacio. Por actos de 22 y 24 de diciembre de 1753, el príncipe de Turenne vendió la casa por la suma, entonces fabulosa, de setecientos cincuenta mil libras, tal como está, como sigue siendo, mejor dicho, o como será después de la reparación que se efectúa.

Tal es el origen del palacio presidencial del Eliseo.



— ¿Oyó la tormenta anoche?
— No. Charlamos toda la noche. Mi suegra se había quedado a cenar...
(De *Le Miroir Du Monde*, Paris)



***La vaca.* — No, decididamente, me gusta más mirar los trenes..**
(De *Le Journal Amusant*, París)



Eternamente



Por M. SANCHEZ SOULE

Extraño las caricias de tus ojos,
¡milagrosas de luz!
Extraño las caricias de tus manos,
¡milagrosas de sol!
Estraño las caricias de tu boca,
¡milagrosas de miel!
Extraño las caricias de tus brazos,
¡milagrosas de amor!

Me faltan las caricias de tus sueños,
¡milagrosas de fe!
Me faltan las caricias de tu acento,
¡milagrosas de son!
Me faltan las caricias de tus horas,
¡milagrosas de paz!
¡Me alientan las caricias de tu alma,
milagrosas de Dios!

DIBUJO DE ALICIA PÉREZ PENALBA



DAMAS ILUSTRES DE LA SOCIEDAD PASADA

Carmen Nóbrega de Avellaneda

Por JUAN CRUZ OCAMPO

Su infancia y las flores

Cuentan que Carmen Nóbrega sintió desde muy niña una rara atracción por las flores. Posiblemente en sus delicados atributos se encontró a sí misma, ya que ella se manifestaba sorprendida ante su propio entusiasmo, cuando más bien debía de haberles guardado cierto recelo, porque su afición estaba adherida a las horas más trágicas de su vida.

Su padre, el ilustre hidalgo don Juan de Nóbrega, tenía que ausentarse a su quinta de Barracas. En la puerta de su casa de la calle Moreno lo esperaba un criado, que tenía de la brida un caballo. Al aproximarse su amo le dijo: "Fíjese, patroncito, allá en la esquina están espiando unos individuos de la Mazorca. Oídas estas palabras por sus hijitas Carmen y Julia, que habían corrido hasta la puerta a despedirlo, se abrazaron a su cuello suplicándole que no se fuera. El señor Nóbrega, para calmarlas, les dijo: "Esos asesinos siguen alguna otra pista. Quién sabe cuál será hoy su nueva víctima". Pero como Carmen siguiera obstinada en que no debía de irse, trató de convencerla, prometiéndole que a su regreso le traería las primeras violetas. Llegado a su quinta se vió de pronto traidoramente atacado por una banda de malhechores y, comprendiendo que estaba perdido, sólo se limitó a facilitar la fuga del quintero y dos peones, que inútilmente querían defenderlo. Cruzando los brazos aguardó valientemente a sus verdugos. Un lazo de nudo corredizo cayó sobre sus hombros, derribándolo al suelo, y allí consumó el crimen el puñal del pardo Motas, famoso entre los degolladores de la Mazorca.

Desde ese día pasaron muchos años, pero nunca llegaron a las manos de Carmen Nóbrega ramos de violetas sin que las lágrimas abrillantasen el fuego de sus ojos.

♥

Un antiguo amigo de los Nóbrega le trajo a Carmen de obsequio dos ejemplares de hortensias de la China, los cuales ella misma plantó en el jardín de su casa, frente a la ancha puerta de entrada. Estaba encantada con las preciosas flores, que abrían en forma de corimbos rosados. Pero un buen día su encanto subió de grado al contemplar que sus flores empezaban a cambiar de color, pasando del primitivo rosado a un celeste claro. Un domingo que regresaba de misa, no pudo resistir a la tentación de mirar sus hortensias y se detuvo en el jardín, mientras su madre y su hermana Julia entraron a quitarse las mantillas. Cuando repentinamente la sacó de su contemplación un jinete que, hincando sus espuelas en los ijares, obligó a su cabalgadura a penetrar en el jardín; una vez allí, hizo girar el caballo por repetidas veces sobre sus hortensias, hasta obtener su completa destrucción. Carmen, alzando los ojos, lo miró a la cara y huyó despavorida. ¡El jinete era el siniestro Cuitiño!

♥

Al correr de la vida, en esa misma casa y por ese mismo umbral, que un día fué hollado por el representante de la barbarie y la tiranía, llegaron infinidad de hermosas flores enviadas por la sociedad más aristocrática, que deseaba llenar todos los espacios por donde debía cruzar Carmen su gentil silueta de desposada, que, por una extraña coincidencia, unía su destino al del hijo del glorioso mártir de Metán, el doctor Nicolás Avellaneda. Al pasar por uno de los salones, observó un ramo de hortensias y, deteniéndose ante ellas, les dijo a las personas que la rodeaban: " A estas pícaras flores de mi predilección, casi les debo a su capricho de cambiar de color a que hoy no sería yo la que llevara este traje nupcial."

La compañera de Avellaneda

El doctor Nicolás Avellaneda, solo, a merced de sus arrebatos geniales, hubiera sido siempre un talento brillante. Junto a su compañera Carmen Nóbrega, fué un hombre extraordinario, porque ella fué el complemento de su naturaleza, la animadora de su voluntad, el artífice invisible y mágico que modeló y perfeccionó todas las aristas de su carácter rebelde y romántico.

Fueron dos corazones y dos pensamientos unidos en su maravillosa plenitud, que se identificaron como en el concepto clásico, para realizar más y mejor las grandes cosas. Mientras el doctor Avellaneda desde el gobierno resolvía arduos problemas políticos y financieros que aseguraban la grandeza futura, como la conciliación de los partidos, la capitalización de Buenos Aires y la conquista del desierto, que entregaba a la civilización y al trabajo 15.000 leguas de tierra hasta entonces incultas, su compañera, que ocupaba el más alto sitial de la caridad, la presidencia de la Sociedad de Beneficencia, emprendió una vasta campaña, para hacer venir al país las primeras hermanas de la caridad. Debido a su iniciativa, fueron eliminados de la Cárcel de Mujeres la dirección y vigilancia masculina, siendo reemplazados por las nuevas religiosas.

No hubo sociedad o agrupación filantrópica que no la hubiese contado por presidenta honoraria o efectiva o por protectora o consejera. Interminable sería referir los actos de generosidad y humilde modestia realizados por la señora de Avellaneda. Su carruaje se había hecho popular en los barrios apartados, y el transeúnte no ocultaba su satisfacción al verlo estacionado delante de la puerta del conventillo triste, porque sabía que allí habían entrado la caridad y la esperanza...

Esa infatigable labor, que se había impuesto de repartir el bien sin distinciones, no tuvo término ni conoció desfallecimientos. Una de sus preocupaciones constantes fué la construcción de un templo en Yapeyú, cuna del libertador. Ella decía que ese proyecto venía a completar armoniosamente el homenaje del presidente Avellaneda que trajo del extranjero los restos del general San Martín y les dió sepultura en la Catedral de Buenos Aires.

Esa acción piadosa, de por sí absorbente, no consiguió desviarla de otras inclinaciones dilectas de su espíritu; los grandes bailes y tertulias, que se sucedieron en sus salones, alcanzaron el mayor prestigio social. El arte y el talento encontraron siempre franqueadas sus puertas hospitalarias. Cuántos jóvenes como Paul Groussac, Carlos María Ramírez, Eduardo Wilde, Olegario Andrade, iniciaron en esas inolvidables reuniones su trayectoria luminosa.

El doctor Avellaneda nunca fué amante de las largas sobremesas, y era su costumbre, después de comer, retirarse a su escritorio. Allí encontraba en los diarios y revistas los artículos más interesantes señalados por su compañera. Una noche que un amigo íntimo exaltaba admirablemente ese gran mérito de su esposa, Avellaneda le respondió con estas justicieras palabras: "Carmen sabe prevenir mis menores deseos, adivina mis pensamientos y procede en consecuencia antes que haya tenido yo el tiempo de expresarlos... Si tengo todavía la fuerza suficiente para llenar mis funciones públicas, lo debo a que mi vida privada es feliz y serena."

Un homenaje que se debe a su memoria

Las sociedades benéficas del país, aún no han honrado en forma imperecedera la memoria de esta gran dama excepcional, que atesoraba las mismas virtudes de aquellas ilustres matronas, que merecieron del senado romano un decreto, que obligaba a todos a estar descubiertos en su presencia. El padre Camilo Jordán, uno de los oradores más elocuentes que ha pasado por el clero argentino, dijo, bosquejándola místicamente, que: "Niña, fué el ángel del hogar; esposa y madre fué la mujer fuerte de la Escritura; viuda fué el apóstol de la caridad". Esas palabras, profundamente bellas, que sintetizan la existencia piadosa de la que fué entre nosotros la precursora de la gran obra social católica, deben ser recogidas por las instituciones caritativas que ella fundara, para ser eternizadas en el bronce, que la gratitud religiosa debe consagrarle a su recuerdo, simbolizando un alma que marchó en perpetua aspiración a la luz y una vida que fué como una plegaria.

Juan Cruz Ocampo

Calle para un día de Reyes



Por ALBERTO LARRAN DE VERE

Calle bordeada de árboles,
con anchos veredones
y monedas de sol en las paredes;
sin amenaza de autos
ni acechanza de rieles;
con alboroto de gorriones
y aroma de jazmines florecidos adrede.
Calle hecha de intento para la mañana
del día de Reyes;
donde se desparraman,
como un puñado de cascabeles,
chicos de cara sucia, que en sus picas de júbilo
enarbolan juguetes.
Calle de esta ciudad calidoscópica
trazada en mi recuerdo con los sueños más leves,
que no corres de un punto hacia otro punto,
sino de cada sueño hacia el Oriente.
Yo te recorro, calle
donde nunca atardece,
cada vez que el hastío
me envuelve en su llovizna persistente.
Y en mis manos de niño renacido
se alza mi corazón, como un juguete.

Alberto Larrán de Vere



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"TAN-GO" por CARMEN PIRIA

Encierra "Tan-gó" misterioso simbolismo. Todos sus personajes vienen a ser representaciones de las distintas razas y de las luchas que han actuado en la génesis del Montevideo moderno. Un navío pirata abandona a una mujer portuguesa, amiga del capitán, y a numerosos esclavos de color. Pronto se oyen los transportes de la música africana. La mujer desconocida, que cuidó negros durante el viaje, los cuida ahora bailando: "Son notas ayes de heridas abiertas, en fin, que en un cerco de fuego construyen sollozando un nido que el pueblo, en su espíritu lo recibe en herencia con el dulce nombre de ¡"Tango"! ¡Herencia de hechicería! ¡Tóxico de una raza!" La desconocida cae en el amoroso poder de un militar incógnito: el general Lecor, el tirano portugués de Montevideo. Nace un hijo: Marcos Encalada, y a poco, la madre se arroja al mar, víctima de la nostalgia. Marquitos, niño de prodigioso talento pasa a la tutela de los franciscanos; tiene fe, la pierde porque se enamora de Luz Vargas, hija de un guerrero oriental enemigo de los invasores. Sale del convento, busca a la amada, que lo adora. Ejerce el magisterio, funda un diario combativo, y cuando el Padre Paraíso le trae la mujer amada, Marcos dice que sus ideales son otros. Huye para arrojarse y morir en una ciénaga, cuyo fango "había podido paralizar su corazón, pero no cubrir su alto y magnífico pensamiento... Sobre esa inmovilidad eterna, Montevideo creció luego... ¡como una flor!" Estilo encendido, rica vena romántica hay en la obra, además de un grandísimo amor a la patria.



"AVIONES", por BRANDAN CARAFFA

Después de conseguido un premio municipal sobran los elogios; ¡qué mejor recompensa para un libro como "Aviones", en el que el autor ha puesto todo su espíritu! Las imágenes, reemplazantes del ritmo pasatista, son excelentes. Cuando el poeta Brandán Caraffa evolucione hacia la musicalidad del verso, como tendrá que suceder, según lo anuncian los más felices instantes de sus bien imaginadas y sentidas composiciones, veremos en él al poeta íntegro. Actualmente es uno de los valores destacados de vanguardia. Las vanguardias de todos los tiempos luchadores terminarán en formar en las filas de las retaguardias, donde la experiencia y el descanso dan sus mejores frutos.

"BASKET BALL", por ALFREDO WOOD

El juego de pelota al cesto, inventado por el yanqui y doctor James Naismith en 1891, es uno de los más difíciles, pese a su aparente sencillez. Todas las reglas del vistoso deporte, todas las incidencias que puede presentar, y hasta los auxilios reclamados por los jugadores en caso de accidentes, con otras enseñanzas, hay en el libro que resulta un imprescindible vademécum del basquetbolista novicio y aun de los veteranos.

ARGENTINA, PARAGUAY, URUGUAY

El Touring Club Italiano ha impreso esta magnífica guía, obra completa, con 13 mapas, 15 planos, plantas de edificios, escudos y banderas de los tres países. Contiene numerosos y útiles pormenores y es un modelo en esta clase de libros. Italia continúa realizando una obra de aproximación que revela una sincera confraternidad latinoamericana.

"EL CIELO ROJO", por GUILLERMO STOCK

En 1902 fué escrito este cuento dramático, cuando "José I. Podestá y sus hermanos, evolucionados de payasos y pantomimas a cómicos y trágicos, iniciaban en Buenos Aires el movimiento teatral argentino que, en la parte seria, se debe a su histórica acción, y ha formado una multitud de comediógrafos y comediantes". "El cielo rojo" es una obra de intrincada psicología, a pesar de su aparente y trágica sencillez. Sugiere ideas, despierta conclusiones. Por eso, puede ser considerado este drama como uno de los que han ejercido influencia benéfica sobre obras más afortunadas. Efectivamente, hay temas sacrificados, y tal sacrificio, semejante a los cruentos de las viejas religiones, sirve para propiciar el favor de los dioses. Estímulo para otros más afortunados ha sido, pues, esta concepción dramática. Ahora, junto a la traducción al francés, hecha por Da Costa, y la historia inédita de "Cielo rojo" ofrece Stock un libro singular.



Raúl P. Osorio

Perfume

Orgia

Extracto
Loción
Polvo
Jabón
Brillantina

O R G I A

es el nombre del mágico Perfume de MYRURGIA, trasunto ideal de la voluptuosidad hecha aroma.



BUENOS AIRES, 7 DE ENERO DE 1933

AÑO XXXVI

NUMERO 1788



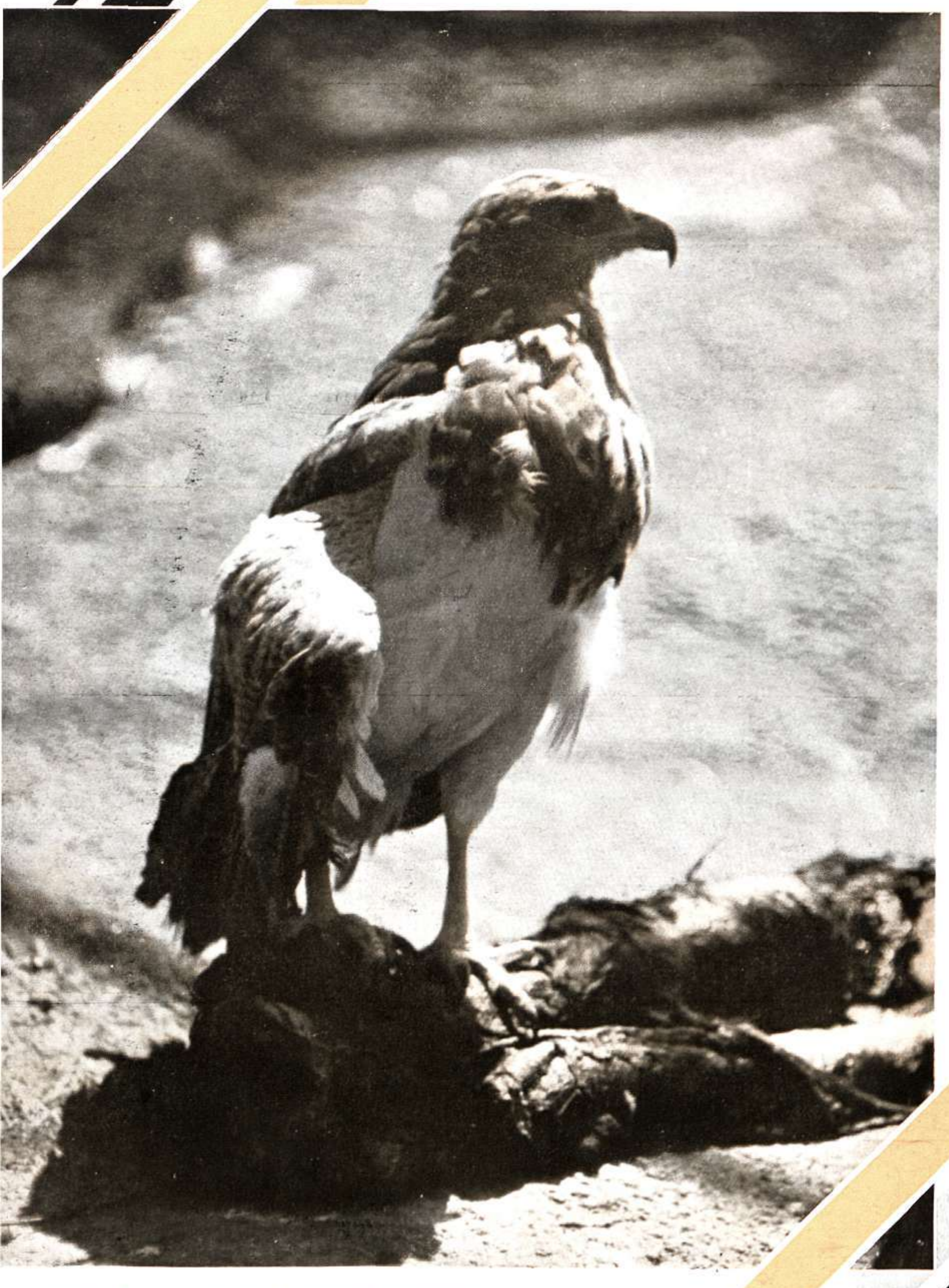
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CUADROS CELEBRES

LAS HIJAS DEL ARTISTA

CORNELIO DE VOS

KAISER FRIEDRICH MUSEUM
BERLIN



DEL · JARDIN · ZOOLOGICO
DE · BUENOS · AIRES

EL · AGUILA

FOTO DE VARGAS MACHUCA

ACROBATAS, JUGLARES Y TITIRITEROS CHINOS



Flexibles como finas hojas de acero son los cuerpos de los pequeños acróbatas chinos, adiestrados desde edad tan tierna que al llegar a la adolescencia suelen ser maestros en su arte.



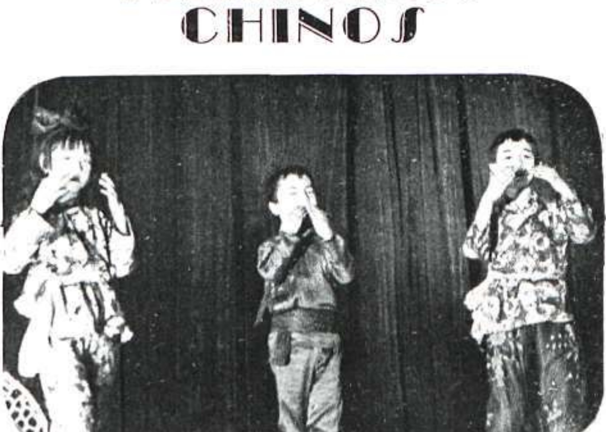
La joya de la compañía es esta niñita de ojos almendrados y expresión de soñadora gravedad.



China es país fértil en acróbatas, juglares y titiriteros, desde el andrajoso saltimbanqui callejero hasta los "artistas" de suntuosos trajes que en "troupes" recorren lejanos países.



Sencilla fase de una prueba que intentan realizar todos los niños del mundo que alguna vez fueron a un circo.



Después de un impresionante salto mortal, los tres precoces artistas saludan a la concurrencia enviándole besos con las manos, a la manera europea.



Característica de las compañías de acróbatas chinos es la antiquísima danza guerrera de las espadas.



La "troupe" en conjunto realiza un "número" que atestigua su habilidad superior: el plato que salta y gira sobre la punta de una varilla.



Dos miembros de la compañía de acróbatas, cuyos rostros impasibles, no permiten sospechar la vivacidad que revelan en sus pruebas.



N O T A S   D E



Damas de la S. de Beneficencia, médicos y practicantes, en la inauguración del instituto de Radiología y Fisioterapia del Hospital Rivadavia.

El presidente de la Unión Industrial Argentina *y dirigentes de Radio Cultura, en la inauguración* del nuevo aparato transmisor de esta broadcásting.



Concurrencia que asistió a la colocación de una placa de homenaje por el éxito del Teatro del Pueblo.

La señorita María Frontaura Argandoña, distinguida americanista boliviana, pronunciando, en la Facultad de Ingeniería, su conferencia sobre "El vestido indio en las distintas zonas geográficas y étnicas de Bolivia".



Cabecera del banquete ofrecido al poeta Edmundo Montagne por sus camaradas y amigos de "El Correo Literario", acto que constituyó una demostración de simpatía.

LA CAPITAL

CARETAS



Grupo de periodistas asistentes al almuerzo ofrecido por el gerente de la casa Ybarra, a bordo del vapor "Cabo San Antonio".

Damas y señoritas que hicieron objeto de una demostración a la señora Elena Castro de Bordigones, profesora de artes decorativas.



En el club social de los FF. CC. del Estado, antes de la comida servida en honor del escritor Juan José Zelaya.





Bailarines, cantores y parte del público que asistió a la fiesta a beneficio de la sociedad "Los Divinos Pastores de Belén".

En el salón de la Avenida de Mayo 733, durante la conferencia que pronunció el doctor Pedro Escudero al iniciarse la Semana de la Alimentación, auspiciada por el Club de Madres.

Centenario de inglesa de

Recuerdos de Stanley, capital

Una vista de Port Stanley desde la punta del muelle. El pueblo tiene alrededor de mil quinientos habitantes, y como calidad de edificación es superior a cualquiera de la Patagonia argentina. Sólo cada dos o tres meses un buque hace allí escala en ruta al Pacífico.

Ross Road, la calle principal que corre sobre la costa paralela a la misma. Pueden verse los invernáculos que ocupan los frentes de las casas y donde los habitantes encuentran su principal entretenimiento conservando las plantas a duras penas.

La casa del Gobernador, junto a una cancha de golf, en un extremo del pueblo.

la ocupación las Malvinas

una visita a Port de las Islas

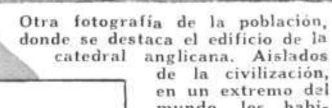
Fotografías obtenidas por Liborio Justo o adquiridas por el mismo en un viaje realizado en enero de 1930.

▼▼

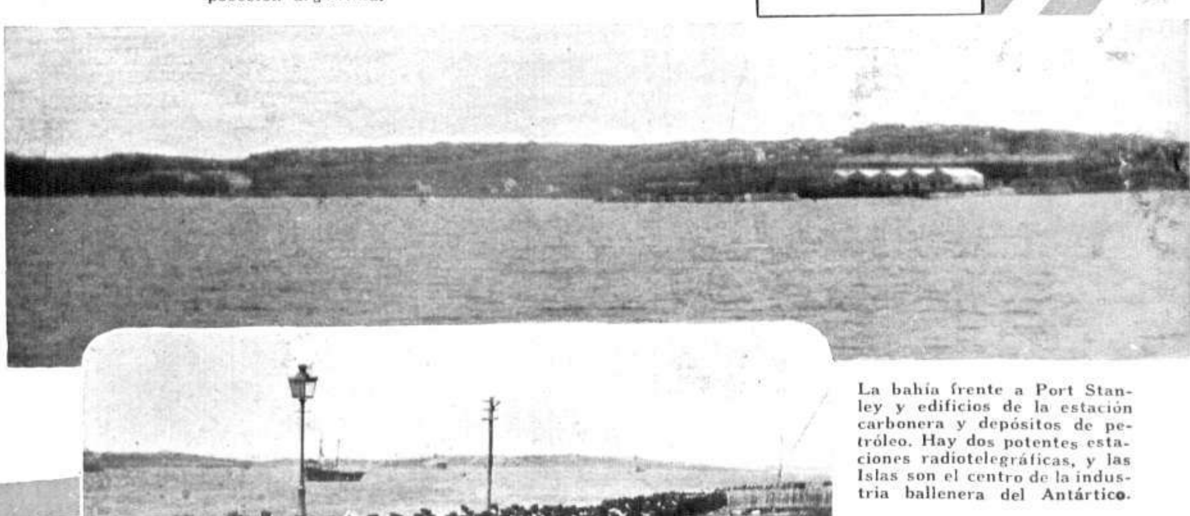


Un detalle del espléndido museo regional que existe en Port Stanley. En primer término se destaca un caballo criollo con su apero, recuerdo de los que existieron cuando era posesión argentina.

Una estampilla de las Islas Malvinas.



Otra fotografía de la población, donde se destaca el edificio de la catedral anglicana. Aislados de la civilización, en un extremo del mundo, los habitantes se detienen a escuchar las transmisiones radiotelefónicas de aquí y de Montevideo.



La bahía frente a Port Stanley y edificios de la estación carbonera y depósitos de petróleo. Hay dos potentes estaciones radiotelegráficas, y las Islas son el centro de la industria ballenera del Antártico.

◆ ◆

Recuerdo de un hecho que hizo famosas a las Islas. Entierro de las víctimas de la batalla naval del 8 de diciembre de 1914 entre la flota inglesa y la alemana.

Enlaces



Señorita Maria Elvira de Ezcurra Pradere y señor Gregorio Viera (hijo).



Señorita Mercedes Nora Saggese, que contrajo enlace con el Sr. Alejandro J. Dix.

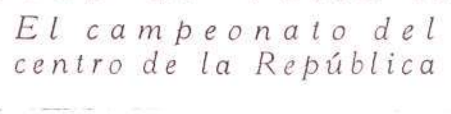
Señorita Rosa Carmen Cigorraga, con el señor Ricardo Poblet.



La primera confidencia

Alguien, demasiado perspicaz, supondrá que se trata de un caso de precocidad amatoria; pero puede apostarse uno contra cien a que el joven de la galerita revela a su damisela el sitio donde se esconden los dulces en la alacena materna.

Golf Club de Villa Allende



El campeonato del centro de la República



Señorita Isabel Ponce Laforgue, ganadora de la copa Villa Allende.



Damas y señoritas que tomaron parte en la disputa por la copa Villa Allende, torneo cuyo desarrollo tuvo interesantes alternativas.



La señorita de Pagliari, que logró una destacada clasificación en el torneo.



Señores Biassi, Serra y Nicolassi, ganadores del torneo del Centro de la República.



Los señores Jurado y González dirigiéndose a iniciar su juego.



Los profesionales locales Héctor Bozzachi y Alberto Flores.



Dos participantes descansando después de atravesar los hermosos links.

Cacheuta



El doctor José Caballero Sánchez y miembros de su familia.



El doctor Saavedra y su familia frente al local de las termas.



Los señores Carlos Furst Zapiola y Juan Carlos Morixe.



Señor Alfredo Do Pico y señora.



Señora María H. Halbach de Furst Zapiola.



Señora Clelia Susana Podestá de Petrozzini.



El capitán de fragata E. Zubiaurre.



ESTRELLAS DEL CINE

MYRNA LOY

Postales femeninas





Enriqueta Soler de Zamit.

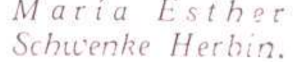


Carlota Delcasse de González.



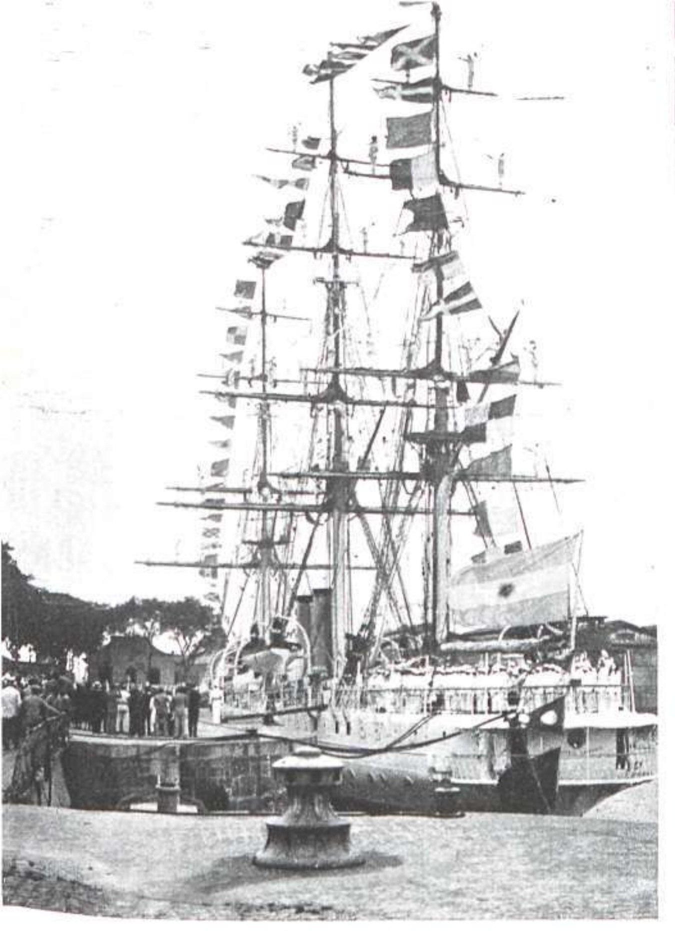
Matilde Somoza.



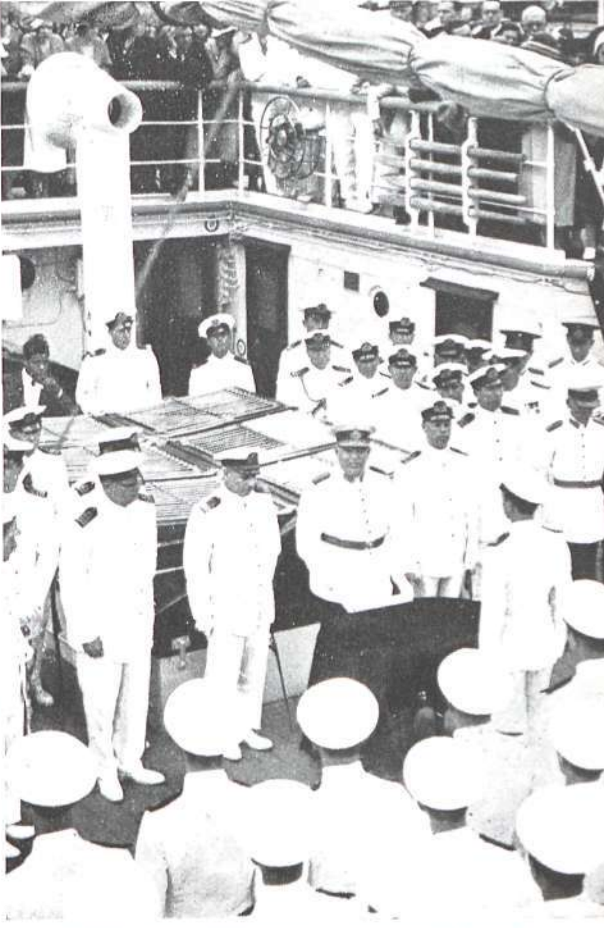


María Esther Schwenke Herbin.

FOTOS DE WITCOMB Y DE LERNER



La "Sarmiento" empavesada para recibir la visita del primer magistrado de la Nación.



El general Justo procediendo a entregar los despachos a los jóvenes guardias marinas.

A BORDO DE LA "SARMIENTO"

ENTREGA DE DESPACHOS A LOS GUARDIAS MARINAS



El comandante de la "Sarmiento" pronunciando su vibrante arenga patriótica.



El Presidente de la República estrecha la mano a los nuevos oficiales de la armada.



BELLEZAS



Meneca Cánova Agneta.



Ida María Dix.



Noemí Rodríguez Rosselli.

Beba Devoto.



María Angélica Maldonado.

Raquel Bertarelli.



Raquel Uranga.



Irma Panieri.



María Julia González Leahy

Fotos de Witcomb

ROSARINAS



María Lía Marquardt.



Rosarito Villa Ortiz.



Yolanda Ricardone.



Salomé Figueredo Lasaldúa.



Myrelha Larguía Escobar.



Elena Gandolla.



Elenita López del Cerro.



Elenita Ortiz Marquardt.



Luisa Casas.

Fotos de Witcomb.

BOLIVIA



Público congregado en la plaza Murillo, frente a la Casa de Gobierno, desde cuyos balcones improvisó una vibrante arenga el general Hans Kundt.



Coronel Enrique Peñaranda, que manda uno de los regimientos más fogueados en la guerra.



Grupo de jefes y oficiales del ejército boliviano que tomaron parte activa en las acciones de Boquerón y Toledo, fotografiado en un breve descanso de sus tareas de guerra.



Otro grupo de jefes y oficiales bolivianos tomado durante una tregua efectuada después de rudo cañoneo.



El pueblo de La Paz reunido frente al hotel donde se hospedó el general Kundt, que volvió a Bolivia para hacerse cargo de las operaciones de guerra en el Chaco Boreal.



Los jóvenes cadetes desfilando con paso gimnástico ante la tribuna oficial antes de realizar la correcta demostracion de calistenia. Al frente, la mascota del instituto.

EN EL COLEGIO MILITAR

ENTREGA DE DESPACHOS A LOS SUBTENIENTES



El presidente Justo, que entregó los despachos a los nuevos oficiales, escuchando el discurso del director del colegio.



Una parte del numeroso público de familias que ocupó el salón de actos del colegio para presenciar la ceremonia principal.

Vista de conjunto tomada durante el desarrollo de la demostración gimnástica llevada a cabo por los alumnos de distintos cursos.



Primera comunión



Isabel de Olivan

▼

Anita Ignacia Firpo.

Niña de Bentivoglio.

Ana Teófila Berrojalbis Mohr

Niña de Sáenz Barón.

▼

Olimpia Busto.

Eduardo y Marc Hellmund.

Natividad Guillermina Sanmarco.

Niño de Gelly y Obes.

Niña de Sánchez Almandos.

Fotos de Witcomb

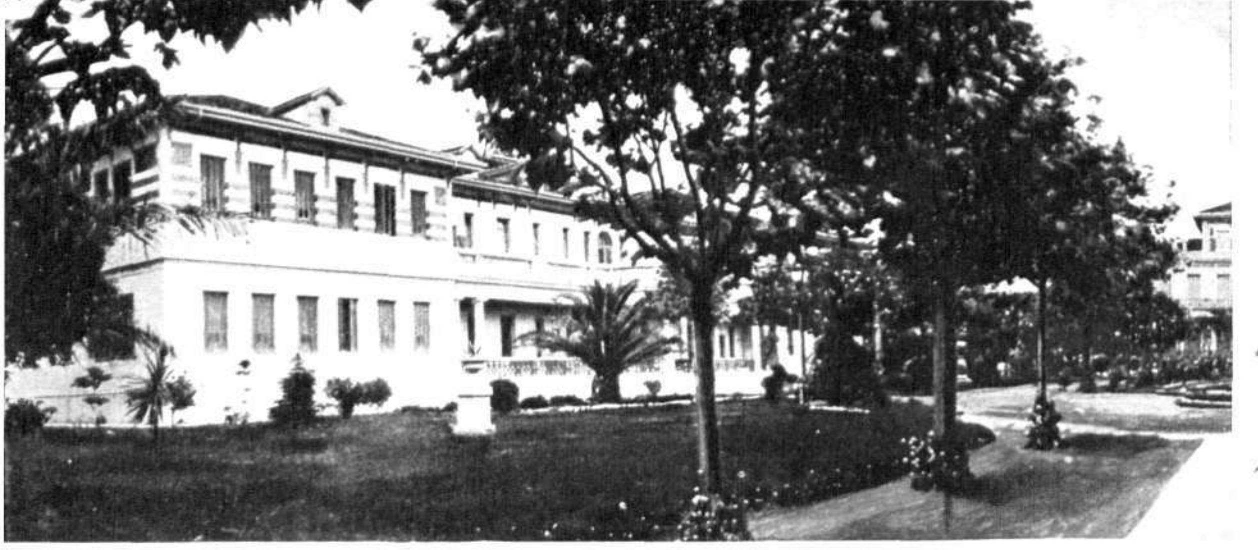
Nelly Hilda Mañay Chicco

Niño de Bonadeo Ayrolo.

Niña de Mazza.

Nicolás y Juan José Zuanich.

Fotos de Witcomb



Vista panorámica de la Ciudad Científica que se levanta, como un triunfo de la cultura argentina,

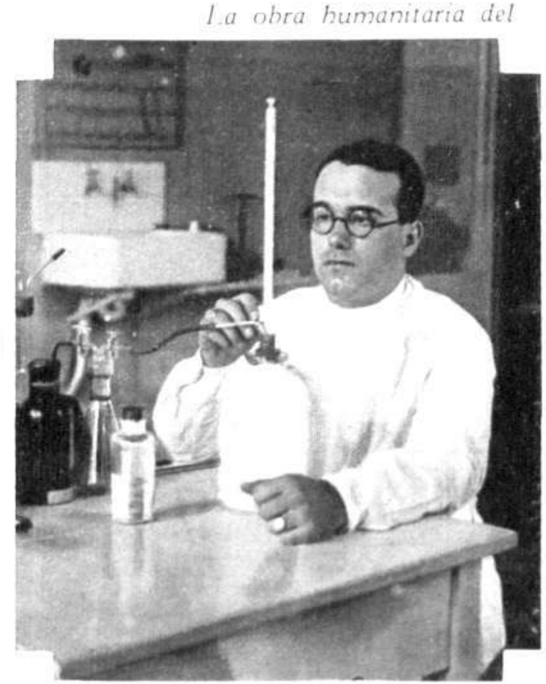
La ciudad

Existe en Buenos Aires una verdadera ciudad de investigaciones

La obra humanitaria del



El eminente hombre de ciencia y director del instituto, doctor Angel H. Roffo, mostrando a Soiza Reilly las pruebas gráficas de sus comprobaciones sobre la influencia del sol y de la colesterina en el desarrollo del cáncer.



El químico trabajando con gran actividad en su laboratorio del Instituto Experimental, realizando severas investigaciones relacionadas con las últimas experiencias llevadas a cabo bajo la dirección del doctor Roffo.



Doctor Angel Roffo (hijo).

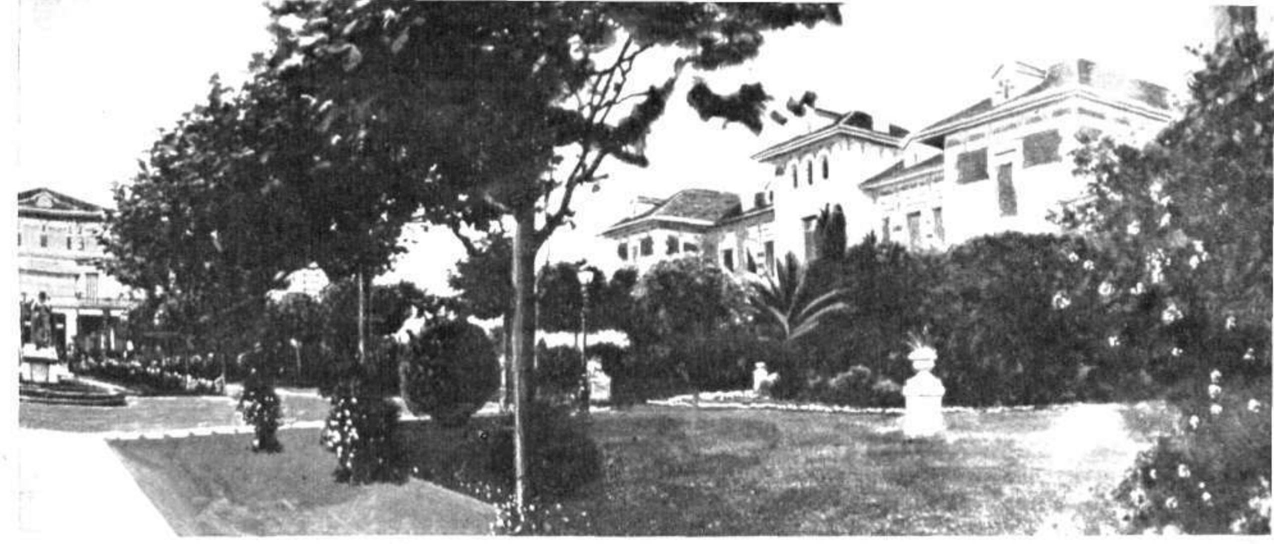


Doctor Vicente Delgiúdice.



Sala de cirugía experimental.

Lea en las primeras páginas de este número la crónica referente



en el Instituto de Medicina Experimental, sobre la avenida San Martín (Villa del Parque).

científica

médicas, que trabaja en el silencio de sus laboratorios. doctor Angel H. Roffo.



El especialista técnico Juan Villanueva, otro hábil investigador del Instituto de Medicina Experimental, sembrando trozos de tejidos de órganos, para cultivarlos "in-vitro", y por medio de lo cual se llega a comprobaciones muy curiosas.



Helena Larroque de Roffo, notable mujer de ciencia y fundadora de la Liga Argentina de Lucha Contra el Cáncer. Su muerte prematura fué una desgracia nacional. En los jardines de la Ciudad Científica se levanta su estatua.



El encargado de la biblioteca y compilador de fichas.



Doctor Alejandro Astraldi, que hace vías urinarias del cáncer.



Electrotécnico Frit Kalhöfer.

a la Ciudad Científica, que firma Juan José de Soiza Reilly.

En la base aérea de El Palomar

Entrega de diplomas a los nuevos aviadores





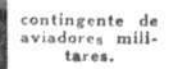
Momento en que aterriza una de las escuadrillas que tomaron parte en la fiesta realizada en El Palomar con motivo de la entrega de diplomas.



El presidente Justo y altos jef.s durante el lunch servido en el casino de la base aérea militar.

El general Justo procediendo a entregar el dip'oma de aviador al soldado conscripto Luiz González Moreno.

El primer magistrado felicitando personalmente al nuevo



contingente de aviadores militares.

La embajada especial a Gran Bretaña



Doctor Julio A. Roca, vicepresidente de la República, jefe de la embajada especial.



Doctor Manuel E. Malbrán, embajador en Gran Bretaña.

Doctor Guillermo E. Leguizamón.

Doctor Miguel Angel Cárcano, diputado nacional.

Que integran la embajada con el cargo de enviados extraordinarios y ministros plenipotenciarios "ad-hoc".



Coronel Alberto de Oliveira Cézar, agregado militar a la embajada.



Capitán de navío Francisco Stewart, agregado naval.

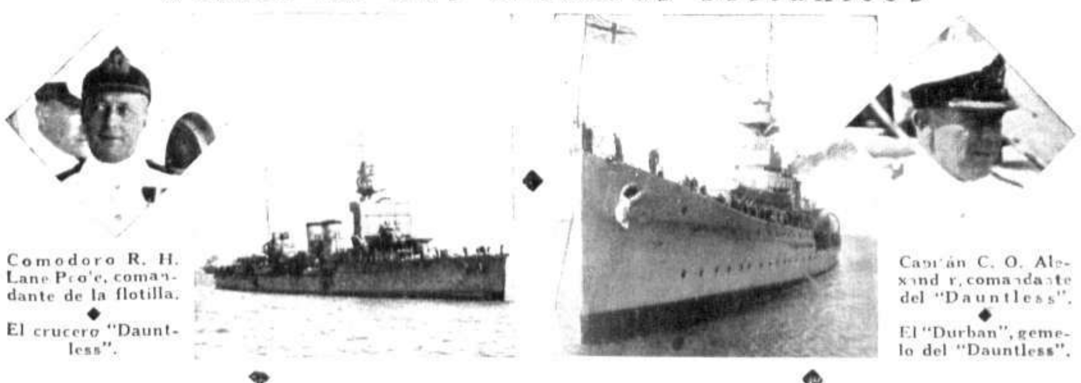


Doctor Toribio Ayerza, secretario de la misma embajada.



Doctor Adolfo Orma (hijo), con el mismo cargo del anterior.

Visita de dos cruceros británicos



Comodoro R. H. Lane Poole, comandante de la flotilla.

El crucero "Dauntless".

Capitán C. O. Alexander, comandante del "Dauntless".

El "Durban", gemelo del "Dauntless".



Marinos y familias de la colectividad británica durante la fiesta familiar realizada a bordo del "Durban". También el "Dauntless" ofreció una recepción en honor de los británicos residentes en Buenos Aires.

Interior de la farmacia situada en la esquina de Corrientes y Billinghurst, donde penetraron por la noche varios sujetos con ánimo de robar, matando al señor Novara que la atendía a esa hora. No obstante la rápida intervención policial, los asaltantes no pudieron ser detenidos.

Bárbaro asalto a una farmacia, en pleno centro

Los forajidos, sin conseguir su objeto, por la actitud decidida del dueño, ultiman a éste y huyen rápidamente.

Siendo las 22 horas del jueves último, el señor Juan Bettino Novara, propietario de la farmacia de Corrientes y Billinghurst, se disponía a cerrar el negocio, cuando penetraron por las dos puertas varios individuos que exhibían armas y exigían dinero. El atacado hizo un movimiento enérgico de defensa. Entonces los forajidos dispararon contra él varios tiros que lo hirieron de muerte. Luego treparon los cuatro a un taxi robado horas antes, en el que lograron eludir la persecución del agente Florentino Gómez.



Señor Juan Bettino Novara, dueño de la farmacia asaltada, que fué alevosamente asesinado por los audaces forajidos al intentar responder a la cobarde amenaza con su enérgica acción.



Chofer Manuel Mosquera, que conducía el taxi número 3.414 por la calle Cabildo y al que, después de haberlos hecho conducir hasta Dorrego y Cerviño, los asaltantes despojaron del coche, robándole 53 pesos.



Agente Florentino Gómez, que, cuando se disponía a dejar la guardia, vió huir a los asaltantes, entró en sospechas y los persiguió a tiros sin más resultado, desgraciadamente, que hacer cuatro impactos en el auto.

▼ ▼ ▼



Los utopienses

por

Francisco Grandmontagne

Existe una antigua traducción española de "La Utopía", del célebre canciller inglés Tomás Moro. Data esta versión del año 1637, y la realizó — del latín al castellano — don Jerónimo Antonio de Medinilla y Porres, gran Caballero del Hábito de Santiago, que con igual destreza manejaba la espada y la péñola. En unas líneas preliminares juzga al autor en esta forma: "Dió instituciones que no alcanzaron los lacedemonios, atenienses y romanos". Para don Jerónimo Antonio Medinilla y... etc., "La Utopía" no es una especie de ínsula Barataria, o lugar fantástico ("utopía", voz griega, significa inexistencia de lugar), sino un Estado perfectamente dichoso por "haber *cortado* de raíz las competencias entre *los hombres*, destruyendo sus vicios, y reduciéndolos a vivir en común, sin poseer cosa alguna en particular; de tal suerte, que cualquiera acción pública, o privada, no se encamine a la codicia de muchos, ni al antojo y mal deseo de pocos".

He ahí el mundo arreglado de un solo golpe. Igual armonía que Moro en "La utopía" persiguieron otros soñadores: Campanella, en su "Civitas Solis"; Harrington, en su "Oceana"; Bacon, en su "Nova Atlantis"; Hall, en su "Mundus alter"; el abate Saint-Pierre, en su "Sueño de paz perpetua"; Morelli, en su "Basiliada"; Retif de la Bretonne, en su "Descubrimiento astral; Esteban Cabet, en su "Icaria", y tantos más que harían interminable la reseña. Y no hablemos de los sansimonianos, de los falansterianos y los múltiples discípulos de los dos grandes fantaseadores de la edad moderna, Saint-Simon y Fourier.

La traducción española de "La utopía" ofrece el interés de llevar al frente un conciso y substancioso prólogo del gran Quevedo, fechado en su Torre de Juan Abad. Al hablar de Moro, el inmortal satírico se pone serio y nos dice: "Vivió en un tiempo y reino que le fué forzoso para reprender el gobierno que padecía, fingir el conveniente. Escribió aquella alma esclarecida con espíritu de tan larga vista, que como yo mostré en mi carta al Rey Cristianísimo, antevió los sucesos presentes, asistiendo con saludable consejo a las cabezas de los tumultos. El libro es corto, mas para entenderle como merece, ninguna vida será larga; si los que gobiernan le obedecen, y los que obedecen se gobiernan por él, ni a aquéllos será carga, ni a éstos cuidado". Quevedo creía que al convertir en isla "La Utopía" (era istmo, pero Moro le da un corte para transformarlo en ínsula), tuvo el propósito de criticar la tiranía de Inglaterra. "Por eso — dice Quevedo — hizo Isla su idea y, juntamente, reprendió los desórdenes de los más de los Príncipes de su edad. Quien dice que se ha de hacer lo que nadie hace, a todos reprende: esto hizo por satisfacer su zelo nuestro autor".

Choca que la traducción y el prólogo de una obra tan revolucionaria no encontrara obstáculos para su publicación en una época en que el espíritu inquisitorial era extremadamente vigilante y cruel. Probablemente diósele curso libre debido al carácter católico y papista de su autor, del canciller Moro, carácter bravamente mantenido que le costó la vida. Sabido es que Moro, principal gobernante de Inglaterra, se opuso al repudio con que el rey, Enrique VIII, después de veinte años de matrimonio, quiso desligarse de la reina Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, para casarse con Ana Bolena. El rey desconoció la autoridad del papa, que rechazaba el divorcio, y se convirtió en la suprema cabeza de la Iglesia anglicana. La herejía luterana triunfó. Ana Bolena fué coronada. Tomás Moro no cedió en sus principios católicos, y después de muchas peripecias que no hemos de relatar, fué condenado "a ser ahorcado, arrastrado y desentrañado", juntamente con el obispo de Winchester, que con igual tenacidad se oponía al arbitrario repudio de la reina.

En la traducción de "La Utopía", a los habitantes de la isla feliz no se les llama utópicos o utopistas, como ahora se dice y escribe. sino utopienses, como si con ello se les diera cierto carácter de seres reales.

Aunque, como en todos los sistemas de este género, el conjunto sea fantástico, hay no pocos detalles que podrían aceptar todos los gobiernos. La organización fúndase en elecciones legales; un "Filarco" (magistrado) gobierna a treinta familias, y un "Protofilarco" rige diez filarcos. El rey lo es vitalicio. Estos magistrados se encargan de distribuir los instrumentos de trabajo. La comunidad de bienes es completa. Todo el mundo trabaja, y así la jornada es breve, quedando tiempo para el estudio y los goces espirituales. A nadie aniquila la tarea corporal. Tolerancia religiosa; costumbres apacibles; uso, sin abuso, de los placeres; desprecio de los metales preciosos. En fin, Jauja.

A pesar de la organización indicada, la familia particular no desaparece. "Para que no falte población a la ciudad — dice Moro, — no se aumente en demasía, se tiene ordenado que ninguna familia (de las cuales tiene seis mil cada ciudad) pueda sustentar menos de diez mancebos, ni más de diez y seis." Los que sobran pasan de una familia a otra. Y en caso de multiplicación excesiva, "con los que sobran reparan lo que hay despoblado en otras ciudades".

Son éstas cincuenta y cuatro, rodeadas de magníficos jardines. La capital del Estado se llama Amauroto y está en el centro de la isla. Las casas permanecen abiertas a todo el mundo, porque como nadie posee casa particular, no existe el deseo de robar. Las moradas se truecan cada diez años, echándolas a suerte. Muy adelantadas se hallan las industrias domésticas. Moro previó la incubación, descubrimiento que sólo se produciría siglos después. "Sacan — dice — con admirable artificio una infinidad de pollos, porque sin empollar las gallinas, con un calor proporcionado les dan vida, y después los hombres los abrigan y gobiernan."

En Utopía no existen los malos estudiantes y, por consecuencia, los profesionales mediocres. "Al mal estudiante se le saca de los estudios a lo mecánico, y, por el contrario, al apto y aplicado se le saca de lo mecánico al estudio." Punto admirablemente resuelto. Allí, en Utopía, no podría darse el caso del travieso estudiante español que no salía de los teatros y bares. Su padre era un labriego tan rico como ignorante. Llegados los exámenes, el mozo farrista puso este telegrama al autor de sus días: "Todas las matrículas en manos de los revendedores. Dime qué hago". Contestación del padre: "Compra a cualquier precio y ven pronto".

Un detalle extraño. En Utopía hay esclavos, aunque pocos, dos por familia de cuarenta personas. Son los matarifes o jiferos, encargados de degollar, desollar y cortar las reses, pues no se consiente que los ciudadanos utopienses se ocupen de estas faenas, "que los volverían fieros, crueles e inhumanos". Por igual razón, los esclavos se encargan también de la caza.

No hay en Utopía filósofos hasta que llega Moro. Es otra de las causas de felicidad de los utopienses. "Y esto no obstante—agrega nuestro autor, — en la música, la aritmética y geometría, curso y movimiento de las estrellas, son prácticos y suficientes, casi de la misma suerte que nuestros mayores". Como la filosofía es una de las cosas que más complica la vida, los utopienses la eluden. "Se apartan de estudiar las segundas intenciones". Para ellos la virtud consiste en vivir según la ley natural.

Pero no vamos a seguir, punto por punto — sería ello inacabable, — toda la organización, moral y material, del reino de Utopía. Moro sospecha que su obra revolucionaria, aunque fantástica, puede acarrearle algún contratiempo grave bajo el despotismo de Enrique VIII. Y de ahí que trata de escudarse con esta afirmación: "Tomamos por nuestra cuenta referir los estatutos de Utopia, y no defenderlos".

El problema del absentismo, quizá el más importante y arduo de nuestra época, está resuelto en Utopía de una manera sencillísima. Los pobladores del campo se sacan de las ciudades, a la inversa de lo que hoy ocurre, agolpándose los campesinos en las urbes. La agricultura es común a todo el mundo. Allí no se puede ser señorito urbano, cajetilla, a perpetuidad. "Los habitantes de estas urbes — dice Moro — no son señores de los labradores, pues todos han de trabajar igualmente en el campo." El trabajo corporal sobre la tierra es tan obligatorio como ahora el servicio militar. Y nadie se fatiga en esta sabia alternación de vida ciudadana y campestre. He aquí el procedimiento: "Vuelven a la ciudad en cada un año veinte de los de estas familias, de los que han residido dos en las alquerías. Suceden a éstos otros tantos de la ciudad, para que sean ejercitados en la agricultura por los que quedan expertos, con la residencia de un año, y que el venidero enseñen a otros, con el fin de que no falte en todos la experiencia de la labranza, y que al tiempo de recoger los frutos se hallen hábiles."

No cabe sistema más perfecto, igualitario y democrático. Los alfolies o graneros son colectivos, como obra de todos. "Siendo manifiesto — añade el célebre canciller inglés — que donde no hay temor que falten las cosas necesarias, cesa la ambición de querer aumentar demasiadas riquezas — cosa que hacen los hombres codiciosos y atrevidos, — los utopienses viven con quietud."

La argumentación parece solidísima. Pero no lo es menos la objeción que puede oponerse. Consiste ella en que el progreso es fruto de las competencias individuales. Y así el progreso viene a ser la mayor tragedia del mundo, inevitable, fatal y eterna.

Los utopienses, como ya se ha dicho, son religiosos. En ninguna institución creada por ingleses está ausente la religión, o los principios bíblicos. Pero en Utopía, el ayuno, el cilicio y otras penitencias se consideran como una injuria a la salud. Sólo se aceptan aquellos sacrificios corporales que tengan por finalidad ayudar a la República.

El lector habrá advertido, por esta somera y breve exposición, que no todo es fantástico en Utopía. Aunque el pensamiento central lo sea, no faltan detalles muy considerables que podrían formar parte del programa de cualquier gobierno moderno...



San Sebastián, 1932.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por **BIJOU**

Novedades en sombreros

DIFÍCILMENTE puede localizarse, en esta temporada, cuál será el sombrero que ha de preferir la elegante, pues, es tan extraordinaria la variedad de los mismos y tan particular su encanto, que resulta difícil seleccionar, ya que todos colman nuestras aspiraciones.

Así veremos modelos de alas flexibles, susceptibles de colocarse en distintas posiciones, más o menos inclinados a un lado o echados sobre la nuca, según la modalidad de quien lo lleve, alternando con otros, semejantes a las boinas de los estudiantes o a las gorras de los hombres y cuya originalidad consiste en su colocación.

Entre los sombreros prácticos, grandes o pequeños, puede contarse a los de piqué, batista o hilo, pespunteados.

Hemos visto modelos de crep *Georgette bleu* oscuro cuya ala y parte superior de la copa iban pespunteadas en el mismo tono, mientras que otros eran de paja *picot* verde la copa y el ala de paja bayadera, en varias tonalidades de verde, rojo y blanco.

Enormes sombreros en paja Italia guarnecidos con cintas representan otro de los motivos decorativos que triunfan, conjuntamente con los tricornios o sombreros "colombine" interpretados en paja *picot* roja. El ala va bien levantada del lado izquierdo, cayendo mucho del otro.



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

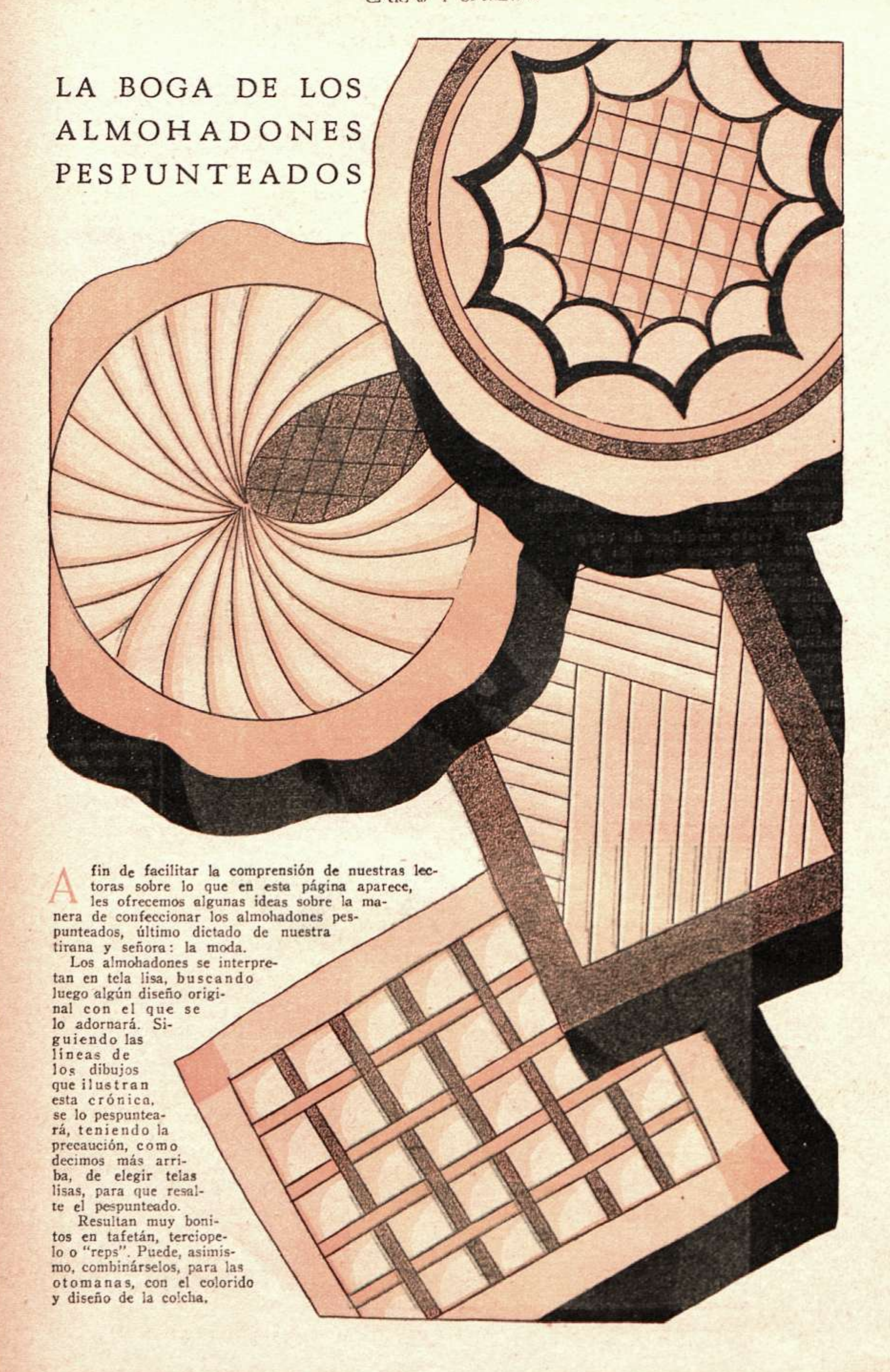
En esta página, para confirmar nuestros asertos, presentamos tres elegantísimos modelos.

El primero de ellos está realizado en paja Italia y ostenta en la copa adornos de cintas de varias tonalidades.

Nuestra segunda creacción está constituída por una capelina, de piqué blanco adornada con una cinta a lunares.

Y, por último, presentamos una bonita concepción, interpretada en fieltro ostentando un ala pequeña. Este modelo se lleva bien atrás e inclinado hacia un costado. Luce como adorno una fantasía de pluma colocada semejando *bordeaux*.

LA BOGA DE LOS ALMOHADONES PESPUNTEADOS



A fin de facilitar la comprensión de nuestras lectoras sobre lo que en esta página aparece, les ofrecemos algunas ideas sobre la manera de confeccionar los almohadones pespunteados, último dictado de nuestra tirana y señora: la moda.

Los almohadones se interpretan en tela lisa, buscando luego algún diseño original con el que se lo adornará. Siguiendo las líneas de los dibujos que ilustran esta crónica, se lo pespunteará, teniendo la precaución, como decimos más arriba, de elegir telas lisas, para que resalte el pespunteado.

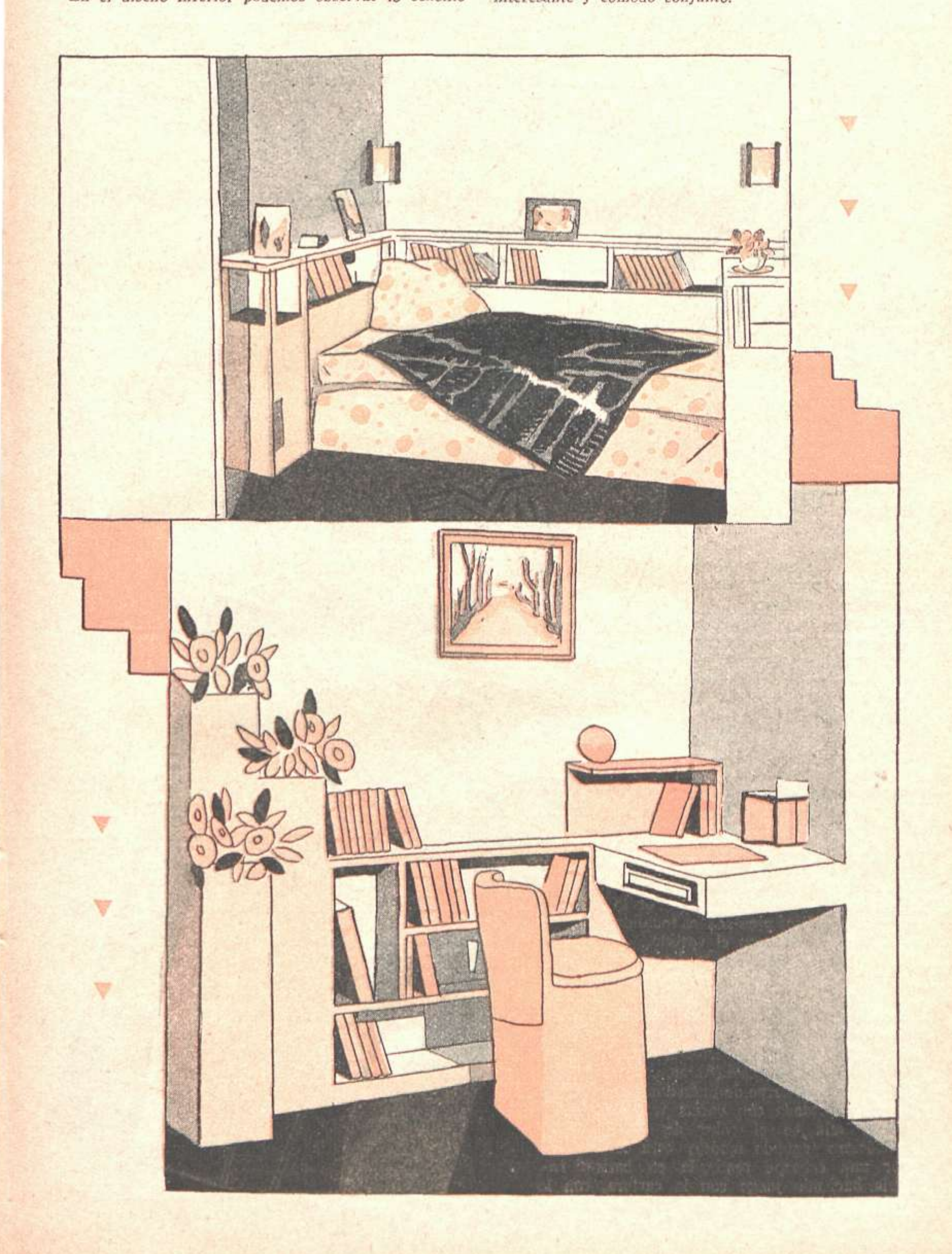
Resultan muy bonitos en tafetán, terciopelo o "reps". Puede, asimismo, combinárselos, para las otomanas, con el colorido y diseño de la colcha.

IDEAS PRACTICAS PARA LA INSTALACION DE UN ESCRITORIO

PARA facilitar la tarea de nuestras gentiles lectoras, hemos ideado el modelo que ofrecemos en esta página, de líneas sobrias y elegantes, que presenta la gran ventaja de ser de fácil ejecución. Con unas maderas cepilladas, puede realizarse el sofá que en cualquier carpintería, dando las medidas, les harán el armazón, al igual que esa pequeña biblioteca, realizada con tablones y tablas dispuestas en la forma que lo señala el grabado.

En el diseño inferior podemos observar lo sencillo que resulta armar ese bonito escritorio-biblioteca, ideal para las casas modernas, donde el sitio a ocupar desempeña un papel importantísimo.

Se compone de varios cuerpos que pueden hacerse independientemente, sujetándolos luego a tornillo a fin de que sea fácilmente desarmable. En cuanto al pupitre que se nota a la derecha, está sostenido en la pared mediante unas escuadras interiores y hace "pendant" con el resto del moblaje, el cual forma un interesante y cómodo conjunto.



ELEGANTES PAÑUELOS QUE PUEDEN CONFECCIONARSE CON MEDIO METRO DE TELA



Entre los variados detalles que las "toilettes" estivales nos brindan, se hallan los pañuelos y echarpes que, anudándose negligentemente sobre los vestidos sencillos o los trajecitos "dos-piezas", representan una de las notas más destacadas.

Para el campo y el sport, se prefieren los pañuelos escoceses, los cuadriculados y los raya-, dos, notándose, en cambio, que para la ciudad son blancos o del color del cinturón. También los de "foulard" a lunares, haciendo "pendant" con los sombreros y carteras, se imponen decididamente.

Para la tarde y la noche, la moda suaviza sus expresiones, prefiriendo el crep de China, "georgette" o "chiffon", según la "toilette". En cuanto a su tamaño son medianos, llevando bordes de encaje los que acompañan a vestidos realizados en el mismo material. Por lo general son lisos y en suaves tonalidades armonizando con el vestido.

Los modelos que en esta página presentamos, lucen todas las características enumeradas líneas más arriba, siendo a la vez, susceptibles de confeccionarse con sólo medio metro de tela.

He ahí, en primer término, un elegantísimo vestido de piqué blanco, complementado por una echarpe de linón a lunares amarillos y bordada con varias franjas de la misma tela en el color de los lunares.

Nuestro segundo modelo está constituído por una echarpe realizada en batista rayada haciendo juego con la cartera, con lo que se logra un interesante conjunto". Con los trajes sencillos "fil - a - fil" resultan muy sentadores los pañuelos cuadriculados y realizados en colores vivos. Así lo evidencia nuestro último pañuelo interpretado en "foulard".

EL EQUIPO DEL BEBE



Consideramos oportuno aportar nuestro concurso a la grata tarea de las madrecitas habilidosas, dedicando una página para el ajuar de los pequeños. En ella hallarán nuestras lectoras los modelos que forman un equipo ideal para un bebé. En las prendas infantiles nada hay tan bonito como los bordados, vainillas, alforzas y punto turcó, que constituyen adornos discretos. Las telas que se prefieren son linón, batista, crep de China y "plumetis", debiendo cuidarse que las telas sean resistentes, ya que deberán ser sometidas a frecuentes lavados.



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital.

Los nombres o iniciales que aparecen son: María Luisa; Celia; O. A.; Elvira; Celestino; Anita; Salvador; P. S. F.; Sarita; B. L. S.; B. E. I. C.; V. L. M.; Pedro; Cándida Celica; Maruca y M. C., corresponden a los pedidos hechos por: Anita Sangenis; Lectora de Belgrano; Irineo Portela; José Coggeola Durando; Elida R. Cerino; Dominga Impiri de Frorotto; Antonia B. de Lobato; Roberto Patricio Cabrera; Joan Crawford; una subscriptora de "Caras y Caretas"; Virginia Rodríguez; Ana M. Ceoglio; Manuel Carranza; Geromina Zarich; Blanca Esther Junis Caballero, y Señora de Massa, respectivamente.

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas.

MONOGRAMA



Su menú por CHEF

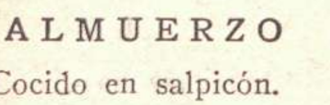
PARA EL VIERNES

COCTEL

¼ vaso Campari.
¼ vaso Cárpano.
2 gotas de Old Ton.







ALMUERZO

Cocido en salpicón.

Sopa juliana.

Niños envueltos.



CENA

Sopa de fideos finos.

Filet de pejerrey frito con limón.

Pichones en cazuela.



RECETAS

NIÑOS ENVUELTOS

Se pica un trozo pequeño de carne de ternera, agregándole un poco de jamón, huevo cocido, perejil, cebolla y aceitunas. Se fríe el picadillo, sazonándolo con sal, pimienta, canela y azafrán en poca cantidad. Se cortan lonjas delgadas de carne de ternera y en cada una de ellas, después de aplastarlas un poco, se coloca una porción del picadillo, arrollándolas luego. Se sujetan con un palillo para que no se desenvuelvan. Aparte se hace un poco de salsa de tomate y en ella se colocan los niños envueltos para que se cocinen.

PICHONES EN CAZUELA

Cada uno de los pichones se parten en dos pedazos y se colocan en una tartera. Se agrega una cabeza de ajos, un par de cebollas, unas hojas de laurel, un poco de caldo y un poco de buen vino blanco, una ramita de perejil, pimienta, zumo de limón y sal.

Se baña todo con aceite y se pone a cocer a fuego lento. Cuando los pichones están tiernos se retiran del fuego y en una fuente se depositan tantas tostadas de pan fritas en aceite como pedazos de pichones haya, poniendo cada uno de éstos sobre cada una de aquéllas y bañando todo con la salsa.

REPOSTERIA

HELADOS DE ANANAS

Hierva medio pocillo de leche caliente con dos huevos a medio batir y medio pocillo de miel, hasta que se espese, moviéndolos constantemente. Cuando esté frío añada un pocillo de crema y dos pocillos de ananás cortados en pequeños trozos y póngalo a helar. Se sirve adornado con crema batida y pedacitos de ananás en la superficie.

HELADOS DE COCO

Caliente 4 pocillos de leche al baño de María, disuelva 2 ½ cucharadas de sagú con ¼ pocillo de leche o agua. Añádalo a la leche y revuelva todo hasta que se espese. Añada 2 huevos batidos y tres cuarto pocillo de miel; hierva un minuto. Añada una cucharadita de extracto de limón, una cucharadita de extracto de vainilla y un pocillo de coco rallado. Hiele y sirva adornado con el coco rallado y unas guindas en conserva.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

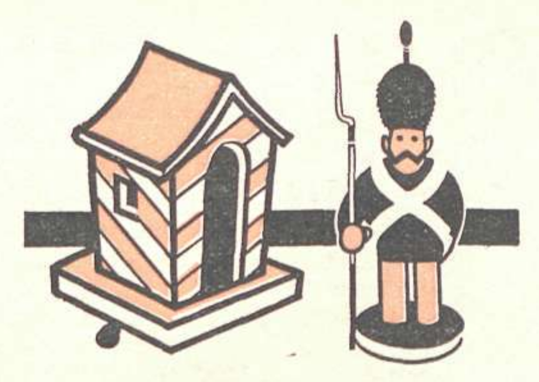
A Erundina, Humboldt (Santa Fe). — Cuando ha colocado el dulce, humedezca alrededor de él, coloque la otra capa de pasta y apriete un poco todo alrededor del mismo para que al freírlos éste no salga. Le agradeceré me indique si lo que solicita son pastelitos criollos o de esos que luego se rellenan para fiambre o bien con dulces.

A Rosarina, Rosario. — La corvina a la vasca se prepara así: Se pone la corvina a secar en una parrilla. Aparte se calienta aceite y en él se fríen bien unos cuantos ajos. Cuando está asada la corvina, se coloca en una fuente y se rocía con el aceite y unas gotas de limón.

A Chela, Capital. — Para que no se peguen los tallarines ni macarrones al escurrirlos, una vez cocidos, conviene echarles un chorrito de agua fría al agua en que se cocieron y al momento de sacarlos de ella.

Dada la cantidad de preguntas que debo contestar, pido a mis amables lectoras quieran tener un poco de paciencia que llegaré a responder a todas.

Chef



Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA

EL MEJOR CONSUELO

(CUENTO)

Negrito vivía con sus padres en una humilde cabaña de una aldea a orillas del río Ganges.

Cuando aquéllos salían a trabajar, Negrito quedaba solo, con la obligación de hacer la comida para cuando ellos regresaran. Un día se sintió sofocado dentro de la cabaña; el sol calentaba fuertemente. Se asomó a la puerta y viendo hermosos árboles pensó que debajo de uno de ellos estaría mucho mejor, pues la sombra que sus hojas proyectaban sobre el suelo y el movimiento de éstas le darían fresco. Debajo de uno de ellos se sentó y allí pasó largo tiempo sin acordarse de su obligación.

Terminado el trabajo regresaron sus padres a la cabaña y fué tal su descontento cuando no vieron la comida preparada, que castigaron sin piedad alguna al pobre Negrito. Este, dolorido y maltrecho, se refugió en la selva.

Marchaba con tanto sufrimiento que ni el crujir de los bambúes, ni el paso de las fieras y serpientes le espantaba.

De pronto se le apareció un enorme mono que después de contemplarlo un instante le preguntó:

—¿Qué te pasa?

—Me han pegado mucho.

—No es eso todo — dijo el mono, — algo más te pasa. Lo que sucede es que tienes deseos de contárselo a mucha gente y no encuentras quien te escuche.

—Si — respondió Negrito, — mis padres estarán comiendo lo más tranquilos, mientras yo estoy muerto de hambre, y si regreso a la cabaña me volverán a pegar.

—Ven conmigo y podrás contar tus penas a miles de seres que te consolarán.

Y tomando de la mano a Negrito, echó a correr por la selva hasta llegar a las ruinas de una hermosa ciudad blanca. Todo allí resplandecía bajo los ardientes rayos del sol abrasador de la India. A su llegada muchos monos se congregaron para escucharlo.

—Me han dado una gran paliza y estoy muy dolorido — dijo Negrito.

—¡Ah! — exclamaron todos los monos a la vez.

—Me han azotado brutalmente por no haber hecho la comida mientras mis padres trabajaban.

—¡Ah! — volvieron a exclamar los monos que con caras compungidas miraban a Negrito.

—Me llamo Negrito y soy muy desgraciado. La gente de mi aldea me ha arrojado de ella con las espaldas doloridas y el estómago vacío.

¡Ah! — repitieron los monos.

Y no sabiendo qué más añadir, Negrito volvió a repetir su historia, sin conseguir emocionar a su auditorio que se limitaba a comentar con sus ¡Ah! las quejas del pobre niño. Este poniéndose de pie de un salto, buscó al mono que lo había llevado y le gritó con todas sus fuerzas:

—Llévame a mi cabaña porque estos seres no son capaces de entender mi desgracia. Entonces el mono sonriendo le repuso:

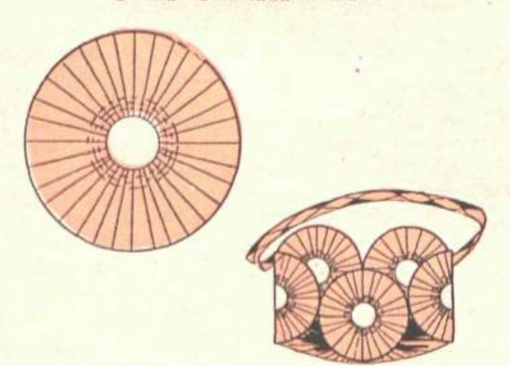
—Así lo había yo calculado.

Y tomándolo de la mano lo condujo a su cabaña donde la madre lo recibió con los brazos abiertos olvidando todo lo pasado.

Decididamente, aquel mono poseía una gran inteligencia, pues sabía que en este mundo no hay mejor consuelo que el que nos puede brindar nuestra madre.

PASATIEMPO

¿COMO HACER UNA CANASTITA?



Con alguna caja de cartón podéis hacer esta fácil canastita de rafia o lana que haya sobrado de alguna labor.

Dibujad sobre el cartón unos círculos todos del mismo tamaño, 5, 6, 7, según del tamaño que deseéis la canastita. Dibujaréis uno de diámetro mayor que será la base de la misma. Luego los recortaréis y tanto a éste como a los otros que harán la pared de la canastita, le haréis un círculo en el centro mucho menor.

Con rafia o bien cualquier lana de tejer llenaréis éstos de la manera que indica el dibujo número 1. Luego con una hebrita de rafia de otro color tejeréis el centro de cada círculo. Con unas puntadas uniréis los círculos más chicos entre sí y después éstos a la base. Haréis una trenza de varios colores y la coseréis obteniendo así la manija de la canastita.

Si le suprimís ésta podrá ser un lindo macetero para vuestro rincón de muñecas.

FABULA

La gallina de los huevos de oro

Por Samaniego

Erase una gallina que ponía
Un huevo de oro al dueño cada día.
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en menos tiempo más tesoro.
Matóla, abrióla el vientre de contado;
Pero después de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que, muerta la gallina,
Perdió su huevo de oro y no halló mina.
¡Cuántos hay que teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos,
A veces de tan rápidos efectos,
Que sólo en pocos meses,
Cuando se contemplaban ya marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones!



Doctora Clotilde Guillén de Rezzano.

Mujeres de actuación destacada

DOCTORA CLOTILDE GUILLEN de REZZANO

Educadora, conferenciante y escritora

Por ADELIA DI CARLO

MUJER de una cultura superior, con virtudes de educadora que rebasan toda ponderación en el fecundo terreno del trabajo. Talento para comprender y dar forma. Colaboradora eficaz en todos los esfuerzos por elevar el nivel moral e intelectual de la mujer. Enamorada de lo que ha dado en llamarse la "nouvelle education", no ha trepidado en promover una campaña a favor de las nuevas orientaciones de la escuela primaria. Espíritu tesoreno, no conoce treguas ni desfallecimientos. Dinámica, constante, estudiosa, lanza al surco la semilla para que germine la idea sana adaptada al nutrimiento de todas las inteligencias. Luchadora por los bien entendidos intereses de la educación popular, su jubilación no ha señalado para ella la hora del descanso. Y es así que, a pocos meses del alto dado en su ruta, la vemos ocupar la tribuna de entidades educacionales o de ateneos, para expresar con bríos y elocuencias sus ideas y opiniones.

En su hogar, cuando sus hijos eran pequeños, ella se preocupaba de escoger los libros que debían leer y cuando sus múltiples tareas se lo permitían complaciase en leerles los cuentos que juzgaba adecuados para deleitarlos e instruirlos. Comienza en ellos su obra de educadora y de instructora que ha de prolongar con grandes entusiasmos y encomiable consagración en los niñitos que concurren a los cursos de la escuela normal que dirigió durante veintitrés años. Nos referimos a la Nº 5, de la que acaba de alejarse por haber llegado su hora de retiro dentro de horarios y programas para continuar sin la tiranía de éstos.

Valor indiscutible dentro de nuestros círculos educativos — se comulgue o no con sus ideas — doña Clotilde Guillén de Rezzano merece se la destaque entre el núcleo de educadoras que en las últimas décadas han trabajado de firme en la renovación de los métodos educacionales.

Su biografía marca índice honroso dentro de nuestra cultura. Graduada de profesora normal en el año 1899, no se contenta con este solo título y sus inquietudes y afanes intelectuales la llevan a la Facultad de Filosofía y Letras, donde obtiene en pruebas, todas ellas brillantes, el título de doctora en ambos ramos del saber.

El cargo de maestra de grado en una escuela primaria de esta ciudad, le sirvió para evidenciar capacidades poco comunes en el desempeño diario de su noble apostolado. Fué así que sus grandes condiciones llamaron la atención de las autoridades de la enseñanza, y en virtud de los méritos sobresalientes, el Consejo Nacional de Educación, en el año 1905, la designa inspectora de economía doméstica, comisionándola breve tiempo después para trasladarse a Europa y estudiar en las escuelas del Viejo Continente todo cuanto se relacionara con asignatura tan importante. Era a la sazón inspector general de escuelas primarias el profesor don Pablo A. Pizzurno, que en mucho apreció las dotes educacionales de la señora de Rezzano.

De regreso, la destacada educadora presentó al Consejo Nacional de Educación un interesantísimo informe. Basado en él, se promovieron reformas importantes en la forma de impartir la enseñanza de dicha materia en las escuelas comunes, para obtener resultados eficaces. A poco de crearse la Escuela Normal de Maestras Nº 5, la señora Guillén de Rezzano asume la dirección de la misma, por designación del ministerio de Instrucción Pública. En la precitada escuela, la notable educadora organiza y dirige nuevos medios de educación de que ya hicimos mención.

Se cita entre los juicios de pedagogos eminentes el del profesor italiano que nos visitara no hace mucho, doctor Juan Caló, que dice lo siguiente: "Se puede afirmar, sin temor a exagerar, que si un día es posible escribir la historia de la escuela activa en la Argentina, eso se deberá a la obra iniciadora de la señora de Rezzano, la que no podrá ser olvidada, porque tendrá efectos duraderos y fecundos".

Entre las obras didácticas publicadas por la doctora Rezzano, figuran las siguientes: "Los Centros de Interés" (dos ediciones), "Lo accesorio y lo principal en la Metodología Moderna", "La Escuela Activa y la Nueva Educación", "La Nueva Educación en la República Argentina", que también ha alcanzado dos ediciones. Se mencionan entre otras publicaciones: "Miguel Cané", "La mujer en la literatura".

La señora de Rezzano es, además, una conferenciante amena e interesante. La tribuna le sirve, además de un medio eficaz de difundir sus ideales, para dar expansión a nobles sentires y aspiraciones de mujer que anhela contribuir al engrandecimiento de su país, al cual ha servido y sirve con fe y entusiasmo renovados.

Premiando los servicos prestados a la educación, la Escuela Normal Nº 5, en acto público, que alcanzó resonancia, dió el nombre de la señora de Rezzano a la biblioteca de dicho establecimiento. La revista "La Obra"y la "Casa para los maestros", agasajaron con distintos actos a la inteligente educadora, al retirarse del servicio activo, después de 32 años de labor continuada.

Adelia di Carlo



★ ★ ★ ★ ★ ★

EL DIA DE UNA NIÑITA

EL ALMUERZO Y LA MERIENDA

ON las once y media. Abuelita y la pequeña Chela se sientan una frente a la otra, en el pequeño comedor de diario. Ya están listas para comer. La muy pícara de nuestra amiguita dirige una mirada de soslayo hacia la derecha de su abuelita, para ver si se han olvidado de colocar el frasco de aceite de hígado de bacalao, con su correspondiente cuchara. Sabe hasta el cansancio la chiquita que, sobre este punto, abuelita es intransigente. Hay que tomarlo durante los cinco meses del invierno, cueste lo que cueste. Además, Chelita lo hace sin rezongar, con buena voluntad y todas las mañanas toma su cucharada grande de aceite de hígado de bacalao puro.

Cuando era chiquita, abuelita riendo le decía que era el aceite de las sardinas, y . . . si lo creyó, nadie lo sabe; pero lo positivo es que esta idea le hace tomar con menos repugnancia el aceite.

Chelita toma una buena sopa de crema de avena, ni muy liviana, ni muy espesa, para no cansar su estómago. Después se le da un poco de pescado bien frito, sin espinas, ni pellejo, o bien hervido con una salsa hecha con un buen aceite y unas gotas de limón. La muy glotona sabe que no debe comer mucha carne. Apenas un poco de carne blanca, como la que ahora saborea.

Como postre se le da muchas compotas de frutas frescas o jugo de naranjas cuando es el tiempo, o uvas bien maduras. Y, asómbrense, amigas lectoras y madrecitas, Chelita debe comer la uva con su hollejo y semillas; así lo exige el "doctor", por las muchas vitaminas que contiene aquella fruta.

Cuando las frutas de la estación están en su sazón, se puede dar a los niños todas las que quieran, teniendo cuidado de que no sean ni asoleadas, ni picadas, ni verdes. Alternando con la fruta se puede dar a los niños un postre de leche que no sea pesado. Al finalizar el almuerzo, Chelita y su abuelita toman una gran taza de café con leche bien dulce. Y después a la calle a caminar o a la plaza a jugar una hora. Después de su paseo la niña sabe que ha llegado la hora del estudio. Lee o escribe. Luego abuelita le hace coser, y cada día le habla un poco de lo que se refiere a trabajos manuales.

Suerte para su joven paciencia, puesta a prueba un rato todos los días, con la enseñanza del tejido, de la tapicería, del *crochet* o, lo que es peor para ella, del zurcir medias, que llega la hora de la merienda para premiar su buena voluntad y su aplicación.

Generalmente su merienda se compone de una o dos rebanadas de pan con manteca y una ligera capa de miel, acompañadas de alguna fruta.

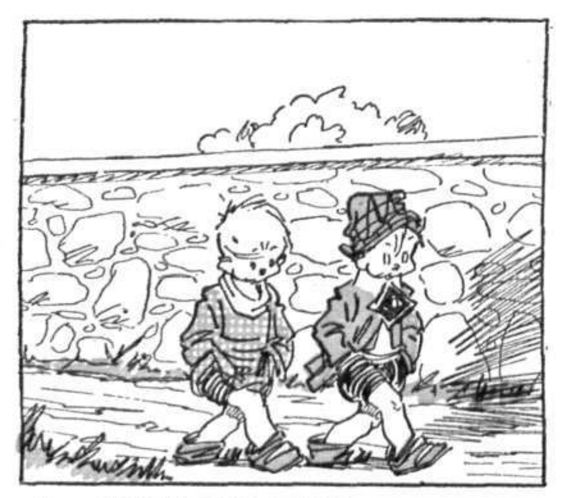
La miel es gran amiga de los niños y debería de dárseles en abundancia, ya como para endulzar una tisana o como desayuno, o como golosina. Y es muy recomendable para cuando están resfriados o con dolores de garganta, y también cuando el intestino es perezoso.

La miel puede substituir al azúcar en los desayunos líquidos, con gran ventaja para los organismos infantiles.

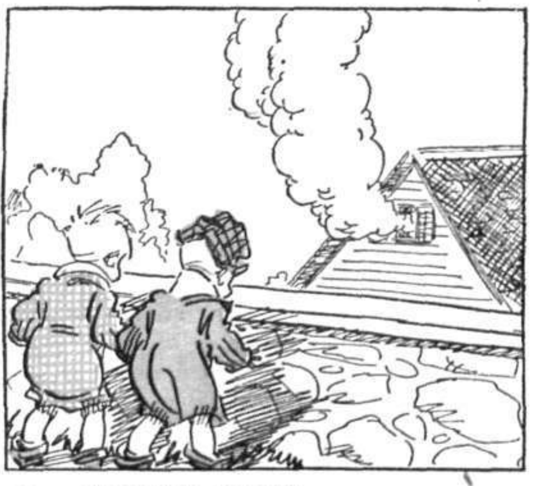
Myriam

Las aventuras

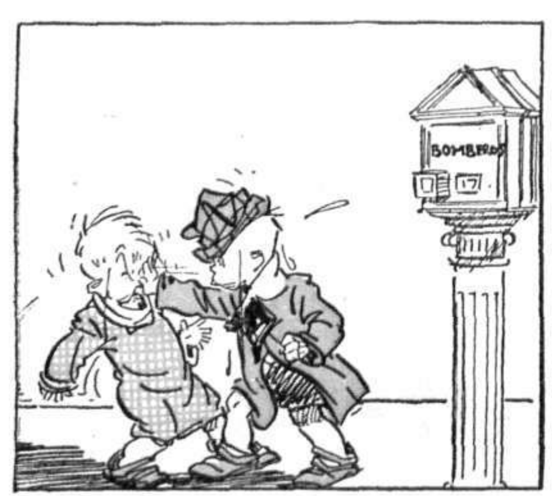
Por PERCY



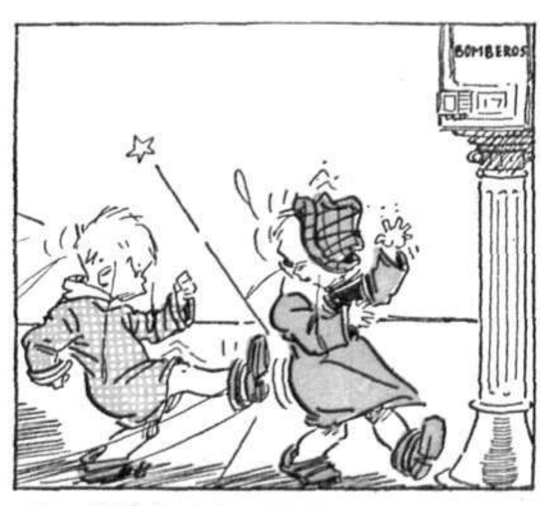
1 —¿Cuántas bolitas ganaste?
—Todas menos una...



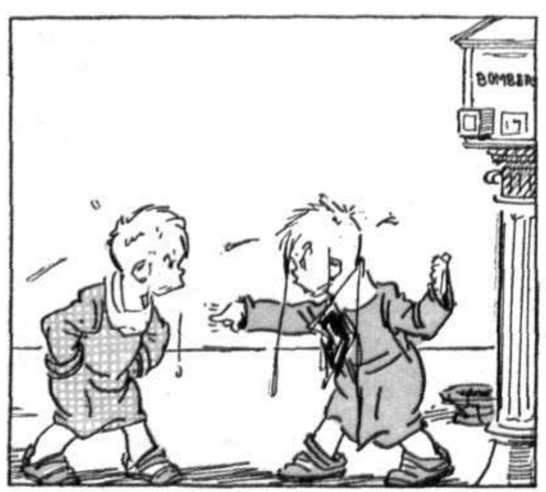
2 —¡Araca! ¿Un incendio?
—¿No será el toscano de Pastachuta?



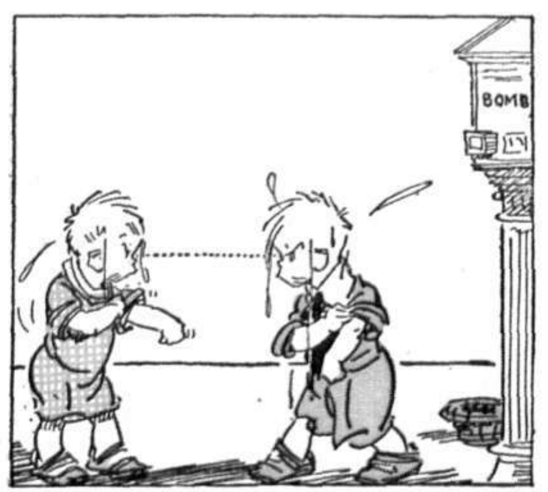
5 —Parate ahí, Cabo de Vela. Toco yo.
—No, toco yo...



6 —Aquí el que toca soy yo.
—¡La pipeta! Me has hecho un foul...



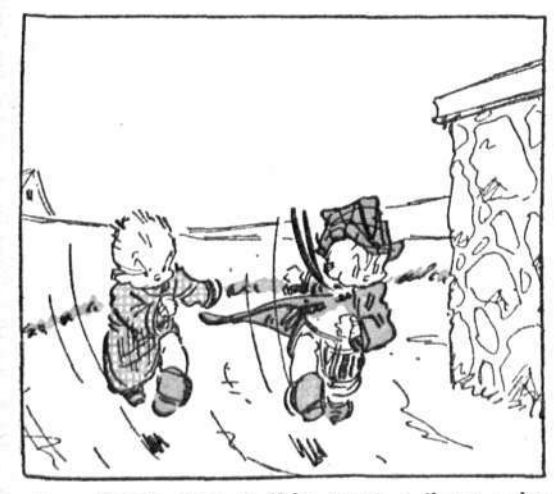
9 —Sos muy chico para llamar a los bomberos.
—¡Jaraja! Lo vamos a ver...



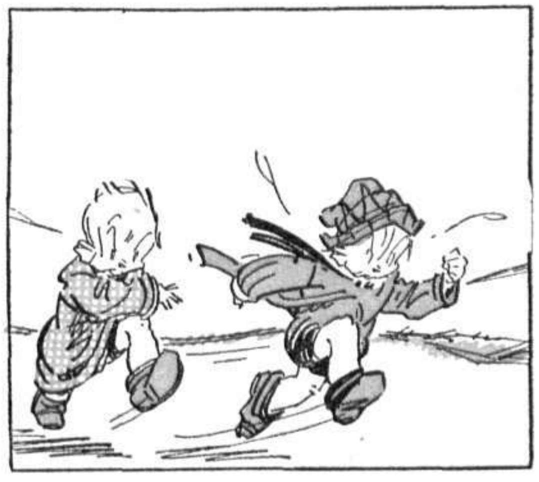
10 —Lo veremos en el terreno del honor.
—¡Qué terreno, ni terreno! ¡Aquí mismo!

de Chingolo

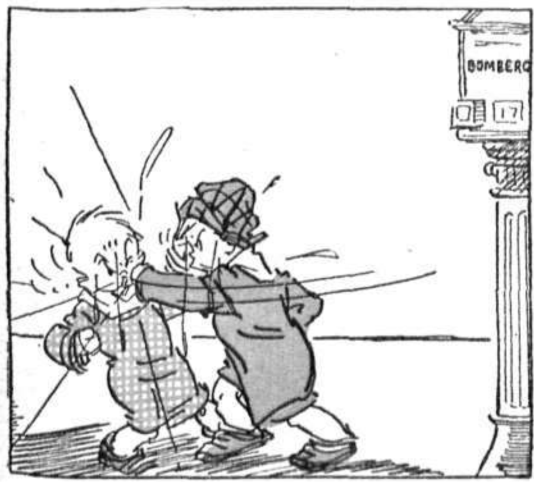
CROSBY



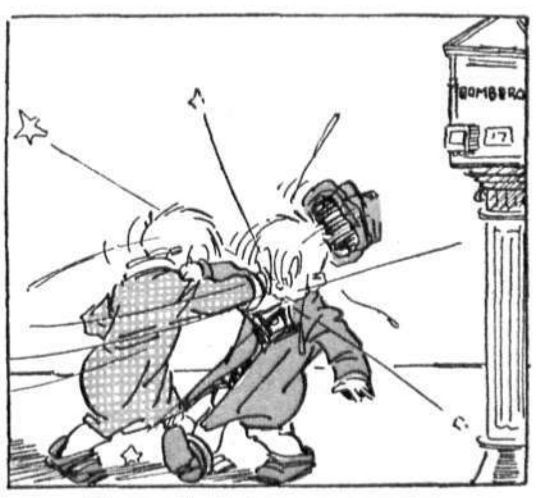
3 —Metele, Cabo de Vela; vamos a llamar a los bomberos...
—No te hagás el Zabala, Chingolo.



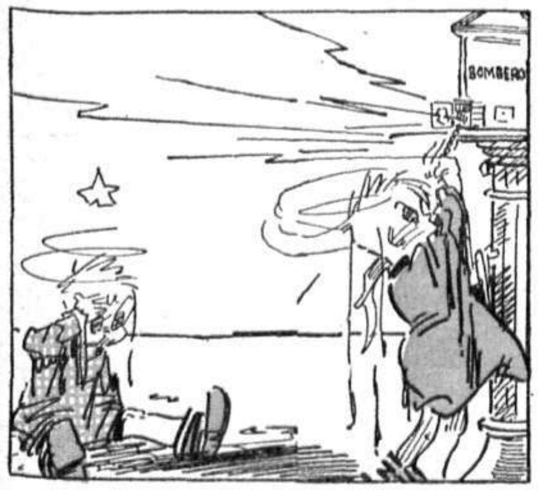
4 —Allá, allá hay un aparato de alarma.
—Yo toco...



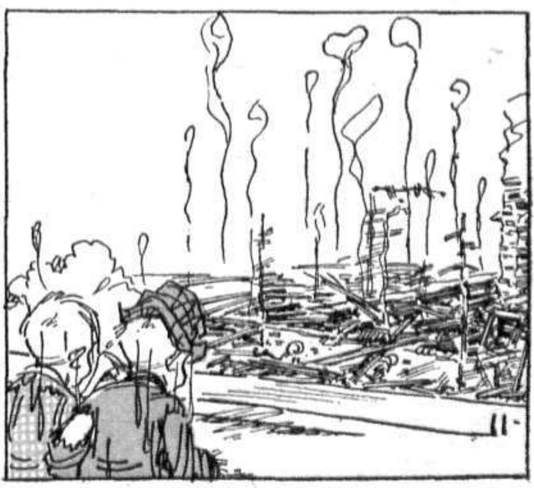
7 —Tomá para vos, traidor... De atrás no vale...
—Toco yo...



8 —Digo que el que toca soy yo.
—¡Buah!...



11 —Te lo dije, Cabo de Vela: yo toco.
—Toco, toco... taca, taca. ¡Si tuviera la tercerola!

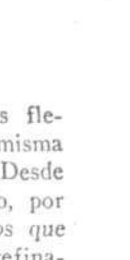


12 —¡Zambomba! ¡Se quemó todo!
—Toco, toco, taca, taca... ¡Qué me traigan la tercerola!



PEINADOS PARA LOS NIÑOS





Los peinados para niños son deliciosos; sus cabellos flexibles, dóciles y generalmente ensortijados por la misma naturaleza, se prestan a exquisitas realizaciones. Desde luego, en ellos lo esencial es la sencillez, chocando, por resultar fuera de lugar, cualquier rebuscamiento. Diríamos que en la cabeza del niño está expresada la elegancia y el refinamiento de la madre. En ellos está evidente su influencia.

En París se ha realizado últimamente, durante la exposición del peinadc, un concurso destinado expresamente a los niños, Se presentaron numerosos peinadores, verdaderos artífices del tocado, imprescindibles en nuestro tiempo, y en él fué posible comprobar esa tendencia a la sencillez y la simplicidad.

El primer premio correspondió a una afortunada combinación de ondulaciones muy cortas, rulos y bucles rizados. Un a modo de suave y gracioso efecto flotaba en torno de este conjunto atrayente y seductor que dividía en dos una raya muy hacia la izquierda y bastante pronunciada.

El segundo premio, muy ensortijado, adornábase con una mecha frontal ondulada y cuyas puntas rizadas cubrían con sus delicados anillos la parte superior de los ojos.

En otros modelos se insistió en los siempre graciosos flequillos que, particularmente en las niñas, complementábase con el ensortijado a ambos lados de las cabecitas.

Como está dicho, la nota más saliente la dió la sencillez de todos los modelos, en los que se presentaron los cabellos con su brillo natural, sin excesivos retoques y hasta si se quiere en agradable y nunca más que en tales casos justificado desorden.

Como en tantos otros aspectos de la moda actual, el peinado de los niños se adapta a la vida higiénica, al aire libre y despreocupada, que es la preconizada como más conveniente a tal edad.

EN EL PEINADO DE LOS NIÑOS SE EVIDENCIA UNA SALUDABLE TENDENCIA A LA SENCILLEZ Y A LA SIMPLICIDAD PROPIAS DE LA EDAD.






ASÍ
LE GUSTO!
Broughton-Crandall
PARA DAR A Vd. UN CUTIS
RADIANTE DE JUVENTUD
ponemos tanto ACEITE DE OLIVA en cada pastilla del Palmolive
HAGA este ensayo de su propio encanto: Toque su cutis: ¿Es como usted desearía tenerlo - suave, lozano, juvenil, firme pero trémulo al tacto? Así puede usted juzgar, exactamente, el atractivo que posee para los demás.
De Vd. depende acentuar su belleza conservar un aspecto juvenil, indefinidamente. Vd. puede tener un cutis joven - suave, terso, seductor. Siga el consejo de los especialistas de belleza.
El aceite de oliva suaviza, tonifica y rejuvenece el cutis. Siempre ha sido el gran aceite cosmético mundial por la juventud que imparte.
Pero ¿cómo usarlo? Más de 20.000 especialistas de belleza dicen: en el jabón, en el Palmolive, el único gran jabón cuyo primordial elemento de belleza es el aceite de oliva. Y Palmolive es tan económico que puede emplearse en el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive.
Su recompensa será un cutis radiante de juventud. Porque Palmolive hace el cutis joven, como solo puede hacerlo un jabón basado en el aceite de oliva. Uselo para poseer el encanto que Vd. quiere: cutis fresco, juvenil, que la hace y la conserva a Vd. adorable. - Compre 3 pastillas por $ 1 y se convencerá.
PALMOLIVE
35 cts.
3 por $ 1.-

Enfermedades del vino, del vinagre y de las cervezas

Los conocimientos de Pasteur eran ya tales, que su aplicación a la práctica caía fácilmente de su peso.

Encontró que la causa del amargor, del engrasamiento y de las demás enfermedades de los vinos era, como la del avinagrarse éstos, un germen diferente y específico en cada caso. En Arbois, en su país natal, invitado por el Ayuntamiento y por el mismo Napoleón III, hizo Pasteur sus fructuosos trabajos en un antiguo café convertido en rudimentario laboratorio. Con toscos instrumentos de construcción local, fué recogiendo de las bodegas las muestras de vinos para sus exámenes. El resultado lo publicó en un libro el año 1866. No es el oxigeno del aire, como se creía, la causa de estos accidentes; al contrario, el oxigeno hace al vino añejo, le da el deseado y cotizable *bouquet*. Son los gérmenes especificos los que causan el mal, y para evitarlo no son suficientes los antisépticos débiles que al principio de sus trabajos empleó Pasteur, pero en cambio basta calentar el vino al abrigo del aire en botellas u otros recipientes cerrados, hasta unos 60º nada más: esta temperatura, en un medio ácido como es el vino, no llega a matar los gérmenes, pero sí detiene su multiplicación. Se hicieron pruebas oficiales embarcando cantidades del mismo vino calentado y sin calentar en un buque de guerra: a los diez meses el vino que no se calentó se había perdido; el calentado, en cambio, estaba tan bueno como cuando se embarcó. La pasteurización, hoy tan extendida, había nacido.

Igual éxito con el vinagre. Aislada ya la causa productora, era fácil obtener el imprescindible velo: bastaba sembrar con el *mycoderma aceti* varios puntos de la superficie para que aquél se formase. Además se obtenía siempre un vinagre de la misma excelente calidad.

Aplicando análogos procedimientos, Pasteur enseñó a los cerveceros a conocer la buena levadura y que dificultaban una sana fermentación. Introdujo el microscopio en una industria hasta entonces empírica, y la renovó fundamentalmente. En Francia, en Inglaterra, en Dinamarca, Pasteur fué ya considerado entre estos industriales como un salvador.

Problemas dificilísimos de la ciencia, dificultades insuperables de las industrias, no había nada que se resistiese al genio y a la constancia de aquel hombre.

¿Qué de extraño tiene que se pensase en él como en el único que podía remediar las enfermedades del gusano de seda, que estaban arruinando una hermosa región del mediodía de Francia?



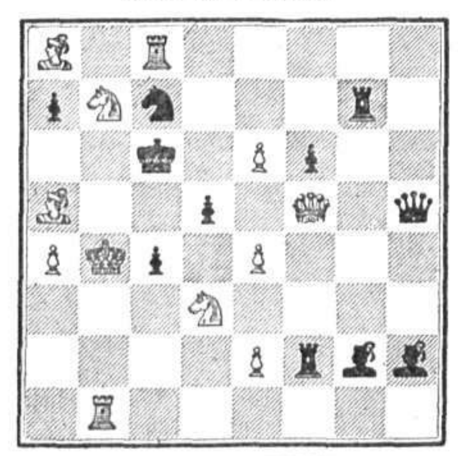
—Parece ser que es su última obra maestra.
—¿La última?... ¡Vaya!... ¡Menos mal!



—La tragedia del clown célebre, que no pudo hacer reír a su hijo...
(De *Gazetta del Popolo*, Roma)

Problema Nº 168, por T. G. Henriksen

NEGRAS: 11 PIEZAS



BLANCAS: 12 PIEZAS

(TOTAL: 23 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 167:

C 4 A D

Manera de propender al mejoramiento del juego en el interior

A los aficionados del interior — exceptuando los de punto importantes — en su gran mayoría no se les presenta la oportunidad de medirse con jugadores más fuertes, pues las giras de éstos se concretan a las ciudades de población crecida.

Una buena forma de salvar tal inconveniente se obtendría organizando un torneo nacional por correspondencia, cuya práctica está tan generalizada en Europa y Estados Unidos de Norte América.

Es indudable que llevada esta idea a la práctica tendría de antemano asegurado el éxito.

El ajedrez en el siglo XVI

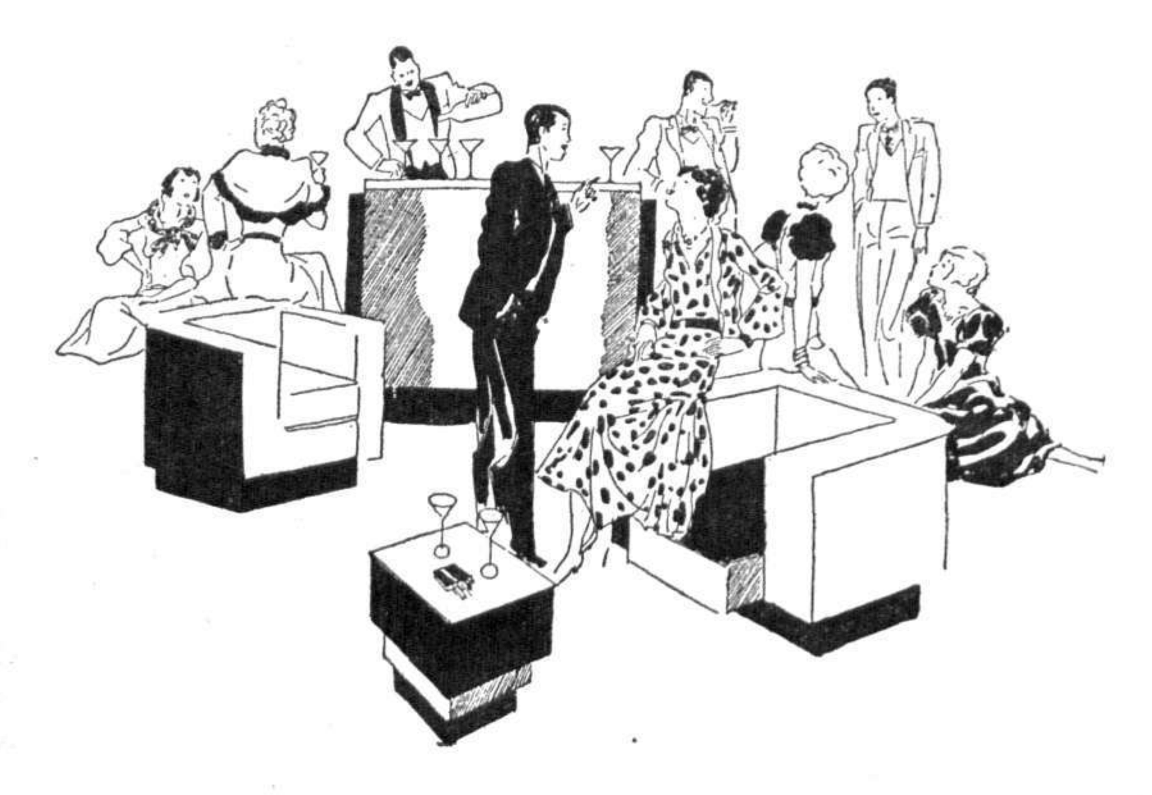
Es a partir del siglo XVI que los centros de actividad del ajedrez pasaron de España e Italia hacia Francia, Alemania y Rusia, suponiéndose que llegó a Europa procedente de Oriente.

En España e Italia fué donde la práctica del ajedrez tuvo su período inicial en Europa, destacándose en la primera Ruy López y en la segunda, Greco, Damiano, Polerio, etc.

El español Ruy López fué el primer gran jugador europeo.

Un torneo de cuatro jugadores fué organizado en Madrid hacia los años 1574 - 1575, que puede considerarse como el primer campeonato del mundo, venciendo Leonardo il Puttino, tomando parte además Ruy López, Paolo Boi y Ceron.

Recién en el siglo XVIII aparece Philidor, conquistando desde esa fecha el primer lugar Francia.



S. M. LA MENTIRA

Por JACQUELINE

La hora del copetín en casa del joven matrimonio Dupont - Durand. Departamento amarillo - castaño. Muebles cuadrados, concurrencia turbulenta de gente joven: adolescentes y mujeres jóvenes, unas sentadas en los brazos de los sillones, otras, en el suelo o sobre una mesa, ninguna en los sitios adecuados para sentarse.

El "pick - up" trabaja sin cesar sobre discos de danzas hawaianas o ziganas: nadie presta atención a la música, pero todos se desorientarían si ella se interrumpiera, tan acostumbrada está la juventud a vivir en medio del runruneo de los discos o de la radio.

Alyette Dupont - Durand circula, va de un grupo a otro, pero Coco, su íntima amiga, la detiene al pasar:

—Dime, Alyette, ¿es cierto que no hay copetines en el bar?

—¿Que no hay copetines? ¿Estás loca? ¿Porqué no va a haber copetines en el bar?

—¡Toma! En la tarjeta de invitación te cuidas de especificar que invitas a beber oporto. Entonces, he creído...

—¡Cuestión de modas, atolondrada! Ya no se usa decir copetines, pero eso no impide beberlos... ¿Cómo crees que entonces hubiera contratado a precio de oro, a Charlie, el barman del Navío Fantasma?

—Yo lo creía especializado en los refrescos de granadina.

Germaine las interrumpe al llegar, expansiva y ruidosa:

—¡Buen día, queridas! Alyette, desde que estás rubia has ganado un cien por cien.

—Y tú, ¿dónde has adquirido esa bella pátina de bronce?

—En el Midi, naturalmente. Todo el día lo pasaba embarcada y me he asado positivamente... ¡Tresestrellas, Tresestrellas! ¿Conoce usted a los Mercantopoulos?

—Absolutamente — responde Tresestrellas, un viejo solterón muy elegante que acaba de entrar.

—¿Cómo? Me dieron a entender que eran sus íntimas. Me dijeron que usted era encantador.

—Entonces, me conocen... pero yo no las conozco.

—¡Qué lástima! Los he invitado a mi próximo bridge, a causa suya.

—Muy bien, los conoceré ese día, si usted me los presenta...

—Vamos, trate de recordar.

Se aleja Germaine con Tresestrellas, que se divierte mucho.

—Oye — dice Coco — yo la creía completamente...

—Y tienes razón.

—¿Entonces, el Midi, el yate?...

—Mentiras... Pasó ocho días en Sainte - Maxime y su tono bronceado es una obra de arte del instituto de belleza "Mary Smith". Se pinta todas las mañanas con loción Chanaan y su aspecto tropical le cuesta cincuenta francos por semana. Evidentemente, mucho menos costoso que un crucero...

—¡Oh, Alyette! ¡Tú quieres burlarte!

—Te lo juro; tenemos la misma manicura, pero ella no lo sabe...

—Dime... esa loción ¿se vende en todas partes?

—¿Por qué?

—Diablos... escucha... Yo voy a la playa, pero no me bronceo, me pongo roja. Con esa loción me arreglaría...

—¡Vamos, vamos! Buen día, querido Tresestrellas, parece que te han devuelto... ¿por qué ríes?

—Porque la venenosa Germaine acaba de decirme que te haces poner pestañas postizas por Isidoro.

—¡Oh, la malvada!

—Cálmate. No le he creído.

—Bueno. A ti puedo decirte la verdad, pero me gusta elegir mis confidentes. Ese amor de Isidoro ha encontrado un procedimiento maravilloso para añadir unas pestañas postizas que se confunden con las verdaderas. No se nota, no hace daño. Es un descubrimiento asombroso. Pero, no hay que llorar.

—"Tus encantos se hallan presos en cien potes diversos y tu rostro no se acuesta contigo"...

—¿Qué dices?

—Cito una frase de un señor llamado Juvenal dirigiéndose a una bella de su tiempo.

—No conozco a ese individuo, pero es bastante mal educado.

—Hay algo de verdad en lo que dices.

—¡Ah, he aquí al querido barón Snobard! ¡Qué placer al verlo, amigo mío! Temí que no me sacrificara su partida con el duque de Vaucluse. A propósito, ¿es cierto que el duque ha vendido su coto a Meyer-Levy?

—Alyette, no repita jamás tamaña abominación: Meyer-Levy es demasiado inteligente para hacer tan detestable negocio. ¿Qué ventaja mundana sacaría al invitarse a sí mismo? No; paga todos los gastos, mantiene la jauría, los picadores, los guardias, pero continúa moralmente cazando en lo del duque de Vaucluse en compañía de realezas y altezas que, seguramente, jamás pondrían los pies en su casa.

—¡Toma, toma! ¡Está bien combinado!

—Pero, claro: cada uno tiene sus ventajas: el duque que invita, y Meyer-Levy, que se hace de relaciones. En cuanto a mí, todo eso ha terminado, pues he vendido mis caballos, comprendidos los dieciocho que galopaban dentro de mi auto. Las minas de Vesinet, y el banco Philoux y las minas de Groenlandia me han dado tales porrazos que he debido cortar todos los gastos superfluos.





—¡Sapristi! ¿Tenía usted intereses en Vesinet?

—Era accionista por la respetable suma de ochocientos billetes azules, mi pobre Tresestrellas, y eso vale, ahora, apenas ochocientos francos o centavos. En cuanto a las minas de Groenlandia, pida detalles a Chauze, que avanza hacia nosotros.

—¿Por qué? ¿Acaba de llegar del Polo?

—No, bella señora, solamente sus créditos se han congelado, pues era administrador delegado de las minas. Y eso ha repercutido en sus fábricas de Villefranche. Buen día, Chauze, estamos hablando de la crisis. ¿Qué le parece el temita?

—Banal, sobre todo.

—¿Qué tal anda su industria?

—Mis colegas se quejan mucho... pero yo no. Cuando se fabrican buenos artículos y se tiene una excelente organización, siempre se sale a flote. Por otra parte, yo preví la tormenta y tengo importantes reservas.

—... ¿de paraguas?...

—No se ría, Tresestrellas, la solución está ahí. Finanzas sanas, bien dirigidas, resisten a todos los golpes de bolsa. Naturalmente, a la larga se resienten y no niego que un nuevo aporte de fondos me vendría bien. Justamente, mi querido barón, quería hablarle sobre el particular...

La charla continúa en un rincón:

—¿Usted es amigo de Meyer-Levy, es verdad?

—Lo veo todos los días en el Círculo...

—Usted podría, entonces...

—¡Qué bello dúo de mentirosos! — dice, mientras tanto, Tresestrellas. — Snobard, arruinado desde hace diez años, poseía tantas acciones de minas como yo de los canales de Marte. Hábilmente explota la depresión universal para confesar la suya y no vivir tan peligrosamente sobre la cuerda floja. En cuanto a Chauze cuenta a quien quiere escucharlo que su negocio marcha bien porque se encuentra en vísperas de quiebra si no halla capitales... y esto prueba que...

Al llegar aquí es interrumpido por una serie de gritos y exclamaciones delirantes: Yuste-Leclerc,

el director de cine, acaba de hacer una entrada sensasional...

—¡Toma, no se lo han comido! ¡Los cocodrilos lo despreciaron!

Yuste-Leclerc, emocionado, interrogado, empujado, besado, relata sus aventuras en frases truncas. Es un hombrecillo rubio, muy ondulado, vestido con una meticulosa coquetería.

—¡Ah, qué viaje, hijos míos! ¡Qué pesadilla! Es la última vez que filmo en el centro de Africa. Hemos sufrido verdaderas torturas. Mi asistente, mi pobre Jorgito, aquel que tenía tan lindos ojos azules, fué devorado por los caníbales; cuando acudimos ya estaba hecho tiras.

—¡Oh, qué horror!

—No llores, Alyette — susurra Tresestrellas. — Piensa en tus pestañas...

—Perdí la mitad de mi escolta. Los leones se devoraron a dos negros delante de mis narices. Otro fué engullido por un boa. En cuanto a mí, creí morir comido por los mosquitos de Tchad.

—¿Estuvo en Tombuctu? — pregunta Germaine.

—Ocho días.

—¿Entonces, conoció a mi primo Gerardo?

—No... vivía salvajemente... trabajaba sin descanso. No conocí más que a las autoridades.

—Mi primo es el gobernador...

—¡Ah, sí... no recordaba el nombre! Es un hombre encantador. Mi querida Alyette, déjeme escuchar este disco. Es maravilloso. Es una canción de la divina Fátima. ¡Qué talento, qué sinceridad! ¡Qué perfume de Oriente! Me parece que todo el salón se llena de jazmín y de mirra...

Tresestrellas no aguanta más y estalla en carcajadas.

—¡No me llene más la cabeza! Fátima no tiene nada de común con el Oriente: es la hija de mi bañero de la casa turca de la calle de Halevy. Una noche, al venir a buscar a su padre, se le ocurrió transformarse en musulmana a causa del poco éxito obtenido con sus canciones bretonas. Jamás ha visto Constantinopla, sino en cine.

Yuste-Leclerc, se ha puesto serio.

—Entonces... es aún más interesante. Su publicidad está admirablemente hecha. ¿Quién es su agente?

—He prometido no decirlo a nadie, pero por usted romperé el secreto.

Se apartan discretamente.

—Es un agente, amigo mío, el bravo Espere. El sólo es capaz de combinar dos historias como la de Fátima y la suya.

—Debí sospecharlo — dice Yuste-Leclerc sin turbarse en lo más mínimo. — ¿Está bien hecha, entonces, mi historia africana?

—¡Perfecta!

—Sí... pero para la próxima vez ¿qué hará? ¡Estoy verdaderamente atormentado!

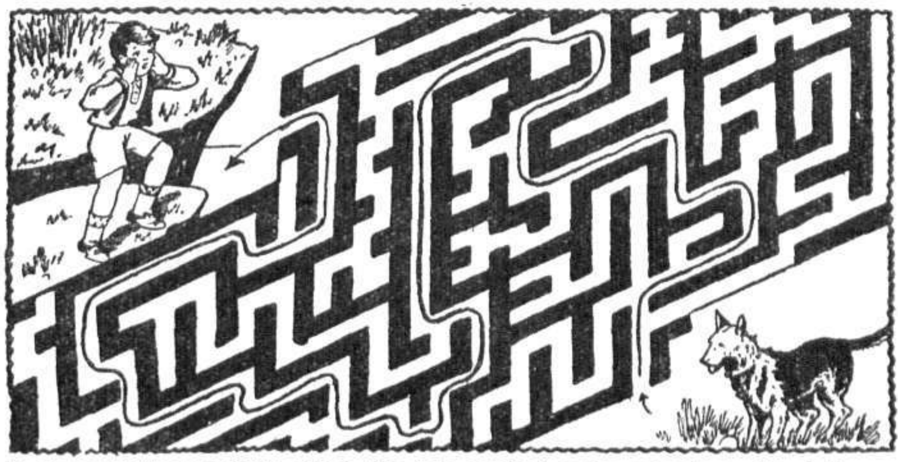
—Tresestrellas — pregunta Alyette. — ¿Cenas con nosotros?

—No... pero, después de todo... sí! Escucha después de pasar una hora entre estas gentes, es muy difícil recobrarse y decir, simplemente, la verdad...

JACQUELINE

TRADUCCION DE L. L.

SOLUCION AL Nº 1787 (31-12-32).



El perro para llegar a donde está el niño debe seguir el camino marcado en el grabado.

El primer billar

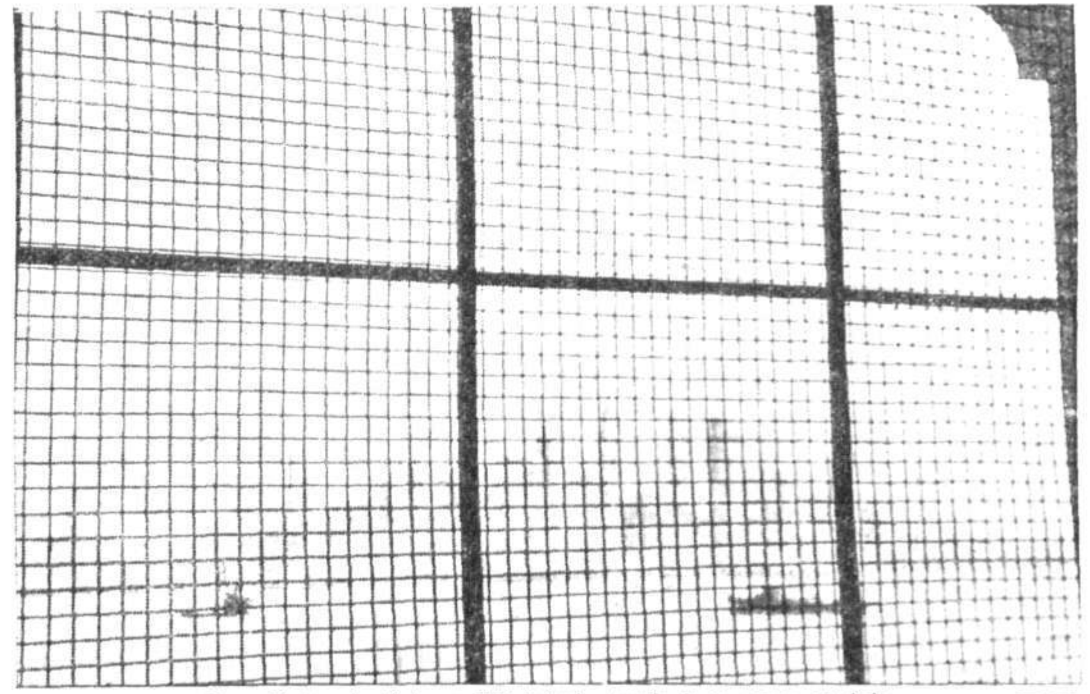
Este juego fué inventado a mediados del siglo XVI por el dueño de una casa de préstamos, llamado Bell Kew.

Tenía este judío la costumbre de jugar todas las tardes, sobre el mostrador de su negocio, con tres bolas de madera que tenía suspendidas a la puerta de su establecimiento, y con una varita de medida de longitud, que era una yarda.

El nombre de Bell Yard, que después por contracción se ha convertido en el de billar, viene de que Bell jugaba con las tres bolas, empujándolas con la yarda. Este es, según la carta, el origen de ese juego y la etimología de aquella palabra.

Las primeras mesas que se usaron tuvieron cinco troneras, y en vez de tacos se usaron mazas de maderas con cabos de marfil.

La peculiaridad del juego consistía en un pequeño arco de marfil llamado el "puerto", y en otra pieza, también de marfil, que se llamaba "rey", colocada al extremo de la mesa. Las carambolas son de invención francesa, y hasta 1840 no alcanzó su completo desarrollo este juego que es el más importante y de más lucimiento y para el que se requiere más práctica y más conocimientos de los efectos de las bolas.



▼▼ Nueva York se la divisa en Ellis Island a través de un espeso enrejado. ▼▼

ELLIS ISLAND

Purgatorio del Paraíso norteamericano



He aquí una de las salas donde los aspirantes viven.



Un grupo de inmigrantes asistiendo al servicio religioso.

DURANTE muchos lustros Estados Unidos de Norteamérica fué una especie de Edén para innumerables paisanos de los confines de Europa: húngaros, polacos, checos, yugoslavos, búlgaros, griegos, rutenos, judíos de Galitcia o de la Rusia sudcarpática...

¡Cuántos jóvenes soñaron con embarcarse, rumbo a la tierra lejana que su imaginación adornaba de maravillosos colores!

Hasta 1924, millones de europeos han conseguido, a fuerza de privaciones, ahorrar la suma relativamente importante que les permitió la realización de una aventura promisora. Amontonados en una bodega llegaban a Nueva York, queriendo convertirse en "tíos de América", ricos y poderosos.

Estados Unidos les daba hospitalaria acogida; pero antes de poner pie en tierra esperaba a los inmigrantes una decepción: Ellis Island, trozo de suelo americano rodeado de agua y de desconfianza. Allí se les examinaba meticulosamente, se les hacían preguntas para ellos incomprensibles.

En 1924, Estados Unidos decidió cerrar la puerta a los míseros. La ley sobre inmigración prohibía y prohibe la entrada en Norteamérica a los que no están autorizados por un cónsul de dicho país.

La gran república, liberal y acogedora antes, ya no quiere más pobres, que acuden a ella ilusionados. Ellis Island se ha convertido en un Purgatorio, donde los inmigrantes de Europa aguardan la entrada del Paraíso.

Es inútil afirmar que son muchos los llamados y pocos los elegidos.

Anatomía comparada

EL HOMBRE Y EL AUTOMOVIL

POR HENRY KUBNICK

He aquí un interesante trabajo en el que se compara la anatomía humana con la de un automóvil moderno. Tan interesante tema fué desarrollado en la Sorbone de París ante un selectísimo auditorio por el Dr. Chauvois, miembro distinguido de esa Institución.

EL ESTOMAGO Y LOS INTESTINOS: EL TANQUE Y EL FILTRO

Como todos sabemos, el motor del automóvil es alimentado por el combustible contenido en el tanque. Ese depósito está representado en el hombre por el estómago, a donde van a parar los alimentos que han de nutrir los tejidos.

El estómago está unido (como en el *automóvil*) a un tubo largo que conduce y filtra el combustible: el intestino delgado y el intestino grueso. Las materias utilizables de los alimentos se filtran a través de las paredes del intestino y van a parar a la sangre, mientras que los residuos son expulsados de una manera natural.

De la misma manera en el automóvil, a la salida de la tubería del tanque encontramos un pequeño *filtro*, en el que la esencia se libra de las impurezas. Naturalmente que en el automóvil esta combinación del tanque y el filtro es sumamente sencilla, pues no hay que olvidar que el alimento del automóvil entra en el motor en estado gaseoso y no deja residuos aparentes, como en el caso del cuerpo humano.

EL HIGADO: FLOTADOR DE NIVEL CONSTANTE.

Los principios nutritivos (la esencia), después de haber atravesado las paredes del intestino y penetrado en el torrente circulatorio, son conducidos por la sangre *hasta el hígado*, donde las substancias azucaradas son transformadas, de acuerdo con las necesidades del organismo. Esta función está representada en el automóvil por el flotador de nivel constante del carburador.

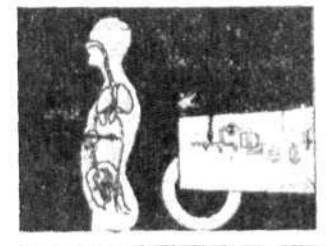
En este estado, los principios nutritivos transformados por el hígado, son aspirados por el corazón (aurícula derecha) y empujados por el *ventrículo* derecho hacia los pulmones. Allí se atomizan en minúsculas gotitas, como la esencia pulverizada por *un pulverizador*, y en una multitud de capilares son llevados al contacto del aire, que llena los pulmones; de esa manera se cargan, como la esencia en el carburador, del *oxígeno* necesario para su combustión.

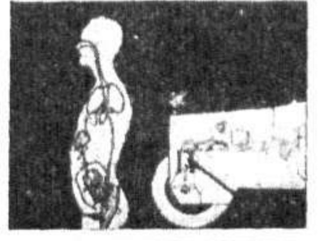
UTILIZACION DE LAS MEZCLAS COMBUSTIBLES

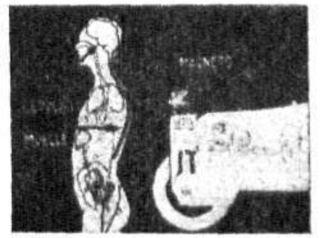
A la salida del carburador los chorros de esencia "aereada" se dirigen hacia la cámara de explosión de los cilindros, en donde, bajo la acción de las chispas eléctricas lanzadas por el magneto, aquéllas explotan, produciendo una fuerza de expansión considerable.

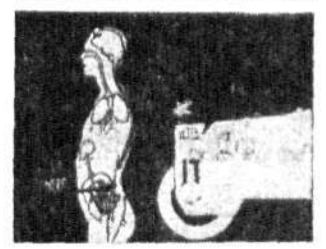
Del mismo modo, a la salida del *pulmón*, la sangre ya oxigenada, es empujada por el corazón hacia todas direcciones, hacia todas las células del cuerpo y en particular hacia las células musculares.

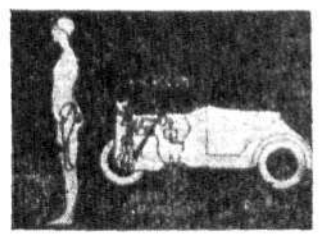
Así, pues, el corazón corres-











ponde (aurícula y ventrículo izquierdos) al "compresor", empleado por el automóvil para acelerar la llegada de la mezcla de aire y esencia a la cámara de explosión de los cilindros. Los

músculos motores corresponden, en este caso, a las cámaras de combustión de la mezcla de los jugos nutritivos o carburos hidrogenados y oxígeno, actúan por las excitaciones o chispas nerviosas que vienen del cerebro.

Esta combustión provoca contracciones musculares; los músculos se contraen o se distienden, se acortan o se alargan, es decir, que este movimiento de vaivén es análogo al que se verifica en los cilindros, o sea transformándose en movimiento "útil" por los pistones, bielas y palancas que representan los huesos y las articulaciones.

Debemos agregar que en estos dos motores los residuos son los mismos: por una parte residuos de filtración (evacuación de los intestinos — exceso de filtro de la esencia) y demás residuos de la combustión (gas carbónico y vapor de agua en ambos casos), evacuados, sea por el tubo de escape, o sea por la respiración, los sudores y la orina.

LA ESTRUCTURA DEL AUTOMOVIL Y LA ESTRUCTURA HUMANA

La analogía entre las dos máquinas puede ser llevada aun más lejos. Consideremos, por ejemplo, la estructura de un automóvil. El, se compone, generalmente, de un "chassis", o sea dos largueros unidos por sus correspondientes travesaños. Es sobre este "chassis" que se fijan, de una parte, las ruedas, y de otra, el motor y la carrocería.

En el esqueleto humano, los dos largueros están unidos para formar uno solo (la columna vertebral), sobre la cual se apoyan los huesos transversales: costillas, omoplatos, huesos de la pelvis.

Es sobre estas ramas horizontales que se adhieren los miembros para tomar sus puntos de apoyo.

La elasticidad del "chassis" humano se obtiene gracias a una serie de amortiguadores (cartílagos elásticos, a cuya acción además se añade la elasticidad de los propios músculos), que tienen su equivalente directo en el automóvil en los muelles y cojinetes elásticos.

En fin, el nuevo procedimiento de montaje de las ruedas independientes, es una copia flagrante de las caderas de la máquina humana.

◆ ◆

HENRY KUBNICK

DESCOMPOSTURA Y PONCHES DEL MOTOR HUMANO

El doctor Chauvois llega a la conclusión lógica de su teoría cuando afirma que todas nuestras enfermedades (excepción hecha, bien entendido, de las enfermedades constitucionales o hereditarias y de las enfermedades accidentales, debidas a un agente alterante fisicoquímico o biológico), son enfermedades producidas por el deficiente cuidado o mal manejo de nuestra máquina.

"Las máquinas — dice él — no se descomponen tanto por el trabajo, que es para ellas una necesidad y un elemento de conservación, como por los descuidos o negligencias, a saber: El arte de suministrar la cantidad necesaria de combustible, para evitar la saturación. El arte de aerearlas bien. El arte de proporcionar una combustión apropiada. El de evitar las sorpresas, las trepidaciones, los frenajes violentos y las aplicaciones desordenadas del "cloche", todo lo cual indica faltas o deficiencias de orden y de método."

MORALEJA

Tenga usted tanto cuidado de su cuerpo como lo tiene usted de su automóvil.

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

Madame Récamier fué conocida como la mujer más bella de su tiempo



Ud. también puede lucir un lindo cutis, usando estas tres creaciones de DAGELLE

Una belleza que hizo de sus salones el punto de cita de la aristocracia europea; una elegancia que hacía a la gente agolparse en la calle para verla pasar; ¡cuánto no habrá trabajado *Madame Récamier para conservar* esos dones inapreciables! . . . Hoy, es tan diferente . . . tan fácil proteger y *aun ensalzar la belleza de la tez femenina.*

En un país y en una época afamados por la belleza de sus mujeres, Madame Récamier se celebraba como la "bella de las bellas" de los salones franceses. Por todas partes, sus encantos le atraían galanes. El brillante Chateaubriand, el bizarro Príncipe Augusto de Prusia, Luciano Bonaparte y aun el mismo gran Napoleón, todos sitiaron la ciudadela de su tierno corazón. Un escritor de la época dijo que tenía "una tez incomparablemente linda" y quizás ahí estribase el secreto de su fascinación.

En primer lugar existe la Crema Invisible Dagelle que imparte al cutis esa suavidad aterciopelada tan esencial para los polvos y el colorete, protegiendo, al mismo tiempo, su delicado cutis contra los ataques del viento, del sol, de la lluvia y del polvo. Todas las noches limpie sus poros y traiga nueva vida a su cutis con una fricción de Crema de Belleza Dagelle. Se maravillará Ud. por la mañana al encontrar su piel radiante de limpia y las arrugas de su *cara muy atenuadas.* Al despertar, aplique en su cutis Vivatone—el tónico perfecto. El Vivatone cerrará sus poros y estimulará la circulación a una actividad juvenil.

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Diríjase a DAGGETT & RAMSDELL - Venezuela 174, Buenos Aires.



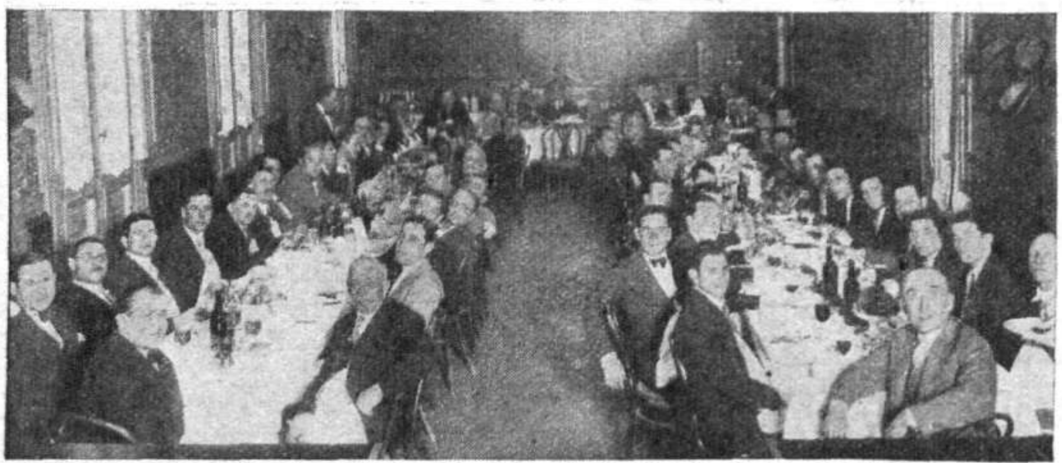
DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza

Distribuidores: Palmer & Cía., Moreno 574, Buenos Aires.

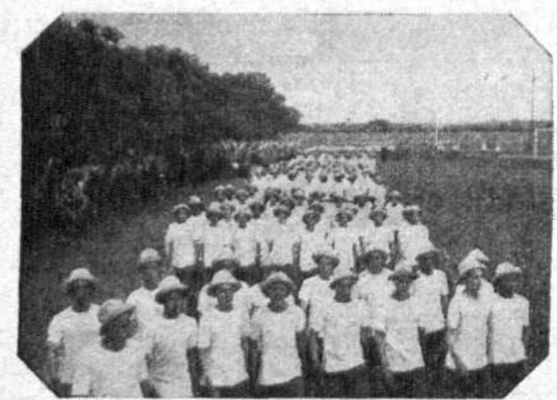
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

JUAREZ (F. C. P.)



Conmemorando el 50º aniversario de su fundación, la Sociedad Cosmopolita ofreció un banquete a sus numerosos asociados.

CLAYPOLE



Cuatrocientos cincuenta niños del Patronato de la Infancia de la localidad, desfilaron en su campo de deportes ante la comisión directiva de la institución.



La presidenta del Patronato de la Infancia, señora Rosa Lezica de Pirovano, en el lunch ofrecido después del desfile, acompañada de las autoridades.

VEDIA (F. C. P.)



Señoritas de la sociedad local que atienden el nuevo comedor popular, creado por la Intendencia Municipal, posando para nuestra corresponsal en compañía del jefe de la comuna.

EL GUARDIAN DE LA CASA

Por

JEAN RAMEAU

FLORY Gandhor (ese es su nombre de teatro) se aburre infinitamente en este pueblucho de la orilla del mar, cuyas aguas le fueron recomendadas por su médico. Un día, Flory le pregunta al director de los servicios balnearios:

—¿No hay nada que ver en estos lugares?

—¡*Cómo no*! — *contesta* el hombre. — Hay muchas cosas que ver, principalmente en el castillo de León Storurck.

—¿Qué celebridad tiene ese señor?

—Es un ocultista famoso, señorita. Es el autor de *La Transmigración de las Almas*, libro interesantísimo.

—¿Y dónde está su castillo?

—En el camino de Lanedorthe, a veinte kilómetros de aquí.

—Está bien. Iré allá. Sírvase poner un auto a mi disposición para esta tarde.

Y, a las cuatro de la tarde, Flory Gandhor partió en el automóvil, con el objeto de visitar el castillo de León Stourck, el famoso ocultista, del cual no había oído hablar nunca, precisamente.

Llegó a las cinco. No era un castillo, sino una simple mansión burguesa. Pero, en aquellos lugares, llaman castillo a todas las casas que no tienen un estercolero frente a la puerta.

La muchacha preguntó por el señor Storurck. Una criada le contestó:

—El señor no está visible, señorita. Está trabajando.

La joven Flory pensó que ella se merecía mejor atención, sobre todo de un hombre de una notoriedad bastante relativa.

—Sírvase entregarle mi tarjeta — le dijo a la criada.

La doméstica llevó la tarjeta y volvió diciendo:

—Es imposible ver al señor antes de las seis y media. Si la señorita quiere esperar...

—¡No! ¡No! — replicó la joven irritada.

¡Hacerla esperar a ella, para quien las puertas de los palacios nacionales estaban siempre abiertas!...

Olfateando una buena propina, la criada insinuó:

—Si la señorita quisiera visitar el castillo, mientras tanto...

—Me agrada la idea. Vamos a visitarlo. Me parece que veo desde aquí un magnífico árbol.

—Es un cedro de Atlas, señorita. Es azul en el verano. Cuando la señora vivía, lo llamaba El Guardián de la Casa. Mire cómo extiende sus ramas por encima del techo. Y ahí está, bajo ese pino, el banco esculpido donde se sentaba la señora unos días antes de morir. Y más allá puede ver los dos árboles donde amarrábamos la hamaca de la señora. Más lejos, está la mesa de seis columnitas donde la señora bordaba. Entremos ahora, si le parece bien, señorita. Ahí tiene la sala: dieciocho metros de largo, seis de ancho, cuatro y medio de altura... La señora se sentaba en ese sillón. A la derecha, está el salón Imperio, donde la señora recibía los domingos. Al fondo, está el comedor con sus muebles de columnas torcidas. A la señora le gustaban los muebles de ese estilo...

Flory estaba ya harta de la charlatanería de aquella doméstica que hablaba demasiado de *la señora*. Si continuaba visitando el castillo, iba a enterarse hasta de los detalles más íntimos de la vida de *la señora*. Faltaba poco para que la criada le mostrara sus vestidos, sus joyas, su ropa interior.

—¿Y esa copa? — preguntó Flory para desviar la conversación.

Y señaló un recipiente de cristal en forma de copa de champaña que estaba sobre un aparador. Era una copa magnífica, de treinta a cuarenta centímetros de altura, con un pie largo, delgado, frágil como un tallo de flor maravillosa. Y la doméstica explicó:

—Es la copa de la señora. Nadie ha bebido en ella desde que la señora murió. Y nadie la usará jamás.

—¿Jamás?

—Sí, señorita, jamás. El señor prohibe que la toquen.

—¿El señor amaba mucho a la señora?

—¡Ah! ¡Que si la amaba!

—¿Y no volverá a casarse?

—¡Oh! — exclamó la doméstica, escandalizada.

—Muy bien. ¿Qué hora es? Las cinco y media. Todavía tengo que esperar una hora. No importa; hay que tener paciencia para todo. Enséñeme otras cosas de la señora.

La criada, insensible a la ironía, continuó pasando revista a todo lo que había pertenecido a la señora: objetos de arte, libros, abanicos, etc.

Al fin, exasperada, la joven actriz sacó dos billetes de su bolsa y le dijo a la criada:

—Yo no he venido por la señora, sino por el señor. Aquí tiene veinte francos. Lléveme a ver al señor.

—Pero, señorita...

—¿No quiere? Está bien. Yo sola me arreglaré.

Y con su admirable aplomo de mujer bonita que se cree irresistible, y que lo es realmente, se puso a abrir puertas a ambos lados de un corredor. La habían excitado demasiado con aquel hombre que sentía una profunda adoración por su mujer, un hombre que no había engañado nunca a su esposa, un hombre extraordinario. ¡Una verdadera curiosidad!

—Debe ser aquí — dijo Flory, encontrando una estera sucia delante de una puerta recientemente pintada.

Empujó la puerta. Efectivamente, era allí.

—Buenas tardes, maestro. Perdóneme. Yo soy una de sus admiradoras, la más ferviente, la más apasionada de sus admiradoras... ¿Vió usted mi tarjeta? *Flory Gandhor, del Imperia de París*. Tenía muchos deseos de conocerlo, maestro. Me han hablado tanto de usted...

Mientras hablaba, contemplaba con curiosidad a aquel anciano barbudo, melenudo, que le parecía de una fealdad inima-

ginable: un mono con espejuelos. Pero Flory sonreía generosamente como si se hubiese hallado en presencia del mismo Antínoo. Se sentó frente al viejo, en un sillón bajo. Y él se deleitó observando que su falda corta dejaba descubiertas sus rodillas. ¿Cómo iba a comportarse el viudo *inconsolable*, el esposo de aquella señora tan cacareada por la fidelidad de la criada?

El viejo se comportó bien. Flory no tardó en comprobarlo. El anciano barbudo y melenudo se agitaba en su asiento, como un pez en la red de un pescador. Entonces ella insinuó que hacía mucho calor y que la temperatura sería deliciosa bajo la sombra de aquel cedro gigantesco que se veía desde la entrada.

El anciano comprendió. Llamó a la criada.

—Sírvanos la merienda bajo el cedro — ordenó.

Y, galanamente, ofreció el brazo a la linda visitante para descender al patio.

Ella protestó cuando se sentó ante la mesa de piedra, bajo el cedro de Atlas.

—No, no, no quiero merienda, mi querido maestro. Un vaso de agua solamente, en un vaso cualquiera... O bien, si usted quisiera ser tan amable...

Flory proyectó sobre el viejo oculista la sonrisa más fulgurante de su repertorio. Y prosiguió:

—Si usted quisiera que yo conservara un recuerdo imperecedero de esta visita, podría ofrecerme algunas gotas de agua en la maravillosa copa que acabo de ver en el comedor. Todo debe saber a néctar en esa copa magnífica, digna de los labios de los dioses... ¿No le gustaría verme convertida en una diosa durante un momento?...

El comprendió. Se puso rojo. Bajó la cabeza y pareció dudar unos segundos. Después se levantó y se dirigió al comedor. Y volvió llevando en su mano derecha — ¡aquella pobre mano tan temblorosa! — la gran copa de cristal, frágil como una corola de lirio.

En la cocina, las criadas exclamaron, espantadas:

—¡La copa de la señora!...

El viudo no se atrevía a mirar frente a frente a la embrujadora que lo obligaba a cometer tal sacrilegio. Meditabundo, rememoraba lo que había escrito sobre la transmigración de las almas. ¿Dónde estaría el alma de la muerta en aquellos instantes?... Se estremeció como si la sintiera revolotear entre las ramas del cedro.

Silenciosamente — tal un criminal que titubea — tomó la botella de vino espumoso que estaba sobre la mesa de piedra, la destapó y llenó la copa. Flory alzó la copa, con su blanca mano que no temblaba, precisamente.

—A su salud, querido maestro — dijo triunfalmente.

Iba a acercarla a sus labios, pero sintió un choque brutal que rompió la copa entre sus dedos.

—¡Ah! — exclamó, horrorizada.

Estremecido ligeramente por un soplo de viento vesperal, el gran cedro de Atlas, el viejo guardián de la casa, había dejado caer uno de sus frutos resinosos.

Ciertamente, el cedro dejaba caer con frecuencia sus frutos maduros, para esparcir sus semillas en la tierra. Pero aquella tarde...

Flory, verde de terror, se precipitó hacia su auto y se fué a gran velocidad.

Entonces, delante de los fragmentos de la copa misteriosa, el viejo oculista se quedó abismado en una profunda meditación...

JEAN RAMEAU

RESPUESTAS A LAS VEINTE PREGUNTAS DEL Nº 1787:

1. — Estambul.
2. — Mahoma.
3. — Los esposos Culbertson.
4. — El general Stoesel.
5. — De don José de la Luz y Caballero.
6. — Una canción de los indígenas antillanos.
7. — Chuvnowsky.
8. — Eratóstenes.
9. — Epidermis.
10. — Rafael Sanzio.
11. — Julio César.
12. — El cuarto.
13. — Rigsdag.
14. — A Bismarck.
15. — En el "golf".
16. — Alejandro Rimski-Korsakoff.
17. — La isla de Hierro, en las Canarias.
18. — En la de Santo Domingo.
19. — El Ganges.
20. — Yuan-Shi-Kai.

UNA VERDAD

La conciencia habla — dice Petit - Senn — pero el interés grita.

EL LENGUAJE DE LOS LOROS

Los loros tienen la garganta y las cuerdas vocales organizadas de la misma forma que el hombre, y de allí es que pueden hablar, o más bien dicho, imitar el sonido de la voz humana.

LA GLANDULA DE LA ESTATURA

En la parte inferior del cerebro humano existe una pequeña glándula, no mayor que un garbanzo, llamada pituitaria.

Cuando esta glándula es muy activa, la persona que lo posee alcanza fácilmente dos metros y más de altura. Cuando es tardía, da origen a individuos de baja estatura.

LA TEMPERATURA DE LAS MONTAÑAS

En las montañas hay relativamente temperaturas más bajas que en la orilla del mar. Esto que aparentemente es un contrasentido si se considera que en las montañas se está más cerca del sol, se debe a que en las alturas el aire se halla más enrarecido, y por consecuencia es mal conductor del calor.

EL ABANICO

En el museo de Nápoles hay abanicos puestos sobre jarrones etruscos. Importados de Oriente en Grecia y en Roma, el abanico siempre formó parte de los accesorios de la "toilette" femenina.

El antiguo abanico era un objeto rígido con puño de marfil o de madera, en forma de pantalla y casi siempre adornado con plumas. Pero el abanico tal como lo conocemos, el abanico plegado y que se cierra, el abanico retráctil, hizo su primera aparición a principios del siglo XVII. Catalina de Médicis tenía todavía un abanico rígido mientras que el de Ana de Austria era plegable.

Míster John Collar — Juan Cuello, en criollo, — mayordomo de la estancia "The Cachirlas Land", en Venado Torterolo, antes de regresar a su pago de trabajo, vuelca en un "copetín de honor" las primeras impresiones sobre este año que recién levanta el copete.

Por FELIX LIMA

CADA vez que el directorio con asiento en Londres de "The Cachirlas Land", comunica por cable a míster John Collar que puede bajar a Buenos Aires en uso de licencia semestral, el mayordomo, al despedirse del primer capataz y del escribiente-contador (de peludos, a veces), dice, completamente "very dry":

—*Hasta el vuelta, muchachos, que mí va al Capital Federal, por empapa bien en su estudio del cuestión edilicio.*

Collar fué, hace rato, por cierto, edil en su pueblo natal, durante tres períodos; de ahí ese "berretín" por los asuntos comunales, y también por "empaparse", dado y cubilete que al llegar a Retiro, suele descender del coche-buffet un tanto "batido" por el zangoloteo de las cocteleras.

Nadie como Collar conoce tan al dedillo las deficiencias y los adelantos de Venado Torterolo, y eso, ¡señores!, que "The Cachirlas Land" se encuentra a siete leguas de la planta urbana. Sería él, sin vuelta, un gran intendente. Y en el corredor de la casa vieja de la estancia, entre un "golden fizz" y un "police gaz- 'e cocktail", pone de manifiesto su erudición y versación en las charlas con el escribiente-contador (de copas) y el primer capataz.

—*Venado la Tuerterola tine al día de ayer 6 bares, 25 chupping-houses, 48 bouliches y 2 pulperías. De la 6 bares, cinco despachan legítimo; la otro, falluto. Mí la pone en duda la pedigree de la bitter que despachan en la "chupping" al vuelte del estación del Central Argentine Railway. Es una bitter, che, que te hace arruga el nariz, como si la fuera una pañuele en la bolsillo la pantaleón de una italiano.*

El escribiente-contador (de trancas) aguanta la regadera del pico de míster John Collar, en mérito a que él, de tarde en tarde, liga de ojillo, un "brandy-smash", tan admirablemente preparado en el "botiquín" de "The Cachirlas Land".

Una decena de días detuvieron y enfrascaron a míster Juan Cuello en Buenos Aires, en uso de licencia; diez días en "sesión permanente de fizzes", "cobblers", "cups" y "bowls".

Los amigos de Collar en esta metrópoli, que no son pocos, resolvieron sacudirle con un "copetín de honor" a manera de despedida, la víspera de su regreso a Venado Torterolo, o sea ayer.

Collar — se pronuncia celar — llegó algo "cargadito" de impresiones fuertes al local donde realizábase la demostración. Para demostrar que todavía estaba en condiciones "absorbentes", vale decir, que podía desempeñar cualquier "papel secante", hizo con sus piernas canilludas un correcto 4 (de infantería), para volcarse acto continuo en la medida de las efusividades que le dispensaban los amigotes de ésta.

Bebióse con tren lento al doblar los primeros "codos" de la carrera, mas, como la distancia era larga, hubo copeo para rato, y cuando faltaban veinte minutos para la salida del tren — sesionaban en un "chupping" vecino a Retiro, — míster John Collar, Juan Cuello, en criollo, "the taitas of Venado Torterolo", habló:

—*Mí no la tine porque recalco o la ra'ifica, que mí simpre gustar* (¡el droguy!, estuvo . punto de



gritar el ñato Otero) *la estudio del materio edilicio, mi flaco, sí, mis queridos friends y aparceras. Este vez de mi licencio semestral en la pueste de mayordomo de "The Cachirlas Land", mí la dediqué a visitar detenidamente los mercados municipales y particulares de Buenos Aires, con la ojo de experto y en la plano de consumidor.*

—¡Que no dejen en seco la copa de míster Juan Cuello!

—¡Qué se repita!

—¡El "morning glory fizz"!

—*"Mi ha visto very complacido que la precio del carne de la cordero ha bajado tante, que hoy ya no se presencio en los restauranes ese esceno en la que el mozo acércase al cliente recién sentado al mesa, para decirle misteriosamente a la oído: "Hoy, corderita grille con la berros".*

—¡Un ¡hurra! para las borregas de "The Cachirlas", muchachos!

—*"En este Navidad que pasó, se la pudo festeja popularmente con la cordero tradicional al asador o también al horno, porque la precio de una corderito entera fué de cuatro pesos, poca plata, caballeros. Es, pues, un gran conquista para la consumidor, y a la mismo tiempo, una very importante progreso edilicio que a mí, tanto la regocijó. Igualmente mi vió en calles suburbanos del metrópoli, tipos arreande majados de corderitos que vendían hasta 2.50, pero no gordos, parecen la teros.*

—¿Qué otra impresión fuerte lleva de Buenos Aires, míster Juan Cuello?

—*El simpática moda del piernas.*

—¿De póker?...

—*Piernas la mujer sin medias van por el calle, a mí sacar del casillo.*

Félix Lima

DIBUJO DE CABALLÉ

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUILMES





Con motivo de las fiestas de fin de cursos, las alumnas de la Escuela Normal Nacional, interpretaron, con singular éxito, diversas danzas.

BAVIO





Comisión de damas que contribuyó eficazmente en la colecta para la edificación de la capilla de la localidad, recientemente inaugurada por monseñor Alberti.

MERLO



Profesores y alumnos del Seminario Franciscano, que bajo la dirección del padre Julián B. Lagos, funciona en la ciudad.



SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE PASATIEMPOS DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1932

Número 1779 (5 de noviembre de 1932). — Número 1: Mastique los alimentos; 2: (Anulado por defectuoso); 3: Gata-Laga-regata (**Gallareta**); 4: Praga-pagar.

Número 1780 (12 de noviembre de 1932). — Número 1: Antecámara; 2: Anterior a la fecha; 3: Falta todo; 4: Trastabillar; 5: A mal tiempo buena cara; 6: Fallado.

Número 1781 (19 de noviembre de 1932). — Número 1: No vale dos centavos; 2: El hombre ve si rota
12 34 5678
Evaristo; 3: Té para dos; 4: Comodidad; 5: Víveres;
21854376
6: Hipopótamo.

Número 1782 (26 de noviembre de 1932). — Número 1: Miedo-medio; 2: Sinsabores; 3: 9 de Julio; 4: Ligera; 5: Lagomarsino; 6: Mófate; 7: Revista; 8: Blanca.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, señor José Garadá, Republiquetas 2176, ciudad; segundo premio, "Kid", señor Abel G. Correa, Ascochinga (Córdoba).

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, señorita Julia Bordenave, Treinta y Tres 2222, ciudad; segundo premio, "Plus Ultra", señor Arturo Epstein, Dorrego 2228, Rosario de Sante Fe.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1932

Por colaboraciones. — Primer premio, "Mailen", señorita María Elena Amespil, Luján (F. C. O); segundo premio, "Juniors", señor Pedro Carrara, Totoras (F. C. C. C.).

Nota importante. — En el próximo número daremos los resultados correspondientes a los ganadores por mayor número de soluciones exactas, de los concursos de septiembre, octubre y noviembre próximos pasados.

Hemos arbitrado los medios para en lo sucesivo publicar los resultados al poco tiempo de clausurado cada concurso.

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (comprimido).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1933
CUPON Nº 1788

Enlaces




Señorita Lucía López Pondal, con el teniente Angel Pacheco Riera. — Tucumán.

Señorita María Elena Inchauspe, con el doctor Nicolás Beñatena. — Concordia.




Señorita Julia López Peña, con el señor Enrique Torres. — Tucumán.




Señorita Beatriz Inés Peiretti, con el doctor Arturo Losno. — Rosario.




Señorita Laura Maglioni Domínguez, con el subteniente Jaime Foutela. — Paraná.




Señorita A. Coppo, con el señor A. Spila. — Villa Allende (Córdoba).

Villa Liniérs



Grupo de damas y caba'leros que asist'eron al baile realizado por el Club Villa Li iér:, a beneficio de la biblioteca social.

♥

BERAZATEGUI



Gran picnic efectuado por los empleados de la compa ı a Radiar, en el campo donde es:án las instalaciones de la misma.

QUILMES

Autoridades escolares locales y personal docente, en el momento que el señor Cassian, presidente de la Asociación y Bibl oteca Berra, hace entrega de una flamante bandera a la directora de la escuela.

♥



..LLANEDA

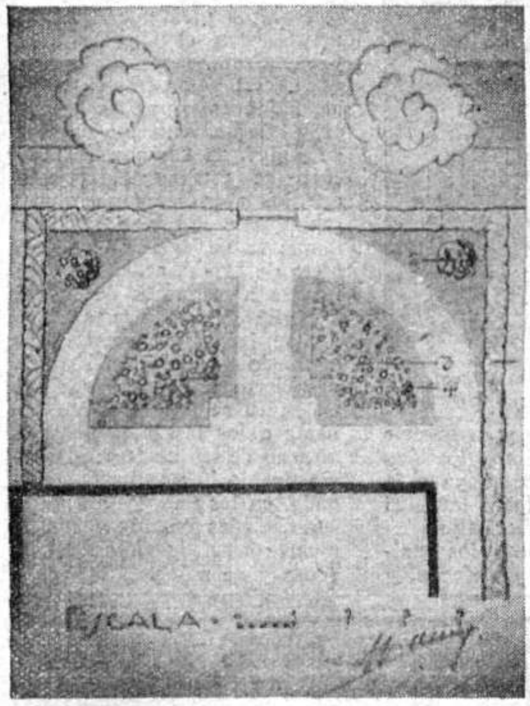


Concurrentes a la fiesta organizada por la comisión pro ayuda del Taller de Costura de Nuestra Señora del Rosario, y que se llevó a cabo en el teatro Roma.

AGRICULTURA

JARDINERIA MINIMA

Por Hugo Miatello



Plano de un pequeño jardín de 10 varas de frente por 6 de fondo; cuyo costo, con plantas, materiales y mano de obra, no pasa de 130 a 150 pesos.

El jardín familiar doméstico de limitada extensión, que a veces no ocupa ni 100 metros cuadrados, que constituye generalmente la ornamentación del frente de la casa, es por demás interesante, pero por esto mismo de su ubicación en la parte exterior del hogar, a la calle, sujeto como está a la vista, admiración o crítica del público ambulante o del vecindario permanente, por esto mismo, decimos, exige mayores cuidados en su presentación y en su mantención. Hasta cierto punto, podríase decir que el jardín del frente de una casa denuncia a su ocupante. En cambio el jardín interior que se instala en el patio o en el fondo de la casa, frecuentemente de mayor extensión, resulta, a nuestro modo de ver, más íntimo, de menor compromiso artístico, de más libre ejecución, y es a la vez, a más de un motivo de ornamentación decorativa, un campo, limitado aunque sea, de diversión y entretenimiento para la familia. Por esto uno y otro tienen su diferente motivo de ser y obedecen, por tanto, a criterios diversos y variados, en su ejecución, pues este último se presta a variaciones que modifican esencialmente su forma y finalidad. Nos referimos al jardín mixto que, ubicado en el fondo de la casa, si es espacioso, se presta a un cultivo mixto de flores y frutales, con el complemento de las hortalizas. Es menos decorativo, como es natural, pero más utilitario para la familia.

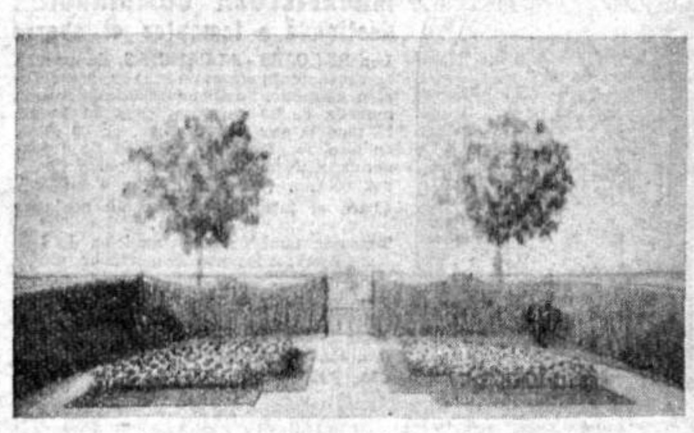
Pero de estos últimos tipos de jardines nos ocuparemos en próximos números de CARAS Y CARETAS y, entretanto, presentamos hoy el plano y perspectiva de un jardincito de proporciones mínimas, de 10 varas de frente por 6 de fondo, como hay muchos en la ciudad y suburbios. Naturalmente que dentro de límites tan angostos no se puede hacer gran cosa, pero aun así cabe un trazado de líneas regulares, geométricas. El que exhibimos ostenta un hemiciclo que forma 4 canteros, dos en las esquinas y dos en el centro. Los dos primeros, cubiertos de césped de gramillón, llevan en el centro una planta de gardenia florida o jazmín del cabo, llamada vulgarmente, arbusto de pequeña altura, de flores blancas, perfumadas, abundantes y muy decorativo, aunque un poco sensible a las heladas de invierno, de las que se defiende tapándola con una lona durante la noche. Puede sustituirse, si se quiere, estos jazmines con otras plantas arbustivas, como evónimos, o tuyas, o criptomerias, etc. de escasa altura y copa cónica o globosa.

Los canteros centrales contienen, cada uno, de 10 a 15 rosales de pie bajo, de variedades selectas, colocados a poca distancia entre uno y otro, y que forman arbolitos de 40 a 60 centímetros de altura y sobre el perímetro de cada cantero una línea bien tupida con 25 a 30 rosales multiflora enanos, de colores variados que los rodea, quedando así enteramente dedicados a esta especie floral. Sus bordes de 30 centímetros de ancho son enchapados igualmente de gramillón. El cerco del frente y costados puede hacerse de ligustrina, plantada en dos filas alternadas, a 40 centímetros entre sí y entre plantas, que, una vez crecidas, forman un cerco espeso y fuerte, adosado a la verja, al que, con la poda oportuna, se le da la forma y altura requeridas. Los caminos laterales, de 80 centímetros de ancho, se cubren de granza colorada y el central, de 1 metro de ancho, también o, si se quiere, con baldosas blancas o de color.

En fin, las figuras adjuntas muestran un proyecto más o menos adecuado al caso, pero dentro de esas líneas cada cual puede cambiar y combinar, hasta el infinito, los elementos decorativos plantando otras especies florales y arbustivas, siempre que sus formas, proporciones y tonalidades respondan al marco impuesto por la extensión disponible y por el frente de la casa que se pretende ornamentar.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Perspectiva del mismo, visto desde la casa.

Herodes el grande

No era hebreo, no era griego, no era romano. Era un idumeo; un bárbaro que se arrastraba a los pies de Roma y remedaba simiescamente a los griegos para mejor asegurar su dominio sobre los hebreos. Hijo de un traidor, había usurpado el reino a sus patrones, a los últimos desgraciados Asmoneos. Para legitimar su traición, casó con una sobrina de ellos, Mariamna, a quien luego mató por infundadas sospechas. Antes había hecho ahogar, a traición, a su cuñado Aristóbulo; había condenado a muerte a su otro cuñado José y a Hircán Segundo, último reinante de la dinastía vencida. No contento con la muerte de Mariamna, hizo que mataran también a la madre, Alejandra, y hasta a los hijos de Babá, por el único crimen de ser parientes lejanos de los Asmoneos. Mientras, se divertía en hacer quemar vivos a Judas Sarifeo y a Matías de Marmaloth junto con otros jefes fariseos. Más tarde temió que los hijos que había tenido en Mariamna



La matanza de los Santos Inocentes, óleo de Guido Reni.

pretendieran vengar la muerte de la propia madre, y los hizo estrangular; próximo ya a la muerte, ordenó fuera también asesinado su tercer hijo.

Pusilánime, como los malhechores cuando envejecen, y como los príncipes noveles, temblaba por todo susurrar de las hojas y por todo cambiar de sombra. Supersticioso como todos los orientales, crédulo en presagios y en vaticinios, pudo fácilmente dar fe a los Tres que llegaban del fondo de la Caldea, guiados por una estrella, al país que él había robado con el fraude. Todo pretendiente, por quimérico que fuera, podía hacerlo temblar. Y cuando por los Magos supo que había nacido un Rey de Judea, su corazón de bárbaro se estremeció. Viendo que los astrólogos no regresaban para indicarle el lugar donde había nacido el nuevo nieto de David, ordenó que se matara a los niños de Belén.

Nadie supo nunca cuántos fueron los niños sacrificados al miedo de Herodes. No era, por cierto, la primera vez que en Judea se pasaba a cuchillo hasta a los lactantes pegados al seno de las madres: el propio pueblo hebreo había castigado, en los tiempos antiguos, las ciudades enemigas con la muerte cruel de viejos, de jóvenes y de niños.

Los nuevos egresados de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación


Carlos Ochagaría.


Germen Gelpi.


Enrique A Urcola.


Elida M. Macchiorlatti.


Alberto Pallo.


Eleuterio Palastro.


Antonio Miceli.


Eleodora Verna Uvilla.


Celina J. Rocca.


Pedro Caminiti.


Oscar Carlos Pecora.


Daniel Antonio Pretile.


Rosa C. Pispieiro.


María Teresa Oliva.


Víctor V. Salatino.


Divis Molinelli. Pallier.


M. Celia Vitale.


J. Rodríguez Carrega.


José Rimolo.


Clara M. Spinelli.


Natividad C. Montilli.


Emilio Ludier.


Calixto Matesanz.


Arturo Villar.


Eustaquia Ariño.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

R O J A S



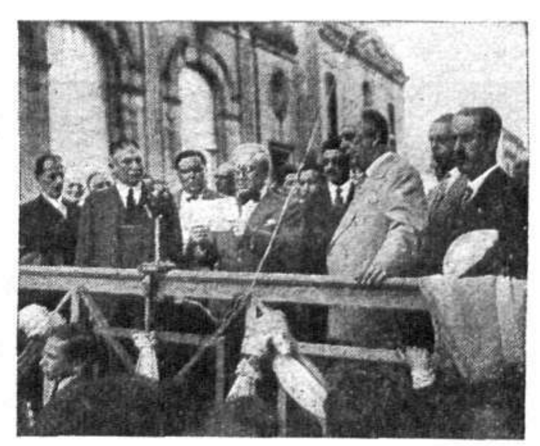
Grupo de niños que tomaron la primera comunión en el Asilo San José.

PRESIDENTE DERQUI



La comisión cooperadora y personal docente de la Escuela Nº 11, que organizaron la fiesta realizada con motivo del "Día de la Madre".

A Z U L



El intendente de la localidad, doctor José María Caputti Ferreyra, pronunciando su discurso en el homenaje al general Uriburu.

SAN ANTONIO DE ARECO



Niños que tomaron la primera comunión el día de la Virgen de Nuestra Señora de Luján.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

N. N., Avellaneda. — El régimen del diabético no es matemático ni inmutable, porque puede variar por causas distintas la tolerancia con respecto a los hidratos de carbono. De modo que una vez conseguida la desaparición de la glucosa en la orina, puede enriquecerse el régimen con hidratos de carbono, hasta el máximo de tolerancia, es decir, hasta la cantidad inmediata inferior a la que determina la aparición de glucosa en la orina. En adelante y siempre que el peso se mantenga estable, puede continuar con el mismo régimen, pero será preciso de vez en cuando "sondear" la orina sobre todo cuando ha habido enfermedades febriles, infecciones, disgustos y grandes preocupaciones, causas todas de disminución de la tolerancia que pueden exigir un reajuste del régimen.

◆ ◆

Sueño de juventud, Roldán. — Exíjale que se ponga en tratamiento.

◆ ◆

A. B. D., Copetonas. — No todo lo que reluce es oro, ni todo lo que pica es sarna. Por ejemplo, hay formas de eczemas muy pruriginosas y que se presentan como usted describe su enfermedad. En estos casos o en el de cualquier otra dermatosis pruriginosa, el tratamiento antisárnico habitual puede ser contraproducente. Así es que hay que comenzar por la punta y ver a un médico para que le diga de qué se trata... si lo sabe.

◆ ◆

Cincuentenario, Rosario. — Muy probablemente se trate en su caso de una prostatitis crónica.

◆ ◆

Ycame. — Ocurre que por el relajamiento progresivo de los tejidos lo que pudo ser bueno hace algunos años puede ser insuficiente ahora. Con pesario y todo, a veces puede acentuarse el prolapso de la matriz, en cuyo caso y para aliviarse radicalmente lo mejor es una operación variable con el grado y forma del prolapso.

◆ ◆

Preocupado. — ¿Hipertensión periférica? No la conozco. Su enfermedad entra en el capítulo de los temblores.

◆ ◆

Una extranjera desesperada. — Los vicios de dicción de los niños hay que corregirlos mediante la observación atenta y con una técnica especial, que varía para cada defecto. Existen institutos especiales que se ocupan con éxito de este asunto.

◆ ◆

Afligido, Buenos Aires. — Debería agradecerle que espere mi opinión para ver al profesional de su referencia. Pero no me creo autorizado para emitir opiniones de esa clase. Además, es sabido que "cada lechón en su teta es el modo de mamar..."

◆ ◆

Chaqueña rubia, Puerto Bermejo. — "Eso amarillo" que se cría en los dientes descuidados y que no cede al uso del cepillo ni de los dentífricos, es el llamado "sarro duro", verdadera incrustación de sales de la saliva, que los dentistas hacen saltar con los raspadores apropiados.

◆ ◆

Boy, Rosario. — Tranquilícese, *my dear boy.* No tiene inferioridad real con relación a los otros competidores. No vale la pena que se opere entre otras razones, porque a su edad la operación sería inútil.

◆ ◆

Alma en pena, Tigre. — Embadúrnese las zonas enfermas, por las noches, con la mezcla siguiente:

Linimento óleo-calcáreo . . .	100 gramos
Eucaliptol	2 „

◆ ◆

Jurídico 2º — La modesta felicidad a que se puede aspirar en este mundo, probablemente consiste en adaptar nuestras necesidades a nuestros medios. Usted dirá que no he debido devanarme los sesos para llegar a este lugar común. Muy ciertamente. Pero es que no está probado que los pensamientos profundos den mejor resultado, y entonces es por lo menos más cómodo seguir por "le chemin des vaches". Por lo tanto, no habiendo procedimiento valedero para el asunto de su referencia... hay que rebajar las pretensiones.

◆ ◆

Filo, Capital. — Cuando los resfríos nasales se repiten con frecuencia hay que eliminar ante todo las causas locales, es decir, situadas en la misma nariz, que son extraordinariamente frecuentes, como son la hipertrofia de los cornetes, los pólipos, la degeneración mucosa, etc., etc. Generalmente son de fácil remedio, pero es inevitable la intervención de un especialista.

◆ ◆

Burrero, La Plata. — Es posible que la dentadura postiza despida mal olor por falta de cuidados higiénicos. Cuando se la quite por la noche sumérjala en un vaso de agua a la que debe añadir algunas gotas de la siguiente solución:

Formol al 4 %.	5 gramos
Glicerina	50 „
Esencia de menta.	3 „

Doctor JUAN A. MASSA

Villa Galicia



Concurrentes al baile organizado por el comité local para ua o, a beneficio de la Sanidad Paraguaya, que se llevó a cabo con lucido éxito en el Salón Imperio de la localidad.

CIUDADELA



Los alumnos de la Escuela Nº 43, presenciando la fiesta de fín de curso, en la que fueron obsequiados con golosinas por los miembros de la Asociación Cooperadora de la misma.



Grupo de jovenes que participaron en el baile realizado por el Club Social "Santa Paula" con el objeto de estrechar vínculos entre sus asociados.

VILLA PUEYRREDON



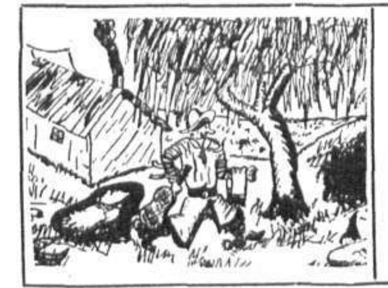
Niños y niñas que tomaron parte en el festival artístico realizado a beneficio del elenco infantil del conjunto criollo local Ultimos Gauchos.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



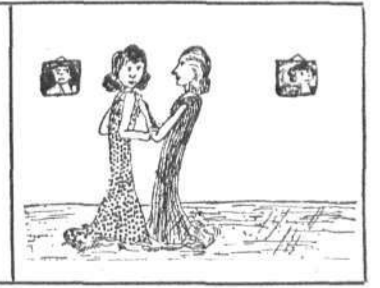
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



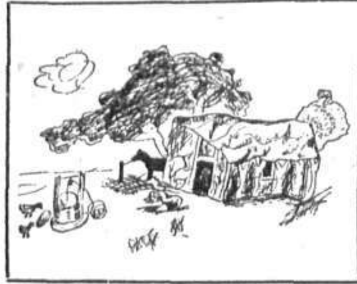
222. — Hacia otros pagos.
Martín V. Bersega



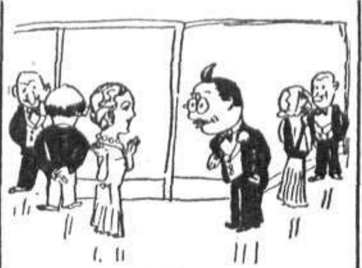
223. — Por una cáscara.
Roberto R. de Bruno



224. — La Chita e Inés en un asunto importante. — *Leandro José Primo*



225. — El rancho de mi tío.
Ernesto Centeno



226. — Maneco en un baile.
A. Rosa Urrunaga



227. — *La lavandera.*
David Garaycoc..ca

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

DOLORES (F. C. S.)



Bachilleres últimamente egresados del Colegio Nacional de la ciudad, con el rector del establecimiento.

CUATREROS



Concurrentes al pícnic anual que realizan los componentes de la Sociedad Iglesia Evangelista Bautista, en honor de las familias de sus asociados.

BRAGADO



El intendente municipal, señor Enrique Ceballos, hablando en el homenaje tributado a don Andrés Maraya, uno de los propulsores de la localidad.

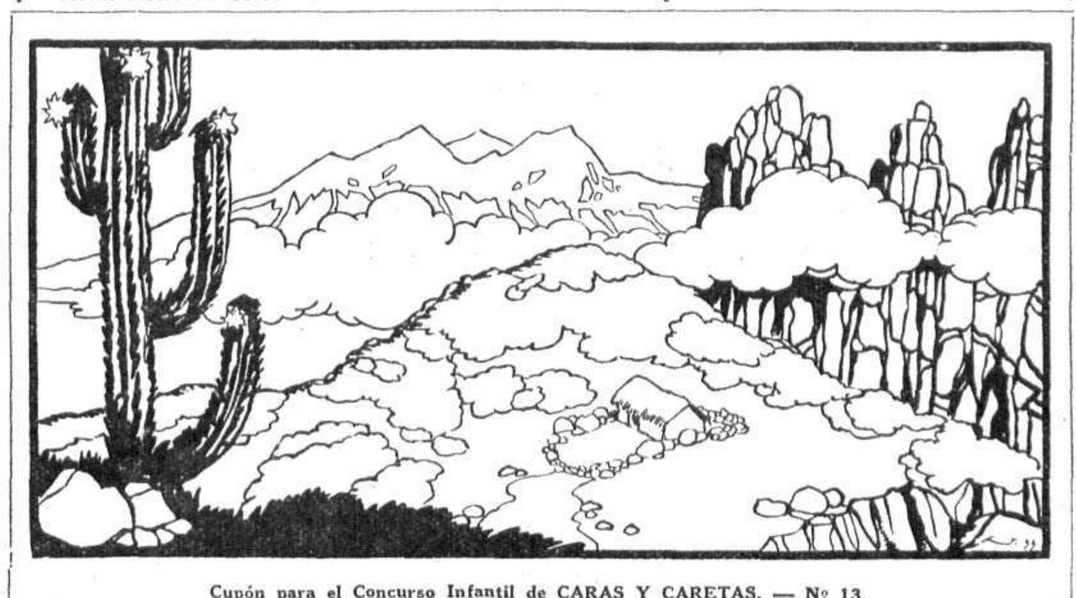
AZUL



Niños y niñas que tomaron la primera comunión en el colegio de la Inmaculada Concepción.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 13.

Nombre y apellido . . . .
Domicilio . . . .
Poblacion . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



Señorita Juanita Propato, fallecida recientemente.—Las Flores (F. C. Sur).



Senador provincial, doctor Pedro T. Orellana, cuyo fallecimiento ha causado pesar. — Trenque Lauquen.



Señor Atilio Barey, fallecido en esta localidad — Corral de Bustos.



Señor Silvio Daglio, cuyo deceso ha sido muy lamentado. — 25 de Mayo.



Señor José Alberto Paredi, que falleció víctima de un accidente. — La Banda (Santiago del Estero)

MEDEA

Cayó, por último, en tierra, vencida por el dolor, y espantosamente desfigurada, hasta el punto de que sólo su padre podía conocerla. No se distinguían bien sus ojos; su rostro había perdido toda su belleza: de su cabeza corría sangre mezclada con fuego, y la carne, como gotas de pez, se desprendía a pedazos de los huesos por la eficacia invisible del veneno, ofreciendo un espectáculo horrendo. Nadie osaba tocar el cadáver, temiendo participar de su desdicha. Pero su infortunado padre, que nada sabía de su mal, entró en el aposento de repente, se abalanzó a la muerta, y dió grandes alaridos, y abrazándola y besándola, decía: "¡Oh, hija desventurada! ¿Qué dios te ha perdido tan miserablemente? ¿Quién acompañará a tu viejo padre a la pira, si tú mueres? ¡Ay de mí! ¡Perezca yo contigo, oh hija!" Después que cesaron sus gemidos y lágrimas quiso levantarse, mas vióse adherido al sutil traje, como la hiedra a las ramas de laurel. Hubo una lucha horrible; pugnaba por alzar la rodilla, y los paños, firmemente unidos a ella, lo impedían, y cuando forcejeaba, sus viejas carnes se separaban de los huesos.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

JUJUY



La directora de la Escuela de Manualidades, señora de Bustamante Pérez, acompañada del público que asistió a la ex[illegible]i[illegible]n realizada a la terminación de los cursos.



▼

SAN JUAN

Aspecto que presentaba la sala del teatro San Martín, durante la entrega de los premios a las seis escolares autores de las mejores composiciones sobre el ahorro.

▼

ROSARIO



Concurrentes al festival efectuado en la casa Yugoeslava con motivo del XIV aniversario de la Unificación Nacional Yugoeslava, con asistencia de los cónsules de Francia y del Uruguay.



Niños que participaron en la fiesta infantil efectuada en la residencia del doctor Raúl Parody, festejando el cumpleaños de su hijito Raúl.

La vida en Villa Cisneros de españoles monárquicos deportados

UNA persona que ha residido largo tiempo en Villa Cisneros, localidad principal de la colonia española de Río de Oro (África), nos habla de la vida en aquellas tierras, tema hoy de tantos comentarios con ocasión de las deportaciones.

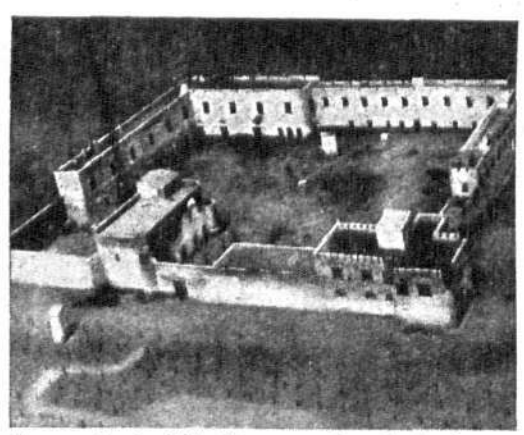
—Están convirtiendo aquello en un país de leyenda — nos dice, — y lo único que tiene de malo es que se aburre uno mucho.

—Pero el clima debe ser muy caluroso.

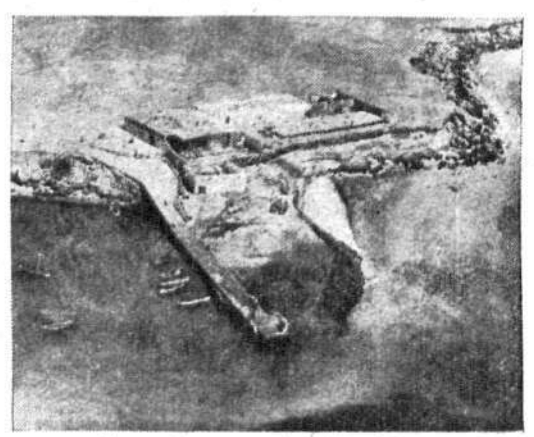
—Como la primavera en España. Allí lo que molesta es el continuo viento, que levanta un polvo como harina, que se esconde entre las ropas del traje y de la cama y se mezcla con la comida. Pero esto aparte, si no fuera por la falta de agua corriente, ya que la que se consume la traen de Canarias, no hay ningún peligro de enfermedad por el clima. Durante el tiempo que permanecí en Villa Cisneros no agarré ni un mal resfriado, y, como yo, todos mis compañeros.

—¿Qué cantidad de agua traen de Canarias?

—Ochenta toneles de 200 litros cada quince días,



Un aspecto de Villa Cisneros y los alambrados que defienden las fortificaciones.



Vista del puerto de Villa Cisneros.

en el vapor correo que surte la población de cereales y aves.

—¿Y es suficiente esta agua?

—No faltó nunca mientras yo estuve allí. La población indígena la formaban 200 negros estables, unos sesenta entre "notables" y santones, y las caravanas de las tribus vecinas, que iban a aprovisionarse. Los blancos éramos otros tantos: ciento cincuenta soldados, con sus jefes y oficiales, de guarnición; y los aviadores, unos cuarenta.

"La vida de la guarnición militar se desarrollaba en Villa Cisneros como en cualquier cuartel de la Península. Desde el toque de diana al del silencio, los soldados cumplían sus prácticas de ordenanza. Los aviadores, al cuidado constante que exigen los aparatos, se destacaban de vez en cuando para recorrer extensas zonas de arena, en alguna investigación o ejercicio topográfico. La población mora, entretanto, vive dedicada casi exclusivamente a las pesquerías, ya que la industria de salazón constituye la única riqueza comercial de Villa Cisneros.

"Algunos moros ricos, y los mismos santones, que viven casados con cuatro o seis mujeres, compradas a otras tribus a cambio de un camello o unas piezas de tela para hacer chilabas, son los pocos seres que no trabajan en las inmediaciones de Río de Oro. Tienen esclavos que lo hacen por ellos, entregándoles íntegro su jornal. Estos esclavos pertenecen, indistintamente, a uno u otro sexo, y, como sus propios amos, son de una cultura rudimentaria. No le diré a usted más que cierto día, en que proyectamos ante ellos unos metros de película, que habíamos impresionado del campamento, desde el primer santón al último esclavo, al verse reproducidos y dotados de movimiento sobre un lienzo blanco, huyeron despavoridos, presas de un terror pánico.

—¿Pero se comportaban bien con ustedes?

—En conjunto, sí. Claro que en ciertas ocasiones gastan alguna jugarreta. Una de las más frecuentes es la de convencer a un soldado para que se decida a desertar, asegurándole que lo conducirán a través del desierto hasta lugar civilizado. A algunos kilómetros de la población abandonan al muchacho en pleno arenal, diciéndole que ya le falta poco para llegar, y que puede seguir solo. Pocas horas después, cuando el soldado se encuentra completamente perdido y sediento, unos compinches de los primeros fingen encontrarlo y lo reintegran al fuerte, donde exigen la prima correspondiente al que detiene a un desertor. Otra de sus "buenas costumbres" es la de correr la pólvora, y no es raro que algún fusil dispare con dirección a la fortaleza, estando cargado por descuido. Cuando algún aparato cae en pleno desierto, es frecuente pagar rescate por los aviadores... En general, puede convivirse con ellos; venden un borrego por un duro y una langosta por dos pesetas, y el tabaco inglés a cualquier precio.



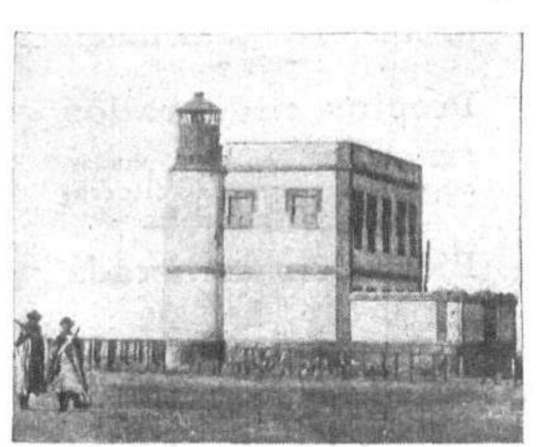
Nómades del desierto que, a veces, llegan hasta Villa Cisneros con fines comerciales.

—El puerto de Río de Oro, ¿tiene movimiento?

—Muy poco; una docena de barcos pesqueros, que van de Villa Cisneros a Cabo Blanco, y el correo quincenal, que no entra en el puerto y queda anclado en Río de Oro, efectuándose la descarga con lanchas.

—Bien; pero los que, como usted mismo, disponían de horas de descanso, ¿a qué las dedicaban?

—Jugando a la baraja, escribiendo sobre una lata de petróleo, pescando con caña, viendo preparar a los moros sus comidas de maíz y agua, bebiendo su aromático té y oyéndoles contar entretenidas fábulas, en las que la hiena y el chacal, las dos fieras del desierto, cuyos aullidos se escuchan por la noche, encarnan el sentido de la fuerza y de la astucia.



Una vista del faro de Villa Cisneros. A la izquierda, dos soldados indígenas.



En los comienzos del desierto. Tres indígenas sobre sus camellos en busca de su tribu.

El metano en los camiones automóviles

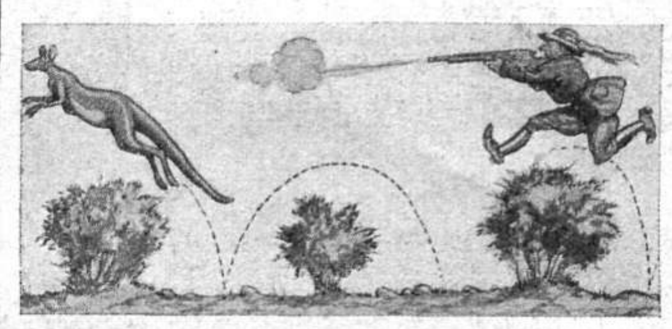
Se han venido realizando, durante los 10 años últimos, experimentos conducentes al empleo de un nuevo combustible gaseoso para motores. Dicho combustible no es otro que el metano o gas de los pantanos (C H4), que se encuentra en gran cantidad en los gases procedentes de la destilación de la hulla o el lignito. La separación del metano de los otros gases desprendidos de las retortas se efectúa por el método Bronn-Concordia-Linde.

En un año normal, las destilerías de Westfalia desprenden diez mil millones de metros cúbicos de gases que contienen una cuarta parte de metano. Este se emplea únicamente para camiones automóviles pesados. Desde el punto de vista calorífico, se calcula que un metro cúbico de metano equivale a un litro de combustible líquido. El gas se emplea en cilindros de acero de seis metros cúbicos de capacidad, en los que se comprime a 150 atmósferas. El gran peso de los cilindros es lo que impide su uso en los vehículos ligeros. De hecho, se le emplea en camiones, ómnibus, barrenderas mecánicas, recogedoras de basura y otros vehículos municipales.

Según los inventores, es relativamente fácil modificar los motores que queman combustible líquido, para que puedan utilizar el metano, a juzgar por los ensayos hechos con motores alemanes, franceses y norteamericanos. Más aun: afirman que todos los tipos modernos de motores pueden alimentarse con gas metano sin alteraciones de estructura. La compañía Concordia ha tenido en servicio, durante más de dos años, un camión de cuatro toneladas y media movido por metano, y también se ha adaptado otro camión de tipo distinto para funcionamiento con ese mismo gas. Además, las autoridades municipales de Oberhausen tienen en servicio un ómnibus para servicio urbano y una barrendera, que usan metano.

El inconveniente con que hasta ahora se ha tropezado es la necesidad de cambiar los cilindros frecuentemente, debido a que el radio de acción (llevando dos o tres cilindros) es sólo de sesenta kilómetros.

Se pretende también que el gas metano es considerablemente más barato que el combustible líquido.



El campeón olímpico de carreras de vallas, cazando canguros en Australia.

(De *The Saturday Evening Post*)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MERCEDES (San Luis)



Alumnos de Escuela Normal agresados recientemente, en compañía del director señor Cipriano Taboada Mora.

CORDOBA

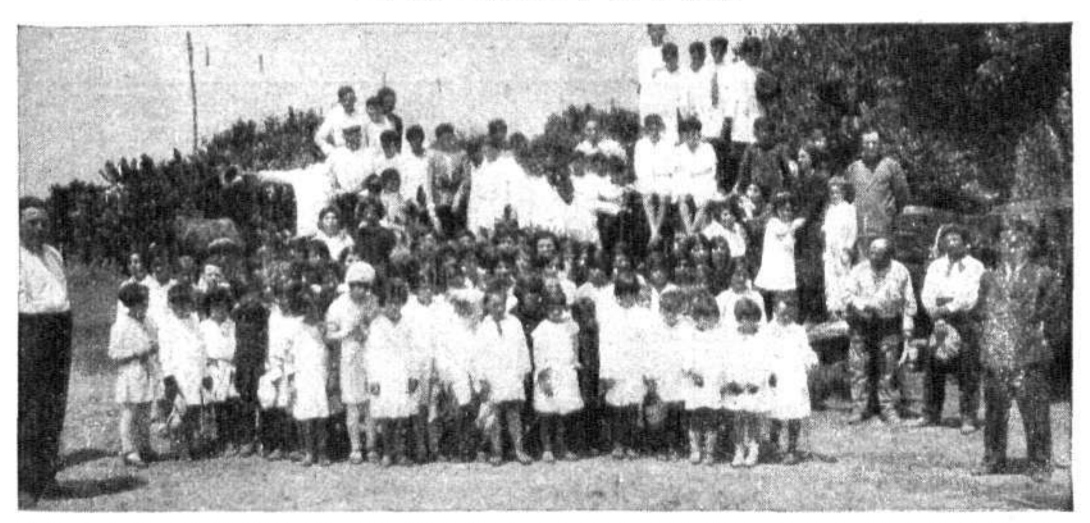


Señoritas que obtuvieron su diploma de profesoras de arte culinario, en la Escuela Profesional de Mujeres de la provincia.



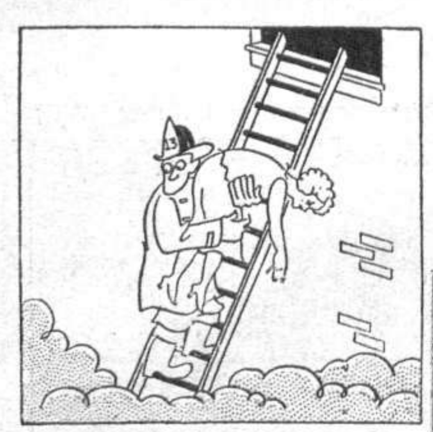
Alumnas de la Escuela de Comercio local que obtuvieron el título de tenedoras de libros, en el curso de 1932.

ALBARELLOS (F. C. C. C.)



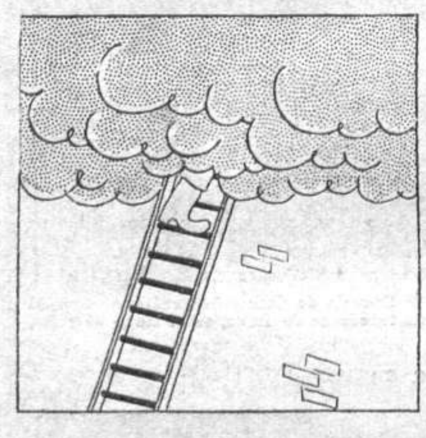
Niños de la Escuela Fiscal Nº 87, en el pícnic ofrecido por el señor Juan Spoto, en su establecimiento de campo.

LA SEMANA HUMORISTICA





— ¿Cómo has podido encontrarme entre tanta gente, Serapio?





— Juan y yo nos casamos en el mes de noviembre. ¿Crees que eso es de buen augurio?
— Lo ignoro, querida... Todavía no me he casado en noviembre.
(De *Moustique*, Charleroi).



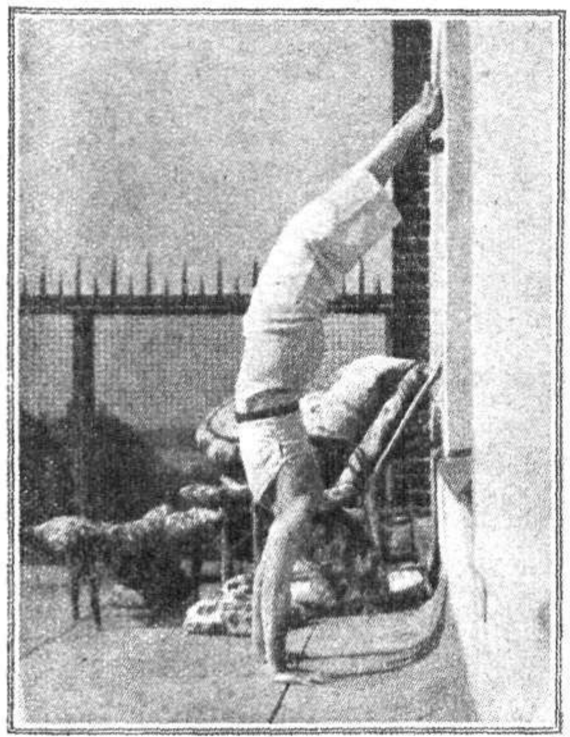
El optimista (que tiene 74 años y va a pedir trabajo). — No me importa empezar ganando poco. Lo que yo quiero es que sea una colocación de porvenir.
(De *Ric et Rac*).



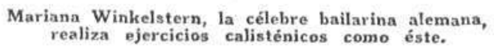
El bombero don Juan o un ojo en compota.
(De *Judge*, Nueva York)



— ¡La estimada baronesa! No envejece.
— ¡Claro! Ya no puede...
(De *Le Journal Amusant*, París).



La hermosa artista aprovecha hasta los marcos de las ventanas para entrenarse en la conquista de los marcos.



Mariana Winkelstern, la célebre bailarina alemana, realiza ejercicios calisténicos como éste.



Ella misma se prepara los platos que constituyen un severo régimen alimenticio.



Otra de las poses íntimas, en las que luce preciosos piyamas.

Una gran bailarina en su hogar

FRAULEIN Mariana Winkelstern ha triunfado en los mejores escenarios europeos. Es una alemana hermosa que posee la gracia personalísima del baile. En su afán de conservar la línea no pierde tiempo. Aparte de los ensayos y de sus primores sobre la escena, Mariana realiza constantemente ejercicios en los que la acrobacia y la elegancia se unen.

Los nuevos egresados de la Escuela de Artes Decorativas de la Nación


José Garvitz.


Ana C. Sarmiento.


Salomón Landan.


Miguel Guerrero Cervantes.


Francisca Z. Borau.


Enrique Figliola.


Antonia Botto.


Maruja Arriola.


Bernardo Lasan_ky.


Ernesto Córdoba.


José Gangemi.


Asunción Moratal.


Tito Rey.


Amelia Viacava.


Héctor A. Perazzo.


Rodolfo Gerardi.


Juan Leto.


Humberto E. Cerantonio.

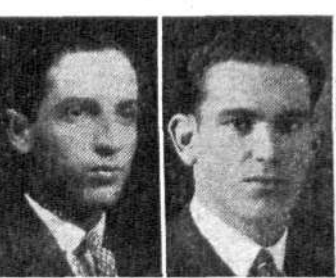

Antonia V. Nicolini.


Esther Carril.


Lilia E. Pavarone Capurro.


Sarah E. Marín.


Lid D. Guardiola.


Santiago Arecco. Angel Pari.


Tetodoro Piotti. Juan C. Miranda.

ARMAND RIO



EL BARCO MALDITO

CUANDO, en agosto de 1918, fué necesario reclutar sobre los muelles de Portland, la tripulación para el "Dumaru", la tarea no fué fácil. El barco no tenía, precisamente, la marca del amor. Había sido construído a la ligera, como tantos otros durante la guerra, para llenar los enormes vacíos que los submarinos alemanes producían cada semana en el tonelaje norteamericano. Era una nave de madera del tipo Dough, con dos hélices y, sobre la toldilla, una plataforma para el cañón. Era de madera y ¡de madera verde! No obstante su nombre, que en el lenguaje de la tribu indígena de los meultnomahs, significa "Brillante Estrella de la Mañana", no brillaba para nada y al primer vistazo un marino, en plena mar, lo clasificaba en la categoría de aquellos satánicos barquichuelos que parecen hechos para irse al fondo del agua en la primera ocasión. Desde luego, su partida no había sido feliz. Al lanzarse por el río Willemette, no había encontrado nada mejor que hacer que convertir en despojos a una cantidad de pequeños barcos, con los que chocó a sus paso. Un accidente al lanzamiento era, sin duda, un mal presagio. Y todo el mundo movía la cabeza profetizando una desgraciada historia.

Pues, este barco construído de madera verde, que se comprimía con ligereza, fué enviado hacia el Oriente, hacia las posesiones norteamericanas del Pacífico, Honolulú, Guam y las Filipinas. ¡Un hermoso y pequeño viaje ultra tropical para un casco que pronto

quedaría como un viejo colador! El lugarteniente encargado del reclutamiento no encontró, pues, más que miradas oscas: pero, para algunos, era necesario elegir entre este sagrado "Dumaru" y las trincheras francesas. Por otra parte, deberían de hacer escala en San Francisco para tomar ahí el cargamento destinado a Manila, y dejado aquí dicho cargamento, deberían ganar la costa del Pacífico en un paquebote. Para el regreso, se estará bien y quedaba, a la ida, la posibilidad de llegar sin novedad hasta Frisco. Podía correrse la aventura. El 24 de agosto el "Dumaru' abandonó la Columbia River.

Apenas levada el ancla, pudo observarse claramente que el viaje se haría sacando agua. Por añadidura, la máquina, en mal estado y mal instilada, prometía causar todas las molestias imaginables. Navegando a bordadas, el barco fué, no obstante, a anclar en la bahía de San Francisco y la tripulación, como era justo, se embriagó convenientemente. Pero, al despertar, experimentó una amarga sorpresa ante el cargamento que debía embarcar para Honolulu, Guami y Manila. ¡Pólvora y municiones! ¡En un barco de madera! En lo sucesivo se debería elegir, por lo tanto, entre la explosión o el hundimiento cuando fallaran las bombas. ¡No importaba! El 12 de septiembre el "Dumaru" emprendió viaje hacia Honolulu sobre un mar de aceite.

UNA TRIPULACION DE PESADILLA

UNA tripulación es siempre una mezcla singularmente variada de tipos de toda laya, pero en tiempo de guerra suelen agregarse, además, sin saber de donde salen, ciertos individuos extraños, sin ninguna afinidad común. El "Dumaru", sobre este punto, batía todos los récords. Era, en realidad, un microcosmos etnológico, una rica colección de todos los caracteres humanos conocidos.

Bonensen, su capitán, era un noruego que había barloventeado por todos los mares sin perder jamás su evangélica dulzura y su corrección de lenguaje: era un lobo de mar, cristiano y científico. Naywood, el segundo, un alemán colosal, con unos bigotes rojizos y un terrible acento que refería, interminablemente, cómo y por qué, en Astorio, había derribado de un balazo a un contratista de tripulantes: pacífico y flemático, por lo que se ve. Pero, fuera de toda duda, él sabía replegarse en sí mismo, llegada la ocasión. Staats, el tercer oficial, alemán también, del tipo "escolar", que refería sus lecturas picarescas a bordo de todos los barcos: Nolan, el cuarto oficial, grande, delgado y, como se dice, "bien plantado". El pequeño Howel, jefe mecánico, siempre de mal humor, siempre cómico, tenía la suprema voluptuosidad de escandalizar al capitán "cristiano y científico": aparte de esto, era sombrío, como si previera lo que la suerte le reservaba particularmente. Fred Harmon, el primer ayudante mecánico, tenía veintiséis años, seis pies de alto y ochenta y dos kilos, un buen gordo, dulce como un carnero, tenía horror a las aventuras, de las que debería vivir, sin embargo, la más abominable, siendo más tarde, su historiador. Dejemos pasar ligeramente al sueco Olson, de carácter juicioso, buen mecánico, consciente y batallador: Mackey, un bribón irlando - escocés, que no podía ver a Olson sin precipitarse sobre él, siendo el mejor de los mozos de cuadra, capaz de dar su camisa en un rasgo de bondad: y finalmente, el benjamín de la tripulación, el pequeño Sparks, de diez y seis años, que llegó a bordo descendiendo de un hermoso automóvil y abrazado por una bella mamá, para venir — ¡desgraciado! — a gustar sobre el "Dumaru", en calidad de operador de T. S. F., la embriaguez de las largas travesías tropicales. Un encantador muchacho que contaba con la unanimidad de las simpatías sobre este barco en el que todo el mundo se encontraba listo para comerse las narices.

Y ahora, la tripulación menor: lo peor y de todos los países también: escandinavos, rusos, finlandeses, alemanes, griegos, filipinos, malayos, negros, una hermosa "troupe", resucitada de las grandes hazañas del filibusterismo y que tenía sus "vedettes": Graveyard Shaw, un negro de Jamaica, de lustrosa piel de ébano, el más competente cocinero de a bordo, la perla negra de una colección que cuenta con tipos extravagantes. Shaw cantaba sin descanso y era siempre la misma historia la que hacía vibrar sus cacerolas cuando se embriagaba con el licor de ananás que guardaba dentro de la heladera: "Yo soy un mal hombre de la Jamáica. Yo maté a un hombre. Y mataré algún otro sobre este barco... Yo soy Graveyard Shaw... ¡Maté a un hombre!... ¡Yo no soy esclavo de los blancos!..." Y no salía de ahí. Atolondraba a todo el mundo haciendo profesión de fe de bolchevista de color. A todo el mundo, incluso al capitán y al segundo. Pero, él hacía muy bien la cocina. Y, además, no era tan malo como decía. Cuando aburría demasiado y un puño se levantaba amenazante, Shaw se precipitaba en los brazos del capitán, como un bebé sobre los de su nodriza. El golpe de paleta que recibiera, hacía tiempo, sobre la cabeza, en Panamá, y la placa de plata que tenía sobre su cráneo, explicaban — con el licor de ananás degustado en abundancia — sus negros furores. Obedeciendo a la invariable ley del contraste que asocia en la vida a los pequeños y a los grandes, a los flacos y a los gordos, a los fuertes y a los débiles, Shaw procuraba estar siempre al lado del más delgado, del más rubio y del más temido de los escandinavos, Christensen, el jefe de cocina, poeta bucólico que aturdía con sus recuerdos de una quinta que tenía en Oregón, con su amor a las flores, a los prados y a las plantas. Lo que no le impedía, desde luego, encomendarse a Dios de la mañana a la noche y burlarse de todo. Un carnero bolcheviqui.

A bordo del "Dumaru", el personaje del "hombre malo" de las viejas leyendas marítimas estaba maravillosamente encarnado en George le Grec. Pequeños ojos incrustados bajo una maraña de cejas negras, una nariz encorvada, los labios débiles, esos labios como estrados que denuncian la crueldad de quien los posee, una mejilla marcada por el zig - zag de una cicatriz; un lío de músculos que la dura existencia de la fragua no habían puesto anémicos aún, buscando querella con todo el mundo, tratando a todos de fulleros, detestando a la vez a los marineros y a los oficiales. En resumen: ¡un perfecto bruto! Su rival, el chofer Heavy, americano del oeste, rojo y puro bolchevique que procuraba catequizar al joven alemán Wigant, dulce muchacho de cabellos rizados que trataba a la baqueta a todos los hombres de la tripulación negra. Sobre el puente se veía siempre al agitador comunista Karl Linns, un gigantesco ruso de seis pies y tres pulgadas de alto, con unas espaldas de gorila, una cabeza sin cuello ni cerebro y con una fuerza hercúlea y tan inteligente como un niño idiota. El execraba a Shaw, quien le retribuía de la misma manera. Pero había otorgado, en cambio, una de esas amistades que sólo se encuentra entre la gente de mar, al noruego Ole Heikland, su perfecta antítesis encarnación cabal del orden y de la jerarquía. ¡Siempre la ley de los contras-

tes! Completaban, finalmente, el grupo de los compañeros importantes con sus notas personales, Metcalf, un muchachón de espaldas cuadradas que no cesaba de hacer confidencias halagadoras sobre sus éxitos amorosos con las estrellas de la pantalla ¡nada menos! y el jefe de la tripulación, el ruso Mike Sutse, que no tenía rival en la pesca de peces voladores.

Una hermosa tripulación, como se ve, por lo que no es de extrañarse que, desde el primer momento en alta mar, comenzara la batalla entre esos hombres que bien pronto deberán afrontar en común las más horrorosas desgracias.

Al partir de San Francisco, en la pizarra de la máquina había escrita con tiza esta orden: "Forzar la marcha: atención al cargamento". El ruido de la máquina, cuya ligereza estaba regulada por el rendimiento de las calderas y de la fragua, se vió bien pronto envuelto por un infierno de amenazas salvajes de Mackey y de Olson, quienes hablaban de poner a todo el mundo en knock-out y de gritos de rebelión de los hombres de la fragua. En este antro de diablos negros no se dejaba de trabajar sino para batirse. Al octavo día de navegación el estado del mar se agregó aún a este desorden. El "Dumaru" no tardó mucho en mostrar una banda de 30º y en la sala de máquinas el agua subió hasta las manivelas. La provisión de carbón se había deslizado desde el puente hacia la derecha y los golpes de mar con su rompimiento de olas hacían desbordar el agua por sobre la línea de estribor. ¡El viaje se anunciaba tal como lo hacía temer un barco semejante!

Ante el peligro inmediato, los rivales hicieron tregua. Bien que mal, el "Dumaru" fué enderezado y el 22 de septiembre, por la mañana, logró por fin amarrar en el muelle de Honolulu, donde aligeró su cargamento, dejando en tierra también a algunos mestizos revoltosos que fueron reemplazados por filipinos y hawaianos.

Pero la fantasía del representante de la policía marítima le dejó las más fuertes cabezas: Shaw, George Le Grec, el gordo Linns y el bolchevique Heavy, con los cuales se pasaría muy bien a bordo.

Durante los diez y siete días de la travesía de Honolulu a Guam la moral de la tripulación no hizo más que empeorar: se encontraba ahora en pleno trópico y en la sala de máquinas la temperatura pasaba de los 43º. Los filipinos embarcados en Honolulu estaban reclinados sobre sus ijares, doblados en dos por los litros de agua fría que bebían como imbéciles.

El "Dumaru" llevaba correspondencia, y Guam le ofreció la sonriente acogida reservada, tanto en mar como en tierra, a los distribuidores de noticias. Horas de calma. ¡Horas muy breves! Pues, el 16 de octubre, pasado el mediodía y hecha su provisión llena de agua dulce, el barco levó anclas mientras el drama le acechaba en alta mar.

EL BRASERO FLOTANTE

A las 17 horas del mismo día se desencadenó una de esas bruscas tempestades tropicales en las que rugen los vientos y la lluvia bajo el cañoneo de los truenos. Un cielo de sepia. Un golpe de agua, dos golpes y las lámparas del navío oscilaron. Se produce un tercer golpe y simultáneamente descargó un rayo. Una explosión ensordecedora hizo vibrar el piso de cubierta. El tonel ha caído sobre la parte delantera, hacia donde está la bodega atestada de tarros con pólvora. Sparks, que fué el primero en ver el rayo, está ya sobre el puente. El barco arde. "S. O. S.", grita desesperado Howell. Sparks se dirige hacia la cabina radiotelegráfica. Las llamas han ganado la pasadera y amenazan la T. S. F.: pone en marcha el grupo, regula el conmutador de antena. Un arco de luz blanca se precipitó sobre el pararrayo. No marcha el receptor, ni siquiera recibe los ruidos parásitos. El rayo destrozó la antena. Sin embargo, Sparks puede transmitir. Las llamas amenazantes rugen en torno suyo. ¡El bravo muchacho permanece allí! "S. O. S.", "S. O. S.", "S. O. S."...

—¡Deja todo, Sparks, ven! ¡La última canoa está ya en la popa!

Es Howell que viene de abrir la puerta por la cual entra con violencia una ola de calor infernal.

Los hombres de a bordo están todos allá, sobre las embarcaciones de salvamento. Una de éstas se ha alejado ya, casi vacía. ¿Por qué? Es Nolan, el elegante Nolan, el cuarto oficial de a bordo, quien ha pensado esta vez que "en la vida, cada cual para sí", y que desaparece con nueve hombres en una canoa que puede transportar veinte. Waywood, que de nada se conmueve, encuentra aquello jovial.

El viento trae las llamas de la proa que castigan los rostros. Las oleadas rompen por el costado donde ha de arrojarse la canoa al agua; las cadenas, mojadas y retorcidas, no quieren correr por las roldanas y el fuego va a llegar a la santabárbara: ¡a la santabárbara, que está llena de explosivos! Por fin, la canoa desciende y se posa bajo el casco del "Dumaru", sobre las altas olas, que reflejan, en la negra tiniebla, las llamas que se elevan de la pasadera. Hacia la popa, en la obscura noche, se advierten pequeñas siluetas que hormiguean en torno al capitán; son la del jefe mecánico, Howell, y la de un hombre con uniforme blanco, un oficial de la marina de guerra norteamericana. Holmes, que subió en Guam, tres horas antes.

Quedaban aún allá arriba otras dos embarcaciones de salvataje. Una ráfaga de fuego acaba de cercarlas. Borrensen da una orden y algunos hombres pasan por la borda golpeada sin cesar por las olas. Cinco siluetas se destacan todavía sobre la popa envuelta en llamas: un calderero, un marinero, un cocinero malayo, el segundo lugarteniente

Es Hettinger que se ha vuelto loco. Loco furioso. Está allí ahora, sobre las planchas, ligado de pies y manos, como una bestia atada.

Staats y el capitán. El "Dumaru" va a saltar de un momento a otro.

—¡Arrójense al agua! — grita Holmes que, en su carácter de oficial de marina, ha tomado el comando del barco.

Desde muy alto, en medio del viento y de la lluvia, la voz de Borrensen ordena:

—¡Ya hay muchos en la canoa! ¡Arrójense! ¡Les tiraremos una jangada al mar! ¡Alcancen a Nolan que tiene sitio!

Cabalgando sobre las olas, en medio de la tempestad, la embarcación se aleja del barco incendiado. Los hombres reman desesperadamente. Pero ¿se alejarán a tiempo y lo suficiente antes de la explosión inminente? ¡La mitad del "Dumaru" no es más que un brasero crugiente, una enorme antorcha en medio de la niebla! ¿Qué esperan el capitán, el lugarteniente y los tres pobres bribones que quedan a bordo?

Jim Ferreter, el viejo marino de pecho tatuado que a bordo no tenía rival para predecir el tiempo y para enseñar a los jóvenes a hacer nudos, no acepta que se deje así a los otros.



—Mira, pues, Ole, mira aquéllos pájaros marinos, aquéllos pájaros que comen hierbas y nueces...

—¡Media vuelta! — grita él, cuando deberíamos saltar todos.

—¡Idiota!

Y un puñetazo lo hizo rodar dentro del bote. Pero Ferreter se levanta; con furia, arranca el mástil y lo arroja por sobre la borda.

—¡Como éste, van a reventar todos ustedes!

Un abanico de llamas surgió entonces del "Dumaru", desplegándose majestuosamente. El puente se parte en haces de fuego, la explosión levanta las olas envolviendo los despojos del barco, que arden todavía entre el agua del cielo y la del mar. Oleadas de petróleo en llamas corren hacia la canoa. Será necesario azocar bien y alcanzar el bote casi vacío de Nolan. Imposible navegar treinta y dos hombres en aquella canoa. La lluvia apagaba las antorchas; el rocío del mar no dejaba alumbrar las linternas; ¿y cómo divisar, en la noche, el bote de Nolan sobre aquel océano en el que parecían arder centenares de islotes?

No quedaba más que un solo partido: volver hacia atrás y procurar llegar nuevamente a Guam.

Ferdette, el carpintero de a bordo, improvisó un nuevo mástil e instaló en él una vela también improvisada. El viento, por suerte, les venía de popa y los náufragos ayudaron con un golpe de remo.

Al cabo de cuatro horas de rudo trabajo durante la noche en que se extinguía lentamente el "Dumaru", Holmes ordenó arriar la vela y soltar al mar el ancla flotante. La costa de Guam, dijo, está llena de arrecifes y sería locura pretender aproximarse a tierra antes de que aclare el día.

—Y sería también locura el quedar aquí anclados — contestó alguien.

Apenas, en efecto, apuntó el día, la embarcación hizo ruta durante media hora y pudo notarse entonces que era imposible mantenerla en proa. Corrientes encontradas la envolvían haciéndola girar. A la vista de la tierra, cuando parecía inminente la salvación de los náufragos, la desgracia quiso que el viento cambiara.

Y era el alicio el que soplaba. Y es sabido que este viento sopla en un mismo sentido durante semanas y semanas. ¡En pocas horas Guam había desaparecido de la vista de los náufragos!

¿Dónde irían a parar ahor aesos treinta y dos hombres perdidos sobre el mar, en un amanecer nublado y melancólico bajo un cielo de tormenta?

Si ellos no podían alcanzar nuevamente Guam, ¿qué posibilidad tendrían de llegar a las islas de Suson, de Seypan o a las Carolinas? El optimista Holmes no dudaba de que esto sería posible. Pero Waywood, sarcástico, como siempre, reía burlonamente.

—¿Las Carolinas? — pregunta. — Sí. ¡Pasaremos a unas cien millas de ellas!

Sparks, porfiado y duro como un fierro, creía siempre que sus señales habrían sido recibidas... Prueba de ello es que ahora se divisaba, a lo lejos, la silueta de un barco. Trepó al mástil y agitó al viento una camisa de franela roja. La silueta se desvanecía.

¿Serían socorros de Guam? Imposible. Las señales de Sparks, se supo después, no fueron recibidas allí. Quedaba sólo la suerte problemática de que hubieran sido recibidas por algún vapor. En tal caso, ¿llegaría hasta allí?

Desde el segundo día fué necesario empezar a racionar las galletas marinas, y el agua especialmente, cerrando sólidamente los grifos; pues, en lo sucesivo, todos desconfiarían entre sí. Cada noche la lucha se hacía feroz por algunas prendas de abrigo que debían ponerse debajo de las pocas mantas.

La desgracia no había hecho cambiar el alma de los hombres. George le Grec maldecía siempre a la humanidad entera, en particular a los pobres diablos filipinos últimamente embarcados y especialmente al hawaiano Honolulu Pete. Graveyard Shaw repetía sin cesar sus letanías: "Yo maté a un hombre... Y mataré a algún otro sobre este barco... Yo no soy esclavo de los blancos"... En estas circunstancias, Christiensen ve una nueva prueba de la inexistencia de Dios. Dos hombres, los Jennings, padre e hijo, forman en medio de este desvarío una pareja inseparable y conmovedora. Separado Heavy, su mal genio partió en la embarcación de Nolan. Wiegan, por el contrario, ya no es tan revolucionario y en cuanto al gordo Linns, en la adversidad, le ha puesto sordina a su bolcheviquismo. ¡No se preocupa ahora de reformar el mundo!

Las galletas marina y el agua todo estaba allí. El agua, sobre todo. No sea cosa de morirse de sed sobre esta inmensidad líquida. Cuando al cuarto día se abrieron los tanques, se vió que quedaban solamente veinte litros ¡para treinta y dos hombres! Las raciones son medidas como por cuenta gotas.

Agotados por la fatiga y por la sed, ya ruedan por el piso dos jóvenes marineros desvanecidos.

George Le Grec aprovecha este accidente e intenta formar un pequeño soviet para despojar del comando al lugarteniente Holmes, responsable de la demora nocturna frente a Guam, durante la cual los vientos cambiaron la ruta de la embarcación. Waywood toma la dirección. ¡Oh! El no promete nada. La suerte, confiar a la suerte para el crucero hasta Guam o contar con el auxilio de algún pescador japonés de las Carolinas. Waywood no se altera.



Con las bocas hacia arriba, los sobrevivientes reciben aquellas gotas benditas.

Se proponen dos planes: mantenerse a fuerza de remos en las cercanías de Guam o poner la vela y enfilar con viento de popa hacia las Filipinas. ¡1300 millas con ocho días de navegación! Pero se puede ayudar también con los remos. La vela es izada, se abandona la aventura.

¿La suerte? Hela aquí. A las cuatro horas de navegación, un grito de triunfo de Sutse despierta al montón de gente extenuada que duerme en el fondo de la canoa. ¡Un navío a la vista! ¡Un navío! ¡El fin de la pesadilla! Un navío, en efecto. Pero un extraño navío, de formas muy raras.

El viento los lleva hacia un casco de buque con la quilla al aire y dos hélices de bronce reluciendo al sol. ¡Es el casco abandonado del "Dumaru"! Sí. La suerte irónica les inflige ahora esta atroz burla irrisoria. Ella los hace volver hacia aquel barco de desgracia, hacia aquel viejo cascajo condenado. ¡Brillante estrella de la mañana! ¡Barco maldito!

Pero, ¿por qué maldecirlo, después de todo? Es necesario ver. En este océano de despojos, entre los centenares de trozos de maderas que bailan sobre las olas, vaya a saber si no hay algunas latas de carne o de leche conservada o sino hay más galleta. Los remos y las planchas atrapan uno a uno todos aquellos despojos flotantes; al cabo de algunas horas se encuentran, desesperados, con las cajas vacías. Se ha perdido el tiempo: he ahí todo. ¿Entrar en el "Dumaru"? Mas vale aprovechar el viento que, según es habitual en los alicios, sopla después de las 17 horas hasta la salida del sol. Así se podrán ganar millas.

Los viejos marinos tienen su idea: quedarse allí. El casco del "Dumaru" bien puede tener la suerte de atraer más fácilmente la atención de algún vapor que esa insignificante cáscara de nuez en que ahora navegan. Pero, ¿se escucha jamás a los viejos? Demasiado tarde se aprende a veces hasta qué punto ellos suelen tener razón.

PASTO DE LOS TIBURONES

La canoa marchaba siempre impulsada por el monzón del nordeste. ¿A dónde? Donde el viento quiere. Su violencia no permitía dirección alguna.

—Alcanzaremos las Filipinas — promete ahora Waywood, — pero... yo no la veré y puede ser que... ustedes tampoco. En todo caso, volveremos atrás.

— Dentro de cuatro días — afirma Holmes — veremos las Carolinas.

—¿Las Carolinas? ¡Estamos a 300 millas!

Y Waywood explota de risa en las narices del oficial de la marina norteamericana.

¿Quién tenía razón? Ni siquiera tenían a bordo una carta marina. Los cuatro días de Holmes pasaron después de mucho penar. No se vieron las Carolinas. Cada día l sol se elevaba sobre una embarcación perdida y sobre treinta y dos hombres, blancos del sol, quemados por el sol infernal de los trópicos, agrietados sus cutis por el agua del mar, roídos por las úlceras. Con sus vellones y sus barbas enrojecidas por el rocío, parecían treinta y dos espantajos.

El suplicio de la sed comienza. Al medio día, una vez por día, una muy pequeña ración de agua — ciento veinte gramos — y después de veinticuatro horas, una nueva y divina distribución. A veces, un hombre, para distraer la abominable espera, se baña, asido al flanco de la canoa. Y cuando se le acercan los tiburones se hace jugar la plancha, vigorosamente, en torno suyo.

— Puede ser — sugiere Howell — que haya un poco de agua en el doble fondo de la canoa.

Y el más delgado de todos se desliza hacia el doble fondo. Un poco de agua, en efecto, de agua dulce... saturada de minio y que apesta con olor a trementina. Dos tazas, en total, que él recoge en su tabaquera metálica. Unos escupen el trago ofrecido. Otros lo ingieren. Estos estarán entre los primeros muertos.

Todos aquellos cerebros se sentirán obsedidos por esta angustia: ¡el agua!

Mackey, uno de aquellos hombres que luchan hasta el extremo, propone a Sparks filtrar el agua de mar a través del carbón de madera y de corteza, para quitarle al menos una parte de su sal. Filtrada así, el agua marina conserva todavía la sal.

Al décimotercer día, el primer muerto. Después de cuarenta y ocho horas de agonía, Graveyard Shaw duerme, tirado sobre las espaldas. Ya no injuria más. Ya no proclama que "no es esclavo de los blancos". Ya no sueña con "matar a algún otro sobre este barco". Shaw se convirtió en un pingajo quejumbroso que salmodiaba sin cesar:

— "¡Agua! ¡Agua!"

A veces, exasperado por esta lamentación de pesadilla, un hombre que también que-

ría agua, pero que no lloraba, lo hacía callar con un golpe de puño... Fué en la undécima noche que se pusieron mal las cosas para él. La locura lo sublevó. Quería matar a todos, como lo había dicho muchas veces: después se calmó quedando con los ojos fijos en el horizonte. Con su voz nostálgica de negro de las Antillas cantó himnos misioneros: luego, cantos y plegarias terminaron en blasfemias. Ahora, su garganta endurecida no puede ya ni renegar de su dios ni amenazar a los hombres. Después de la salida del sol no pronunció una palabra más. Acababa de morir. Su lengua hinchada, horrorosa, cuelga fuera de su boca violácea. Es una momia negra y horrible.

—¡Echenlo al agua y limpien la canoa! ¡Un día trece con esto a bordo! ¡Perdidos estamos, bien perdidos!

El sarcástico Waywood expresaba así su temor supersticioso.

La vela no se baja en señal de duelo. ¡Ritos funerarios, en tales circunstancias y por Shaw! Los tiburones arreglaron todo rápidamente. Y después de este primer festín, ellos seguirán a la embarcación desde muy cerca. Otros caerán. Hay a bordo treinta y un hombres. La barca promete.

Shaw abrió la serie. La misma noche Olson y el joven Balin, uno de esos muchachos que han quemado muchos cigarrillos antes de su crecimiento, se ponen ellos también a musitar y a cantar. El delirio los toma en la noche. No hay ni una gota de agua para darles. Al día siguiente Olson y Balin callan y sus cuerpos son arrojados al mar acompañados de una oración. Y los tiburones se apresuran a seguirlos. Veintiocho presas reserva todavía esa canoa del hambre y de la sed. Si. Veintiocho. Pues el vigésimo nono no está. Nadie podrá echarlo al agua. Los tiburones lo robaron, lo arrancaron de la canoa.

¿Entonces? ¿Todos van a morir así?

Howell, por su parte, se resigna.

—Eso no sería duro para nosotros, Harmon, que conocemos la vida: ¡pero Sparks, ese pobre y pequeño zagal!

Con lágrimas en los ojos comienza a grabar con la punta de un cuchillo, en el borde de encina que rodea a la canoa, la historia breve y trágica del naufragio del "Dumaru", la fecha, los días pasados errantes sobre el agua, su nombre y dirección en San Francisco, y el nombre de todos aquellos condenados a muerte.

Pero Mackey no quiere darse por vencido. Con una caja de bizcochos que servirá de caldera, una lata de agua que servirá de condensador y un trozo de bomba que une a ambas, va a destilar el agua del mar. Holmes y Harmon se ponen con aquél a la tarea. Resulta largo y trabajoso el cortar con un rústico cuchillo de marinero, cuando se desfallece de sed y de hambre y cuando los músulos fláccidos parecen colgar sobre los huesos. Un joven marinero de diez y nueve años, casi la misma edad de Balin, los mira con ojos pasmados. De pronto se pone a gritar fuera de tono, ordenándoles que se detengan "para arrancarle ese clavo que él tiene en la cabeza... Ese clavo... Es necesario que le arranquen ese clavo..."

Es Hetinger, que se ha vuelto loco, loco furioso. Está allí ahora, sobre las planchas, ligado de pies y manos, como una bestia atada.

¡Maravilla! El aparato marcha bien y destila. ¡Oh! Pero muy poco. Un litro en doce horas.

Hetinger acaba de morir. No había suficiente cantidad de agua para salvarlo. Su cuerpo es arrojado al océano. Sus ropas servirán de combustible. Siempre que no sea necesario quemar las jaretas y los remos.

¡Ah! ¡Si tuvieran ahora todas aquellas cajas vacías que bailaban en torno al "Dumaru" y que se rechazaron rabiosamente con la plancha.

Con el décimo sexto día desaparecía toda esperanza de encontrar un pescador procedente de las Carolinas o del Japón. No obstante los cálculos de Waywood la canoa se encuentra, al presente, bien lejos de las islas, fuera de las rutas de los vapores mercantes. No hay que contar, pues, con ser recogidos por un barco.

Las palabras de Waywood, siempre impasible, caen como una sentencia de muerte. Una sola esperanza: aguardar uno de las Filipinas, si el viento sigue en la misma dirección.

Ya empieza el delirio a apoderarse de los cerebros.

—¿Qué dirían, mis queridos amigos, de un "ice cream soda" o de una crema a la vainilla, bastante helada?

Es Ole que bate el récord del delirio. Y, helo ahí, hablando de su madre, de su casa natal y del fresco arroyo que corre delante de la puerta, cantando entre los guijarros.

Y Samuelson que contesta:

—¡Si supieras — dice, con los ojos en éxtasis — cómo sirve de bien el té mi mujer! ¡Si vieras su platería! ¡Si probaras sus "toats' a la canela!

El carpintero Ferdette, que en otra ocasión había naufragado en Christmas Island, recuerda las frutas tropicales, los ananás, las nueces, los cocos, los más jugosos tesoros del paladar.

—¡Cállense, truenos! — interrumpe Mackey a quien ponen fuera de sí aquéllas afligentes evocaciones.

El delirio ha plantado sus garras en todas partes.

He aquí a Howell quien, enloquecido, se ha llenado de agua de mar después de muchos días aguantando la sed. Se cree sobre el Dumarn el pobre Howell. No cesa de gritar:

—¡Arreen las velas, idiotas! ¡La cisterna de agua dulce está allá!...

Después llora, se abandona, cae en estado comatoso.

En torno del viejo Jennings su hijo solloza y Wieland, después de días y días de sufrimientos, cubierto de úlceras, no puede ni sentarse ni acostarse.

Howell acaba de morir. George Le Grec y los filipinos sostienen, en voz baja, junto a su cuerpo, un misterioso conciliábulo. ¿Por qué Howell no ha sido arrojado todavía al agua? ¿Acaso por un azar del destino?... Sí. La horrible suposición es una gran realidad. Mackey acaba de confesarla al oído de Harmon, quien palidece.

—Le Grec va a cocinar el cuerpo del jefe.

Se le contradice. Su rabia estalla. Se precipita esgrimiendo un hacha.

—¿Sí o no?

—¡Vamos! ¿Para qué dejarnos masacrar por este bruto? ¿Y después ser comidos por los tiburones o por nosotros?

Es la voz desilusionada del flemático Waywood que viene de popa y que da carta blanca. El ha hablado. El es el jefe. Y las cosas vuelven al punto en que estaban. ¡No es la primera vez, después de todo, que el mar verá semejante horror!

Y el mar quiso, una vez más, que se cumpliera tan abominable acto.

EL mismo día, a las doce, el pequeño jefe de cocina, Christensen, cada vez más seguro de sus creencias ateístas, decide "dejar aquello". El no desea concluir como Howell. Prefiere cien veces que lo coman los tiburones. Se inclina sobre la bor-



Y, con el dedo extendido, Sutse muestra el horizonte a Sparks.

encendidos de rabia. Su larga agonía no cesa hasta tres días después, momentos antes de que el recio muchacho Sampson, el menor de los dos hermanos, se puso a cantar. ¡Todos saben ahora lo que significa eso: cantar!

Sampson murió, en efecto, al vigésimo segundo día, y un marinero filipino, el querido amigo del gordo Linns, entra en el delirio.

Y el hawaiano Honolulu Pete, también; y Wood, el ex jockey que se hizo chofer; y el viejo Ferreter, que no aceptaba que lo dejara el capitán y un pequeño filipino. Metcalf, desde hace mucho tiempo, ha olvidado a las estrellas del cine. No piensa más que en una cosa: no ser comido por los tiburones.

El alba del vigésimo tercer día despunta sobre diez y siete seres en estado lastimoso, en el límite extremo de la angustia humana, tirados en el fondo de un barco que va hacia donde el viento lo lleva.

Mackey, entre tanto, no ha perdido toda esperanza. No. No es posible, asegura, que hayan pasado a través del grupo de las Filipinas, en el mar de la China, sin ver ninguna isla. Waywood contaba 1300 millas en línea recta de Guam a las Filipinas. En consecuencia, pronto deberían ver tierra.

Todo se arreglaría, por lo demás, si tuvieran éxito en hacer marchar aquel destilador de agua. Pero, ¿y el combustible?

¿Tendrían fuerza para arrancar, tabla por tabla, este borde de encina que rodea la canoa interiormente? ¿Y podrían cortarlas? No eran más que ocho para realizar tal esfuerzo: Mackey, Waywood, Sutse, Linns, Samuelson, Metcalf, Harmon y aquel valiente y pequeño Sparks, que posee el milagroso resorte de su juventud.

Turnándose por equipos de dos, para economizar sus últimas fuerzas, arrancan las láminas de madera donde Howell, antes de morir, había grabado las fechas del naufragio. El terrible sol de los medios días tropicales los detiene. Han terminado, no pueden más. El hacha escapa de las manos de Linns. Para alimentar el horno del destilador van a quemar sus zapatos.

En el fondo del barco, Wood muere canturreando. Honolulu Pete, boquea y expira. Ole ha perdido el conocimiento. El gordo Linns, tierno gigante, se ingenia para darle un poco de ánimo con sus palabras de esperanza.

— Mira, pues, Ole, mira aquellos pájaros marinos, aquellos pájaros que comen hierbas y nueces... La tierra está próxima, seguramente.

Pero en la faz toda blanca de Ole los ojos ya no tienen fuerzas para mirar. Sólo los labios vibran un poco todavía para pronunciar el nombre de su madre y

da de la canoa, se inclina, más, más todavía... y su cuerpo lamentable, cubierto de ampollas, carcomido de llagas sangrientas, resbala hacia el agua.

Nadie se movió. ¿Para qué? Cada uno con su idea.

— Es curioso — dice simplemente Waywood. — No cayó muy ligero, sin embargo.

Un pedazo de cabo que colgaba de la embarcación, lo ha retenido por un brazo y ha quedado colgando como una res en la carnicería. Bien pronto los tiburones lo descolgaron.

Desde hace algunos días los delfines marchan en torno a la canoa cazando peces voladores. Serían la salvación aquellos peces con la carne de sus cuerpos y el agua de sus vientres: pero, tan astutos y tan difíciles de pescar.

Solamente el gordo Linns guarda bastante vigor como para confeccionar un harpón y servirse de él. Pasa un pez volador que pesaría muy bien cinco kilos. Pero George Le Grec es incapaz, con algunos otros, de recibir su parte en la fortuna. No irá muy lejos.

Wieland lo mismo. Se ha vuelto loco, loco furioso, él también, porque "no se quiso atracar a aquella isla, aquella hermosa isla verde que está allá, delante de los ojos", la isla de su sueño de demente. Han debido atarlo. Y ha muerto.

También el viejo Jennings, quien había llegado hasta el extremo de privarse de sus raciones de agua dulce — cuando la había — para dárselas a su hijo. Le Grec, a su vez, entra en el delirio, como Shaw, como Wieland, como entraron todos, uno después de otro, los condenados del barco maldito. Da vueltas sobre la canoa, divagando, distribuyendo sus dólares en plata. De pronto se apodera del cuchillo de Linns. Quiere matar a todos.

Extenuados como estaban, les queda aún a los demás voluntad para defenderse. George Le Grec es atado a lo largo del mástil. Sus piernas ceden. Helo ahí sobre las rodillas, los brazos al aire, los ojos

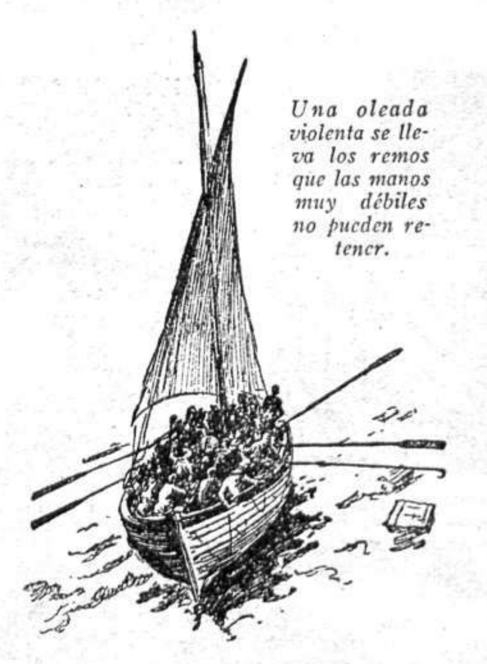
el de la finca paternal de Noruega.

Holmes no resiste ya estos horrores sin nombre. Se ha arrastrado hasta donde está Sparks.

—Toma, Sparks, te doy mi reloj. Si te salvas, irás a Manila y verás a mi mujer. Le dirás que pensé en ella hasta el último momento.

Otro golpe siniestro. Holmes cayó al agua. ¿Por qué no imitar todos a Holmes y a Christensen? ¿Para qué sufrir ese lento martirio?

La suerte responde. De una nube pasajera acaban de desprenderse algunas gotas. Con la boca hacia arriba los sobrevivientes reciben aquellas gotas benditas rogando todos en silencio para que caiga sobre ellos la lluvia que los salvará.



Una oleada violenta se lleva los remos que las manos muy débiles no pueden retener.

Recibida sobre la vela extendida entre las manos que aun pueden asirla, la lluvia les da su agua dulce. Aquellos cuyas gargantas paralizadas no les permite beberla, lamen la borda del barco.

Con otros tres hombres ha muerto ya el viejo Jim Ferreter. Algunos segundos antes de expirar gritó de pronto:

—¡Tierra, camaradas, allá, adelante, a la derecha!...

Un perfil de montaña se diseñaba, en efecto, hacia el Oeste. Pero acababa de perderse entre un grupo de nubes que luego remontaban al cielo.

¡Finalmente, tierra! Una tierra real, no ya una tierra de ilusión o de delirio. A la mañana del vigésimo cuarto día, el último de la espantosa serie, Sutse, sobre la proa de la embarcación, con el índice extendido, muestra el horizonte a Sparks.

Pero Sparks mueve la cabeza.

—Ya no hay más tierra, mi pobre Sutse. Toda la tierra ha desaparecido debajo del agua.

¿Loco, también, Sparks?

Waywood mira. Y dice, con su habitual reticencia:

—¡Es tierra! ¡Una colina con palmeras!

Tierra, sí. Pero, ¿llegarán a ella vivos? ¡La canoa avanza tan lentamente! Para peor, una cintura de corales obstaculiza la ruta poniendo un escollo en el cual puede detenerse el barco.

A la derecha de un cabo se extiende, bien visible, una blanca playa arenosa en la que rompe el mar. ¿De dónde sacar fuerzas para mover los remos y llegar a ella? Al movimiento de las olas la canoa se eleva y cruje. Una oleada violenta se lleva los remos que las manos muy débiles no pueden retener. ¡La barca está perdida!

Harmon ayuda a Linns, a toda prisa, a colocarle el salvavidas a Ole. Este se lanza al agua. Las olas furiosas lo hacen rodar, con el pecho próximo a abrirse, desgarrándose entre las espinas del coral y lo arrojan, por fin, sobre la arena de la playa donde alcanza a ver la colina, los árboles, el cielo, todo zozobrando delante de sus ojos.

Llega Sparks, luego Metcalf y algunos otros: un filipino y otro náufrago, balbucientes, locos: Mackey y el gordo Linns, que llora.

Ole desaparece en una oleada.

Se cuentan. De los treinta y dos hombres hay allí ahora sólo trece sobrevivientes. Todos salvados, excepto Ole, el filipino Benedicto y Waywood.

Cuando después de una noche de torturas pasada en el juncal, en medio del zumbar de los terribles insectos tropicales, fueron recogidos casi muertos por un pescador y por mujeres de Samar y despertaron sobre las esteras que les servían de lechos, Waywood estaba allí, tomando una sopa y mirándolos con aire burlón.

Algunos días después, a bordo del "Polillo", un balandro de la aduana de bandera norteamericana, ellos supieron que el 17 de octubre el transporte "Logan" había encontrado, a trescientas millas de Guam, la jangada que llevaba al capitán Borrensen, a un cocinero malayo, a otros dos náufragos y el cuerpo del segundo oficial, Staats, que había fallecido de un accidente una hora antes del salvamento. Los cinco hombres estuvieron sin comer once días, pero a la llegada del "Logan" ellos tenían agua todavía en los barriles.

¡Si hubieran escuchado a los viejos, si se hubieran quedado cerca del casco abandonado del "Dumaru"! Nadie se habría muerto, ni el mismo Shaw, que fué el primero y que expiró al décimotercer día del naufragio.

Por primera vez en su vida Waywood no sonrió sardónicamente. Por el contrario, bajó la cabeza.

¿Y el barco del apresurado Nolan?

El barco de Nolan arribó a la isla de Masbate. No había perdido un solo hombre.

¡Ironía! Para nueve náufragos tenían dos grandes cajas de galleta marina que les habría alcanzado hasta para veinticinco días de mar. Y en sus barriles tenían agua dulce de sobra. Todas las suertes, incluso la de la lluvia, tuvieron ellos.

—¡Decididamente — dijo Waywood cerrando los puños con rabia, — es muy cierto que en la vida, cada cual para sí!

Y sonrió burlonamente.

ARMAND RIO

TRADUCCION DE LEANDRO REYNES

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Alumnas de los cursos de corte y confección egresadas de la Escuela Profesional de Mujeres de la Nación.



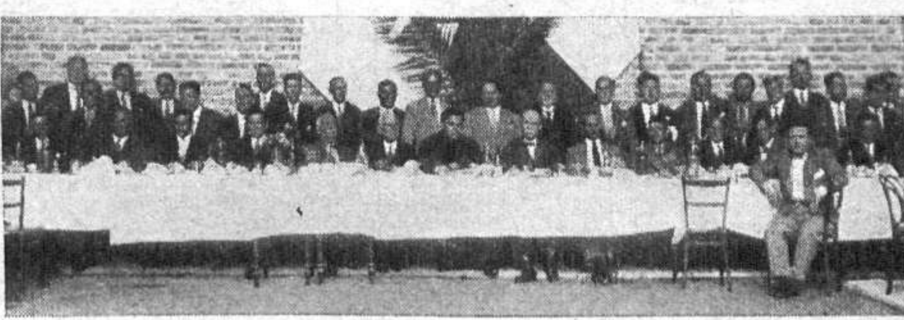
Alumnas del curso de secretariado comercial egresadas de la Escuela Sarmiento.



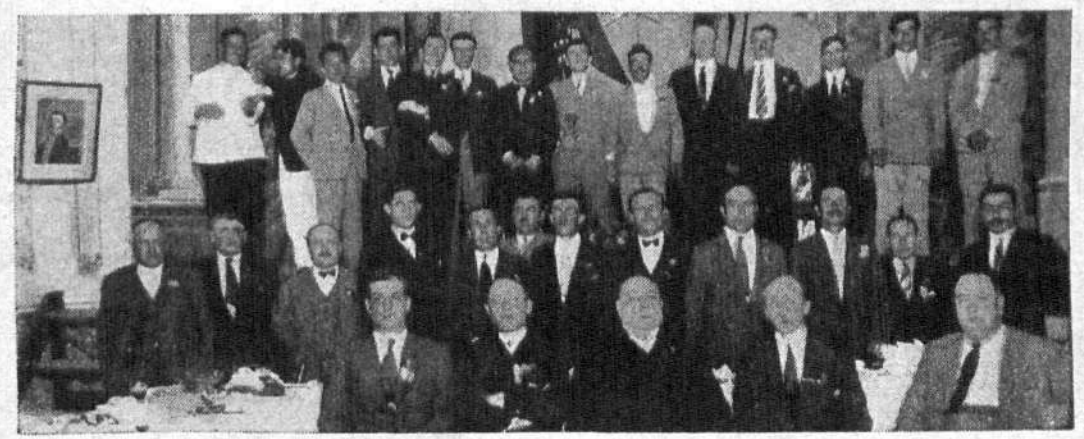
INGENIERO GIAGNONI (Mendoza) Alumnos y profesores con la nueva Comisión Protectora de la Escuela Nacional Nº 83, reunidos a la terminación de los cursos.
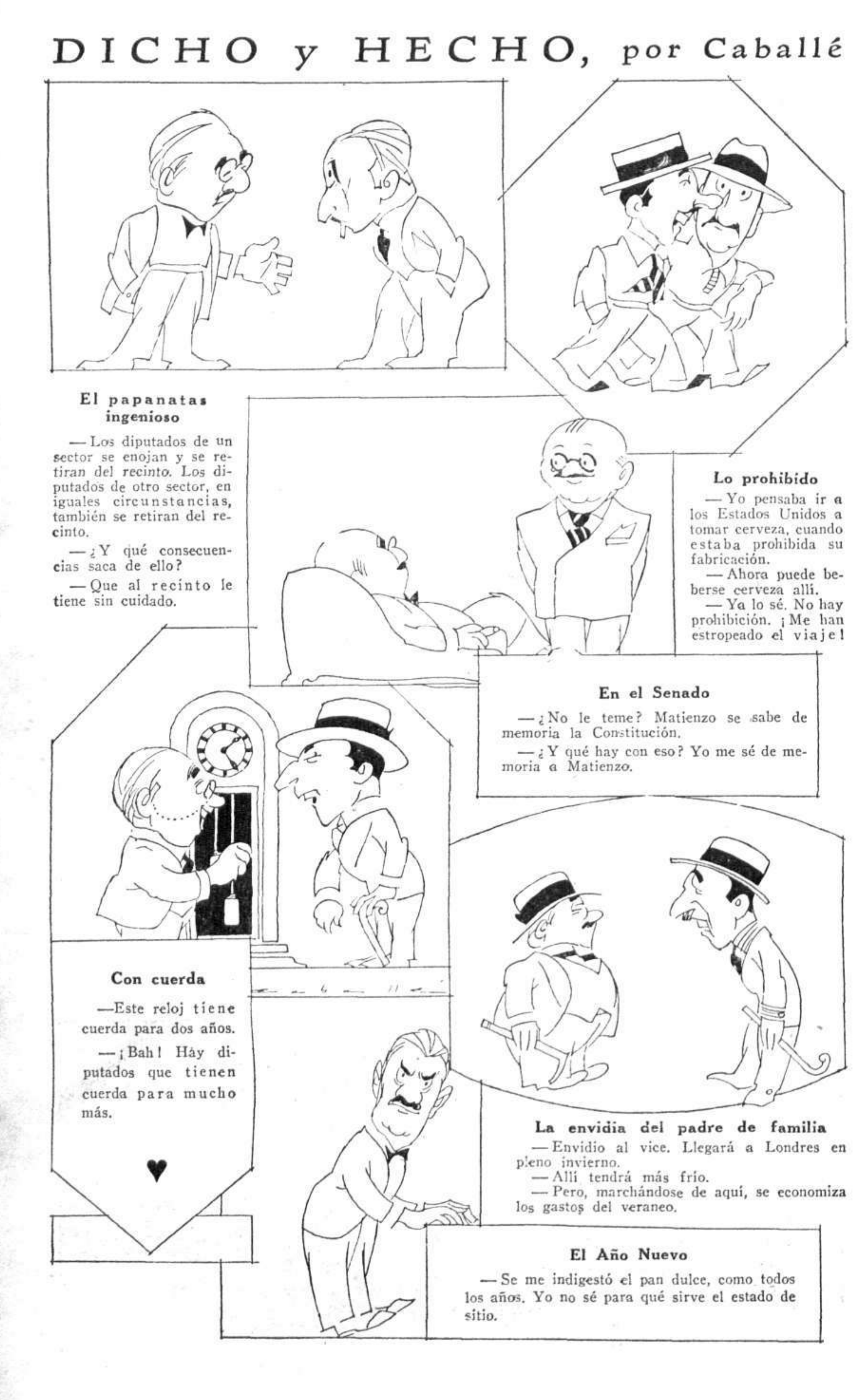


SAN LUIS Banquete ofrecido por la Sociedad Italiana La Patriótica, con motivo de la fiesta del "Statuto", asistiendo numerosos invitados.



MERCEDES (San Luis)



Ex combatientes residentes en la localidad, que fueron obsequiados con un banquete por sus connacionales.


DICHO y HECHO, por Caballé
El papanatas ingenioso
—Los diputados de un sector se enojan y se retiran del *recinto*. Los diputados de otro sector, en iguales circunstancias, también se retiran del recinto.
—¿Y qué consecuencias saca de ello?
—Que al recinto le tiene sin cuidado.
Lo prohibido
—Yo pensaba ir a los Estados Unidos a tomar cerveza, cuando estaba prohibida su fabricación.
—Ahora puede beberse cerveza allí.
—Ya lo sé. No hay prohibición. ¡Me han estropeado el viaje!
En el Senado
—¿No le teme? Matienzo se sabe de memoria la Constitución.
—¿Y qué hay con eso? Yo me sé de memoria a Matienzo.
Con cuerda
—Este reloj tiene cuerda para dos años.
—¡Bah! Hay diputados que tienen cuerda para mucho más.
La envidia del padre de familia
—Envidio al vice. Llegará a Londres en pleno invierno.
—Allí tendrá más frío.
—Pero, marchándose de aquí, se economiza los gastos del veraneo.
El Año Nuevo
—Se me indigestó el pan dulce, como todos los años. Yo no sé para qué sirve el estado de sitio.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Los Perfumes de Moda

CHELA

OJOS NEGROS

DIME QVE SI

MUÑEQUITA

PRIMER BESO





Fco. Medio
,, Cuarto

Frasco
Octavo





Gratis enviamos a quien lo solicite, adjuntando $ *0.20* en estampillas para franqueo, un precioso y útil

CODIGO SOCIAL

NUEVA EDICION

compuesto de 64 páginas profusamente ilustradas.

POLVOS - LOCIONES
TALCOS
BRILLANTINAS

JABONES, la pastilla $ **0.30**

PERFUMERIA
GRIET
Girardot 1618 - 40 Bs. Aires

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS